

**Las derechas contra la segunda República
española • • La generación de la Zarzuela**

cuadernos de

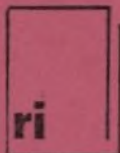
ruedo ibérico

41

42

febrero
mayo 1973





Revista bimestral

Redactor-Jefe

JOSE MARTINEZ

cuadernos de

ruedo ibérico

Directeur Gérant de la publication :
FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :

6, rue de Latran, 75005 Paris.

Téléphone : 325-56-49

C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par l'Imprimerie Cary. Colombes (Hauts-de-Seine)

febrero-mayo 1973

Ayuntamiento de Madrid

número

41

42

sumario

Colectivo 36 : La generación de la Zarzuela	3
José Joaquín de Mora : Oda al garbanzo	17
Angel González : Otros procedimientos narrativos	19
José Angel Valente : Dos textos de « El fin de la edad de plata »	23
Paul Preston : El asalto monárquico contra la segunda República	27
Martin Blinkhorn : El carlismo y la crisis española de los años treinta	47
Paul Preston : El « accidentalismo » de la CEDA : ¿ Aceptación o sabotaje de la República ?	65
Juan Martínez Alier : El fin de la ortodoxia en teoría económica y sus implicaciones políticas	75
Vicente Llorens : Los índices inquisitoriales y la literatura imaginativa	83

Documentos

Mario Marrone : Un caso de « psiquiatría política » española	91
Alianza Socialista de Andalucía : Manifiesto fundacional	95

Libros

Rosario Hiriart : El arte de contar de Antonio Núñez	103
--	-----

Chile

Joaquín Caro Romero : Contra Midias	105
Informe : Chile	107
Carlos Rafael Rivera : El ghetto puertorriqueño	121

Tribuna libre

Xavier Domingo : No a la monarquía	139
Tres aclaraciones	
Indices analíticos y onomástico de Cuadernos de Ruedo ibérico y de sus suplementos	147

En el número 37/38, se anunció que con el presente fascículo desaparecerían los Cuadernos de Ruedo ibérico. Cuarenta y dos números desde « La generación de Fraga y su destino », páginas con las que Juan Triguero iniciaba nuestro primer número, hasta « La generación de la Zarzuela », de Equipo 36, que abre el último cuaderno de la serie. Desaparición penosa para mí —aunque quiera ver en ella algo transitorio— porque llega por decisión largamente aplazada, pero impuesta por las circunstancias enumeradas en la nota publicada en el número 37/38. Poco se puede añadir hoy a lo que allí se decía. Aquel anuncio provocó reacciones —escasas, aisladas— de alarma, de duelo, incluso de indignación, que son de agradecer. Suscitó también algunas propuestas valiosas, cuyo estudio ha brindado Ruedo ibérico a un grupo de amigos, pero que hasta ahora no han logrado superar las causas que imponen la desaparición de la revista: pérdidas financieras que pesan sobre una empresa de recursos precarios; reducción progresiva hasta la casi extinción del consejo de redacción; escasez —y carestía en muchos casos— de material publicable; ausencia de un mínimo suficiente de abonados... Lo que era una decisión en suspenso es hoy de aplicación insoslayable.

« Una revista más, podrá decirse. Y se dirá, sin duda ». Con estas palabras, casi excusándonos, presentábamos a Cuadernos de Ruedo ibérico Jorge Semprún y yo mismo, hace casi nueve años. Con estas palabras sería cómodo despedirse hoy. Si nuestra desaparición fuese querida, voluntaria. Pero no es el caso. No cabe hacer aquí un balance de la labor realizada, de los objetivos logrados, de las metas no alcanzadas; otros podrán juzgar con más perspectiva, con más frialdad que yo. En las páginas 147 a 162 de este fascículo figuran los índices analíticos de todo lo impreso en los 42 números —3 500 páginas— de Cuadernos de Ruedo ibérico y los cuatro voluminosos suplementos —más de 2 500 páginas— que nos fue dado publicar. Dejo constancia sólo de un hecho: la paradójica desproporción entre el interés de aquellos a quienes estaba dirigida la revista, de aquellos a quienes Cuadernos de Ruedo ibérico ofreció siempre su tribuna, y el encarnizamiento del régimen franquista en la represión de éstos. ¿Subestimación por parte de nuestros amigos o supervaloración por parte de los sucesivos ministros franquistas de Información?

Aludí antes a ciertas propuestas positivas, encaminadas a asegurar la continuidad de Cuadernos de Ruedo ibérico y a su insuficiencia en lograrlo hasta ahora. Queda en el aire, pues, la posibilidad de una reaparición que en Ruedo ibérico todos quieren en fechas próximas, como quisimos retrasar la desaparición más allá de lo « razonable ».

Dos problemas esenciales deben ser resueltos por nuestros amigos para hacer posible la reaparición de Cuadernos de Ruedo ibérico. Sólo un mayor interés por una revista como la nuestra del que hasta hoy despertaron los Cuadernos de Ruedo ibérico, puede dar solución a esos dos problemas esenciales, que enumero por orden creciente de importancia: liberar a Ruedo ibérico de una carga, hoy por hoy, ruinosa; constituir un consejo de redacción capaz de asumir una nueva época de Cuadernos de Ruedo ibérico. Si Ruedo ibérico no puede asumir solo el déficit de su revista, los escasos supervivientes del equipo de redacción tampoco pueden afrontar lo que exige una revista que desde su primer número quiso ser « radicalmente libre y radicalmente rigurosa », en la nueva etapa que abre la desaparición de Carrero —es decir, la política de Carlos Arias y Pío Cabanillas— y la inminente muerte de Franco —es decir, el juancarlismo—, a cuantos rechazan radicalmente la « yuxtaposición ecléctica de lo blanco, lo gris y lo negro: de la cal y la arena ».

José Martínez

La generación de la Zarzuela

I. Ciertamente que el término generación tiene unas resonancias orteguianas y políticas poco gratas y menos instrumentales; máxime si pensamos en que fue Julián Marías, el eterno aprendiz de filósofo al servicio de intereses muy concretos, el que puso más en juego el término en nuestro país. También podíamos haber recurrido al fonema «promoción» (de promocionarse, de promoverse). Incluso, por un momento, dudamos en la elección de un epígrafe más ambicioso, pero también muy equívoco: «Los intelectuales y la Instauración», pero, una vez considerado el poco uso que en España se le da a la función intelectual, vinimos a pensar que el título propuesto era el menos ambiguo. La Zarzuela es, nadie lo ignora, el palacio en el que habita el príncipe Borbón, sus cuarteles de invierno a la espera de mejores y más elevados destinos palaciegos.

Pues bien, al Palacio de la Zarzuela vuelven sus miradas tanto los que sueñan con la continuación del régimen nacido de la sublevación militar de julio de 1936 (caso de Emilio Romero, paradigma corrupto de validez nacional), como aquellos otros que, desde una posición exterior al sistema, desean un proceso evolutivo del mismo que no suponga ningún cambio (transformación) radical.

No vamos a ocuparnos del primer supuesto. Se trata de una posición clara, sin ambigüedades; son los fascistas de siempre, que aspiran a ser los neofascistas del mañana. Nos interesa, por el contrario, subrayar la aparición, abierta ya y sin disimulos, de una porción de individuos de autofiliación democrática que con sus trabajos, sus pompas y sus obras, aspiran a ser los mentores ideológicos de lo que el franquismo ha bautizado con el eufemismo de «las previsiones sucesorias».

Evidentemente, no podemos entrar en las consideraciones subjetivas que pertenecen al fuero interno de cada uno de estos personajes; nos referimos exclusivamente a las posiciones políticas que *objetivamente* desempeñan, así como a las opciones materiales que pretenden encarnar, dinamizar también y, si es posible, protagonizar. Todos los que se han lanzado a la aventura en cuestión proceden y ocupan posiciones en la burguesía acomodada; profesionalmente, desempeñan profesiones liberales o incluso de las que en España se llaman, sin ningún asomo de ironía, intelectuales: profesores de universidad, abogados, médicos, publicistas (¡qué término tan evocador!), etc. Constituyen la parte del iceberg que emerge; una porción mínima que oculta, o representa, a todas las masas burguesas (alta y media) españolas que reclaman, piden, exigen o mendigan, su puesto al sol en la próxima monarquía. Cada vez más próxima, es verdad; pero también cada vez más incierta en cuanto a su estabilidad y futura duración. Más claramente, son las cabezas pensantes de una clase que se pretende europea, en cuanto a sus libertades y privilegios clasistas y en cuanto a sus aspiraciones consumistas (materiales y abstractas). Los que ambicionan ser la élite «intelectual» de una clase que, desde 1936, está en el poder, pero sin gozar de lo que, ellos también, han dado en llamar sus derechos fundamentales. Juega, pues, en primer término un inequívoco mecanismo de clase, de lucha de clases; en segundo lugar, y en buena parte de estos epígonos, también opera una mínima (o máxima) apetencia de poder (poder en toda la amplitud de su contenido: poder social, político, económico y cultural).

Pertenecen a distintos grupos políticos (no partidos) o son navegantes solitarios, ansiosos de abundante compañía. Se sitúan, físicamente, entre los treinta y los

cincuenta años. Cuentan, en una medida variable, con plataformas « legales » de expresión y hasta de opinión. Y, está fuera de duda, no es una afirmación al aire, que gozan del apoyo de un amplio sector bancario interesado (¿ cómo no ?) en lo que todos juntos, unánimemente, denominan « cambio pacífico ». Este término, para evitar confusiones semánticas conviene aclararlo de inmediato, quiere decir que nada cambiará y se mantendrá la paz de la burguesía.

II. Para la demostración de la tesis propuesta hemos seleccionado los trabajos que más resonancia nacional han tenido en el otoño de 1973. Son ejemplos desnudos de toda subjetivación personalista ; son, simplemente, dos casos que desde perspectivas distintas coinciden en esta operación de cambio que, en el fondo, no es más que un mecanismo de recambio. Ignoramos la acogida que estas declaraciones de principio, grupales o individuales, han merecido de la maltrecha oposición española. Por el contrario, sí recogeremos las muestras de agrado o de incredulidad que han recibido estas proposiciones por parte de algunos miembros de esta sociedad española que emerge cautamente.

El análisis no es fácil, en una primera aproximación. Los propugnadores de la monarquía juancarlista (ya no carrerista, por causa del accidente *in itinere* sufrido por el almirante en vida y duque póstumo) siempre hacen ostentosa declaración de su democratismo, liberalismo y europeísmo. Ismos que, objetivamente, son el ropaje con que disimulan y tratan de vender su mercancía ; su mercancía o ellos mismos, puesto que con sus escritos se manifiestan en situación abierta de posible adquisición por los necesitados de una clientela de ilustres. Quieren ser, si no los ministros, sí los ilustrados de la monarquía fabricada e instaurada hipotéticamente por Franco. Aún no hay en Madrid una corte oficial ; pero, lo cierto es que ya existen su palacios.

III. Manuel Jiménez de Parga, catedrático de Derecho político de la Universidad de Barcelona, prologaba, en el mes de junio de 1973, una obra realizada por un equipo de profesores de la Universidad Complutense de Madrid¹. Jiménez de Parga, granadino afincado en Barcelona y jefe de un importante bufete en la capital catalana, hombre de veleidades democristianas, se enorgullecía del libro que presentaba e incluso se atribuía una cierta paternidad en la tarea realizada : unas páginas « claramente inspiradas por el deseo de que España entre en vías de desarrollo político » ; aunque, astutamente, se curaba en salud a renglón seguido : « El lector bien intencionado —y España es un país donde predominan abrumadoramente los hombres de buena voluntad— estoy seguro de que percibirá esa intención recta de todos nosotros, aunque tal vez no comparta alguna de las apreciaciones que aquí se hacen. »²

¿ Cuáles son estas apreciaciones que pueden no ser compartidas ? El que, para simplificar, llamaremos Equipo Esteban (el profesor del mismo nombre y cuatro colegas más), manifiesta de inmediato ; lo que ellos, con el lenguaje académico usual, denominan la *ultima ratio* de su trabajo : « transformar la realidad circundante » para, a continuación, aclarar « que no existe un claro y total acuerdo en la *Weltanschauung* de los miembros del equipo que han escrito el presente estudio » ; pero sí están acordes en la necesidad de « encontrar una base mínima de entendimiento para salir del *impasse* constitucional al que aparece abocado nuestro país a causa de sus peculiares circunstancias »³. Por encima de la

1. Jorge de Esteban, S. Varela Díaz, F.J. García Fernández, L. López Guerra, J.L. García Ruiz : *Desarrollo político y constitución española*, Ediciones Ariel, Barcelona, 1973.

2. *Ibid.*, p. 15.

3. *Ibid.*, p. 17.

riqueza lexicográfica, en cinco líneas hay referencias latinas, alemanas y francesas, para situaciones que tienen ya sus vocablos concretos en castellano, conviene, desde ya, atraer la atención sobre el metalenguaje utilizado por el Equipo Esteban que no duda en calificar el condicionamiento franquista de nuestro país (desde el fascismo del año 1939 hasta el neocapitalismo fascista-zante de 1973) de «peculiares circunstancias»⁴.

Pero, avancemos. Por encima del verbalismo, de la «grafforeia» del Equipo Esteban, hay una tesis que recorre toda la longitud del estudio. España se encuentra en una delicada situación: una vez logrado el desarrollo económico se hace absolutamente imprescindible el «desarrollo político»; pues, como no se cansan de afirmar los politólogos, o politistas estadounidenses, en particular, y los capitalistas, en general, sin esta transición, el desarrollo se queda en simple crecimiento. Sin embargo, este tránsito conviene hacerlo sin demudarse, sin perder la color, que diría un clásico; sin perder los privilegios de clase, que afirmaría un realista. El Equipo Esteban no vacila en aconsejar un periodo de «armisticio», ya que «es necesario un periodo de transición pacífica en el que los españoles aprendan a dialogar»⁵. Ya en este punto concreto, en las primeras páginas de su estudio (la «Nota preliminar»), el Equipo Esteban asume el paternalismo de todo falso intelectual de clase y subraya además la tesis ideológica que el franquismo ha utilizado desde 1939: la minoría de edad del pueblo español. En consecuencia, este grupo de jóvenes profesores de Universidad se ofrecen como mentores de este pueblo inferior políticamente.

El Equipo Esteban presenta sus posiciones claramente. Para alcanzar el objetivo propuesto, la formalización de la hegemonía burguesa, y, evidentemente, para consolidar las posiciones adquiridas desde la guerra civil, no hay más panacea que «llevar a cabo, dentro del marco constitucional vigente, los ajustes jurídico-políticos necesarios para conseguir una liberalización real y no ficticia de la vida política española». Y ello por tres razones: 1) La «incorporación de nuestro país en Europa»; 2) Lograr «el desarrollo [político] que se sitúa en una vía media, la de la reforma; se trata de cambiar, de mejorar, pero sobre todo, de hacer crecer lo que hay y a partir de su propia vitalidad» (*dixit* Fraga y ratifica el Equipo Esteban); 3) «España debería transformar su sistema socioeconómico y político en línea inequívocamente democrática por razones originarias y radicales: la voluntad de nuestro pueblo, la fidelidad a los valores de igualdad y libertad inherentes a una concepción espiritual de la vida humana, el sentido posconciliar de la inspiración cristiana [...]» (*dixit* Ruiz-Giménez, evidentemente, y ratifica de nuevo el Equipo Esteban)⁶.

IV. Está fuera de dudas que a estos «jacobinos», como ellos mismos se han autotautizado pública e impudicamente (y con un evidente desconocimiento de la historia), no les anima ningún propósito revolucionario. Son conscientes de su *moderación* y, la hacen suya, por boca de otro de los protagonistas de la Operación Zarzuela, García San Miguel, que dice: «Sé muy bien que lo anterior parecerá a muchos excesivamente moderado. Me permitiría preguntarles si acaso

4. Indudablemente el Equipo Esteban hará valer el peso de la censura para justificar su metafórico lenguaje; sin embargo, cuando las cosas no pueden mencionarse por su nombre es mejor el silencio; siempre es más elocuente el silencio que el confusiónismo. **Desarrollo político...** no es, en modo alguno, tampoco lo pretende, una denuncia del sistema. Y, por otra parte, nada más lejos del ánimo cientifista de sus autores que caer en los excesos del **panfleto**, que oscurecen la «neutra-

lidad propia de los análisis científicos». Por lo visto, el Equipo Esteban aún cree en la neutralidad de la ciencia; o, posiblemente, hacen suyo el neutralismo de toda posición conservadora cuando se halla en el disfrute del poder.

5. *Ibid.*, p. 18.

6. *Ibid.*, p. 23-27.

son más eficaces el verbalismo virulento carente de fuerza o elseudomoralismo consistente en decir a todo que no y no hacer nada.»⁷ El autor citado posiblemente olvidó la conclusión que con toda naturalidad se deduce del postulado condenatorio. Los intelectuales lo critican todo, hablan mucho y no hacen nada; por tanto, se infiere, es mucho más consecuente, como postura política, pasarse con armas y bagajes al franquismo agonizante (o al franquismo revivido, nos es igual); o, dicho de otra forma: hay que prepararse para no estar ausentes en el reparto del botín. Aquí están ya los edecanes del monarca.

Ahora bien, se trata de un monarca que ha jurado acatamiento (aunque también podría hablarse bastante de la fidelidad de los Borbones) a los Principios del 18 de julio de 1936. Para conciliar tanta irracionalidad (democracia y 18 de julio), el Equipo Esteban, tras una Introducción, dedica las Partes II y III de su estudio a las bases y al análisis de la estructura constitucional vigente en España. El primer obstáculo a sortear, pero que no se sortea, es el artículo 2 de la Ley orgánica del Estado⁸. Nadie ignora el texto vigente del Decreto del 29 de septiembre de 1936, que en su artículo 1 afirma que Franco «asumirá todos los poderes del nuevo Estado». Los cuales viene ejerciendo, omnipotentemente, desde fecha ya tan lejana, y que textos tan «progresivos» y, según el Equipo Esteban, tan repletos de posibilidades, como la ya citada Ley orgánica, han dejado intactos.

A partir de lo que sus autores califican (suponemos que eufemísticamente) de «análisis» de todo el sistema político franquista, desde la jefatura del Estado, pasando por las Cortes y los Sindicatos, hasta llegar al Municipio, el Equipo Esteban va asentando sus presupuestos políticos, que son los siguientes: la legislación franquista es tan vaga, tan difusa, que unos retoques dados por unos peritos nos haría heredar, de la noche a la mañana, todo un aparato constitucional democrático-burgués. Incluso, avanzando más y coincidiendo con otros autores que ya han hecho incursiones en el mismo terreno, esta ambigüedad legislativa haría más fácil la aparición de un monarca ilustrado, un déspota cortés, que pondría al pueblo español en el inicio de un largo trayecto a cuyo final se hallaría (un final todavía remoto, pues no hay que quemar etapas) el paraíso de la democracia coronada. A nadie se le escapa que la cabeza que recogería esta corona sería la de Juan Carlos; sus peritos, los componentes del Equipo Esteban; sus beneficiarios más directos, la Banca y el capital financiero español.

V. Para que nada falte en esta mediocre farsa del confusionismo, los redactores del informe en cuestión no vacilan en añadir, al final de su trabajo, unas ciento cincuenta páginas más en las que exponen, entre otras minucias, los «derechos fundamentales» y la «defensa de la Constitución». En este terreno de los «derechos fundamentales», el Equipo Esteban se hace todavía más etéreo, se volatiliza y navega por regiones siderales, con un olvido total o un desconocimiento absoluto de las bases represivas sobre las que se asienta el Estado nacido el 18 de julio. Las perlas científicas, en este plano, abundan generosamente. Por ejemplo, al tratar de la Ley de Orden público (del 30 de julio de 1959 y reformada el 21 de julio de 1971), el Equipo Esteban señala angelicalmente que es «obligación inexcusable [...] proceder a [su] modificación»⁹. Evidentemente, se cuidan mucho de indicar cómo y por quién habría de ser reformado lo que ellos llaman texto legislativo y es, en realidad, una pieza fundamental del

7. *Ibid.*, p. 21.

8. «El sistema institucional del Estado español responde a los

principios de unidad de poder y coordinación de funciones.»

9. *Ibid.*, p. 421.

aparato represivo franquista. Estos profesores universitarios siempre a vueltas con el lenguaje y con la semántica... Cuando se refieren al derecho de reunión y manifestación, alcanzan cotas que, a buen seguro, no habrán molestado a los actuales detentadores del poder ni a sus herederos designados: «Es deseable, también, la modificación de la Ley de Orden público, graduando las facultades de la actuación de la fuerza pública a tenor de las circunstancias que concurren y prohibiendo cualquier extralimitación.»¹⁰

Ahora bien, estas perlas legislativas son nimiedades, si reflexionamos brevemente acerca de la concepción social de que hace gala el Equipo Esteban. Dos puntos: los Sindicatos verticales y el ejercicio del derecho de huelga. Sobre los primeros, vuelven a hacer gala de sus conocimientos lingüísticos en un intento de enmascaramiento de la realidad. Primero, la realidad laboral de nuestro país: «Se dan en España una serie de peculiaridades en lo que se refiere al funcionamiento y regulación de los sindicatos que hacen a nuestro país radicalmente diferente de los países del entorno europeo.»¹¹ Como es norma en el Equipo Esteban, no descienden al detalle de esas «peculiaridades»; se limitan a resumir el informe elevado por OIT, en 1969, a las Naciones Unidas y afirmar que bastaría con garantizar la «independencia frente a los poderes públicos y libertad en la actuación sindical en defensa de sus intereses». Situación que, paladinamente, confiesan, no es la española de 1973; para, sin rubor alguno, afirmar a renglón seguido que «a nuestro parecer sería viable dentro del cuadro de nuestras Leyes fundamentales»¹².

Pero si en casi todo su trabajo el Equipo Esteban se mueve constantemente en el plano del más arcaico formalismo jurídico, cuando desciende, y ésto lo hace en contadas ocasiones, a situaciones concretas, no disimula en absoluto su posición clasista, su condición servil de lacayos del capitalismo (bajo expresión fascista o democrático burguesa, es igual). El objetivo del franquismo, de la monarquía juancarlista y del Equipo Esteban es unánime cuando considera el hipotético derecho a la huelga: domesticar de manera cada vez más férrea, si bien arteramente, al proletariado español. Aunque, a fuer de buenos universitarios fascistas, tampoco olvidan, ni por un momento, su marcada vocación paternalista. El Equipo Esteban, si pudiera, sería hasta el mentor erótico de todos los españoles; eso sí, por cauces democrático-legales; nada de astucias imaginativas que hicieran del sexo algo subversivo. Incidiendo en todo su planteamiento lineal y en su llamado análisis, lo primero que hace es constatar que la legislación española no reconoce el derecho a la huelga; pero, «nada impide que mediante una norma del mismo rango [referencia al Decreto del 22 de mayo de 1970] se determine con la debida amplitud [...] el ejercicio del derecho de huelga»¹³. Y después, arrojado ya el Equipo Esteban a la práctica paternalista que ha puesto en boga el neocapitalismo europeo, descubre también, según su buen entender, el interés fundamental del proletariado español: «Reconocido el derecho y reducida la tipología penal, no cabe duda que la clase trabajadora sería la más interesada en mantener la huelga dentro de los límites jurídicos establecidos; lo contrario sería tirar por la borda la posibilidad de establecer una situación de equilibrio entre el factor capital y el factor trabajo.»¹⁴ Resultaría enternecedor, si no fuera por su carácter eminentemente reaccionario, meditar

10. *Ibid.*, p. 438.11. *Ibid.*, p. 341.12. *Ibid.*, p. 343.13. *Ibid.*, p. 451.14. *Ibid.*, p. 452.

sobre la concepción que de la sociedad capitalista y la función de la fuerza de trabajo, en el seno de tal sociedad, tiene este brillante equipo de universitarios¹⁵.

VI. Todo el montaje ideológico inspirador del Equipo Esteban culmina en un a modo de conclusiones en las que se examinan las «diversas alternativas posibles» y se coronan con la «posición adoptada en este estudio y defensa de la misma». Dos son los ejes sobre los que se articula esta posición: «El rey como único órgano soberano»¹⁶ y «las Cortes como principal centro de poder»¹⁷. Estos dos centros dinámicos conducirían al pueblo español, suavemente, sobre una ladera deslizante, a dos fases: la primera «orleanista» y la segunda «neoparlamentaria». Todo un proceso involutivo que llevará al aperturismo y a la democratización, con la evidente «puesta en práctica de la legislación constitucional actual»¹⁸; no en balde todos los componentes del Equipo Esteban se afirman de consuno como buenos españoles cuando lanzan en las páginas finales un reto grandilocuente a las fuerzas establecidas en el poder y que, en realidad, no es más que una petición lastimera de estos hombres que están dispuestos y preparados a ponerse al servicio del franquismo y de la monarquía franquista: «Cuando la Constitución española se pueda desarrollar libremente, en medio de un contexto sinceramente democrático, se podrá ver quiénes son los españoles responsables del fracaso o del triunfo de las Leyes fundamentales, porque, en cualquier caso, no cabe ignorar que, si los españoles votaron la Ley orgánica del Estado, lo hicieron para que fuese precisamente aplicada.»¹⁹ No pase el lector por alto que el Equipo Esteban ni tan siquiera duda en dar por buena la consulta electoral practicada de forma por todos conocida (e inadmisibles para cualquier experto en Derecho constitucional) que llevó a la promulgación de la Ley orgánica del Estado. Pero, por lo menos, justo es reconocer a estos estudiosos el mérito de haber encontrado otra fórmula que puede parangonarse con la de la democracia orgánica, la llamada «democracia sincera».

Mas basta ya de comentarios y glosas a un texto que tan fácilmente se presta a esta tarea. Habrá observado el lector que no hemos descendido al análisis jurídico formal de su exposición y de sus pretensiones. Sólo nos ha guiado el propósito de descubrir y poner de relieve las tesis reaccionarias, retardatarias, yacentes en el libro *Desarrollo político y constitución española*.

VII. Sin embargo, nuestra aproximación sería incompleta de no detallar algunos datos e informaciones proporcionados por los mismos responsables del trabajo constitucional y también de la acogida que dicho trabajo ha merecido y como ha sido completado o rechazado por otros personajes interesados en la empresa. Podríamos empezar unamunescamente diciendo que «este libro no es un libro»,

15. A este respecto, no estaría de más recomendar al Equipo en cuestión la lectura de un libro muy polémico pero que realiza una aproximación revolucionaria (en su contenido y en su planteamiento) al tema en cuestión: nos referimos al estudio de Ignacio Fernández de Castro: *La fuerza de trabajo en España*, Edicusa, Madrid, 1973, en donde se consideran detenidamente dos temas esenciales: «La reproducción ampliada de la fuerza de trabajo capitalista y el estudio de su base reproductora como distinta a la familia económicamente dependiente del activo» (Op. cit., p. 14).

16. Jorge de Esteban: *Ibid.*, p. 509 y s. En esta línea proclinatoria de una monarquía que heredase las amplísimas

facultades del general Franco, hay que citar, obligadamente, un precedente, que se sitúa en la misma línea política del Equipo Esteban, pero con una técnica jurídica mucho más depurada: aludimos al libro de Miguel Herrero de Miñón: *El principio monárquico: un estudio sobre la soberanía del rey en las Leyes fundamentales*, Edicusa, Madrid, 1972.

17. *Ibid.*, p. 522 y s.

18. *Ibid.*, p. 543.

19. *Ibid.*, p. 546.

es un dictamen encargado por un grupo de profesionales de la Banca y de los medios financieros y económicos al Equipo Esteban, como nos informan los propios interesados en las primeras páginas de su obra²⁰. Además, el primer firmante del dictamen y entendemos que máximo responsable, dado el tamaño de las letras que presentan su nombre en la portada del libro, muy superior al resto de los de sus compañeros, y empleando un galicismo, el jefe de fila del Equipo, se ha cuidado mucho de proclamar a los cuatro vientos su condición de *negro* del grupo neocapitalista que ha financiado el trabajo investigador. En una entrevista, publicada por el diario *Ya*, a comienzos del mes de octubre, don Jorge Esteban, «a quien acompaña don Santiago Varela», repite las mismas palabras que ya hemos reproducido en la nota 20; queda, claro, pues, que se trata de una obra de encargo. Y que no es difícil suponer que el Equipo Esteban se halla disponible para encargos y trabajos de cualquier índole y naturaleza, ya que como ellos mismos afirman: «Queremos recordar que nosotros somos técnicos del Derecho constitucional. No somos políticos.»²¹ Curiosa apolitización la de este grupo de profesores que ponen sus mentes y discurrirles al servicio de una defensa de la legislación franquista. Aunque también es cierto que tanto en la Alemania nazi como en la Italia fascista abundaron los casos de profesores universitarios, técnicos y apolíticos, que aportaron sus saberes a los respectivos sistemas.

Y en solitario, el profesor Esteban ha iniciado, en su planteamiento previo, en un artículo en el que trata, parcial y fracasadamente, de justificar sus posiciones colaboracionistas: «Este dictamen (se refiere al libro en cuestión) que se nos solicitó en base a una especialización profesional y no a nuestra propia iniciativa, nos ha confirmado la hipótesis de que una voluntad política, siempre problemática en su aparición, dispuesta a llevar a cabo una interpretación creadora, con talante aperturista y democrático, de nuestro actual sistema constitucional podría conseguir que se implantase un verdadero desarrollo político en el país.»²² Pese a la insistencia en el metalenguaje confusionista, la intención continúa siendo la misma; la única diferencia es formal; se pretende, con ropaje académico, encubrir la misma falacia ideológica. Sin embargo, este artículo es mucho más astuto; su autor se permite ironizar con ciertos epígonos secundarios del franquismo (caso de Luis María Ansón), aunque al final deja bien claras, nuevamente, sus pretensiones políticas, que no técnicas. «He dicho varias veces que el desarrollo político requiere una *élite* modernizante que sea la que lo entable. Pero esta *élite*, hoy por hoy, al menos yo lo sospecho, no parece estar en los rangos estrictos del sistema. La cuestión, por consiguiente, que se plantearía entonces sería la siguiente: ¿Quién reforma para que puedan entrar los reformistas a reformar?»²³ No hay lugar a duda alguna, pues, sobre las pretensiones

20. *Ibid.*, p. 17, donde se afirma: «[...] este estudio no se ha llevado a cabo por la propia iniciativa de los autores. Ha sido, por el contrario, consecuencia de una especialización profesional a la que ha recurrido un grupo de españoles preocupados por el futuro inmediato de su país.»

21. *Ya*, 2 de octubre de 1973, entrevista realizada por Mercedes Gordon con el título «Hacia el desarrollo político de la constitución española» y que transporta a la entrevistadora a las más celestiales regiones, cuando concluye tajante y ensoñadoramente: «La opinión pública y los políticos tienen la última palabra ante este interesante estudio acerca del desarrollo político español.»

22. Jorge de Esteban: «Desarrollo político y régimen constitucional español», *Sistema*, 1973 (2), p. 82. Se trata de una

revista aparecida a comienzos del año epigrafiado, bajo el patrocinio del llamado Instituto de Técnicas Sociales, y que incluye en su Consejo a un variopinto grupo de intelectuales y universitarios españoles, residentes en Madrid en su mayor parte, bajo la dirección de Elías Díaz. El Consejo a que aludimos, denominado Asesor, es realmente heterogéneo: desde colaboracionistas-reformistas hasta marxistas por la libre, pasando por los consabidos democristianos y socialdemócratas de diversa obediencia. Publicación en absoluto negativa pero que, dado su carácter «pluralista» ha dado acogida en sus páginas al mencionado artículo de J. de Esteban y a otros dos de L. García San Miguel, a los que nos referimos en las páginas siguientes.

23. *Art. cit.*, *Sistema*, p. 89.

magistrales que estos universitarios seudointelectuales aspiran a desempeñar en la operación de recambio (sin cambio) que va desde Franco a Juan Carlos de Borbón. Su función sería muy semejante a la realizada por Malraux, en la V República francesa, como ministro encargado de Asuntos culturales: lavar la cara del viejo edificio autocrático franquista y darle apariencias democráticas. Sólo con las apariencias sería bastante; hay que convenir que estos demiurgos no saldrían perdedores en la operación, cuya primera beneficiaria sería la clase social a que pertenecen, la burguesía (alta y media) española.

VIII. El dictamen constitucional del Equipo Esteban ha sido ampliamente comentado en los diarios y publicaciones españolas. No es nuestro propósito llevar a cabo una prospección exhaustiva de estas críticas y comentarios; nos limitaremos a aquellos que, en nuestra opinión, son más significativos. Daremos de lado los que, por supuesto, son radicalmente adversos, como el caso de Jesús Suevos en *Arriba*; aquellos que ven traidores por todos lados, sin percibir que han generado una nueva promoción de franquistas, que aunque no tienen pasado político, sí aspiran a tener un presente y un futuro comprometidos con el sistema. Tampoco entraremos en consideraciones sobre aquellas glosas, más que comentarios, que ratifican y asumen totalmente el contenido del dictamen constitucional²⁴.

Creemos que interesa, por el contrario, examinar someramente los puntos de vista más o menos discordantes, hasta llegar a otro extremo, totalmente coincidente con la posición ya expuesta, y así cerrar el circuito o el círculo cerrado del colaboracionismo. Lo cual permite dar una breve idea o referencia del espectro ideológico que compone actualmente la sedicente intelectualidad española.

Una primera aproximación de adhesión, ligeramente entibiada por un cierto distanciamiento táctico, es la exhibida por José Antonio Ortega Díaz-Ambrona. Califica de « Manual para aperturistas » al dictamen del Equipo Esteban. Afirma que, en un clima menos enrarecido que el español, el dictamen hubiese pasado desapercibido, pues no es más que « un simple redescubrimiento de mediterráneos »; sin embargo, reconoce que supone « un apoyo y un estímulo para una fórmula aperturista », y que « ha llegado hasta las más altas magistraturas del Estado ». No obstante, expresa ciertas dudas en lo concerniente al mecanismo que posibilite la reforma preconizada: « No basta con que la reforma sea posible como idea. Es preciso que engarce con los intereses de la sociedad a través de los hombres y grupos políticos capaces de realizarla. »²⁵ Un observador de la raquítica vida española no dejaría de percibir un cierto resquemor, celos malcontentos, en la meliflua crítica de Díaz-Ambrona, uno de los más calificados aperturistas del grupo de Propagandistas que se ha visto privado de su más importante antorcha reivindicativa: la reforma desde el interior del sistema. En resumen: una riña amistosa entre miembros de una misma familia ideológica.

Más distante y más irónico se muestra el sociólogo Amando de Miguel que confiesa compartir, en parte, las tesis posibilistas de este « pesadísimo ladrillo jurídico ». Aunque no se calla dos observaciones formales, pero interesantes. La primera, como dice castizamente, es que para los dictaminadores que com-

24. Uno de los ejemplos más claros, en este sentido, es el de José María Ruiz Gallardón que, en el diario *ABC*, del 20 de septiembre de 1973, p. 61-63, pasa a engrosar fervorosamente las nutridas filas de los entusiastas: « Como verá el lector, el libro no puede ser ni más oportuno ni más interesante. La conclusión a que llegan los autores de que es perfectamente posible, en una interpretación aperturista y democrática de

nuestras Leyes constitucionales, asimilar nuestro régimen a cualquier régimen europeo, está tan sólo condicionada por la voluntad de los hombres llamados a llevar a efecto esa apertura. Grave responsabilidad la suya si no lo hacen. »

25. J. A. Ortega Díaz-Ambrona: « Manual para aperturistas », Ya, 10 de octubre de 1973.

ponen el Equipo Esteban « todo lo que no está en las leyes no está en el mundo » ; forma sibilina y galante de reprochar al Equipo en cuestión su aceptación indiscriminada del bloque represivo constituido por las llamadas Leyes fundamentales. La segunda observación es aún más simple y todavía más castiza : « Yo también sostengo (¡ cómo no !) que es deseable y posible una democracia en España [...] Pero para ese viaje no necesito alforjas, quiero decir, que el porvenir que me interesa no es lo que dicen las leyes, sino lo que *no* dicen. »²⁶ Por lo menos, un mínimo e inteligente alejamiento del compromiso ; un no querer, sin embargo, llegar hasta el fondo de la cuestión.

De todos los comentarios que han llegado a nuestro conocimiento el más agudo, inteligente e incisivo, es el publicado por Julián Santamaría, que llega al techo en las posibilidades de rechazo toleradas por el sistema y por la censura franquista. Ciertamente, para no desmerecer de la tradicional galanura académica hispana, no regatea elogios personales a los formuladores del dictamen ; sospechamos, sin embargo, que sólo se trata de una cortina de humo para disimular lo profundo de su crítica que, por encima de las veladuras del lenguaje, no deja de percibirse. Afirma Santamaría que « el libro del equipo dirigido por de Esteban es, por su *metodología*, esencialmente técnico, y por su *contenido*, sustancialmente político » ; de donde infiere, consecuentemente, la necesidad de una doble crítica. En el primer plano, el metodológico, indica acertadamente que la inclusión de los dos principios clásicos, el de la soberanía popular y el de la separación de poderes, en la Constitución « no bastan para definir ésta como Constitución liberal-democrática ni para interpretarla en este sentido » ; en apoyo de su afirmación, trae a colación las Constituciones de Brasil y de Paraguay de 1967 y la de Grecia de 1968, que configuraron tres de las dictaduras contemporáneas de orientación más claramente antiliberal y antidemocrática. Una Constitución que « admite dos interpretaciones contradictorias es la negación misma de la Constitución democrático-liberal ». En el plano político, rechaza de plano la tesis *desarrollista*, la que se sitúa equilibrada y eclécticamente, arguyen sus propugnadores entre el *statu quo* « poco atractivo y la *revolución* indeseable ». Concluye Santamaría, encuadrando el dictamen estudiado en el campo del llamado *realismo mágico* ; nada más ilustrativo, como hace el propio crítico, que recordar el diálogo de Alicia, en el país de las maravillas, y el gato : « ¿ Por favor, podría decirme qué camino debo seguir ? », preguntó Alicia. « Eso depende mucho de hasta dónde quieres llegar », dijo el gato²⁷. Pensamos que, a estas alturas, ya nadie se interroga sobre la meta que se ha fijado el Equipo Esteban. Santamaría tiene el mérito, desde posiciones liberales, de desarbolar política y técnicamente el dictamen reformista que sólo pretende llegar a la monarquía juancarlista y constituirse en su minoría inspiradora y dirigente.

IX. Para concluir, nos referimos, en último lugar, no a un crítico, ni tampoco a un exégeta, sino a otro universitario que, a lo largo también de 1973, ha desarrollado tesis complementarias e incluso superadoras de los postulados del Equipo Esteban. Estamos aludiendo a dos artículos publicados en la misma revista, *Sistema*, por Luis García San Miguel. Aquí, no hay ningún encargo ; aquí, no hay sutilezas ni argucias jurídicas ; aquí, no hay acarreo de textos ajenos ni exhibición de fuentes documentales.

Pensamos que el caso de García San Miguel es subjetivamente muy distinto del construido por el Equipo Esteban. Pero, también, por su mayor habilidad e

26. Amando de Miguel : « ¿ Por qué no una democracia ? », *Informaciones*, 8 de diciembre de 1973.

27. Julián Santamaría : « Realismo y utopía del desarrollo político español », *Cuadernos para el Diálogo*, n.º 122 (noviembre de 1973), p. 19-22.

inteligencia argumental, es mucho más grave políticamente y bastante más peligroso ideológicamente. En su primer artículo, publicado a comienzos de 1973, San Miguel pretende exponer lo que él llama acertadamente « Una Teoría del Reformismo »²⁸; que también podría titularse « Confesiones desilusionadas y escépticas de un liberal ». El autor se presenta como tal; desengañado del mundo escribe en un estilo llano, directo y, sobre todo, desilusionado. Confiesa que su experiencia liberal no le ha servido para nada, ni para propiciar el cambio del sistema ni para alegrar su vida intelectual; en la madurez de su vida, nos informa San Miguel, se encuentra como al principio, pero más cansado y mucho más desilusionado. De su observación amarga, enfrentado con la realidad del franquismo y también (¿ por qué no ?) con su imagen ideal, infiere San Miguel que ante España se abren tres posibilidades: la inmovilista, la involucionista (más hacia la derecha todavía) y la evolucionista. En nombre de su pasado liberal, rechaza las dos primeras, por razones obvias, y se apunta al evolucionismo; todo ello, dentro del sistema. Extramuros del franquismo, la oposición según San Miguel, hay dos grandes grupos: el revolucionario y el reformista. La posibilidad revolucionaria es rechazada por irrealizable, hoy por hoy, y también porque « comporta sufrimiento y sangre. En ocasiones, el traumatismo puede estar justificado, pero no lo está siempre, es decir, no lo está cuando lo que vamos a conseguir no vale el precio que pagamos por ello »; avanza así, San Miguel, el argumento melodramático, sensible; para, luego, añadir el juicio político: « Pero no sólo hay que desmitificar a ciertos revolucionarios, sino también a la revolución en cuanto organización institucional de un orden nuevo. Pocas cosas me parecen más discutibles que la frase, que oímos a veces, *hagamos la revolución y luego ya veremos*, característica, por lo demás, del espíritu lúdico. »²⁹ El método es tan viejo como la misma contrarrevolución: sembrar la inquietud, el desconcierto y el temor. Lógicamente, aunque esto no lo diga San Miguel, estas advertencias van dirigidas precisamente a las clases que nunca harán la revolución en España, ni como un juego, ni tampoco como una empresa arriesgada. Tras esto, sólo queda suscribir plenamente la bandera del otro grupo: « Los reformistas no quieren cambiar el sistema, sino cambiarlo paulatinamente (por partes) y sin recurrir a la violencia. »³⁰ Es de justicia reconocer que, en su planteamiento personal, San Miguel es mucho más honesto que el Equipo Esteban; San Miguel arroja las máscaras, actúa a cuerpo descubierto e incluso, posiblemente, pretenda el espectáculo, tan individual y tan burgués, de la provocación: « Mi opción, con todos los respetos para todo el mundo, está a favor del reformismo en la legalidad. »³¹ Este artículo encierra una moraleja que, al mismo tiempo, es un deseo no explicitado pero sí bien manifiesto: Dense las manos los evolucionistas del régimen con los reformistas legales... y España será el mejor de los mundos demócratas. No ha parado, en este punto, la actividad ensayístico-política de García San Miguel. Al concluir 1973, va aún más lejos en su disección de la anatomía política del país, con la aportación mucho más perversa, intrínseca y extrínsecamente, que la anteriormente comentada. Se enfrenta, ahora más directamente, con el tema de la oposición³². Y diseña detalladamente una tipología de los opositores españoles, no exenta de interés ni tampoco de verdad en su contenido; de no

28. Luis García San Miguel: « Estructura y cambio del régimen político español. Para una Teoría del Reformismo », *Sistema*, 1973 (1), p. 81-106.

29. Art. cit., p. 101-102.

30. Art. cit., p. 103.

31. Art. cit., p. 104.

32. Luis García San Miguel: « Para una sociología del cambio político y la oposición en la España actual », *Sistema*, 1974 (4), p. 89-107.

ser por su contenido oportunista y autojustificativo, incluso podría ser discutida útilmente. Ejercicio tampoco difícil de realizar, dada la menesterosidad de la oposición en el país. Sin embargo, San Miguel ya ha lanzado los dados y hecho su apuesta en pro del colaboracionismo conjunto «evolucionistas del sistema con los reformistas legales». Y procede a una mayeútica tan anciana como el mismo hombre: por un lado, el escepticismo y la ironía, la ridiculización del sujeto analizado. Con este fin, propone San Miguel la siguiente tipología de la oposición: «1) *Reformistas*: los que actúan pacíficamente para provocar un cambio hacia la izquierda; 2) *Revolucionarios*: los que quieren eso mismo, pero apelando a procedimientos violentos; 3) *Contrarreformistas*: los que quieren cambiar pacíficamente hacia la derecha; 4) *Contrarrevolucionarios*: los que quieren cambiar violentamente en esa misma dirección; 5) A los que quieren mantener lo existente los llamaría *conservadores* [...]»³³ En este punto la lucidez usual de San Miguel hace agua: confunde, quizá conscientemente, los medios con el fin; y, en consecuencia, revolucionario es sinónimo de violento; o, como especifica en un simplista cuadro sinóptico, «los revolucionarios se dedican a disparar [...] para llegar a la Dictadura del proletariado [...] y con los hombres del régimen serían implacables»³⁴. Evidentemente, nadie irá tras estos hombres toscos, de aviesas intenciones, que disparan con sus pistolas y apuñalan con sus navajas; con una excepción, ciertamente: la clase obrera que aspire a implantar su dictadura como paso previo a la sociedad sin clases. Utopía social que, a buen seguro, no interesa a la clase social en la que se integra San Miguel.

De acuerdo con esta siniestra clasificación serían revolucionarios «Lenin, Robespierre y Espartaco»; a los que, en otro lugar, suma a José Antonio y a Fidel³⁵. Con lo que clasificación no es sinónimo de clarificación sino de confusión y de río revuelto. ¿Quiénes son los beneficiarios de esta concienzuda operación? Evidentemente, los hipotéticos protagonistas del cambio no molesto: evolucionistas y reformistas. Es muy curioso el concepto que de la idea de cambio tienen estos posibilistas españoles (Equipo Esteban y San Miguel). Cambio equivale a no modificación; cambio es la no transformación del orden establecido. San Miguel, por su parte, tiene la habilidad suficiente para endulzar su posición que él mismo conceptúa de pesimista; el tiempo trabaja en contra de los hombres de su edad que ya están, como los combatientes, fatigados de la guerra y se lanzan a la búsqueda del bien ganado reposo. El Equipo Esteban afirma que, hoy por hoy, la revolución es imposible. San Miguel indica que los reformistas legales «fundamentalmente tratan de imponer la democracia capitalista. Quizá a algunos no les resulte simpático ese sistema (especialmente el capitalismo) [...] pero todos creen que la democracia es una etapa necesaria en la vía del progreso, dadas las circunstancias actuales del país. Y nadie piensa que se trate de una etapa que haya que quemar rápidamente [...] En definitiva, será la mansión política más confortable de que dispondrá el país, pues el tiempo pasa rápidamente y nadie, dentro de este grupo, tiene esperanzas de poder vivir las etapas posteriores»³⁶.

33. Art. cit., p. 91. («Para una sociología... »).

34. Art. cit., p. 106. («Para una sociología... »).

35. Art. cit., p. 90-91. («Para una sociología... »).

36. Art. cit., p. 98. («Para una sociología... »). A continuación

introduce, tras el planteamiento discutible, pero con visos de verosimilitud, la tesis derrotista, que viene a encajar en el momento preciso: «Esta comunidad de objetivos con los evolucionistas del régimen plantea el problema de la posible colaboración entre ambos grupos [...] Quisieran formar lo que alguna vez he llamado la *Internacional de la moderación*.»

X. Como punto final, queremos añadir unas reflexiones últimas, sin el carácter de conclusiones, pues creemos que la polémica sólo ha hecho iniciarse. Por desgracia, este debate no puede mantenerse en las publicaciones impresas en España, ya que el sistema y la administración no toleran las críticas a tesis que les son favorables. (Sobre esto deberían meditar los propugnadores de posiciones colaboracionistas.) Hemos tratado, sin animadversiones personales, para mantenernos en el terreno versallesco ahora tan de moda, de subrayar simplemente (no de analizar) la aparición, objetivamente concertada, de unas posiciones defensoras del colaboracionismo con el franquismo y con el juancarismo. Evidentemente, no es nada nuevo en el comportamiento de nuestros liberales desde 1939: la colaboración con el poder establecido. Lo nuevo, en esta ocasión, es que los potenciales colaboracionistas actuales proceden de generaciones distintas a las que hicieron la guerra; se trata de profesionales de una cierta y, en ocasiones, discutible relevancia; más aún, algunos de ellos (no sería elegante consignar los nombres) han desempeñado funciones clandestinas en todo el espectro de la oposición franquista. Este historial, junto al cientifismo neutralista (Equipo Esteban) o el desengaño personal (caso San Miguel) que pregonan, puede encontrar, y de hecho así sucede, una buena acogida en sectores burgueses muy concretos, pero limitados: universitarios y profesiones liberales³⁷.

También es verdad que el planteamiento inicial es muy diverso: unos, se confiesan técnicos; el otro, aunque indiferente y aburrido, se proclama apolítico; éste protagoniza la aventura personal de hablar en nombre propio y correr su propio riesgo, los otros repiten incansablemente que su voz es ajena y que pertenece a los financiadores del dictamen. Pero, en el plano de las precisiones ideológicas, ambos coinciden: el franquismo y sus instituciones se han consolidado; el tránsito al juancarismo está asegurado. Conclusión: nada se puede hacer desde el exterior y cambiémoslo todo desde dentro. Óptica semejante a la utilizada y en la que también han fracasado repentinamente los defensores de idéntica táctica con respecto a los partidos obreros burocratizados. En resumen, y aquí la coincidencia es total, un consejo definitivo: aceptemos todos (aunque no los extremistas, ni tampoco la clase obrera) el colaboracionismo; nos beneficiaremos personalmente y, quizá, de rechazo, algo bueno pueda hacerse por el pueblo.

Sin embargo, obligado es admitir que estas posiciones, sobre todo (y más claramente) la sustentada por San Miguel, parten de un hecho innegable y que cualquier observador de la realidad política hispana puede detectar; la prodigiosa extensión y propagación que, en los últimos años, posiblemente desde 1967 (inicio del descalabro de Comisiones obreras y desconcierto del Movimiento estudiantil), ha registrado en nuestro país el virus reformista. Esta es la razón por la cual San Miguel, de forma inteligente y con una dosis absoluta de razón, incluye en este amplio campo del reformismo a todos los grupos políticos actuales, salvo dos excepciones: 1) Una extrema derecha, que no cuenta política ni ideológicamente; 2) Una extrema izquierda que «dispara» con las armas y en

37. San Miguel es consciente de esta limitación; sabe que sus tesis no llegarán a los sectores estudiantiles ni a la clase obrera y que, en el improbable caso de llegar, no serían aceptadas. Pero, en última instancia, también cede a la tentación paternalista mal disimulada. Vid. *Art. cit.*, p. 107. «Para una sociología...», donde afirma: «[...] si el régimen cambia (lo que parece problemático) cambiará hacia la democracia, y los protagonistas del cambio serían, en el primer

supuesto, un sector de la clase política y, en el segundo, los obreros. Las dos alternativas son que el cambio se fragüe en el palacio o en la fábrica. Y si tuviera que hacer de quinielista político y señalar cuál de estas dos alternativas me parece más probable diría que quizá la primera de ellas, aunque comprenda y respete las razones de quienes apuestan por la segunda.»

la que sólo encajarían la ETA y el FRAP³⁸. Y se queda con un inmenso centro, que iría desde los evolucionistas del régimen hasta el Partido Comunista de Santiago Carrillo³⁹. Aunque sea arrimando el ascua a su sardina colaboracionista, justo es reconocer a los trabajos que hemos comentado, y especialmente al de García San Miguel, lo certeramente que han detectado la difusión y la capacidad de convocatoria del reformismo.

Por nuestra parte, dejamos abierto el tema a la espera de posibles esclarecedoras, con mayor consistencia ideológica que la nuestra. Quizá, tan sólo, rememorar y cambiar el viejo estribillo: « Todos somos reformistas españoles... o madrileños, a la espera de la aurora juancarlista. »

38. Es curioso que ni el Equipo Esteban ni Luis García San Miguel se encaran, abierta e ideológicamente, con el problema de los nacionalismos españoles.

39. Sobre este extremo concreto quizá nada más esclarecedor que la declaración del Comité central del Partido Comunista de España, con ocasión de la muerte de Carrero Blanco; hecho sobre el que pasa apresuradamente, en un rápido

vuelo, como si se tratase de un conjunto de ascuas ardientes, de características excepcionalmente inoportunas; para, a renglón seguido, reiterar en el mismo documento su incansable invitación al diálogo, llamado, como es sabido, Pacto por la Libertad: « [...] Es indispensable un diálogo, una convergencia, que rompan las barreras entre los que dicen querer cambiar el sistema desde dentro y los que hemos sido situados implacablemente, durante decenios, fuera de toda legalidad. »

Editions Ruedo ibérico

Bartoli

Calibán

De la segunda República a la bomba atómica

208 páginas de texto y dibujos

30 F

Novedad Ruedo ibérico

Horizonte español 1972

Tomo 1

432 páginas
35 documentos fotográficos
Numerosas caricaturas
y viñetas
39 F

Luis Ramírez : Morir en el búnker

Del franquismo al carreroblanquismo : efemérides políticas correspondientes a los años 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971 y 1972

El discurso de fin de año (1971) del general Franco

Tomo 2

296 páginas
30 F

Salvador Giner : La estructura social de España

Guillermo Sanz : La cuestión agraria en el Estado español

Vicente Peris y Guillem Sorolla : El País valenciano.
Problemas de la revolución socialista

Txabi : ETA y la cuestión nacional vasca

Julio Sanz Oller : La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía

Oliverio Gamo : La información sobre las huelgas en España. Un ejemplo de la manipulación de la noticia por la prensa

Luis Ramírez y José Ferrán : El Ministerio de Trabajo y su formación profesional

Sergio León : Notas sobre el movimiento estudiantil español

Dávila Formentor : Universidad, crónica de siete años de lucha

Fernando Claudín : Las relaciones soviéticofranquistas (Crónica de una normalización inconclusa)

José Martín-Artajo : La discriminación oficial contra los presos políticos

Tomo 3

226 páginas
30 F

Miguel Viñas : Franquismo y revolución burguesa

G.L. : Entre la colonización y el miedo

*** : Rumasa o los mecanismos del crecimiento español

*** : El asunto Matesa

*** : La política fiscal en España

Para más detalle, solicítase el prospecto especial sobre Horizonte español 1972.

Oda al garbanzo

Si a pensar en los males de Castilla,
y en su miseria y desnudez me lanzo,
como origen fatal de esta mancilla
te saludo ¡ oh garbanzo !

Tú en Burgos, y en Sigüenza y en Zamora,
y en Guadarrama, capital del hielo,
alimentas la raza comedora,
y así le crece el pelo.

Esa tu masa insípida y caliza
que de aroma privó naturaleza,
y de jugo y sabor, ¿ qué simboliza ?
Vanidad y pobreza.

¿ No eres tú quien la mente petrificas
del que habita en Consuegra y Calahorra ?
Y al de Villacastín ¿ no comunicas
estúpida modorra ?

¿ No eres tú quien detiene los progresos
de la razón en abatidas razas,
y con efluvios cálidos y espesos
su cerebro apelmazas ?

Allí donde las razas miserables
viven de tu sustancia flatulenta,
¿ habrá jamás ministros responsables
y libertad de imprenta ?

Si hubiera el gran Copérnico en su día
conocido manjar tan indigesto,
el globo de la tierra ¿ no estaría
inmóvil en su puesto ?

Y si Galvani satisfecho hubiera
con garbanzo el estímulo del hambre,
¿ se extendería en monte y en pradera
el eléctrico alambre ?

Eres del siglo trece vil residuo :
con el error hicistes alianza,
y el que de ti se nutre es un asiduo
lector de La Esperanza.

De los neocatólicos proteges
la caterva de hipócritas sofistas,
y al ingenioso autor que llama herejes
a los librecambistas.

Y contra el que aprendió lengua alemana
cual bacante furiosa trema y bufa,
y contra el que en inglesa porcelana
come salmón y trufa.

Deja, pues, la región que contaminas,
caiga sobre tu estirpe fiero estrago,
aunque cubran la tierra en que germinas
ortiga y jaramago.

Otros procedimientos narrativos

Popular

Al cruzar por los montes Pirineos,
oyó una voz en el aire :
si vas al norte, acuerdate de Orfeo ;
si vas al sur, acuerdate del Dante.

Apotegma

No hay otra solución :
si de verdad amas a Euridice,
vete al infierno.

Y no regreses nunca.

Antífrasis : a un héroe griego (o hispanoamericano)

General benemérito,
sigue
con tu invencible espada
degollando enemigos.
Ya que te está vedado
conquistar nuevas tierras,
aumenta la grandeza
per capita
del territorio patrio,
decapitando a los malos ciudadanos
que oxidan
con su respiración
el aire que los justos necesitan.

Poética

« Poesía eres tú »,
dijo un poeta
—y esa vez era cierto—
mirando al Diccionario de la Lengua.

Parquímetro

¡ Qué alegría !
Aquí
es el tiempo el que espira.

Glosas a Heráclito

1

Nadie se baña dos veces en el mismo río.
Excepto los muy pobres.

2

Los más dialécticos, los multimillonarios :
nunca se bañan dos veces en el mismo
traje de baño.

3

(Traducción al chino.)
Nadie se mete dos veces en el mismo lío.
(Excepto los marxistas-leninistas.)

Gene rarísimo

Su materia no se crea
ni se destruye
solamente se momifica

Casi Doryan Grey

Por todas partes
—en calles y oficinas, tabernas y cuarteles—
su retrato marcial, joven erguido.
Mientras tanto,
él se llena de arrugas y de lacras,
oculto en su palacio.

Casi Doryan Grey

Editions Ruedo ibérico

Episodios españoles

Xavier Domingo

1

el dinero del opus es nuestro

Esperpento ibérico ejemplar. Con la especial advertancia de que cualquier parecido de los personajes con los de la realidad nacional sería puro producto de ópticas ilusiones.

160 páginas

16,50 F

2

la viuda andaluza

**Mamotreto ibérico erótico
y amatorio**

136 páginas

16,50 F

Dos textos de «El fin de la edad de plata»

Intento de soborno

En el gran almacén olía a hierro, olía a la dureza sonora del metal, a la hermética claridad del acero. Olía a largos mostradores de madera claveteada y compacta. Olía a perfección de embalajes exactos. Olía a puntas, a varillas, cerraduras, viguetas. Olía a láminas, a brillo, a superficies. Olía a la precisión de los aperos y a la pulimentada variedad del utillaje.

Se ingresaba primero en un largo pasillo de interminables mostradores corridos. Había allí una luz atenuada y claustral que cohibía al niño y lo hacía revestirse de sí mismo para oficiar en un rito embarazoso. A uno y otro lado, detrás de los seguidos mostradores, como santos de iglesia con medio cuerpo sólo, estaban los dependientes atentos a los precios y a las clases de las cosas metálicas para venta menuda. Los dependientes vestían guardapolvos. El niño los saludaba uno por uno y daba así comienzo al rito.

Al final del mostrador de la derecha estaba la cajera en su pequeño reino de tabiques exentos, con su ventanilla y su máquina sonora que parecía al niño una hucha sin fondo o embudo de prolongaciones no visibles que llevase el dinero a depósitos sumergidos bajo tierra. La cajera tenía una aguda voz desmostrativa y daba la impresión de saber muchas cosas del mundo circundante.

El pasillo central desembocaba en un enorme patio de altísimo techado abierto en claraboya. La luz entraba así a chorros sobre las grandes mercancías, las planchas de metal, las básculas, las barras, los carriles, el hierro cellar, el alambre redondo o espinoso. Había una vagoneta de transporte interior y muchos materiales en espera y las manos espesas y seguras de los llamados mozos, en general ya hombres curtidos o doblados por el arduo trabajo, aptos para la carga y la descarga.

Después volvía el niño al pasillo en penumbra para caminar como si regresara a la puerta de entrada, pero por el corredorcillo lateral que se abría entre el muro y el mostrador de la derecha. Pues a la derecha de la puerta mayor, mas sin acceso inmediato desde ella, estaba la oficina. La oficina era el punto de destino, el fin del recorrido, el lugar en que el rito se cumplía.

Estaba la oficina realzada sobre el nivel común de los locales por varios escalones. El piso de cemento era allí de madera. No había ni era necesaria otra señal de preminencia. Sobre lo llano está lo insigne en plataforma. Allí no se ingresaba, se ascendía. El padre del niño introducía al tierno visitante. Allí debía dar el niño indicios de talento en perspectiva y de buenas maneras ya adquiridas. El padre era un servidor del tabernáculo. Tal fue durante muchos años su solo privilegio indiscutible. El oficio del padre pertenecía, igual que tantas cosas en el gran almacén, al reino de las formas. Llevaba el padre con precisión los grandes libros, las columnas del debe y el haber, los cuadros y los números. Pero, sobre todas las cosas, tenía el arte del calígrafo. El arte de las letras, los espacios, los rasgos. Un arte que ligaba la mano al pulso, el pulso al corazón, el corazón a la forma minuciosa. ¿Cuántos secretos golpes del corazón contiene una letra perfecta?

El padre servía así en el gran tabernáculo, recinto o sede del poderío de los socios. Los socios eran dos, uno de ellos difunto, presente sólo en forma de retrato y en la perpetuación aseminal de su dinero, adscrito por entonces a una rara entidad jamás visible, a quien todos llamaban la Viuda. El niño se imaginaba a la Viuda con muchos encrespados pelos negros y numerosas patas laterales.

El otro socio estaba allí, real y verdadero, alojado en un cuerpo de pequeña estatura, suave o solapado en las maneras, tenue o blando en las manos, desvanecido en el color del rostro, cuya línea más firme o memorable era la de la rigidez del bisoñé.

Poder y reverencia convergían en aquel hombrecito recortado que cuidaba sus frases y sus gestos en un esfuerzo vano por disfrazar con formas añadidas su escueta condición de mercader. Entre el viejo y el niño había siempre un diálogo igual y conveniente. El niño disfrutaba de un trato deferente con que el viejo pagaba, en forma no onerosa, la lealtad del padre subalterno. El viejo dirigía con cuidado los pormenores de la breve escena. Todo imponía al niño su papel sabido. Al final recibía una moneda. Se compraba con ella ¿qué futura obediencia o qué complicidad o asentimiento? Era el final del rito, era un intento claro de soborno, raquítico y menguado como el hombre, como sus gestos aprendidos, como la espuria representación.

Fuego-Lolita-mi-capitán

De la vulgaridad municipal sobresalían, súbitos, repentinos, distinguidos, distintos, los locos del lugar. El clima era de nieblas muy espesas y el invierno infeliz. Las atenazadas clases medias de los años del hambre disimulaban pústulas secretas, pecaminosos embarazos, casos de tisis galopante o ciertos antecedentes no remotos de ingrata rememoración. Los locos, sin embargo, gozaban de relativa libertad. Personajes salidos de un naufragio, reales en lo absurdo, reconocibles en la irrealidad. Sólo ellos tenían, bajo el ácido humor de lo conforme o el estallido de las tuberías reventadas por el exceso de putrefacción, un gesto o una palabra memorables, una forma no encubierta de existencia, una visible identidad. Los demás, los señores venerables, verecundos, verdosos, chapoteaban en un agua baja de dudoso color. También un día único, en el único cine que allí había, habló de la extensión imperial de sus obras don José María Pemán (el intérprete actual puede manipular a su placer tal dato recurriendo al tremendismo o al gusto camp). Sólo los locos, a lo que recuerdo, gozaban de relativa libertad. La Chona, el Pincholí, la Sietesayas, y también don Manuel, el exorcista, que podía expulsar los demonios menores y masturbaba a los niños calenturientos, siempre sin violencias y de conformidad con el sujeto y la ocasión. Toda la tierra estaba llena de predicadores, de archimandritas, de floreros con rosas de papel amarillo, de personalidades eminentes y de discursos de inauguración. Sólo los locos fulgurantes sabían atenerse a su simple presencia, a un gesto o a una frase, al rigor misterioso con que aparece la realidad. Había uno entre ellos que al final se ahogó. No sé cómo ni dónde ni cuál era su nombre, pero sí la palabra o la pregunta en la que consistía su inolvidable manifestación: —María ¿vienes o no vienes? Silencio. La pregunta. Otra vez el silencio y la pregunta. Y así hasta el fin. Rodaba la infancia, se ponía el tiempo de repente vivo en las mimosas del vecino monte, regresaba el otoño, caía sin estrépito la sombra, crecía a veces el terror nocturno, se deshacían los immaculados lazos, andaba el llanto por las calles solas: —María ¿vienes o no vienes? Nadie le levantó un monumento, nadie puso su nombre en una lápida ni nadie nunca pudo responder. Los predicadores cubrían por entonces

todo el espacio con palabras muertas. Resplandecientes, súbitos, los locos iban llenando por derecho propio las cámaras sin luz de la memoria. Había, en fin, recuerdo, aquel que iba vestido de guerra o de guerrera. Llevaba medio traje militar, sin falta de respeto en lo visible a símbolo tan grave. Ostentaba medallas de diversos calibres y una margarita. No era hombre de humor o, si lo era, era de humor severo como a su atuendo acaso convenía. Le llamaban a una por las calles Fuego-Lolita-mi-capitán. Tal nombre era su historia, de tener él alguna. Tocaba su cabeza sosegada con dignidad marcial y una gorra de plato. Y cosida a la gorra, como señal o distintivo único, una bombilla eléctrica. Igual que en los tebeos, el símbolo inmediato de la iluminación o de la idea. ¡Fuego! Fuego-Lolita-mi-capitán. Fuego. Tinieblas.

Editions Ruedo ibérico

Xavier Domingo

Erótica hispánica

Introducción. 1. La culpa. 2. El castigo. 3. Moros y cristianos. 4. El mejor cliente de la Celestina. 5. Varón de dolores. 6. Carajicomedia. 7. La Celestina. 8. Un renacentista español. 9. Don Juan. 10. ¡Oh!, toque delicado. 11. Diablos enamorados. 12. El caballo raptor. 13. Último capítulo para la edición española. Apéndices: Iconografía. 1. Sadomasoquismo. 2. Fetiches. 3. El sexo débil. 4. La Virgen de la Teta. 5. Culos. 6. Priapos. 7. Kitsch español. 8. El cura. 9. Picasso.

328 páginas

305 ilustraciones

Sobrecubierta ilustrada

75 F

España contemporánea

HUGH THOMAS

La guerra civil española

800 páginas

30 mapas

48 F

GERALD BRENAN

El laberinto español.

Antecedentes políticos y sociales de la guerra civil

330 páginas

9 mapas en colores

30 F

MIJAIL KOLTSOV

Diario de la guerra de España

500 páginas

141 documentos fotográficos

33 F

STANLEY G. PAYNE

Falange. Historia del fascismo español

276 páginas

27 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

De las Cortes de Cádiz al Plan de desarrollo

412 páginas

36 F

JUAN MARTINEZ ALIER

La estabilidad del latifundismo

440 páginas

7 mapas

17 documentos fotográficos

42 F

STANLEY G. PAYNE

Los militares y la política en la España contemporánea

498 páginas

39 F

DANIEL ARTIGUES

El Opus Dei (Nueva edición corregida y aumentada.)

256 páginas

30 F

ROBERT G. COLODNY

El asedio de Madrid

304 páginas

83 documentos fotográficos

30 F

FRANZ BORKENAU

El reñidero español

256 páginas

24 F

Ruedo ibérico

El asalto monárquico contra la segunda República *

Durante la segunda República en España, se registraba un proceso de radicalización obrera, para hacer frente al cual las clases conservadoras se encontraban mal preparadas. No era nueva esta radicalización; sí lo era, en cambio, la falta de una adecuada postura conservadora de respuesta. Cuando el normal funcionamiento de las instituciones se había mostrado incapaz de dar cauce al descontento social en 1917, hizo falta la intervención del Ejército. Así, el sistema en crisis solamente pudo encontrar solución temporal mediante la Dictadura de Primo de Rivera, que aplicó siete años de anestesia a la situación. Cuando cayó Primo, las fuerzas conservadoras no tuvieron más remedio que volver a los agotados partidos «históricos». Pero ahora, privados de los mecanismos del caciquismo y resentidos por el tratamiento recibido del Dictador, los políticos tradicionales carecían tanto del vigor como de la voluntad para desempeñar sus antiguos papeles¹.

Dentro de la confusión de las fuerzas monárquicas, aparecieron unos grupos pequeños, de mínima importancia política considerados en sí mismos pero precursores de un nuevo monarquismo agresivo, más alerta ante la amenaza proletaria que los viejos partidos lo habían estado. Formando al principio simplemente una vanguardia intelectual, estos grupos contestaban e incluso se anticipaban a la militancia obrera, con un cuerpo de doctrina autoritaria, antimarxista y antidemocrática. En la polarización posterior de la política republicana, proporcionaban a la extrema derecha una racionalización para la resistencia a la agitación proletaria. De este modo, proporcionaban simultáneamente una previa justificación al alzamiento militar de 1936, y gran cantidad de su fundamento ideológico al Estado nacionalsindicalista que surgió de aquél².

Así pues, ya en 1930, estos grupos estaban llevando a cabo una acción de retaguardia, en balde, contra la futura República. En Burgos, un excéntrico neurólogo, el doctor Albiñana, formó el Partido Nacional Español para suministrar fuerzas de choque contra la revolución. En Madrid, un joven intelectual, Eugenio Vegas Latapié, fundó la Juventud Monárquica. A escala nacional, los ex-ministros del Dictador organizaron la Unión Monárquica Nacional, cuyo manifiesto declaraba adhesión a la obra de Primo de Rivera, devoción a su memoria,

* Este artículo se publicó por primera vez en *Journal of Contemporary History*, vol. 7, n.º 3, 1972.

1. Los intentos de las clases dominantes de hacer frente a la revolución mientras la vieja política naufragaba, están estudiados en Juan Antonio Lacomba: *La crisis española de 1917* (Madrid, 1970). Acerca del derrotismo de los grupos monárquicos ortodoxos, pueden verse Santiago Galindo Herrero: *Los partidos monárquicos bajo la IIª República* (2ª ed., Madrid, 1956), p. 47-48; Alvaro Alcalá Galiano: «La caída de un trono» en *Acción Española* (en adelante AE), 1 de febrero de 1932 et seq.; Miguel Maura: *Así cayó Alfonso XIII*, p. 48, 52; Carlos Seco Serrano: *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración* (Barcelona, 1969), p. 175-181.

2. Richard Robinson: «The Parties of the Right and the Republic», en Raymond Carr, ed.: *The Republic and the Civil War in Spain* (Londres, 1971), intenta demostrar que el alzamiento fue una reacción defensiva frente al movimiento socialista, siendo éste «el principal responsable de socavar el sistema democrático, y de colocar a las derechas en la difícil alternativa de tener que elegir entre su propia extinción y una violenta resistencia» (p. 46). Mi propósito aquí no es discutir el problema de la responsabilidad histórica del estallido de la guerra civil, sino más bien poner de relieve cómo los monárquicos optaron por un violento extremismo antes de que fuera necesario hacer elección alguna, y cómo, actuando así, fueron ellos los primeros en intentar deliberadamente socavar el sistema democrático.

y sumisión a su doctrina. La UMN llevó a cabo una amplia campaña de propaganda en provincias, abogando por una monarquía autoritaria que continuara la obra de la Dictadura. Su máximo exponente fue Ramiro de Maeztu, embajador en Argentina en tiempos de Primo.

Durante los dos o tres años siguientes, Vegas y Maeztu fueron los teóricos de la reformulación del pensamiento monárquico. Vegas, empapado de los escritos españoles decimonónicos más reaccionarios e impresionado profundamente por *Action Française*, deseaba a finales de los años veinte fundar una revista que diera fundamento intelectual al monarquismo español. Simultáneamente, pero por su cuenta, el marqués Quintanar, presidente del consejo de redacción de *La Nación*, órgano oficial del Dictador, proponía a Primo la idea de crear tal revista. Su deseo por resucitar el monarquismo provenía de la admiración que sentía hacia los intelectuales portugueses del Integralismo Lusitano. En 1930, de regreso de un viaje a Portugal, obtuvo de Primo una promesa de ayuda. Antes de que ésta se pudiera realizar, el régimen cayó³.

La caída de la Dictadura convenció a Vegas, a Maeztu y a Quintanar de la necesidad de crear un movimiento intelectual autoritario para combatir el auge del liberalismo y del republicanismo. Vegas pregonaba su idea entre los intelectuales tradicionalistas, como Víctor Pradera y el teólogo seglar Marcial Solana, pero no tuvo éxito hasta octubre de 1930, mes en que fue presentado a Maeztu, quien le puso en contacto con Quintanar. Aunque estaban de acuerdo en la necesidad de publicar una revista —que se llamaría *Contrarrevolución*— no podían ponerla en marcha por falta de fondos. Era entonces cuando sus objetivos de galvanizar el monarquismo coincidían con los de los dirigentes de la UMN. Los exministros se reunieron en Madrid el 14 de abril de 1931. Mientras el rey se dirigía al exilio, y antes de que ellos mismos tuvieran que escapar a la justicia de la República por su colaboración con el Dictador, Calvo Sotelo, exministro de Hacienda, Yanguas y Messía, exministro de Estado, y otras figuras de la Dictadura, se reunieron en casa del conde de Guadalhorce, exministro de Obras públicas. Estos, junto con Quintanar, Vegas y Maeztu, llevaron a cabo un análisis de la reciente caída de la monarquía. Por sugerencia de Vegas, para quien la democracia equivalía al bolchevismo, se decidió fundar «una escuela de pensamiento contrarrevolucionario a la moderna». Poco después llegó a manos de Quintanar el dinero que lo haría posible. La hostilidad de algunos aristócratas alfonsinos hacia la República se manifestó en forma de ayuda monetaria para actividades subversivas. Una suma de 100 000 pesetas fue entregada por los marqueses de Pelayo al alfonsino general Orgaz. Al ser desbaratada su embrionaria conspiración, Orgaz permitió a Quintanar utilizar el dinero para fundar una sociedad cultural contrarrevolucionaria y una revista teórica⁴.

Su aparición estaba prevista para finales de año. Mientras tanto, los monárquicos alfonsinos se vieron obligados a participar en la política legal a causa de la fundación de Acción Nacional, organización electoral, cuyo fin era proteger la religión y la propiedad privada contra la reforma dentro de la legalidad republicana⁵. La creación de Angel Herrera, director del diario católico *El Debate*,

3. Eugenio Vegas Latapí: *Escritos políticos* (Madrid, 1940), p. 8; discurso de Quintanar en el Hotel Ritz, Madrid, 24 de abril de 1932, *AE*, 1 de mayo de 1932.

4. Vegas: *El pensamiento político de Calvo Sotelo* (Madrid, 1941), p. 88-92; *Escritos políticos*, p. 9-12; «Maeztu y Acción Española» en *ABC*, 2 de noviembre de 1932.

5. Acerca de Acción Nacional, veáanse R.A.H. Robinson: *The*

Origins of Franco's Spain (Newton Abbott, 1970); José María Gil Robles: *No fue posible la paz* (Barcelona, 1968); Joaquín Arrarás Iribarren: *Historia de la segunda República española* (en adelante *HSRE*), 4 vols. (Madrid, 1956-1968); Paul Preston: «The 'Moderate' Right and the Undermining of the Second Republic in Spain 1931-1933» en *European Studies Review*, vol. 3, n.º 4, 1973, y «El accidentalismo de la CEDA. ¿Aceptación o sabotaje de la República?» en este mismo número de *Cuadernos de Ruedo Ibérico*.

Acción Nacional era tácitamente no monárquico. La reacción monárquica a su aparición fue tomarlo como una afrenta. Esta reacción se dio especialmente en cuanto a las ideas expuestas en *El Debate* acerca de la irrelevancia de determinadas formas de gobierno y de su «accidentalidad». Los alfonsinos fueron prematuramente obligados a revelar su inflexible actitud de hostilidad hacia la República por la necesidad de expresar su discrepancia con el accidentalismo: «La República es la revolución [...] El concepto de accidentalidad de formas de gobierno, si en doctrina es inmoral, en la práctica es un absurdo [...] La monarquía define mejor que nada lo contrario del revolucionarismo y bajo ella debemos agruparnos todos.»

En la práctica la respuesta monárquica a Acción Nacional fue la creación de una organización rival, el Círculo Monárquico Nacional⁶. Su reunión inaugural en Madrid provocó una algarada; se quemaron coches y una gran multitud atacó las oficinas de ABC. Las autoridades suspendieron ABC por provocación y no se volvió a oír hablar del círculo. La animosidad monárquica hacia la República se endureció, pero a la vez cambió su actitud frente a Acción Nacional. Sus tácticas siguieron siendo impugnadas sobre bases doctrinales, pero los alfonsinos, conscientes de las posibilidades de Acción Nacional de recibir un amplio apoyo de los católicos y grandes propietarios, y temiendo quedarse atrás, se unieron a ella. Así pues, entre los candidatos de la organización católica para las elecciones de junio había monárquicos convencidos que nunca podrían ser indiferentes a las formas de gobierno: Antonio Goicoechea, ex-presidente de la Juventud Maurista, exministro de la Gobernación; el conde de Vallengano, monárquico autoritario de la UMN, alcalde de Madrid en tiempos de Primo, cuya hostilidad al régimen quedó demostrada por su colaboración, junto a Quintanar, los generales Orgaz y Ponte y otros alfonsinos, en la conspiración destinada a hacerlo caer⁷; José María Pemán, poeta y mascota intelectual del dictador, y Pedro Sáinz Rodríguez, joven y brillante historiador monárquico. El dilema alfonsino era el siguiente: las ideas de Angel Herrera eran anatema, pero su organización representaba la única posibilidad de llegar al poder, para aquellos que no eran más que un simple grupo de individuos aislados sin ningún apoyo popular.

El éxito electoral alfonsino fue limitado. Calvo Sotelo, elegido por Orense, se negó a volver si no se le daban garantías de inmunidad. Sáinz Rodríguez fue elegido representante de la Agrupación Regional de Derechas de Santander. A pesar de su debilidad numérica, los monárquicos se las arreglaron para seguir manteniendo viva su inquina hacia la República, y para conseguir una desproporcionada influencia dentro de Acción Nacional. Guadalupe rechazó rotundamente la llamada que Herrera hizo a los exministros para que aceptaran la República⁸. Goicoechea, presidente provisional de la organización, compartió su poder ejecutivo con Vallengano y el alfonsino Tornos Laffite⁹.

No tardaron en surgir tensiones. La aprobación en octubre de las cláusulas laicas de la Constitución, puso al descubierto el implacable odio monárquico hacia la República. Cuando comenzó la campaña de Acción Nacional para la revisión

6. ABC, 26 de abril de 1931. El CMI se anunció en el ABC del 5, 6, 7 y 8 de mayo de 1931, al mismo tiempo que publicaba una serie de ataques contra las confusas tácticas de Acción Nacional.

7. Arrarás: *Historia de la Cruzada española* (Madrid, 1940), II, p. 486. Esta fue la conspiración abortada que aportó los fondos para la fundación de Acción Española.

8. Julián Cortés Cavanillas: *Gil Robles, ¿monárquico?* (Madrid, 1935), p. 70.

9. José Gutiérrez Ravé: *Antonio Goicoechea* (Madrid, 1965), p. 17-18. En octubre se pidió a Goicoechea que dejara su puesto a Gil Robles, elegido como dirigente por Herrera.

constitucional, los monárquicos de ambas ramas dinásticas se esforzaron poco en restringir la violencia de su lenguaje. Los tradicionalistas, al poseer una organización propia podían, naturalmente, tomar o dejar Acción Española¹⁰. Los alfonsinos, a pesar de su aislamiento, seguían allí manteniendo la esperanza de poder imponer una determinada orientación monárquica. La razón por la que se llegó a un compromiso fue la preocupación de Gil Robles por evitar una ruptura prematura dentro de su nascente organización ya que la mayoría de sus miembros eran monárquicos. El programa del movimiento, presentado en septiembre, ocultaba divisiones potenciales. Fue redactado por Goicoechea y era « circunstancial, mínimo y defensivo », y sorteaba prudentemente la cuestión de las formas de gobierno. Su ambigüedad convenía a los alfonsinos, puesto que no les impedía continuar su ofensiva antirrepublicana¹¹.

A la larga, todo ello no hizo sino intensificar las divisiones existentes dentro de Acción Nacional. Esto era inevitable, ya que la actitud alfonsina frente al movimiento era ambigua en extremo. Como reacción ante la quema de conventos en mayo de 1931, recaudaron un millón y medio de pesetas con los siguientes fines: crear un organismo que difundiera la idea de la legitimidad de un alzamiento contra la República; inyectar el espíritu de rebelión al ejército; y fundar un partido aparentemente legal, que sirviera de fachada a sus reuniones, recogida de fondos y enredos conspiratorios¹². Estas intenciones eran obviamente contrarias a los principios básicos de Acción Nacional. Su primer propósito había sido ya realizado por Quintanar y Vegas: habían creado una revista que apareció el 15 de diciembre de 1931 con el título de *Acción Española* y, el 5 de febrero de 1932, inauguraron una sociedad cultural bajo el mismo nombre. Su segunda aspiración quedó de momento aplazada. La tercera fue pospuesta hasta que se comprobara si era posible hacerse con Acción Nacional.

Así pues, mientras Goicoechea y Vallellano tomaban parte en las actividades legales de los accidentalistas, Vegas, Quintanar y Fuentes Pila —otro exmaurista, director de Minas bajo el gobierno de Primo— cooperaban con Orgaz y Ponte en la conspiración.

El grupo de Acción Española no intentó disimular su desacuerdo con los accidentalistas. Quintanar declaró abiertamente que « para Acción Española no son indiferentes los sistemas políticos; Acción Española es antiparlamentaria y antidemocrática »¹³. Las tácticas de *El Debate* para avenirse con la República fueron atacadas por Vegas en una serie de artículos sobre el *ralliement* de los católicos franceses bajo la tercera República. Con el título « La historia de un fracaso », proponía la futilidad del accidentalismo bajo un gobierno injusto y defendía el derecho de alzarse contra un poder ilegítimo¹⁴. Mientras Acción Nacional —cuyo nombre fue cambiado por el de Acción Popular en abril de 1932— seguía manteniendo una deliberada ambigüedad en su actitud frente a la República, los alfonsinos iban acercándose cada vez más a una postura de declarada subversión. En abril anunciaron la creación del premio Vega de Anzó para la mejor obra que tratase de la forma de instaurar un Estado antidemocrático

10. Acerca del tradicionalismo, veáanse el artículo de R.M. Blinkhorn en este mismo número de *Cuadernos de Ruedo ibérico* y su tesis doctoral aún no publicada: *The Carlist Movement in Spain 1931-1937* (Oxford, 1970).

11. Acerca del programa de Acción Nacional, veáanse Galindo Herrero: *Op. cit.*, p. 133-134; HSRE, I, p. 234; Gutiérrez Ravé: *Goicoechea*, p. 17; Robinson: *Origins*, p. 73-74.

12. Felipe Bertrán Güell: *Preparación y desarrollo del Alzamiento nacional* (Valladolid, 1938), p. 82-83; Juan Antonio

Anseldo: *¿Para qué? De Alfonso XIII a Juan III* (Buenos Aires, 1951), p. 23.

13. AE, 1 de mayo de 1932. El único estudio que se ocupa concretamente de los alfonsinos y la revista, Luis María Ansón: *Acción Española* (Zaragoza, 1960), es inexacto e insuficiente.

14. AE, 1 de marzo de 1932 et seq., recogidos y publicados posteriormente bajo el título *Catolicismo y república* (Madrid, 1932).

en España¹⁵. Goicoechea adoptó también esta postura en un discurso pronunciado ante el Centro Tradicionalista: « Sean nuestros tres principios de propaganda los siguientes: frente al pacifismo, espíritu combativo; frente a la democracia, jerarquías; frente al liberalismo, Estado fuerte. »¹⁶ Ahora era ya inevitable el cisma con los accidentalistas.

El estridente tono del grupo ponía de manifiesto un cierto acercamiento a los tradicionalistas. Al intentar explicar la caída de la monarquía, los alfonsinos echaron la culpa a sus rasgos de monarquía liberal —virtualmente el punto de vista tradicionalista¹⁷. Los ataques que llevaron a cabo los intelectuales tradicionalistas contra el liberalismo desde las páginas de *Acción Española*, tuvieron amplia resonancia. Víctor Pradera, en su serie de artículos titulada « Los falsos dogmas », intentó oponerse a « la revolución y al estúpido siglo XVIII ». Sin embargo *Acción Española* se mostró totalmente ecléctica en su elaboración de una nueva teoría de la contrarrevolución. Sus miembros fueron atraídos al tradicionalismo como la fuente del pensamiento reaccionario indígena, pero estaban dispuestos a tomar prestadas sus ideas también de *Action Française* y del Integralismo lusitano. Así pues, basándose en estas tres fuentes emprendieron un ataque contra el sufragio universal y la democracia parlamentaria¹⁸. Quintanar anunció que estaba dispuesto a utilizar ideas de cualquier punto del horizonte político de derechas, considerando a *Acción Española* como « crisol » en el que se iba a fusionar una doctrina, que fuera algo más que la vuelta a la tradición. La fusión entre el tradicionalismo y las modernas teorías del monarquismo dinámico fue bautizada por Quintanar con el nombre de « nacional-tradicionalismo ». La moderna monarquía nacional-tradicionalista tomó en gran medida su contenido práctico del régimen de Primo de Rivera¹⁹.

La colaboración intelectual entre alfonsinos y tradicionalistas no implicaba unión alguna entre sí. Compartían una encarnizada hostilidad hacia la República, y la determinación de acabar con ella, pero al seguir en pie el problema dinástico, se hacía imposible una verdadera unión²⁰. A lo largo de los dos primeros años de la República, se unieron en su adversidad, siendo claramente los carlistas los socios mayoritarios. Los alfonsinos, deseando aprovecharse del apoyo popular carlista, hacían continuas referencias a la unión, queriendo dar a entender que ésta era un hecho consumado. Las limitaciones de dicha cooperación se hicieron manifiestas en agosto, al fracasar el golpe llamado « La Sanjurjada » en el que los carlistas tuvieron escasa participación, puesto que se dedicaban independientemente a sus propias maquinaciones subversivas. Los alfonsinos, en cambio, participaron con gran entusiasmo. Desde la quema de conventos habían estado esperando el momento más propicio para alzarse. Un grupo de generales monárquicos exilados en Francia reanudaron en 1932 los indecisos preparativos del año anterior. Se recaudó el dinero, y Juan Ansaldó, el más ardiente conspirador de *Acción Española*, llevó al general Ponte a Roma para pedir armas al mariscal Balbo. Estas maquinaciones coincidían con los

15. AE, 16 de abril de 1932.

16. AE, 16 de julio de 1932, p. 314.

17. Véase el libro del secretario de la Juventud de *Acción Española*, Julián Cortés Cavanillas: *La caída de Alfonso XIII* (Madrid, 1932).

18. AE, 1 de abril de 1931, p. 123; Pradera: *Ibid.*, 1 de enero de 1932 et seq.; véanse también los artículos de George Deherme: *Ibid.*, 1 de junio de 1932 et seq., y de José Pequito

Rebello: *Ibid.*, 15 de diciembre de 1931 et seq. Los libros reaccionarios portugueses y franceses eran regularmente y con invariable preferencia reseñados favorablemente en *Acción Española*.

19. AE, 16 de marzo de 1932, p. 83; 1 de mayo de 1932, p. 421. La dictadura era considerada como « el desinteresado esfuerzo de un solo hombre para salvar a España del caos de la democracia ». *Ibid.*, 1 de febrero de 1932.

20. HSRE, I, p. 240-243; Robinson: *Origins*, apéndice I.

intentos de otros grupos de persuadir al general Sanjurjo para que se sublevara para salvar a España de la anarquía y del separatismo. Sanjurjo, viejo camarada y colaborador de Primo, efectuó el 10 de agosto un levantamiento extremadamente confuso; su fracaso fue inmediato²¹.

Las consecuencias del alzamiento fueron cruciales para el desarrollo del monarquismo insurreccional. Los alfonsinos y los carlistas fueron arrestados en masa y prácticamente se cerró toda la prensa de derechas. Los militantes alfonsinos decidieron no volver a cometer el mismo error. A finales de septiembre volvió a crearse un «comité conspiratorio». Vegas, Jorge Vigón, capitán de Estado Mayor y colaborador de la revista, y también el marqués de Eliseda empezaron a planear, en casa de Ansaldo, en Biarritz, la reorganización de los dispersos componentes que habían participado en el golpe, con el fin de intentar un futuro alzamiento nacional. Empezaron a recaudar fondos, y en pocos días alcanzaron la cantidad de tres millones de francos, que fueron confiados al conde de los Andes para comprar armas en el extranjero y al marqués de Arriluce para operaciones dentro de España. Esto ocurría con el conocimiento y aprobación de los decanos políticos monárquicos. Sañz Rodríguez, de los Andes y Vigón hablaron de sus planes en París con Goicoechea y Calvo Sotelo. Alfonso XIII concedió su aprobación, aunque no de muy buen grado²².

Este más enérgico compromiso de rebelión provocó finalmente la escisión de Acción Popular. Los legalistas habían obstruido en las Cortes todas las tentativas de reforma agraria y ahora veían como la Sanjurjada estimuló un entusiasmo republicano que facilitó el éxito de la reforma. Gil Robles convocó una asamblea para evitar que en el futuro los catastrofistas alfonsinos no pudieran estropear la táctica legalista de socavar la República desde dentro. Se dejó de ambigüedades y Acción Popular adoptó, cuando menos públicamente, una actitud legalista. Los alfonsinos seguían siendo miembros, pero cuando los accidentalistas se dispusieron a fundar un partido político para buscar el poder por medios legales, se vieron forzados a tomar sus propias medidas.

Dada esta situación, Goicoechea propuso crear un partido político alfonsino que sería el eje de una federación de derechas. Esto les permitiría esquivar las decisiones de la asamblea de octubre y seguir aprovechándose del apoyo de masas de Acción Popular y de los tradicionalistas. Basándose más bien en deseos que en realidades, presupuso así que Gil Robles, habiéndose tomado la molestia de desembarazarse de los catastrofistas, estaría dispuesto a asociarse con ellos de nuevo en las mismas condiciones de antes. Mientras los monárquicos seguían dedicándose a la subversión, esto era más bien improbable. Cuando tras su suspensión volvió a aparecer *Acción Española*, pudo comprobarse, a través de la solidaridad expresada hacia los hombres del 10 de agosto y el homenaje rendido a la caballería, patriotismo y valentía de Sanjurjo, que su actitud no había cambiado²³.

La idea de realizar una unión se hizo pública en una serie de reuniones tradicionalistas que comenzaron en diciembre. Enseguida se vio claramente que la unión se efectuaría sólo en términos favorables a los carlistas. Goicoechea pronunció el segundo discurso de la serie, en el que trazó una difícil línea divisoria entre las alabanzas al tradicionalismo y el deseo de mantener la auto-

21. Ansaldo: *Op. cit.*, p. 32-35. Las armas obtenidas no se utilizaron. Para informarse sobre el alzamiento y sus preparativos, véase Arrarás: *Cruzada*, I, p. 485 y s.; HSRE, I, p. 435 y s.; Galindo Herrero: *Op. cit.*, p. 156-166; Emilio Esteban Infantes: *La sublevación del general Sanjurjo* (Madrid, 1933).

22. Ansaldo: *Op. cit.*, p. 47-50; Bertrán Güell: *Preparación*, p. 84.

23. Véase el discurso de Goicoechea a la Academia de Jurisprudencia, *La Nación*, 12 de diciembre de 1932, p. 449-450.

nomía alfonsina²⁴. A pesar de ello, la prensa carlista supuso que sus seguidores iban a pasarse a las filas de la comunión tradicionalista²⁵. Como Goicoechea se había dado cuenta de la imposibilidad de llegar a formar una alianza con Gil Robles y con los tradicionalistas, se dispuso a crear su propio partido.

Su formación había sido prevista, naturalmente, en 1931, cuando se planeó la creación de un frente legal para actividades antirrepublicanas en caso de que Acción Nacional no fuera eficaz para tales fines. En opinión del secretario de Goicoechea la nueva organización debería ser *aparentemente* legal²⁶. Dicho de otro modo, representaría, en la práctica, las ideas de *Acción Española*. En principio, el partido se concibió, según dijo el máximo conspirador de la organización, como «camuflaje para la preparación del complot militar»²⁷. Cuando en enero de 1933 se anunció que Goicoechea se retiraba de Acción Popular, unos cuantos monárquicos escribieron al ABC para manifestarle su apoyo. Su respuesta fue el manifiesto del nuevo partido, que sería conocido como Renovación Española. La imprecisa amalgama de tradicionalismo, maurismo y monarquismo constitucional del escrito de Goicoechea, indicó que él era igualmente confuso en su aspecto doctrinal como en su aspecto táctico. El pequeño partido de Goicoechea entró en acción en febrero de 1933, dudando entre ser una mera fachada para conspirar, o participar legalmente en la política a pesar de carecer de apoyo popular²⁸.

Al principio no se hizo gran cosa por aclarar la confusión. A finales de enero, un discurso pronunciado en Bilbao por Goicoechea puso de manifiesto que seguía aún buscando el apoyo de otros grupos. Pensando en los monárquicos moderados de Acción Popular, daba la impresión que su partido era maurista, declarándolo «constitucionalista y legalista» —lo que era absolutamente falso. Se refirió también a los carlistas que creían en su legalismo: «Del Tradicionalismo diré que en el pasado nos separó mucho, en la actualidad no nos separa casi nada y en el porvenir nada nos separará.» ABC, siguiendo la línea de Goicoechea, hizo un llamamiento para que se creara una federación de derechas, sin hacer una comparación de los respectivos programas ni minucioso escrutinio de quién tendría más votos o influencia en la unión —un débil intento de evitar la absorción de los alfonsinos por los carlistas y de ocultar la falta absoluta de apoyo popular del alfonsismo²⁹.

Goicoechea elaboró, el 1 de marzo, la posición ideológica de su nuevo partido. Metido entre los ya frecuentes halagos a sus rivales, se encontraba el primer indicio de la auténtica voz de Renovación Española. Proponiendo la profunda renovación del concepto del Estado, y hablando con admiración de Italia, predicó la eliminación de la lucha de clases mediante «el fascismo, la disciplina de todas las clases por el Estado»³⁰. Puede que el haberse adherido más decididamente a esta noción hubiera resultado más provechoso, ya que los caóticos intentos de unirse a otros grupos habían dado escasos resultados. Pero Goicoechea, si bien estaba entregado a la idea de la conspiración, nunca fue capaz de desembarazarse totalmente de su pasado maurista y de la idea de que los partidos servían para hacer política. Entonces, Renovación empezó su vida un poco confusamente. En vez de desarrollar una postura propia, la actividad

24. ABC, I, 14, 20 de diciembre de 1932.

25. Blinkhorn: *Carlist Movement*, p. 211.

26. Gutiérrez Ravé: *Goicoechea*, p. 19-20.

27. Ansaldo: *Op. cit.*, p. 54.

28. ABC, 11, 13 de enero, 24 de febrero de 1933; AE, 16 de enero de 1933, p. 283-290. La participación de cuatro ex-mauristas en el comité ejecutivo, formado por cinco personas, indicaba la tendencia hacia la política ortodoxa.

29. ABC, 31 de enero, 1 de febrero de 1933.

30. ABC, 2 de marzo de 1933.

pública alfonsina tomó en 1933 la forma de una encarnizada polémica contra Acción Popular, transformada ya en la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA). Fue vano el intento de conseguir que Alfonso XIII declarara que el ser miembro de la CEDA era incompatible con los ideales monárquicos³¹. También los esfuerzos para crear una unión monárquica con los carlistas fueron rechazados. La amistad nunca fue más allá de una cooperación práctica para determinados fines, tales como la creación de un centro electoral conjunto, TYRE³².

Si bien las actividades políticas alfonsinas enfrentaban múltiples dificultades, la tarea más agradable de preparar la insurrección se desarrollaba de forma más fluida. En 1933, la conspiración era la máxima preocupación, siendo los locales de Acción Española el centro de enlace. El comité conspiratorio se ocupaba de los planes para el alzamiento y de la búsqueda de apoyo. El objetivo primordial era infiltrarse en el cuerpo de oficiales, asunto que incumbía a Valentín Galarza, coronel del Estado Mayor. Martín Báguenas, comisario en la Dirección general de Seguridad, les entregó una valiosa información acerca de la policía. Sanjurjo era el jefe nominal del proyectado levantamiento. Calvo Sotelo estableció en Roma contactos con el mariscal Balbo y Mussolini³³. La creciente determinación de derrocar a la República por la violencia se hizo progresivamente más explícita a lo largo del verano de 1933. En julio, Pablo León Murciego escribió sobre la obligación de resistir a la tiranía, arguyendo que si el poder público no estaba de acuerdo con las leyes naturales y divinas (y a los ojos de los monárquicos la República evidentemente no lo estaba), la resistencia no era ni sedición ni rebelión, sino un deber. Quince días después, en el primero de los artículos de una larga serie firmada por el teólogo tradicionalista Marcial Solana, volvió a mantenerse dicho punto de vista de forma más categórica, basando su defensa de la resistencia en textos de Santo Tomás de Aquino y de los exégetas del Siglo de Oro. Solana subrayó abiertamente la relevancia contemporánea de sus ideas: el tirano era *cualquier* gobierno opresor o injusto. Si el máximo poder era detentado por Dios, una constitución anticlerical hacía de la República un poder claramente tiránico³⁴.

Simultáneamente, tanto en Acción Española como en Renovación Española, los alfonsinos venían desarrollando un concepto de la monarquía moderna que remplazase a la República. Así pues, abogaban por un Estado que, habiendo evolucionado desde los modelos tradicionalistas, había llegado a transformarse en un autoritarismo mucho más contemporáneo. Este concepto fue desarrollado durante la primavera y el verano de 1933 por Eduardo Aunós³⁵. Siempre fue evidente que la agresividad del monarquismo de Acción Española respondía en parte a la creciente agitación de la clase trabajadora. Antes que Falange lo hiciera, ya *Acción Española* se había dedicado a fomentar la inseguridad de la clase media, reclamando una disciplina corporativa de las fuerzas económicas en nombre de la nación, como suprema garantía contra la rebelión proletaria.

31. Gil Robles: *No fue posible*, p. 86-89; Robinson: *Origins*, p. 113-117.

32. *ABC*, 12, 24 de enero de 1933; Tradicionalistas Y Renovación Española se anunció en *ABC* el 26 de marzo de 1933.

33. Ansaldo: *Op. cit.*, p. 50-52, p. 57-58.

34. Pablo León Murciego, en *AE*, 16 de julio de 1933; Marcial Solana, en *Ibid.*, 1 de agosto de 1933 *et seq.*

35. «Hacia una España corporativa», *AE*, 1 de marzo de 1933 *et seq.* Estos artículos fueron publicados posteriormente bajo el

título de *La reforma corporativa del Estado* (Madrid, 1935). Aunós era un eslabón-clave entre el alfonsismo y la Dictadura, y también el principal exponente de las ideas políticas italianas. Siendo ministro del Trabajo, fue enviado a Italia por Primo para estudiar el corporativismo, allí conoció a Mussolini, y volvió para crear su propio código laboral corporativo en España. Véanse Aunós: *El Estado corporativo* (Madrid, 1928), y *La política social de la Dictadura* (Madrid, 1944), p. 60 y s. Una lectura detenida de *Acción Española* en este periodo pone de manifiesto que las ideas de Aunós eran consideradas fundamentales por otros miembros del grupo.

La formulación más precisa de este pensamiento se debe a Aunós. Su nuevo Estado debía ser jerárquico y omniabarcante en su total movilización de las masas. En los números de *Acción Española* del verano, también aparecieron artículos del teórico fascista italiano Carlo Costamagna, y una traducción de *La dottrina del fascismo*, de Mussolini³⁶.

La creciente simpatía hacia el fascismo extranjero no se limitó sólo a la teoría, sino que estaba estrechamente vinculada a la tendencia autoritaria extendida por toda Europa. La reacción de *Acción Española* ante la subida de Hitler al poder fue extraordinariamente favorable. Jorge Vigón comentó el perfecto orden del Estado hitleriano. También pretendió que la situación de los judíos era la justa respuesta a « la hostilidad internacional de la prensa judía hacia Alemania »³⁷. Siempre existía un cierto antisemitismo solapado dentro del grupo. El año anterior, se había publicado una reedición de *Los protocolos de los sabios de Sión*. La reseña que hizo *Acción Española* lo consideraba completamente serio y lo recomendaba como un estudio fundamental de la mentalidad judía³⁸. El racismo nunca fue un rasgo mayor del pensamiento alfonsino, pero en cambio sí era un reflejo de sus simpatías con otros fascismos contemporáneos. En septiembre Goicoechea dijo a la Agrupación Regional Independiente de Santander que Renovación Española debía ser lo que según Mussolini era el fascismo —« un antipartido ». Días más tarde se refirió a su postura en los siguientes términos : « ¿ La de un Tradicionalista ? ¿ La de un fascista ? De todo hay, ¿ porqué negarlo ? »³⁹. En octubre, visitó Alemania como invitado de los nazis y volvió completamente seducido por Hitler —« un hombre realmente superior, un verdadero genio político »— y muy optimista respecto a las posibilidades de introducir el fascismo en España⁴⁰.

Por lo tanto, no fue sorprendente que los alfonsinos tuvieran interés en la fundación de los primeros grupos fascistas de Ledesma Ramos y José Antonio Primo de Rivera. Es más, fueron sus fondos los que hicieron posible la aparición de la Falange. Los más interesados en el proyecto de reunir fuerzas de choque para luchar contra el socialismo fueron los industriales de Renovación. Así pues, Ledesma recibió dinero a través de José Félix Lequerica, de Goicoechea y del millonario contrabandista Juan March. Ansaldo y el marqués de Eliseda canalizaban dinero hacia José Antonio Primo de Rivera⁴¹.

A medida que se acercaban las elecciones de noviembre, iba aumentando el desprecio alfonsino por la política parlamentaria. En un editorial (16 de octubre) de *Acción Española* se habló de la necesidad de la contrarrevolución para crear un nuevo orden en el país, pero no por medios parlamentarios : « No somos democratas. No pedimos masas que respalden completos programas políticos y sociales ». El programa sería llevado a cabo por una selecta minoría, o por un caudillo que emplearía la fuerza. Sin embargo, hasta que no llegase el momento del triunfo, todos los medios, « incluso los legales » serían utilizados. Para los que se dedicaban totalmente a la subversión y que podrían haber sido ofendidos por la perspectiva de usar medios legales, esta increíble declaración fue suavizada con la afirmación habitual de que las elecciones eran a la vez absurdas y penosas, que se tomaba parte en ellas simplemente para impedir

36. Carlo Costamagna, en *AE*, 16 de mayo de 1933 ; el artículo de Mussolini : *Ibid.*, 16 de junio, 1 de julio de 1933.

37. *Ibid.*, 16 de marzo de 1933, p. 82 ; 1 de abril de 1933, p. 197.

38. *Ibid.*, 1 de mayo de 1932, p. 434-448 ; 1 de octubre de 1933.

39. *ABC*, 17, 22 de septiembre de 1933.

40. *La Unión*, 14 de octubre de 1933, citado por Blinkhorn : *Carlism Movement*, p. 225.

41. Stanley G. Payne : *Falange, A History of Spanish Fascism* (Stanford, 1961), p. 45 n. [edición española de Ruedo ibérico] ; Ansaldo : *Op. cit.*, p. 63-64.

la victoria de la izquierda, y que se debía participar « sin fe, sin ilusiones y sin entusiasmo »⁴².

Sin embargo, los alfonsinos hacían todo lo posible para que fueran elegidos mediante alianzas con otros grupos. En Madrid, se creó un comité central de enlace para determinar las bases de la unión y confeccionar las listas de candidatos. No obstante, todos participaron de un modo bastante cínico. Mientras el deseo de Gil Robles era llegar a conseguir el suficiente poder dentro de la República para reformar la Constitución, los monárquicos de ambas ramas dinásticas se dedicaban a alcanzar posiciones estratégicas desde las cuales pudiesen abrir hostilidades preliminares contra la República, mientras esperaban el momento oportuno para dar rienda suelta a la contrarrevolución. Así pues, mientras el comité seguía adelante con sus tareas, *Acción Española* (16 de octubre) publicó un artículo del sacerdote Aniceto de Castro Albarrán, reforzando las incitaciones de Solana a la rebelión y atacando en concreto el « legalismo » de *El Debate*. La cooperación no era fácil. En balde insistían los alfonsinos que la lista de Madrid fuera encabezada por Sanjurjo —nombre claramente incompatible con el supuesto legalismo de la CEDA. En un discurso grabado, Calvo Sotelo declaró « a nosotros nos interesa ir al parlamento, más que para entrar en él, para impedir que entren otros », y prometió que el próximo parlamento sería el último por luengos años. A pesar de las fricciones, una campaña bien financiada logró unos éxitos sorprendentes⁴³.

La intención de los alfonsinos era utilizar la fuerza de las derechas en las Cortes para hacer imposible el gobierno de la República. *Acción Española* recordó a Gil Robles que también él se había pronunciado, el 15 de octubre, por un nuevo Estado, y le apremiaron a hacer un varonil y heroico uso de sus 117 escaños. Esto resumía la postura alfonsina. En octubre, Calvo Sotelo escribió a Cortés Cavanillas manifestándole su actitud antiparlamentaria y admitiendo que quería un escaño simplemente como medida para desacreditar el sistema. A pesar de hallarse exilado se estaba convirtiendo en un líder mucho más positivo e intransigente que Goicoechea. En una entrevista realizada en París después de las elecciones, pidió que la coalición electoral permaneciese unida y se opuso a la colaboración ministerial, para no retrasar la lucha final entre derechas e izquierdas. El parlamento, dijo, debía ser barrido y reemplazado por un Estado corporativo⁴⁴.

El optimismo alfonsino duró muy poco. Gil Robles reafirmó su libertad de acción el 7 de diciembre, y comunicó que estaba dispuesto a colaborar con los grupos republicanos que no fueran marxistas. Los monárquicos horrorizados reemprendieron la antigua polémica contra el accidentalismo; *La Nación* exhortó a los católicos a no ponerse del lado de judíos y masones; *ABC* acusó a Gil Robles de haber traicionado a los votantes monárquicos que habían apoyado la CEDA creyendo que éste no era un partido republicano. Un teólogo franciscano llevó a cabo en *Acción Española* un duro ataque contra la idea de avenirse con la República⁴⁵. En un banquete celebrado con ocasión del segundo aniversario de

42. AE, 16 de octubre, 1 de noviembre de 1933; en el número del 16 de septiembre, AE daba a entender que Sanjurjo sería el caudillo; él mismo escribió (*Ibid.*, 16 de diciembre de 1933) que *Acción Española* era un constante consuelo para su espíritu.

43. Acerca del trabajo del comité, la campaña y los resultados, veáanse HSRE, II, p. 223-244; Robinson: *Origins*, p. 140-151;

Galindo Herrero: *Partidos*, p. 192-211; Preston: *European Studies Review*, citada nota 5, p. 390-394.

44. AE, 1 de diciembre de 1933; Cortés Cavanillas: Gil Robles, p. 161; ABC, 21 de noviembre de 1933.

45. Gil Robles: *No fue posible*, p. 106-107; *El Debate*, 15, 16 de diciembre de 1933; ABC, 16 de diciembre de 1933; Galindo Herrero: *Partidos*, p. 213; Gumersindo de Escalante, en AE, 1 de febrero de 1933.

Acción Española, se empleó un tono provocativamente combativo. Quintanar dijo que él, al igual que sus colegas, estaba dispuesto tanto a escribir un libro, como a llevar a cabo discusiones, o a luchar a la cabeza de sus tropas; Sáinz Rodríguez se refirió a las guerras carlistas como guerras santas que debían repetirse. Goicoechea protestó contra el abuso de la victoria electoral cometido por Gil Robles y pidió en vano que siguiese manteniéndose en pie la coalición⁴⁶. La postura de *Acción Española* continuó siendo un desafío. El diario carlista *El Siglo Futuro* publicó unos artículos alabando a Solana y en ellos se le preguntaba quién era en el mundo moderno el tirano que había que derrocar; a lo cual Solana repuso que, en un régimen democrático y constitucional, lo era cualquiera que ejerciese la autoridad⁴⁷.

Sin embargo, Renovación Española no podía imitar el tono belicoso empleado por su vanguardia doctrinal, puesto que no sólo carecía de fuerza para poder tomar el poder y destruir el sistema desde dentro, sino también de la suficiente confianza en sí misma para dedicarse resueltamente al sabotaje de los procedimientos parlamentarios. Esto se debía en gran parte a las inseguras directrices de Goicoechea. Siendo éste presidente de Acción Nacional, fracasó en el intento de atraerla dentro de una órbita alfonsina, así como también en su búsqueda de otros apoyos. De modo que, la amnistía proclamada el 1 de abril de 1934 tenía una enorme importancia para los alfonsinos porque significaba la vuelta de Calvo Sotelo a España, única persona capaz de construir un puente entre la inflexible teoría de *Acción Española* y la ineficaz práctica de Renovación Española. Es significativo de la falta de éxito de Goicoechea el hecho de que Alfonso XIII creyera más en las posibilidades de ser restaurado con el apoyo de la CEDA que con la ayuda de « los monárquicos de salón » de Renovación⁴⁸.

Calvo Sotelo, habiendo sido secretario de Antonio Maura y ministro de Hacienda en tiempos de Primo, gozaba de gran reputación⁴⁹. Mientras Goicoechea nunca podría desembarazarse de un conservadurismo clerical pasado de moda, Calvo Sotelo, en cambio, se había decidido ya por una forma de fascismo. Exilado en abril de 1931, marchó a Portugal donde, parece ser, simpatizó con la atmósfera creada por la dictadura del general Carmona. Mantuvo un estrecho contacto con los dirigentes del Integralismo lusitano y del nacional-sindicalismo, y con el mismo doctor Salazar. Cuando marchó a Francia, en febrero de 1932, se puso en contacto con los dirigentes de *Action Française* a través de los exilados de Acción Española, Vegas, Vigón y Eliseda. Parece como si todo ello fuera parte de una deliberada gestión para hacer de Calvo Sotelo un inflexible líder contrarrevolucionario. Su amistad con Maurras, Benoist, Daudet y Bainville hizo pronto de él un militante antiparlamentario. Incluso pensaba en marcharse a Roma para completar su educación política. Un día en que estaba oyendo un reportaje por la radio acerca de la subida de Hitler al poder, le comentó a Aunós que aquello era el heraldo del triunfo inevitable de los sistemas totalitarios. En consecuencia, volvió a España con la intención de introducir las doctrinas de *Acción Española* en las Cortes y convertirse en el más enérgico apóstol de la inexorable hostilidad hacia la República⁵⁰.

46. AE, 1 de febrero de 1933, p. 1005, 1014; ABC, 6 de febrero de 1933.

47. Solana, en AE, 16 de febrero de 1934.

48. J. Cortés Cavanillas: *Vida, confesiones y muerte de Alfonso XIII* (Madrid, 1956), p. 426.

49. Sobre la vida y carrera de Calvo Sotelo, véase Real Academia de Jurisprudencia y Legislación: *La vida y obra*

de José Calvo Sotelo (Madrid, 1942); Aurelio Joaniquet: *Calvo Sotelo* (Santander, 1939); Eduardo Aunós: *Calvo Sotelo y la política de su tiempo* (Madrid, 1941); José Calvo Sotelo: *Mis servicios al Estado* (Madrid, 1931).

50. Vegas: *Pensamiento de Calvo Sotelo*, p. 93-111; Aunós: *Calvo Sotelo*, p. 115-155; Quintanar en AE, 16 de septiembre de 1933; Joaniquet: *Calvo Sotelo*, p. 167-173; José María de Yanguas y Messia: « Calvo Sotelo en destierro », en *Vida y obra*, *passim*.

Antes de que Calvo Sotelo tuviera éxito, ya los alfonsinos habían intentado varias veces en 1934 acelerar la caída de la República por medios ilegales. En marzo, Goicoechea fue a Roma con el general Barrera y los carlistas Lizarza y Olazábal para conseguir la promesa de recibir armas y dinero para un levantamiento. Incluso en este caso, Goicoechea no fue más que un colaborador de segundo orden; Barrera decidió entregar todo el dinero a los carlistas, dado el escaso apoyo popular de Renovación⁵¹. Mientras tanto, persistían en sus intentos de utilizar a la Falange. En abril, Ansaldo fue nombrado jefe de los grupos terroristas de Falange, grupos que quiso convertir en un instrumento monárquico para luchar contra los socialistas en guerrillas callejeras. Goicoechea hizo un pacto con José Antonio Primo de Rivera en el que se comprometía a financiar a Falange, siempre y cuando ésta no atacara en su propaganda a Renovación. Este pacto, formalizado en el verano por José Antonio Primo de Rivera y Sáinz Rodríguez, nunca se llevó a cabo. Calvo Sotelo, que veía en Falange el posible partido del futuro, intentó ingresar en él y hacerlo suyo. Sin embargo, José Antonio Primo de Rivera, que le tenía una profunda antipatía personal, rechazó su solicitud. Ledesma opinó que esta y otras incursiones monárquicas se asemejaban a los intentos de los conservadores alemanes de utilizar a los nazis. La Falange consideró a Calvo Sotelo como el representante de la alta burguesía y de la aristocracia. Resentida, la Falange quemó sus puentes con el monarquismo. Ansaldo fue expulsado y Eliseda cortó los lazos que le unían al movimiento. Pero siguieron manteniendo contactos a través de Adolfo Arce, editor de *la Epoca*, diario conservador ya profundamente vinculado a Acción Española. Y más tarde fueron financiados por ciertos colaboradores de Renovación en Bilbao⁵².

El episodio ocurrido entre Calvo Sotelo y la Falange puso de manifiesto su ambición por ser el caudillo de toda la derecha. Fue Sáinz Rodríguez quien lo insinuó en un banquete celebrado el 20 de mayo para dar la bienvenida a Calvo Sotelo y a Yanguas. Propuso que Renovación, «nuestros hermanos tradicionalistas», la CEDA y los pequeños grupos fascistas de Albiñana y José Antonio Primo de Rivera se unieran en un bloque nacional. Calvo Sotelo, retomando la idea, aclaró que tal unión seguiría una «línea recta» en su lucha contra la República, opuesta a «la línea curva» seguida por Gil Robles en sus tácticas por avenirse con la República. Esto anunciaba que la posición inflexible de *Acción Española* se iba a introducir dentro del mundo de la política activa⁵³. A lo largo del verano, Calvo Sotelo desarrolló más esta idea. Gil Robles fue atacado a consecuencia de su error al no pedir el poder después de las elecciones, cuando aún era débil la izquierda. Con esto se pretendía socavar la fe de los cedistas más militantes en su jefe. Mientras la CEDA se había decidido por la colaboración, Calvo Sotelo, en cambio, clamaba por la conquista del Estado y la creación de un sistema totalitario. Se ofrecía abiertamente como líder de la derecha y no pensaba permitir que un monarquismo puntilloso estorbara su camino. En marzo, dijo que los problemas de España podían ser resueltos mediante una Monarquía o una República autoritaria al estilo de la de Dollfuss. La monarquía, que había sido relegada por él a un segundo plano, sería instalada

51. Antonio Lizarza Iribaren: *Memorias de la conspiración* (Pamplona, 1953), p. 22-26; William Askew: «Italian Intervention in Spain», *Journal of Modern History*, p. 24, 1952.

52. Ansaldo: *Op. cit.*, p. 71-89; Payne: *Falange*, p. 57-68; Gil Robles: *No fue posible*, notas p. 442-443; Ramiro Ledesma

Ramos: *¿Fascismo en España?* (2ª ed., Barcelona, 1968), p. 161-165; Maximiano García Venero: *Falange en la guerra de España* (Paris, 1967), p. 39, 118.

53. AE, 1 de junio de 1934; ABC, 22 de mayo de 1934.

—no restaurada— como culminación de un vasto proceso evolutivo⁵⁴. Es imposible imaginar una anticipación más exacta de las premisas del régimen de Franco.

El número de cedistas que se pasó al nuevo bloque fue insignificante. Y los carlistas, que se encontraban en un periodo de expansión y crecimiento, tenían poco interés en unirse a los alfonsinos en el parlamento. Además, la línea ideológica propuesta ahora por Calvo Sotelo era franca y excesivamente totalitaria para el sentir tradicionalista. De todas formas, tras la insurrección en Asturias de octubre de 1934, la derecha se unió en el pánico y la venganza. Este era el momento más favorable para lanzar en escena al Bloque Nacional. La reacción de Calvo Sotelo marcó la pauta a seguir. La revolución, dijo, era el resultado de la Constitución que, según él, había traído «el dolor, la huelga, el separatismo, el marxismo, la destrucción, la anarquía, la lucha de clases que está agotando poco a poco la vida de España». La situación sólo podía resolverse mediante el ejército, columna vertebral de la nación. Recordó al ejército su responsabilidad política cuando dijo: «Si se quiebra, si se dobla, si cruje, se quiebra, se dobla, y cruje España.» Su abierta demanda de apoyo militar puso de manifiesto que la guerra civil había empezado ya para él. Restaba simplemente reunir las fuerzas de derechas y darles ánimos. Este sería el cometido del Bloque⁵⁵.

El 11 de noviembre, en una entrevista para *ABC*, anunció la ruina del Estado liberal. Propuso la creación de un frente patriótico, que coordinara las fuerzas existentes contrarias a la revolución, hasta que éste pudiera ser reemplazado mediante la estructura necesaria corporativa y totalitaria. Su objetivo era la toma del poder y la imposición de un programa izquierdista en lo económico y derechista en lo político que promoviera la justicia social y estableciera una fuerte autoridad. El manifiesto del Bloque, redactado por Sáinz Rodríguez, se distribuyó por las calles a principios de diciembre. Nunca existió la posibilidad de que la CEDA adhiriese oficialmente. Los carlistas lo hicieron de mala gana pero con patriótica resolución. José Antonio Primo de Rivera se negó a participar. Sólo Albiñana se unió con cierto entusiasmo. Sin embargo, a pesar de esta falta de éxito inicial, puede decirse que el Bloque no fue sino prematuro a la vista de la forzada unificación de la derecha realizada por Franco en abril de 1937. La teoría subyacente al manifiesto había sido tomada enteramente de *Acción Española*. El manifiesto presentaba una fraseología tradicionalista como concesión a los carlistas, pero el contenido básica y esencialmente fascista guardaba estrecha relación con los artículos de Aunós del año anterior. El monarquismo fue dejado de lado ante la perentoria necesidad de crear una «fuerza social, nacional, nacionalista y nacionalizadora». Este bien podría haber sido el manifiesto para el alzamiento militar de 1936⁵⁶.

Calvo Sotelo dedicó el año de 1935 a una más precisa elaboración de las ideas del Bloque. Su llamamiento iba dirigido abiertamente a los industriales, a la burguesía financiera y a la aristocracia terrateniente. A principios de febrero, Calvo Sotelo habló al Círculo de la Unión Mercantil sobre «La disciplina económica y social en el nuevo Estado.» El actual problema económico sólo podría ser resuelto, dijo a sus oyentes, si previamente se resolvía el problema político,

54. *La Nación*, 9 de marzo de 1934; *ABC*, 14 de junio, 24, 31 de julio de 1933.

55. *ABC*, 7 de noviembre de 1934.

56. *ABC*, 16, 28 de noviembre de 1934. El manifiesto está

transcrito en *HSRE*, III, p. 58-60. Su versión inglesa, la lista de firmantes y un buen análisis pueden hallarse en R.A.H. Robinson: «Calvo Sotelo's Bloque Nacional and its Manifesto», *University of Birmingham Historical Journal*, 2, 1966.

porque el desorden industrial seguiría aumentando en un sistema que dejase rienda suelta a la propaganda marxista. Sólo un régimen autoritario, por encima de clases y partidos, podría controlar a un proletariado en eterno conflicto con el patrón y el Estado. En una reunión del Bloque, en Zaragoza, en el mes de marzo, indicó que la riqueza nacional aumentaría con el establecimiento del principio de autoridad. Su lema invariable era « no más huelgas, no más *lock-outs* » : « No podemos soportar más una guerra civil económica. Hay que imponer un concepto unitario del interés nacional. » Sin duda, éste era un intento inequívoco de aumentar el miedo de las clases acomodadas⁵⁷.

A lo largo de la primavera, y a comienzos del verano de 1935, el Bloque Nacional organizaba mítines los domingos con el propósito de mantener viva la misma atmósfera belicosa de octubre de 1934. Su intención era convencer a las derechas de que era imposible más diálogo con la izquierda y que había que adoptar una postura agresiva. Esto guardaba estrecha relación con la polémica sostenida contra la colaboración ministerial de Gil Robles con los radicales de Lerroux. Calvo Sotelo, hablando como si España ya se encontraba en guerra civil, intentó demostrar la pusilanimidad de Gil Robles, para así desacreditarlo ante las masas de la CEDA. Se quejaba de que la CEDA hubiera abusado de un triunfo electoral que se debió a fondos y votos monárquicos. Declaró, el 21 de abril en Sevilla, que grandes males necesitaban grandes remedios, y que era necesaria una drástica intervención quirúrgica y no morfina : « Los términos son claros. Dios o ateísmo ; autoridad o anarquía y comunismo. En España hay derechas y izquierdas, centro no [...] La revolución está en pie de guerra [...] Hay que unir a las fuerzas de derecha. » El objetivo era minar constantemente la confianza en la posibilidad de un compromiso⁵⁸.

Cuando en mayo Gil Robles consiguió cinco ministerios, parecía que sus tácticas surtían efecto. Pero Calvo Sotelo no se desanimaba. Afirmó que como el Estado parlamentario estaba abocado a la ruina, el avenirse con él carecía de sentido. Según él, cuando la táctica fracasara, cosa que iba a ocurrir, el bloque se convertiría entonces en el « ejército de reserva ». Se hicieron continuos intentos por denigrar el manifiesto triunfo de Gil Robles. En un mitin que tuvo lugar el 26 de mayo en Gijón, Calvo Sotelo afirmó que : « No se puede esperar nada de la República [...] hay que encaminar todos los esfuerzos a conseguir un verdadero régimen nacional. »

Cuando, el 23 de junio, Gil Robles hizo con Lerroux el Pacto de Salamanca, la defensa de la beligerancia hecha por Calvo Sotelo se hizo aún más frenética. El 18 de agosto, dijo que España tenía que elegir entre la revolución y la contrarrevolución, entre el socialismo y el catolicismo. Las masas que fueran nacionales, católicas y estuvieran a favor del orden deberían unirse. Tal unión tendría como objetivo un Estado integrador militar, sueño recurrente del grupo *Acción Española*. Aunós citó a Primo como la gran figura que debía servir de modelo⁵⁹.

A pesar de toda su virulencia, el Bloque Nacional nunca llegó realmente a adquirir fuerza. Los carlistas lanzaron parecidos ataques sobre la CEDA, pero lo hacían por su cuenta. Y a pesar de las repetidas declaraciones de Calvo Sotelo acerca de su afinidad con las masas de la CEDA, no hubo un apreciable

57. ABC, 3 de febrero, 19 de marzo de 1935 ; La Epoca, 11 de noviembre de 1935. Calvo Sotelo pronunció su gran ataque a la economía marxista y su defensa del capitalismo dentro de una economía dirigida en una conferencia que tuvo lugar en la Academia de Jurisprudencia, de la que él era presidente.

Véase José Calvo Sotelo : *El capitalismo contemporáneo y su evolución* (Valladolid, 1938).

58. ABC, 10 de febrero, 26 de marzo, 23 de abril de 1935.

59. ABC, 11, 28 de mayo, 6, 20 de agosto de 1935 ; Aunós : *La reforma corporativa*, p. XI, XV, XVI.

traslado del apoyo accidentalista. El nombramiento de Gil Robles como ministro de la Guerra disminuyó la carga explosiva del Bloque, haciendo que el cuerpo de oficiales redujera sus actividades conspiradoras, y al haberse producido un alza de valores, los conservadores, que suministraban fondos al Bloque, quedaron convencidos de que el peligro había cesado. Ansaldo no encontró apoyo económico para una acción directa contra la República. La milicia del Bloque, « las guerrillas de España », dejaron de actuar, y las actividades terroristas no pasaban de ser travesuras infantiles⁶⁰.

Sin embargo, aunque el éxito de Calvo Sotelo fuese escaso, contribuyó a polarizar ciertas fuerzas que se hicieron manifiestas en la siguiente campaña electoral y que sólo podían acelerar la llegada del momento en que su belicosidad lograra suscitar una amplia respuesta popular. La rigidez de la postura alfonsina frente al separatismo no podía sino exasperar tanto a catalanes como a vascos. En octubre de 1934, Calvo Sotelo se enzarzó en una pelea en las Cortes con el dirigente vasco Aguirre. En 1935, declaró que « el nacionalista vasco es anti-europeo, antiespañol y antivasco [...] Entre una España roja y una España rota, prefiero la primera ». El 5 de diciembre, declaró en las Cortes que el nacionalismo vasco « estaba inspirado en un odio salvaje, enfermizo y repulsivo a España ». Estas expresiones no hicieron sino aumentar las simpatías vascas hacia el republicanismo de izquierda. Pero más significativo todavía fue el efecto producido en las filas izquierdas. La distinción entre el Bloque y el fascismo, que había destruido el socialismo en Italia, Alemania y Austria, era para la izquierda cada vez más imperceptible, debido al completo rechazo de Calvo Sotelo de las posibilidades de una democracia parlamentaria y al constante uso de los términos « autoritario » y « totalitario ». La izquierda, que colocaba a Gil Robles y a Calvo Sotelo en un mismo plano, se vio seriamente amenazada por la derecha en general⁶¹.

Cuando en diciembre de 1935 la coalición CEDA-Radicales cayó, la postura de Calvo Sotelo parecía justificada. Las siguientes elecciones se llevaron a cabo en los términos trazados por él a lo largo del año. Calvo Sotelo era en gran medida responsable de que la izquierda fuera a las urnas electorales aterrada por el fascismo, y la derecha asustada por la revolución. Antes de que Gil Robles abandonara el Ministerio de la Guerra, el dirigente del Bloque mandó en vano a Ansaldo para que le instigara a dar un golpe de Estado. Tres días más tarde, esperaba la confrontación con alegría: « Ha muerto el accidentalismo por todos los costados. La República no es compatible con el derechismo auténtico. » La CEDA fue acusada de haber hecho mal uso de su triunfo electoral en 1933. El manifiesto electoral del Bloque identificaba a la República con la revolución y proponía la creación de un frente contrarrevolucionario con la concreta finalidad de aniquilar a la República. Gil Robles era reacio a alinearse en el Bloque. La convenida colaboración electoral fue débil⁶².

El gran acontecimiento de la campaña electoral del Bloque fue el gigantesco homenaje rendido a los diputados en Cortes carlistas y alfonsinos, organizado por la Agrupación Regional Independiente. Los mítines celebrados en dos cines y un teatro de Madrid fueron seguidos por un banquete para cinco mil personas

60. Ansaldo: *Op. cit.*, p. 95-103. El principal resultado activista consistió en colgar un inmenso cartel que cruzaba la calle de Alcalá en el que se leía el siguiente slogan: « El Bloque Nacional salvará a España. » El viento se lo llevó.

61. ABC, 10 de octubre de 1935; Arrarás: *Cruzada*, II, p. 153, 393; *La Epoca*, 6 de diciembre de 1935.

62. *La Nación*, 14 de diciembre; *La Epoca*, 17, 27 de diciembre; ABC, 17 de diciembre de 1935. El manifiesto, fechado el 25 de diciembre, apareció en *La Epoca* el 30 de diciembre, y en ABC el 31 de diciembre de 1935; sobre las negociaciones véase Gil Robles: *No fue posible*, p. 409-419.

organizado en tres hoteles. Las más destacadas figuras de Acción Española y del Bloque pronunciaron violentos discursos antirrepublicanos. Goicoechea propuso la extinción de « los partidos antinacionales con la máscara de partidos obreros ». Dijo que el socialismo debería ser declarado fuera de la ley, porque si España no lo aniquilase, sería él que aniquilaría a España. Subrayó también la necesidad de que España siguiese el ejemplo de Italia, Portugal, Alemania y Austria. El tono empleado por Calvo Sotelo fue más agresivo todavía. Contra aquellos que quisieran implantar reglas de barbarie y anarquía, proclamó que la sociedad debería emplear la fuerza: « La fuerza militar puesta al servicio del Estado [...] Hoy las naciones minadas por las grandes discordias: la social, la económica, la separatista, necesitan un Estado fuerte y no existe Estado fuerte sin ejército poderoso. » El ejército era la única defensa contra « las hordas rojas del comunismo »⁶³.

El Bloque mostró poco respeto por el proceso parlamentario. Fue a las urnas simplemente para asegurarse de que estas elecciones fuesen las últimas. La victoria la querían para luego dismantelar el Estado parlamentario. Cuando la izquierda consiguió el triunfo, el Bloque intentó alcanzar su objetivo por medios que fueran a la vez más adecuados y más agradables. Gil Robles declaró posteriormente que el Bloque había preferido en realidad que las derechas perdiesen las elecciones para así proceder a un violento enfrentamiento con la izquierda. Seguramente el Bloque se sintió menos desanimado por la derrota que confirmado en su previa convicción de la fatuidad del proceso electoral. *Acción Española* comentó que « confiar los destinos de la Patria a los caprichos de las multitudes es cosa absurda » y seguía señalando que « la verdad debe y puede imponerse por la fuerza ». *La Epoca* menospreció los resultados y continuó echando la culpa del fracaso a la moderación de la CEDA. En marzo, el periódico empezó la publicación de una serie de artículos del teólogo agustino, Padre P.M. Vélez, sobre el tema de « la revolución y la contrarrevolución » en España. En ellos se afirmaba que la lucha definitiva había llegado y que para impedir que la revolución triunfase, « tenemos que ser apóstoles y soldados militantes y hasta mártires si es preciso ». Inmediatamente después de que se publicaron los resultados electorales, Calvo Sotelo pidió a Portela Valladares, presidente del Consejo de ministros en aquel momento, que excluyese a la izquierda del poder, y que hiciese un llamamiento al ejército⁶⁴. Su consejo no fue seguido y entonces se decidió definitivamente en pro de la conspiración. Tras las elecciones, los mítines del Bloque fueron escasos, y la conjura reemplazó a la propaganda como actividad central. En realidad, la organización como tal estaba prácticamente muerta; los carlistas planeaban un levantamiento por su cuenta. El ímpetu conspiratorio de los alfonsinos, hasta cierto punto en suspenso durante el tiempo en que Gil Robles ocupó el Ministerio de la Guerra, volvió a reavivarse en octubre de 1935, cuando se estableció contacto entre Sanjurjo y Calvo Sotelo en Roma, en la boda de Juan, hijo de Alfonso XIII. Tras las elecciones se renovaron los contactos militares, especialmente con la antirrepublicana Unión Militar Española. Parece ser que el mismo Calvo Sotelo cumplió una oscura, aunque crucial, función de coordinación y animación. El hijo de Goded dijo que luchaba « con

63. La versión más completa apareció en *La Epoca*, 13 de enero de 1936; véase también *ABC*, 14 de enero de 1936. Se ha comentado que en el discurso de Calvo Sotelo, « se proclamaron conceptos destinados a nutrir la sustancia política de España durante muchos años siguientes »; véase Ricardo de la Cierva: *Historia de la guerra civil española. I. Perspectivas y antecedentes. 1898-1936* (Madrid, 1969), p. 628.

64. *AE*, enero de 1936; carta de Gil Robles en *YA*, el 10 de abril de 1936; el editorial de *AE*, febrero de 1936; *La Epoca*, 18, 20 y 25 de febrero, 4, 5, 6, 7, 8 y 10 de marzo de 1936; *HSRE*, IV, p. 58.

nosotros »; y la mayoría de las fuentes aluden al constante contacto que tuvo con coroneles y generales. Cuando la vigilancia de la policía le impedía actuar directamente, su fiel amigo, el diputado Joaquín Bau, figuraba como agente suyo en los contactos con los oficiales del ejército y de Falange⁶⁵.

Es posible que la mayor contribución que hiciera Calvo Sotelo al levantamiento de julio fuese su comportamiento en el parlamento. Sus discursos estaban destinados a impedir cualquier reconciliación posible entre los moderados cedistas, como Manuel Giménez Fernández y Luis Lucía, y los moderados republicanos. Como los debates eran publicados íntegramente y sin censura, sus palabras iban dirigidas a la derecha en general con la intención de persuadirla de la necesidad de una insurrección. Así pues, las doctrinas contrarrevolucionarias de *Acción Española* recibían una publicidad a escala nacional, a diferencia de antes en que quedaban limitadas a la revista y a *La Epoca*, y sus complejas racionalizaciones teológicas acerca de la subversión eran ahora traducidas a términos prácticos e inmediatos para la clase media en general.

En cuatro de sus más importantes discursos parlamentarios, Calvo Sotelo dio al ejército una teoría de acción política y a las masas de derechas una conciencia de la necesidad de oponerse a « la amenaza comunista ». El primer de estos discursos, pronunciado el 15 de abril de 1936, versó sobre el desorden en que había caído España tras las elecciones y como esto implicaba que la revolución era inminente y era necesario detenerla a toda costa. Esto provocó un furioso griterío entre los diputados socialistas y comunistas —provocación que, al desacreditar los procedimientos parlamentarios, era seguramente parte de su intención. El discurso fue seguido diez días más tarde por una entrevista publicada en *ABC*, en la que afirmaba que las únicas alternativas que tenía España eran el comunismo o un Estado nacional. Mediante un espeluznante retrato de la situación rusa, Calvo Sotelo exhortó a la clase media a combatir la propagación del comunismo. No dejaba nunca de subrayar lo que para él era la irrelevancia de un compromiso. Goicoechea rechazó rotundamente el plan de Gil Robles para restaurar la estabilidad dentro de un gobierno nacional⁶⁶.

El 19 de mayo se dio un paso aún más decisivo hacia la polarización parlamentaria. Tras un elogio de los sistemas económicos alemán e italiano, Calvo Sotelo pidió que se adoptaran en España, donde, según dijo, el principio estaba a merced de los enemigos jurados del pueblo. Esto irritó tanto al diputado socialista por Santander, Bruno Alonso, que intervino para decir: « Ya sabemos lo que es su señoría; pero no tiene el valor de declararlo públicamente. » Calvo Sotelo, con la intención de hacer las Cortes inviables, contestó: « Yo tengo el valor para decir lo que pienso y su señoría menos que nadie puede prohibirme la expresión legítima de mi pensamiento. Su señoría es una pequeñez, un pigmeo. » El irritado socialista propuso a Calvo Sotelo salir a la calle a pelear, y gritó: « Su señoría es un chulo. » Con tal escándalo, era fácil sugerir la necesidad de recurrir a medios extraparlamentarios. Calvo Sotelo continuó sus observaciones anteriores refiriéndose al deber patriótico del ejército de « reaccionar furiosamente » contra aquellos que fueran en contra de la nación. Mientras

65. Ansaldo: *Op. cit.*, p. 114; La Cierva: *Historia*, p. 739; Manuel Goded: *Un «faccioso» cien por cien* (Zaragoza, 1938), p. 14; Joaquín Bau en *ABC*, 13 de julio de 1954; Vegas: *Pensamiento de Calvo Sotelo*, p. 211-212; Galindo Herrero: *Partidos*, p. 332. Sigue siendo incierto si la contribución de la UME al alzamiento fue algo más que propagandística; véase La Cierva: *Historia*, p. 761-763; Stanley G. Payne:

Politics and the Military in Modern Spain (Stanford, 1967) [edición española de Ruedo ibérico], p. 293 f. Sobre este mismo tema es inexacto el libro de Antonio Cacho Zabalza: *La Unión Militar Española* (Alicante, 1940).

66. *ABC*, 16, 26 de abril de 1936; Gil Robles, *No fue posible*, p. 693.

tanto, Eugenio Vegas hablaba en la sala de actos de Acción Española sobre la necesidad que tenían las derechas de tomar el poder para defender sus principios⁶⁷.

El 16 de junio, durante otro debate acerca del orden público, Calvo Sotelo propuso en lugar de la inestabilidad de la República «el concepto del Estado integrador que administre la justicia económica y que pueda decir con plena autoridad: 'no más huelgas, no más *lock-outs* [...] no más libertad anárquica, no más destrucción criminal contra la producción'». Luego expuso claramente su opinión en términos de desafío: «A este Estado llaman muchos Estado fascista; pues si éste es el Estado fascista, yo, que participo de la idea de ese Estado, yo que creo en él, me declaro fascista.» Prosiguió su discurso, anunciando el inminente choque entre las hordas de la revolución y el principio de autoridad, «cuya más augusta encarnación es el ejército». Luego lanzó esta «indirecta» al ejército: «Sería un loco el militar que al frente de su destino no estuviera dispuesto a sublevarse en favor de España y en contra de la anarquía.» El discurso fue frecuentemente interrumpido por los diputados socialistas que le acusaron de provocación y virtualmente estalló un alboroto en las Cortes. Casares Quiroga, entonces presidente del Consejo de ministros, acusó a Calvo Sotelo, con cierta justificación, de intentar simplemente trastornar la sesión y pretender utilizar el ejército para poder una vez más gozar de las delicias de una dictadura. Calvo Sotelo contestó reiterando sus observaciones acerca del ejército como columna vertebral de la nación —observaciones que fueron acogidas en círculos militares como claras invitaciones para alzarse. También indicó proféticamente que aceptaría de buen grado cualquier responsabilidad que sus actos suscitasen⁶⁸.

Cuando hizo su última intervención parlamentaria importante, el día 1 de julio, ya se perfilaban las posiciones banderizas de la guerra civil. Anunció a la izquierda que: «No tendréis ocasión de ensayar vuestras especulaciones absurdas. ¡No os dejaremos!» Se dirigió a la burguesía instándola a tomar parte en una reacción fascista contra los intentos de proletarizarla: «El remedio no lo hallarán en este Parlamento ni en otro como éste, ni en el gobierno actual, ni en otro que el Frente Popular forjase, ni en los partidos políticos que son cofradías cloróticas de contertulios; la solución se logrará en un Estado corporativo que [...]». Al llegarse este punto, volvió a armarse un alboroto, y en el tumulto un diputado socialista gritó que era legítima la violencia contra un jefe fascista, cuya intención era poner fin al sistema parlamentario y de partidos⁶⁹.

Mientras tanto, fuera del parlamento, los planes del alzamiento estaban ya casi maduros. Era crucial la contribución alfonsina en términos de enlace y financiación. Esto no quiere decir que el alzamiento de julio no fuera fundamentalmente militar, ni que el papel del carlismo deba ser menospreciado. No obstante, hay que reconocer que los objetivos del alzamiento —y la estructura económica posterior a 1939— guardaba estrecha relación con los remedios propuestos por *Acción Española*, revista a que por cierto estaba suscrito el mismo general Franco⁷⁰. Incluso, Goicoechea fue objeto de una petición de Mola para que redactara un manifiesto para el alzamiento en el norte. Irónicamente, la chispa que pareció poner en marcha la rebelión fue el asesinato de Calvo Sotelo. Sin

67. ABC, 20 de mayo de 1936; AE: «Actividad intelectual», mayo de 1936.

68. ABC, 17 de junio de 1936; *Diario de las sesiones de*

Cortes, 16 de junio de 1936; Jorge Vigón: *El general Mola* (Barcelona, 1957), p. 107.

69. ABC, 2 de julio de 1936; HSRE, IV, p. 285-288.

70. AE, *Antología* (Burgos, 1937), p. 17, 19.

embargo, ya se había llegado, de hecho anteriormente al crimen, a una situación irreversible. El asesinato sólo solventó ciertas dudas y aceleró los preparativos finales. Fueron los alfonsinos quienes, antes de la muerte de su líder, consiguieron el avión que trajo a Franco de las Islas Canarias y mandaron otro para traer a Sanjurjo de Lisboa. Mientras Goicoechea, Sáinz Rodríguez y Yanguas esperaban en Burgos para formar parte del gobierno, una delegación alfonsina fue a Roma para buscar ayuda italiana⁷¹.

Así pues, el levantamiento y el Estado al que después dio lugar llevaban claramente el sello de Acción Española. Pero quizás de más significación que el impulso intelectual, político y económico para un golpe, fuera el papel alfonsino de provocar y acentuar la polarización que hizo inevitable la guerra. Por un lado, intentaron los alfonsinos preparar psicológicamente a la clase media, predispóniéndola hacia la guerra; pero sus artículos y discursos debieron producir también cierto impacto en la izquierda. Los alfonsinos, siendo figuras destacadas dentro de la organización accidentalista, Acción Popular, clamaban por la implantación forzada de un Estado totalitario, y más tarde pactaron electoralmente con la CEDA. La izquierda nunca demostró gran interés por las disputas internas en el seno de la derecha, y no hizo distinciones entre unos y otros. Viendo así la identificación de « legalistas » y « catastrofistas », la izquierda pudo creer sinceramente que la insurrección de octubre de 1934 tenía como objeto impedir que los fascistas se hiciesen con el poder. Durante la represión desencadenada después de octubre, saber que Calvo Sotelo acusaba a Gil Robles de debilidad ante la amenaza revolucionaria podía escasamente animar a la izquierda. Después de las elecciones de febrero de 1936, la virulencia de los discursos del Bloque no podía tener otro efecto que el de confirmar a la izquierda en su convicción de la necesidad de su propio extremismo. De modo que fue un acierto de Vegas Latapié escribir de quienes hicieron la guerra civil con la palabra y la pluma⁷².

71. El asesinato tuvo lugar el 13 de julio y el avión salió de Inglaterra el 11; véase Luis Bolín: *Spain. The Vital Years* (Philadelphia, 1967), p. 10-30. En cuanto a las otras actividades alfonsinas relacionadas con los preparativos de la sublevación, véanse Juan Ignacio Luca de Tena: *Mis amigos*

muerdos (Barcelona, 1971), p. 25-17, 68-72; Ansaldo: *Op. cit.*, p. 125; Luis Romero: *Tres días de julio* (Barcelona, 1967), p. 148, 189; H.R. Southworth: *Antifalange* (París, 1967), p. 101.

72. AE, *Antología*, p. 13.

El carlismo y la crisis española de los años treinta

Entre las diversas modalidades políticas de derechas en Europa, el tradicionalismo, que busca la vuelta a un pasado real o imaginario, es la más evidentemente utópica. Si el conservadurismo pragmático lleva a cabo un continuo reajuste entre pasado y presente, y normalmente se contenta con tácticas pacíficas y graduales; y si el fascismo, fusión arbitraria entre un « mirar atrás » y los « valores modernos », no manifiesta escrúpulos en imponer sus principios por la fuerza, en cambio el tradicionalismo se ve abrumado por el problema de los « medios ». La comunidad y la sociedad ideal debe ser para los tradicionalistas « orgánica », basada en la participación, la armonía, la ausencia de una poderosa maquinaria estatal, y la unidad como resultado de un consenso, cuyo fundamento es la voluntaria uniformidad religiosa. Incluso admitiendo que tales situaciones hubieran alguna vez existido, vemos como van progresivamente desapareciendo a lo largo de los siglos XIX y XX. En consecuencia, el tradicionalismo se ve envuelto en la crónica dificultad de invertir el proceso histórico, problemática enrevesada, cuya solución se hace más difícil debido al rechazo teórico hacia las medidas autoritarias adoptadas por muchos de sus rivales de derechas. El ejemplo clásico de un movimiento tradicionalista moderno en Europa es, sin lugar a dudas, el carlismo español que desde sus comienzos —siendo una reacción popular contra la revolución liberal— de 1820 hasta la caída de Alfonso XIII en abril de 1931, se manifestó como la más extrema y permanente oposición organizada contra las instituciones y valores de un sistema que consideraban abocado al fracaso, dada la incompatibilidad fundamental entre el principio monárquico y el liberalismo. La amenaza carlista, cuya expresión era generalmente, aunque no sistemáticamente, la violencia, fue hasta 1876, momento de su última derrota militar, un peligro real. Posteriormente, el carlismo quedó reducido a ser el primordial foco crítico de derechas de la monarquía liberal y de Alfonso XII y XIII, pero entonces ya no podía ni remotamente amenazarlos con la caída. Hacia 1931, tras medio siglo de continua disminución de partidarios, prestigio y aliento, el movimiento se hundió, llegando a conocer su peor momento¹. La explicación fundamental de por qué el carlismo, a lo largo de un siglo de existencia, se vio abocado al fracaso, radica en su naturaleza propia como movimiento de protesta contra las corrientes dominantes de la época : urbanismo e industrialización, liberalismo y capitalismo, socialismo e irreligiosidad, abreviando, la ruina de la sociedad orgánica idealizada por toda la derecha tradicionalista europea. En un primer momento fue apoyado casi totalmente por aquellos

1. No existe, en ningún idioma, una historia adecuada del carlismo. Poseemos una descripción narrativa de R. Oyárzun : *Historia del carlismo* (Bilbao, 1931) ; también útiles, aunque breves, son los estudios en inglés de S. Payne : « Spain », en

H. Rogger y E. Weber, eds. : *The European Right ; a Historical Profile* (Londres, 1965), y R. Carr : *Spain 1808-1939* (Londres, 1966), p. 184-195, p. 337-341.

que se oponían a tales desarrollos: el clero conservador, la aristocracia irrelevante, la clase campesina, relativamente estable y profundamente católica, de Navarra, las provincias vascas y Valencia, los combativos labradores de Cataluña y Bajo Aragón y la clase artesana de las pequeñas ciudades de estas mismas regiones².

Esta plataforma de apoyo, suficientemente poderosa a principios del XIX, empezó con el paso del tiempo a dar pruebas de ser cada vez más susceptible de la disminución y las llamadas de sus rivales políticos. A finales de siglo el carlismo fue considerado por muchos como un anacronismo, dada la situación en que una abatida población rural emigraba o se inclinaba a la izquierda; las ciudades seguían creciendo y sus trabajadores abrazaban el marxismo o el anarcosindicalismo; la mentalidad regional sucumbía ante las actitudes más contemporáneas de los nacionalismos vasco y catalán; y los conservadores de todo tipo se disponían a tomar parte en el régimen y en sus facetas más autoritarias como eran el maurismo y el primoderriverismo³.

Aquellos que permanecieron fieles al carlismo durante el periodo de decadencia consideraron naturalmente que tales tendencias, al mismo tiempo que hacían cada vez más improbable el triunfo de la causa, les obligaba a una protesta más válida y necesaria; por ello dedicaron gran atención a presentar su programa como una « moderna » respuesta a los problemas contemporáneos. Después de 1876 los teóricos carlistas, sobresaliendo entre ellos Vázquez de Mella (1861-1928), transformaron la ideología carlista a partir de una cierta amalgama de reacciones fuertemente instintivas y negativas, en un coherente sistema de ideas, aunque poco « moderno », afín a los sistemas de la derecha católica europea, e influido en parte por el catolicismo social de León XIII y sus sucesores. Las características centrales de una visión sociopolítica, que pervivía aún en los años treinta eran: un monarca cuyo poder fuese rigurosamente moderado por un elegido consejo de preminentes; cortes elegidas corporativamente; un cierto grado de autonomía regional y local; la Iglesia y el Estado, aunque separados materialmente, estarían espiritualmente unidos, mediante la institucionalización de « la unidad católica », involucrando por aceptación unánime el dominio de la Iglesia y el catolicismo en la esfera de la educación; y una sociedad organizada corporativamente donde la explotación, privación y conflictos de clase dejaran de existir⁴.

La mayoría de los carlistas, totalmente satisfechos de su utopía, no querían reconocer la dificultad —por no decir la imposibilidad— de introducirse en la realidad de los acontecimientos, que consideraban como pertinentes y legítimos en relación a ella. El problema de los « medios » presentaba dos aspectos: primeramente, la pregunta de cómo el carlismo podía tomar el poder, a la que la mayoría de los carlistas, esclavos de su propia historia y mitos sociales, hubieran sin duda contestado que por la violencia; en segundo lugar, la pregunta encubierta de cómo un programa basado en ideas de amplia participación, devoción de poderes, armonía entre las clases nacida de un consenso católico,

2. El apoyo urbano del carlismo del siglo XIX ha sido poco estudiado hasta la reciente publicación de J. Aróstegui Sánchez: *El carlismo alavés y la guerra civil de 1870-1876* (Vitoria, 1970); el trabajo de Aróstegui muestra, como mi propia investigación, la importancia de la clase artesana para el carlismo.

3. Payne: *Op. cit.*, trata del maurismo; para su relación con el carlismo, véase M. Fernández Almagro: *Historia del reinado*

de Alfonso XIII (Barcelona, 1934), p. 155-156, y M. García Venero: *Victor Pradera, guerrillero de la unidad* (Madrid, 1934), p. 95.

4. Véase J. Vázquez de Mella y Fanjul: *Ideario* (3 volúmenes, Madrid, 1931); *Política general* (2 volúmenes, Madrid, 1932); *Política tradicionalista* (2 volúmenes, Madrid, 1932); y *Regionalismo* (2 volúmenes, Madrid, 1935).

podía ser llevado a cabo si tal consenso no existía y el conflicto de clases aumentaba; y si realmente el corporativismo y la unidad católica no implicaban un inevitable compromiso con el *étatisme* y la coerción institucionalizada, que tanto el carlismo como su enemigo el anarquismo rechazaban teóricamente, pero que sin duda eran aceptados por tendencias de extrema derecha más al día.

Los carlistas que más se aproximaron a reconocer el dilema, solían buscar refugio en el sueño de una futura conversión masiva de la clase trabajadora española al catolicismo, y por tanto al carlismo. Solamente Vázquez de Mella se atrevió a explicar cómo podría ocurrir el milagro. Su solución se asemejaba a un pretermarxismo. Mella predijo que la monarquía alfoncina sucumbiría debido a sus contradicciones internas y surgiría una república burguesa que daría lugar a un Estado socialista ateo, experiencia que abriría los ojos de la maltratada clase trabajadora y la conduciría de nuevo al cálido abrazo de la Iglesia y de la monarquía tradicional. A los tres años de la muerte de Vázquez de Mella, acaeció el primer presupuesto de la dialéctica tradicionalista. La monarquía liberal tuvo un inesperado colapso; la segunda República permitió al carlismo una nueva forma de vida, pero también le obligó más que nunca a enfrentarse al dilema de los medios y los fines.

El nacimiento y las primeras semanas de la segunda República, y en particular su postura anticlerical, crearon un clima alarmante y de incertidumbre entre los católicos españoles, uno de cuyos efectos fue la repentina inversión del proceso de decadencia que venía sufriendo el carlismo. De la noche a la mañana se reavivaron los propósitos del movimiento, su actividad se intensificó y aumentó el número de afiliados al retornar los antiguos carlistas, dejando de lado su apatía, y más tarde al surtir efectivo las actividades de proselitización, especialmente entre los alfoncinos desilusionados. Como era de esperar, este repentino renacimiento se produjo de manera masiva en aquellas zonas donde aún quedaban residuos de las fuerzas carlistas, tales como Navarra, las provincias vascas, las comarcas de Cataluña, Castellón y Valencia donde aún persistía una organización capaz de restablecer y absorber nuevos y antiguos carlistas. En estas regiones se establecieron nuevos y numerosos círculos locales. Particularmente notable fue la repercusión entre los jóvenes, los estudiantes y las secciones milicianas del movimiento. Sin embargo, la dirección regional y local anterior permaneció idéntica, y el carácter esencial del movimiento no sufrió cambio alguno. La vitalidad del carlismo del norte y del este durante la segunda República radicaba no en la fuerza de su organización, sino en las profundas raíces de su tradición local y familiar. La masa de sus partidarios provenía en gran medida de familias labradoras, y los más altos cargos eran ocupados por la misma élite de abogados, médicos, comerciantes locales y propietarios rurales, que desde 1876 ya los detentaban. La organización nacional, existente sólo de palabra, estaba presidida por un anciano, débil e ineficaz aristócrata, el marqués de Villorres; en realidad en 1931-1932 la organización carlista era una flexible federación de comités regionales, provinciales y locales, carentes de coordinación y dirección común. Durante el invierno de 1931-1932 el renacimiento carlista vivió un momento de auge gracias a la incorporación de dos antiguas facciones disidentes: los integristas, minoría intransigente que se había rebelado en 1888 contra el «moderismo» del pretendiente Carlos VII, y los mellistas, que en 1919 siguieron a Vázquez de Mella en el cisma contra don Jaime, hijo de Carlos VII⁵. La reunifica-

5. Sobre integrismo, véase J.N. Schumacher: «Integriem. A Study in Nineteenth Century Spanish Political Thought»,

The Catholic Historical Review, octubre de 1962.

ción de los tradicionalistas de España fue estimulada por la atmósfera política religiosa de la República pero lo que realmente la facilitó fue la muerte de don Jaime en octubre de 1931 y la pretensión carlista al trono asumida por su octogenario tío, don Alfonso Carlos. Aunque en 1931 el número de cismáticos no fuera elevado, la fusión de las tres facciones del tradicionalismo, llevada a cabo con inmenso júbilo, fue un acontecimiento crucial para el ánimo carlista, beneficioso en otros muchos aspectos. De entre las filas mellistas sobresale, por ejemplo, Víctor Pradera, protegido de Vázquez de Mella, único intelectual tradicionalista de talla nacional. Los integristas aportaron el diario madrileño *El Siglo Futuro*, importante contribución para el montaje propagandístico carlista. Por otra parte había regiones enteras de España, en particular Andalucía, donde el tradicionalismo se había mantenido vivo gracias a los esfuerzos de minúsculos núcleos de la clase media integrista, cuya anexión procuró al carlismo una base en el sur de España, que no hubiese podido conseguir de otra forma.

Desde finales de 1931 el carlismo, ahora llamado oficialmente Comunión Tradicionalista, no sólo seguía su expansión «hogareña», sino que también empezó a infiltrarse en regiones de escasa o nula tradición carlista. Hay que destacar el carlismo andaluz cuya influencia en la política interna de la Comunión fue considerable, si no lo era en los asuntos nacionales y regionales. El curioso fenómeno del crecimiento del carlismo en tierras tan aparentemente yermas como las de Andalucía, se debió a la existencia en la región de algunos individuos, la mayoría antiguos integristas, con una capacidad excepcional de organización. Entre ellos sobresale Manuel Fal Conde, austero abogado, nacido en Huelva, pero residente en Sevilla. Entre 1931-1933 Fal Conde fue ascendiendo desde una posición irrelevante hasta ocupar el cargo de delegado nacional de toda Andalucía. En 1931, cuando contaba 37 años, reunió a su alrededor a un grupo de dirigentes provinciales, incluso más jóvenes que él, tales como José María Alvear, de Córdoba, los hermanos Contreras, de Granada y Jaén, y la familia Huelín, de Málaga. Estos representantes de la acomodada burguesía andaluza, apoyada por dirigentes entusiastas de segunda fila, se dispusieron deliberadamente a captar a la juventud católica y a la clase artesana de la región. El éxito se debió en gran parte a la inactividad política de la extrema derecha andaluza en los años precedentes a 1933, y al considerable apoyo económico de las familias productoras de vino y jerez, tales como los Alvear de Córdoba, los Domecq, Bobadilla y González del distrito de Jerez. En el intervalo que transcurre desde finales de 1931 a comienzos de 1934, se crearon en numerosas ciudades y pueblos andaluces organizaciones locales, y se estableció una base que se mantuvo firme a pesar de que la expansión se viera frenada después de 1933 por la CEDA, organización conservadora católica, y por la Falange⁶.

El carlismo andaluz, que gozaba con Fal Conde de una auténtica autonomía dentro de la Comunión, difería en tres rasgos fundamentales del carlismo del norte y del este. En primer lugar, al tener que desarrollarse en un área donde no existía tradición carlista familiar ni local, tuvo que preocuparse mucho más por los criterios de organización. En segundo lugar la juventud de sus dirigentes quedaba reflejada en todo el movimiento regional, y en muchas partes el carlismo andaluz era asunto exclusivo de la juventud. La antigua generación de católicos conservadores permanecía ligada emocionalmente a la causa de Alfonso XIII,

6. La información sobre el carlismo andaluz proviene fundamentalmente de la prensa regional del partido, en particular

del portavoz de Fal Conde, *El Observador* (Sevilla, 1932-1934), y el diario sevillano *La Unión*.

o era atraída por la CEDA. En muchos lugares del norte y del este los elementos más jóvenes del movimiento como las juventudes carlistas, la agrupación de estudiantes o AET (Agrupación Escolar Tradicionalista) y la milicia o Requeté estaban sujetos a comités y círculos locales controlados por personas de mediana y avanzada edad. Por el contrario en Andalucía el movimiento tomado en su conjunto mostraba una imagen de sí mismo más joven y radical.

Esta característica se hace patente en la tercera diferencia: una mayor preocupación por la clase trabajadora. Aunque en cierto modo síntoma de la falta de una determinada base social del carlismo andaluz, también puede tomarse como una respuesta por parte de los auténticos jóvenes carlistas, vagamente radicales, de la región ante la inevitable y prolongada existencia a gran escala de desempleo, y sus miserias consecutivas. Esta situación era desconocida para muchos miembros del norte. Los carlistas sevillanos se quejaron repetidas veces de las iniquidades del capitalismo, y durante el año 1932 un considerable número de trabajadores urbanos comenzó a formar parte del círculo carlista. A principios de 1933 se institucionalizó formalmente en Sevilla una agrupación de obreros con el fin de procurar facilidades en el intercambio de trabajo y seguros tanto de accidentes como de desempleo para trabajadores católicos. Otra de sus finalidades era entrenar a los propagandistas de la clase trabajadora para promocionar una futura expansión del movimiento y crear en su interior un rudimentario sistema de gremios con la esperanza de que actuasen como germen de una futura organización de la sociedad. El éxito repentino obtenido por la agrupación de trabajadores se debió, sin duda, a que en aquel entonces era la única organización existente de este tipo, apareciendo unos meses más tarde su equivalente en la CEDA. Si hemos de creer los datos que la agrupación misma proporcionó, se unieron a ellos, atraídos por la proposición de trabajo, mil trabajadores en el primer mes, y tres mil en los cinco siguientes. Aún cuando las cifras reales fueran inferiores, dicho acontecimiento no carece de importancia, sobre todo si se compara con el fracaso autoconfesado de las organizaciones de trabajadores de Falange en Sevilla durante los dos años siguientes⁷.

Aunque el éxito de la organización de trabajadores sevillanos, seguido en menor escala en otros lugares de la región, fuera un matiz diferenciador del carlismo andaluz, sus afiliados en realidad mostraron continuas limitaciones a la hora de lograr una adhesión por parte de la clase trabajadora. Sus afiliados no sólo eran católicos por definición, sino además artesanos y trabajadores manuales acomodados, más que verdaderos proletarios urbanos; éstos permanecieron ajenos a las llamadas del tradicionalismo, y en lo concerniente a los trabajadores rurales, el carlismo andaluz, financiado al menos en parte por grandes terratenientes, se caracterizó por su silencio.

La importancia de las diferencias entre el carlismo del sur y el del norte y el este, no radicaba en la fuerza numérica del primero, que en relación con el movimiento en general era poca, sino en su mera existencia, que atestiguaba el poder expansivo del carlismo, y le permitía proclamarse como una organización a escala nacional. El resultado fue un aumento desproporcionado de publicidad en la prensa de la Comunión y la eventual habilidad de su beneficiario principal, Fal Conde, para ejercer una crucial influencia en la estrategia del carlismo.

7. El *Observador*, 9 de abril, 4 de julio, 6, 15 de agosto de 1933; El *Siglo Futuro* (Madrid), 27 de mayo de 1933. La agrupación de trabajadores de la CEDA en Andalucía está descrita por J. Monge Bernal en *Acción Popular* (Madrid,

1936), p. 1077-1094; la de Falange sevillana por S. Dávila y J. Pemartín en *Hacia la historia de la Falange* (Jerez de la Frontera, 1938), p. 91.

Al comienzo de 1934, el secretariado tradicionalista en Madrid anunció que la Comunión poseía entonces 540 círculos, 803 agrupaciones de jóvenes y 700 000 afiliados⁸. Esta cifra es particularmente exagerada; probablemente el verdadero total de afiliados ascendía a la mitad. De todas formas no hay duda de que en esta época, después de tres años de crecimiento más o menos continuo, el carlismo se encontraba en la situación más óptima que conociera desde hacía medio siglo. Pero a pesar de todo el carácter general del movimiento permaneció sin modificaciones esenciales. Las masas que apoyaban al carlismo seguían siendo el campesinado católico, la pequeña burguesía católica —atraída especialmente por miedo a la atmósfera anticlerical y a la existencia de desórdenes sociales— y la clase artesanal, pues no tenía influencia alguna sobre los obreros industriales y agrícolas que seguían siendo ajenos al movimiento. La dirección, como en la mayoría de las organizaciones políticas españolas, estaba fundamental y progresivamente en manos de la clase media. A excepción de en Andalucía occidental, el carlismo encontró poco apoyo por parte de personas pertenecientes a la clase más poderosa de la sociedad española, que seguían o bien siendo alfonsinas, o inclinándose más bien por la CEDA y el republicanismo conservador. Nobles tales como el conde de Rodezno, jefe de los navarros, o latifundistas no nobles como el salmantino Lamaní de Clairac, u hombres de negocios como el inmensamente rico Joaquín Bau de Tarragona, que ocupó puestos directivos en la Comunión, eran excepción en un movimiento dirigido por abogados, modestos comerciantes y medianos propietarios de tierras. Más insólito, por no decir excepcional, es el caso de la única figura familiar del carlismo que pertenecía a la clase trabajadora, el ferroviario Ginés Martínez, que además de ser un hombre clave en la agrupación sevillana de trabajadores, llegó a ser diputado a Cortes en 1933-1935. Esta base socioeconómica era excesivamente débil para poder emprender la reconquista espiritual y política de España. Cualquier intento de ampliación, bien a través de una deliberada llamada populista a los no privilegiados, o probablemente más bien mediante una postura autoritaria y moderna ante la ley y el orden con la que podían atraer a la gente decente, agravaba la situación y obligaba a la revisión de los principios más arraigados del carlismo tradicionalista.

Paradójicamente, estos principios fundamentales eran tomados más en serio ahora que medio siglo antes, por otros grupos de derechas, que sin vacilación alguna los adaptaban a las circunstancias de la época. Muchos alfonsinos y prominentes, especialmente los que anteriormente habían sido mauristas y devotos de Primo de Rivera, consideraron que la crítica carlista contra la monarquía liberal quedaba ratificada con la caída del rey. Influidos por este acontecimiento y a la vez por el conocimiento de la actitud de la derecha europea contemporánea, comenzaron ellos mismos también a inclinarse hacia la derecha. El movimiento político alfonsino, fundado en 1933, llamado Renovación Española, recibió una enorme influencia del carlismo, así como también de la Acción Francesa, del fascismo italiano y del integralismo portugués⁹. Destacadas personalidades alfonsinas bebieron de estas fuentes en proporciones variables, resultando en un principio el pensamiento de la Renovación confuso, ambiguo y bastante

8. Estas cifras se encuentran en el libro de J.E. Casariego: *La verdad del tradicionalismo* (Madrid, 1940), p. 16-17, y en el de L. Redondo y J. Zavala: *El Requeté* (Barcelona, 1957), p. 254. Su autenticidad se pone en duda por no haber aparecido nunca en la prensa carlista. El 24 de abril de 1935

El Siglo Futuro publicó cifras más reales, alegando 700 juntas locales, 350 círculos, 250 agrupaciones de jóvenes, 300 grupos de mujeres y 80 agrupaciones locales o de milicia.

9. P. Preston: *The Spanish Right under the Second Republic* (Reading, 1971).

oportunista, si bien fácilmente identificable como neotradicionalista. Después de 1934, José Calvo Sotelo desarrolló el pensamiento más sistemáticamente y le infundió un carácter autoritario más « moderno ».

No sólo Renovación sino también la conservadora y católica CEDA, ostensiblemente más moderada, era deudora de la tradición e ideas carlistas¹⁰. Aunque los dirigentes de la CEDA, conscientes de ser herederos, en lo que respecta a su catolicismo social, del PSP (Partido Social Popular), movimiento de corta existencia en los años 20, frecuentemente hicieron hincapié en su parentesco con el partido carlista. Gil Robles, jefe del partido, provenía de una familia carlista; tanto Dimas de Madariaga, líder de la sección obrera, como Luis Lucía, fundador de la Derecha Regional Valenciana, de las filas carlistas y sus ideas no habían sufrido grandes cambios¹¹. Gil Robles admitía que difería del carlismo sólo en un punto: la actitud hacia el régimen vigente¹². Puesto que una gran mayoría cedista seguía, tras una fachada accidentalista, siendo monárquica —alfonsina de corazón—, puede pensarse que el Estado y la sociedad deseados por el CEDA tenían muchos rasgos en común con la utopía del carlismo.

La derecha radical, tras varios fallidos intentos para organizarse, acabó cristalizando en 1933 en Falange. Este partido recibió menos influencias del carlismo que los anteriores. El Partido Nacionalista Español de Albiñana, formado en 1931 —de estilo fascista pero tradicionalista en su programa—, acabó entregando voluntariamente sus escasas fuerzas al carlismo, tras el asesinato de su jefe al comienzo de la guerra civil. Entre los padres fundadores de la Falange, sólo en Onésimo Redondo, profundamente católico e interesado fundamentalmente en las cuestiones del campo, podría apreciarse la huella del espíritu carlista. José Antonio Primo de Rivera y Ramiro Ledesma Ramos rendían ritualmente tributo al heroico papel desempeñado por el carlismo en la guerra contra el liberalismo, con lo cual lo situaban definitivamente en un pasado histórico. Los carlistas desdénaron igualmente al fascismo español, considerándolo una importación extranjera irrelevante, sin raíces, y superflua en una nación afortunada por poseer la Comunión Tradicionalista¹³. Dada la situación política general y la aparición de partidos rivales de derechas, los jefes carlistas se vieron forzados a enfrentarse con una serie de problemas de organización y estrategia. Ante la existencia de la República los carlistas dejaron unánimemente de lado la dudosa dialéctica de Vázquez de Mella y acordaron que el régimen debía ser destruido antes de que diera lugar a una revolución social. Más allá de este acuerdo y la natural convicción de que el tradicionalismo era el único y correcto sistema deseable para el futuro, seguía reinando la incertidumbre y la discordia acerca del eterno problema —aunque normalmente no explícito— de cómo podía llegar a realizarse la utopía.

La conducta política de la Comunión durante 1931-1932, estuvo dictada por sus limitaciones numéricas y geográficas. Los carlistas no disimularon su oposición a la República, pero como el proyecto de hacerla caer era remoto, la estrategia inicial de la Comunión fue necesariamente temporizar y defenderse, en particular intentando resistirse a la legislación republicana, sobre todo en lo relativo a la

10. La mejor información acerca de la CEDA se encuentra en *The Origins of Franco's Spain* (Newton Abbot, 1970) de R.A.H. Robinson. Véase también las memorias de Gil Robles: *No fue posible la paz* (Barcelona, 1968), y sus *Discursos parlamentarios* (Madrid, 1971).

11. La Derecha Regional Valenciana sirvió de modelo ideológico y organizativo a la CEDA. En 1930, Lucía publicó *En*

estas horas de transición, trabajo que claramente muestra sus deudas con el carlismo y que también encierra las ideas originarias del accidentalismo de la CEDA.

12. *El Siglo Futuro*, 27 de diciembre de 1932.

13. Aurelio González Gregorio (presidente de la AET de Madrid), en *El Pensamiento Navarro* (Pamplona), 21 de marzo de 1933.

religión. Puesto que el carlismo se había concentrado en Navarra y en las provincias vascas, era obvia la conveniencia de hacer alianzas con los nacionalistas vascos conservadores y católicos. Los carlistas, formando parte del bloque vasconavarro, consiguieron en junio de 1931 cinco escaños en las Cortes constituyentes, y durante el verano colaboraron en la proyección de un estatuto de autonomía vasca con la intención de hacer en la región un « Gibraltar vaticano », en el Estado secular español, como dijo Prieto, el socialista bilbaíno. Las limitaciones de esta estrategia surgieron a la luz, al ponerse en evidencia la incapacidad de los diputados católicos para prevenir la aprobación de las cláusulas anticlericales de la constitución, y al fracasar el estatuto vasco ante la comprensible hostilidad gubernamental. Cuando los nacionalistas vascos, en un esfuerzo para apaciguar al gobierno de Madrid, despejaron al estatuto del elemento clerical, la causa de la autonomía perdió su atractivo para la mayoría de los carlistas vascos y navarros, y puede decirse que en el verano de 1932 la alianza vasca y la estrategia del « norte » habían de hecho desaparecido. Esto era probablemente inevitable porque, a parte del asunto del estatuto, la Comunión reabsorbió a los integristas más acérrimamente antiautonomistas y se extendió por regiones de España, donde la alianza vasca era considerada, bien como irrelevante, o en el peor de los casos como perniciosa.

A pesar del balance cambiante del movimiento, reforzado en el otoño de 1931 por la asunción de la pretensión dinástica por parte del cuasi integrista Alfonso Carlos, el control efectivo y la dirección política permanecieron en aquel tiempo predominantemente en manos de los carlistas del norte. Durante la enfermedad de Villares, en el invierno de 1931-1932, que acabó con su muerte en marzo, la dirección de los asuntos de la Comunión fue confiada por Alfonso Carlos a un comité nacional compuesto por siete miembros, presidido por el aristócrata navarro conde de Rodezno, que se hizo cargo del movimiento durante los dos siguientes años. Este mostró poco interés en cuestiones de organización y los jefes de las juntas regionales, provinciales y locales, aunque normalmente estaban sometidos a la junta nacional, de hecho hacían lo que querían. Rodezno tenía miras más amplias. Él y su círculo dentro de la Comunión pensaban en la posibilidad de un pacto con el alfonsismo, porque creían firmemente que éste iba progresivamente adquiriendo posiciones neotradicionalistas. El resultado final de una política conjunta en cuanto a actividades y negociaciones destinadas a resolver los desacuerdos dinásticos entre los dos partidos, podría, así se esperaba, desembocar en un único movimiento monárquico unido por un programa carlista tradicionalista, con Alfonso Carlos a la cabeza que, al no tener herederos, dejaría tras su muerte el puesto a uno de los hijos de Alfonso XIII.

Los críticos de Rodezno se quejaron posteriormente del modo en que éste concebía el carlismo. Lo juzgaron cínico y pesimista creyendo que, estando convencido del fracaso de la misión histórica del carlismo, había decidido integrarse al alfonsismo, que se había desembarazado en realidad sólo superficialmente de su herejía liberal¹⁴. Esta es una falsa interpretación de la postura de Rodezno, pues, sin duda, se daba cuenta de la incapacidad de la Comunión para hacer caer por sí sola a la República, y para instaurar una monarquía tradicional, pero tanto él como muchos otros carlistas del norte seguían considerando el carlismo como una doctrina « espiritual » que, habiéndose mantenido a lo largo de un siglo encerrada en sus propios dominios, comenzaba ahora por fin a infiltrarse en gran parte de la derecha española; por ello concluían que

14. A. Lizarza Iribarren: *Memorias de la conspiración* (2ª edición, Pamplona, 1969), p. 44-45.

había llegado el momento de fusionar su organización independiente en un movimiento monárquico amplio, firmemente tradicional y capaz, ya que el carlismo no lo era, de tomar el poder, bien fuese pacíficamente, o probablemente más bien por la fuerza.

Rodezno y sus partidarios del norte y del este nada iban a perder en esta fusión monárquica. En esas regiones el carlismo era el movimiento monárquico más fuerte y numeroso, y por lo tanto sus cuadros dirigentes tenían asegurada la mejoría y continuidad de sus puestos gracias a una organización monárquica más potente. Aunque la rama carlista de los Borbones españoles estuviera a punto de extinguirse, y aunque sus exigencias al derecho de sucesión pudieran, si bien no irrecusablemente, revertir en la rama alfonsina de la familia, nada de esto planteaba grandes problemas de conciencia a los carlistas fusionistas. Mientras el canon esencial de los principios tradicionalistas permaneciera intacto, la política de Rodezno seguía teniendo sentido.

A lo largo de los años 1931-1934, los dirigentes alfonsinos mostraron mayores deseos que los carlistas en llegar a la fusión. Una buena razón para ello es que el carlismo dio pruebas, al menos durante la segunda República, de estar convirtiéndose en un movimiento de masas, mientras el alfonsismo, antes y después de organizarse como Renovación Española, fue siempre un movimiento elitista, una coalición de intelectuales reaccionarios, políticos del antiguo régimen y acomodados terratenientes e industriales que permanecían entre bambalinas. Como dijo un propagandista carlista, era «un Estado Mayor sin ejército»¹⁵. La unión con el carlismo era deseada, justamente porque éste podía aportar un ejército a la lánguida causa de Alfonso XIII y su familia.

La unidad monárquica era en principio un asunto paralelo al de la estrategia vasca, a la que suplantó en el verano de 1932. Los carlistas comenzaron a participar, junto con los alfonsinos y accidentalistas, en la Acción Nacional, amorfa alianza electoral católica. A pesar de esta participación y de posteriores colaboraciones intermonárquicas, las repetidas negociaciones para resolver el problema dinástico fracasaron. A comienzos del año 1934, los carlistas y los alfonsinos se hallaban más dispuestos que nunca a llegar a un entendimiento, pero en realidad no se llegó a una unión más estrecha¹⁶.

Aunque esto probara que Rodezno no tenía ninguna intención de llevar a cabo sus aspiraciones si estas implicaban la renuncia a los principios tradicionalistas, no fue suficiente para suprimir el descontento reinante en la Comunión hacia una política de acercamiento con los alfonsinos. Lorenzo Sáenz, portavoz principal del diario *El Cruzado Español*, que había dimitido de la junta nacional, formuló unas protestas tan vehementes que fue expulsado del movimiento por Alfonso Carlos. El y otros formaron un grupo disidente que se llamó a sí mismo «Núcleo de la Lealtad», conocidos en cambio por sus oponentes como los «cruzadistas». Centrarón su atención en cortar con las malas influencias de la Comunión, y en intentar resolver el problema de la sucesión carlista que se encontrara en un atolladero. Su solución fue promover la débil pretensión al trono de Carlos Pío de Habsburgo, resobriño de Alfonso Carlos.

El criticismo de los cruzadistas fue una minúscula protesta que ni siquiera desvió a los fusionistas de su intento, ni amenazó en ningún momento las funciones

15. Jesús Elizalde en *El Pensamiento Navarro*, 11 de septiembre de 1935.

16. F. de Melgar: *El noble final de la escisión dinástica* (Madrid, 1964), trata en detalle las negociaciones dinásticas.

Véase también J. M^a. Lamamié de Clairac: «Negociaciones e intentos de pactos entre las ramas dinásticas», *Informaciones* (Madrid), 7, 8 de julio de 1954, y J. Danvila Riviera: «Datos para la historia», *ABC* (Madrid), 20 de julio de 1954.

de mando de figuras inclinadas por el alfonsismo. De todas formas durante 1933 introdujeron un cierto malestar en la Comunión y crearon en ella una oposición al mandato de Rodezno. Su política fusionista fue interpretada como manifestación de un excesivamente cauto y diplomático acercamiento que, a cambio del « politiquero », sacrificaba la militancia tradicional asociada al carlismo. El momento más álgido se produjo después de las elecciones generales de noviembre de 1933, en las que los carlistas, gracias a la alianza electoral con Renovación Española y la CEDA, alcanzaron 21 escaños en las Cortes. El entusiasmo carlista ante el resultado duró poco, porque la CEDA, que era el partido más amplio en Cortes, rompió enseguida los lazos con los monárquicos, en vistas a apoyar la administración radical de Lerroux. Para muchos carlistas esta « traición » de la CEDA ponía de manifiesto, una vez más y esta vez por todas, la futilidad del interés de Rodezno por la política y el relativo cambio gradual. Este acontecimiento y el aparente fracaso total en las negociaciones con los alfonsinos, fue motivo suficiente para una espontánea sublevación en la tropa y una convulsión entre los soldados, particularmente intensa entre los jóvenes, que enfrentándose a Rodezno y a su junta, exigieron « nuevas orientaciones ». Una campaña de peticiones y de cartas dirigidas al pretendiente exilado, y un *lobbying* general en la Comunión culminó con una conferencia nacional sin precedentes en abril de 1934, en la que el grado de inquietud se hizo público. En marzo Alfonso Carlos aceptó la dimisión de Rodezno y su junta, colocando como secretario general de la Comunión a Fal Conde, creador y dirigente del carlismo andaluz¹⁷. Prescindiendo de que Fal Conde fuese expresamente requerido por Alfonso Carlos para tomar a su cargo la engorrosa organización de la Comunión, era inevitable que su nombramiento produjera un drástico cambio en la estrategia del movimiento. Fal Conde concebía el carlismo como una organización formalmente constituida, cuya independencia debía mantenerse a toda costa. Los andaluces habían recibido con frialdad los planes de Rodezno tendentes a la fusión con el alfonsismo, porque aunque ofrecían la perspectiva de un triunfo para el carlismo del « espíritu », implicaban a su vez la posible desaparición del carlismo del sur, que podría quedar arrollado por el poder y la fuerza económica de los alfonsinos de la región. Un movimiento monárquico único podía muy bien hacer desaparecer a Fal Conde y sus lugartenientes. La única forma de fusión que podían concebir era el pronóstico optimista, que sostenían tanto Fal Conde como el diario *El Siglo Futuro*, de que la organización carlista no sólo absorbería a Renovación Española, sino también a Falange¹⁸.

Fal Conde, además de hacer hincapié en la necesidad de mantener la independencia, estaba preocupado sobre todo por la militancia y por una eventual lucha armada. Entre 1931-1934, el Requeté había aumentado de modo considerable en proporción al movimiento, y se había entregado con frecuencia a peleas y tiroteos callejeros contra los jóvenes de izquierdas. De todas formas era excesivamente débil para que pudiera meditar una insurrección. La Comunión se abstuvo prudentemente de tomar oficialmente parte en las conspiraciones alfonsinas y de los republicanos conservadores de 1931-1932, cuyo resultado fue el fracasado levantamiento del general Sanjurjo en agosto de 1932. Rodezno nunca

17. M. Ferrer, ed.: *Documentos de don Alfonso Carlos de Borbón* (Madrid, 1950), p. 240-241.

18. *La Unión*, 27 de febrero de 1934; *El Siglo Futuro*, 4 de enero de 1934.

había estado seguro de que su estrategia pudiera implicar una rebelión, en cambio a Fal Conde no le cabía duda alguna a este respecto. Su punto de vista acerca de la problemática de los «medios» era simple, por no decir simplista. Creía que, logrando una mayor centralización y una mejoría en la organización de la Comunión, y dando prioridad al reclutamiento, entrenamiento y armamento del Requeté, se podía conseguir un levantamiento, que si no era necesaria y exclusivamente carlista, seguramente sería iniciado y dirigido por ellos, con lo cual se evitaría todo compromiso y tendrían la garantía de llegar a implantar un Estado tradicionalista.

Aceptando incluso que el carlismo pudiera llegar al poder mediante tal procedimiento, Fal Conde parecía ser menos consciente que Rodezno o la mayoría de los carlistas de la contradicción interna de la teoría tradicionalista aplicada al siglo XX, es decir, que el sistema ideal basado en el consenso, devolución de la autoridad y ausencia de coerción era contradictorio con la imposición, concentración de poder y represión, medios inevitablemente necesarios para alcanzar el poder. Durante la segunda República pocos carlistas reconocieron y mucho menos se ocuparon de esta contradicción que era algo más que un mero asunto teórico. En 1935, después de tres años de continua exposición de la teoría tradicionalista en *Acción Española*, Víctor Pradera, sobresaliente intelectual carlista, publicó *El Estado nuevo*, examen coherente aunque algo esteticista del Estado carlista, substancialmente idéntico al descrito por su mentor Vázquez de Mella. Pradera concluía que el nuevo Estado en cuestión «no era otro que el Estado español de los Reyes Católicos»¹⁹; pero en cambio nada dijo sobre el crucial problema de cómo recrear el pasado y establecer este Estado sin recurrir a medios que lo redujeran a una farsa.

Esto era un serio problema para el carlismo, ya que todos sus rivales de derechas tenían una idea más clara de cómo realizar sus proyectos respectivos. Los dirigentes de la CEDA cuyo proyecto tomado a largo plazo difería poco del carlista, se habían dado cuenta por lo menos de que para llegar al poder tenían que luchar contra la situación creada por la pérdida de la fe a lo largo de un siglo y que era necesario recuperar la clase trabajadora para la Iglesia. Gil Robles opinaba que un Estado corporativo, por mucho que se ansiara su realización, debía depender solamente de una aceptación popular y no de la imposición de un único partido; su creación sería la culminación de un largo proceso de propaganda pacífica, y el resultado del convencimiento de que la maquinaria parlamentaria democrática podía ser usada para destruirse a sí misma. Los carlistas se mofaron de la «táctica» de Gil Robles, argumentando que por ese medio sólo conseguiría «republicanizar» a la CEDA y no atraer de nuevo a las masas al catolicismo. La derrota electoral de febrero de 1936 probó la debilidad de la táctica de la CEDA y convenció a muchos de los fieles menos pacientes de la necesidad de la violencia. De todas formas era la única respuesta lógica a cómo tomar el poder, problemática que tanto afectaba a las derechas anti-*étatistes*.

Los carlistas, como la mayoría de los cedistas, eran sumamente críticos ante la concepción fascista del corporativismo, considerándola una forma de desviación socialista, inaceptable por el grado de centralización y de control estatal. «La organización fascista», según Luis Arellano, jefe de las juventudes carlistas desde 1934 a 1936, «es de 'arriba a abajo', y la nuestra es de 'abajo a arriba'»²⁰. Aunque después de la salida de Ledesma a principios de 1935, el tono de la

19. V. Pradera: *The New State* (London, 1939), p. 320.

20. *El Siglo Futuro*, 16 de marzo de 1934.

Falange se volviera apreciablemente menos estatista, y aunque José Antonio Primo de Rivera, entonces único líder, comenzaba incluso a negar su fascismo, en realidad la Falange nunca tuvo problemas acerca de la ocupación del poder. El pueblo español sería, efectivamente, obligado a ser libre. Después de 1934, Renovación Española, bajo la dirección de Calvo Sotelo, hizo cada vez más suya esta actitud, y cambió desde su primera postura neotradicionalista hacia una especie de fascismo monárquico en el que una política de derechas y una economía de izquierdas serían impuestas por medios francamente autoritarios. El sistema gradual de la CEDA ofrecía la posibilidad de introducir en España un Estado corporativo, con o sin monarquía. El autoritarismo falangista y alfonsino era una alternativa tentadora, pero el compromiso voluntario, elemento central del tradicionalismo, quedaba excluido. En teoría el carlismo rechazaba tanto el gradualismo como el autoritarismo pero hay que reconocer que probablemente a la mayoría de las tropas y filas carlistas les traía sin cuidado las lindezas doctrinales, y estaban decididos a seguir cualquier camino con tal de llegar a hundir la República.

Las únicas agrupaciones de la Comunión que seriamente se dedicaron a pensar en la dificultad de implantar el tradicionalismo en una sociedad poco propicia a ello, y que intentaron aportar algo nuevo, fueron las agrupaciones de jóvenes y la AET. Influidos por la misma tendencia radical nacionalista que influyó en las juventudes falangistas y de la CEDA, los jóvenes propagandistas del carlismo pensaron una fórmula mucho más avanzada que la de sus mayores, para atraer a la clase trabajadora hacia el carlismo y hacia la monarquía tradicional sin recurrir a una excesiva represión o a un falso corporativismo, erigido para la defensa de las existentes barreras socioeconómicas. La solución, tal como se propuso en el órgano navarro de la AET, era crear un movimiento carlista para « ir hacia el pueblo »: « Los Requetés carlistas tenemos que ir a los campos, a las fábricas, a las barriadas; tenemos que ir a las montañas, y a las llanuras, donde quiera que haya un campesino, un proletario, para convergerle de la verdad de nuestras Doctrinas regeneradoras. »²¹ Aunque la posibilidad de una revolución de izquierdas les aterraba, los jóvenes radicales soñaban con una revolución carlista, llevada a cabo por « los representantes genuinos del pueblo », y no por políticos encumbrados, y en « una buena limpia en la sociedad » en la que la riqueza y los beneficios serían estrictamente regulados²².

Aunque esta actitud nos parezca poco realista, por lo menos implica una toma de conciencia por parte de los carlistas que, no estando dispuestos a sentarse y esperar el milagro, procuraron ganarse al proletariado. Al pensar en una revolución que acabara con las más marcadas desigualdades de riqueza y *status*, la juventud carlista reconocía algo que muy pocos corporativistas españoles o de otra parte se hubieran atrevido a hacer, esto es: admitir que un genuino sistema corporativo basado en el consentimiento no podía ser llevado a cabo, si antes no se hacía una drástica revisión de las condiciones de la sociedad capitalista. Era una solución lógica, honesta e irreal al problema de la instalación; y aunque tuvo repercusiones naturalmente en la agrupación de trabajadores de la Comunión, las figuras dirigentes del movimiento, o bien ignoraron el radicalismo de la juventud, o bien lo condenaron.

Cuanto más se aproximaba el momento en que la extrema derecha iba a enfren-

21. AET (Pamplona), 25 de mayo de 1934.

22. AET, 9, 16, 23 de febrero, 13 de abril de 1934.

tarse a la República, los dirigentes carlistas, al igual que sus correspondientes alfonsinos, comenzaron inevitablemente a coquetear con el autoritarismo, que a fin de cuentas, era el único modo de salir del dilema. Esta actitud no era totalmente nueva; ya el joven Pradera, a fines de siglo, había jugado con la idea de un « cirujano férreo » militar, que gobernara durante el tiempo de transición hasta el momento en que se implantara la monarquía tradicional. El y un grupo de carlistas esperaron en vano que la dictadura de Primo de Rivera cumpliera este papel. A lo largo de la segunda República tomaron varias veces contacto con el ejército, y de vez en cuando, carlistas prominentes tales como el profesor Jesús Comín expusieron públicamente la posibilidad de una dictadura « temporal » como solución al problema de la transición²³. Muchos sin duda pensaban de forma parecida, sin embargo ninguno concluyó, que la utilización de estos medios, daría como resultado la institucionalización de la represión y la creación de un Estado centrista.

Cuando Fal Conde ocupó la secretaría general en mayo de 1934, el interés que la Comunión había puesto en sus relaciones con el alfonsismo cesó, y se centró en la preparación de un alzamiento dirigido por los carlistas con la esperanza de instaurar una monarquía tradicional. A causa de este propósito se transformó y se centralizó toda la organización carlista. En la estructura anterior la autoridad, considerablemente efectiva, era detentada por los jefes regionales y locales y por las juntas, que unidas entre sí por débiles lazos, se relacionaban a través de la junta nacional. No había, por ejemplo, una organización nacional para la juventud o el Requeté. Fal Conde, a los seis meses de haber ocupado el cargo, había ya organizado una rigurosa estructura de « delegaciones verticales » representativas de los principales sectores de la Comunión: Juventud, agrupación de mujeres, prensa y propaganda, finanzas y desde luego el Requeté. La autoridad de los delegados de cada sección provenía directamente de la secretaría de Fal Conde. Esta estructura se mantuvo, por lo menos por escrito, hasta 1937. Aunque el motivo esencial de la estrategia de Fal Conde era un futuro alzamiento carlista, y siguiera teniendo la obsesión por mantener la independencia respecto de otras fuerzas, esto no le impedía reconocer que probablemente necesitaría de aliados. Se mantuvieron los vínculos establecidos con algunos individuos del cuerpo de oficiales del ejército, tras del alzamiento de 1932. El principal contacto con el ejército era para el carlismo el coronel (luego general) Varela, convertido al carlismo durante su estancia en la cárcel en el invierno de 1932-1933, y posteriormente cabeza titular del Requeté y promotor de su reestructuración en 1934-1936. También eran conocidas las simpatías de Sanjurjo por el movimiento. De 1933 en adelante, exilado en Portugal, seguía siendo cortejado por los dirigentes carlistas, con la esperanza de que en caso de llegarse a una rebelión carlista, se hiciera cargo de las funciones militares.

Si bien en la Comunión tanto la facción de Rodezno como la de Fal Conde estaban de acuerdo sobre la necesidad del apoyo militar en caso de un alzamiento, diferían sin embargo en la forma de relación que debía establecerse entre el carlismo y el ejército. Rodezno y la mayoría de los navarros, relativamente flexibles, que en 1934 habían ya abandonado toda duda anterior acerca de la necesidad de la violencia, consideraban al ejército como un posible compañero en igualdad de condiciones para anticiparse a la revolución social, derrocar a la República e imponer un régimen, que si bien podía no ser carlista, sería por lo

23. Comín: *Diario de sesiones de las Cortes*, 6 de junio de 1935.

menos afín al carlismo y podría eventualmente llegar a implantar la monarquía tradicional.

Todo esto no le parecía suficiente a Fal Conde que consideraba al ejército como un participante complaciente, incluso a lo mejor como un compañero más joven, dispuesto por un previo acuerdo a la inmediata realización del programa completo del carlismo. Ambos consideraban el milagro mellista como un sueño y reconocían la fuerza como parte inevitable del proceso de instauración. Ambos, al sacrificar el elemento tradicionalista del consenso, seguramente estaban admitiendo, sin plena conciencia, el carácter anacrónico del carlismo y la necesidad, claramente reconocida por los alfonsinos más pragmáticos, de dar cabida a un autoritarismo más « moderno ».

Fal Conde era marcadamente poco partidario de otros posibles aliados. Tras ocupar su cargo su desconfianza hacia los alfonsinos se puso inmediatamente de manifiesto, dando Alfonso Carlos orden a los carlistas de cooperar al mínimo con los alfonsinos. Según Fal Conde, tanto Renovación como Falange estaban « desorientadas » en sus ideas políticas, y cuanto antes tomaran el partido del carlismo mejor para todos. De todas formas hubiera sido imprudente por su parte intentar impedir que se entablaran estrechas relaciones con otros partidos de extrema derecha, ya que éstas eran deseadas por una gran cantidad de carlistas. Así pues, a pesar de no tener ningún aprecio por el Bloque Nacional, no impidió que los carlistas fusionistas se aliaran circunstancialmente con los alfonsinos durante 1934-1936. Sin embargo consiguió no verse envuelto, y en privado rechazaba al Bloque, considerando que la relación con él establecida era « un asunto de Rodezno ». De hecho la participación carlista nunca fue tan importante como los propagandistas alfonsinos hicieron creer con cierto éxito. A finales de 1935, cuando el Bloque comenzó a tambalearse y se vio claramente que era un medio para las ambiciones de Calvo Sotelo, y cuando se puso de nuevo de manifiesto la falta de apoyo de las masas al alfonsismo, el compromiso carlista cesó²⁴.

Después de 1934 no hubo más negociaciones para un acuerdo dinástico, porque los nuevos dirigentes de la Comunión tenían otros planes para resolver el problema de la sucesión carlista. A partir de 1936, se anunció que el sobrino político de Alfonso Carlos, el príncipe François Xavier de Borbón Parma, conocido entre los carlistas como don Javier, había sido nombrado por su tío regente de la Comunión, y aunque no fuese dicho explícitamente, se pretendía que tras la muerte de Alfonso Carlos satisficiera también la pretensión carlista al trono. Un poco más tarde, en abril de 1936, los carlistas dejaron oficialmente de tomar parte en el Bloque Nacional²⁵.

Al disminuir la cordialidad del carlismo oficial respecto al alfonsismo, aumentaron las relaciones con Falange. Durante la República el fascismo falangista fue creando un mensaje populista cada vez más indeterminado, especialmente cuando, tras las elecciones de febrero de 1936, miles de ex cedistas desilusionados afluyeron a sus filas. La crisis cada vez más profunda de la República indujo a muchos carlistas a considerar benévolamente las ideas coercitivas previamente asociadas al fascismo; y aunque en las declaraciones oficiales carlistas se continuara esgrimiendo las críticas convencionales del tradicionalismo antifascista, la distancia entre los dos movimientos iba sin duda

24. R.A.H. Robinson: « Calvo Sotelo's Bloque Nacional and its manifesto », *University of Birmingham Historical Journal*, 2, 1966; Fal Conde en *El Siglo Futuro*, 8 de diciembre de 1934; *La Unión*, 25 de noviembre de 1934, y el *Boletín de Orientación*

Tradicionalista (Madrid), 29 de marzo, 14 de abril de 1935.

25. Ferrer: *Op. cit.*, p. 299; *El Siglo Futuro*, 16 de abril de 1936.

acortándose. Uno de los hechos más significativos de la relación carlismo-Falange es que sus organizaciones de jóvenes, llevados por una común hostilidad hacia la izquierda, y a lo mejor por compartir también un indefinido radicalismo social, actuaban conjuntamente como puede comprobarse en sus actividades callejeras durante el invierno de 1935-1936²⁶.

Después del levantamiento de Asturias en octubre de 1934, todos los carlistas quedaron convencidos de la urgente necesidad de una acción tajante que impidiera a la extrema izquierda otra sublevación más grave. En el invierno de 1935-1936, la Comunión se puso en pie de guerra y creó un comité militar al otro lado de la frontera francesa para coordinar los planes de lo que inicialmente se consideraba un alzamiento carlista. Este plan que claramente llevaba el cuño de Fal Conde fracasó. Una vez entregados a múltiples conspiraciones militares el problema ya no era si el carlismo iba o no a levantarse junto al ejército, sino cuándo y, lo más importante, cómo iba a hacerlo.

Las múltiples reuniones y negociaciones entre representantes del ejército y la Comunión, previos a la adhesión carlista al alzamiento de julio de 1936, puso de manifiesto la debilidad esencial de la postura exclusivista de Fal Conde. El interés que le guiaba en las negociaciones con Mola y Sanjurjo era conseguir poner el poder militar al servicio del programa carlista, intento condenado de antemano al fracaso, porque los conspiradores militares, aunque deseaban asegurarse el éxito en el norte con la ayuda del carlismo, no tenían intención alguna de comprometerse únicamente con un movimiento minoritario de carácter carlista y prescindir de otras ayudas posibles. Al principio del mes de julio las negociaciones habían llegado a un punto muerto. La facción navarra de Rodezno, dada su mayor flexibilidad, aprovechó este momento para asegurarse la participación carlista y debilitar la posición de su rival Fal Conde. La juventud militante y los Requetés, que habían inspirado y recibido con agrado el nombramiento, deseosos de levantarse; indiferentes a las fórmulas de participación carlista, eran capaces de levantarse junto al ejército, les hubiera sido o no ordenado. Rodezno y los navarros, conscientes de ello, se pusieron por separado al habla con los jefes del ejército y el comité militar carlista de San Juan de Luz. Cuando los navarros recibieron la aprobación de don Javier para que el Requeté se comprometiera en el alzamiento, Fal Conde fue abandonado y amenazado con la expulsión del movimiento, que estaba poseído por la fiebre de guerra y ponía de repente en duda su autoridad. En el último momento, surgió una fórmula que, aunque le obligaba a firmar la orden de movilización, le permitía salvar las apariencias y evitar un nuevo, y posiblemente fatal, cisma en la Comunión. Fal Conde permaneció en su cargo y la mayoría de los jóvenes y los Requetés, reconociendo su cerrilidad, permanecieron fieles a él. Tuvo que pagar un alto precio. Las relaciones, nunca buenas, entre Fal Conde y los navarros, quedaron irremediablemente truncadas, y las negociaciones con el ejército siguieron siendo igualmente calamitosas debido a las mutuas sospechas de la característica desconfianza que siempre les había presidido. El comando militar ya desde el comienzo de las hostilidades prefirió ponerse de parte de los alfonsinos que unirse a Fal Conde y a la causa del carlismo. La única esperanza de que el cuerpo de oficiales tomara más o menos una posición carlista estaba puesta en Sanjurjo, líder del planeado alzamiento, pero ésta se vio frustrada cuando

26. D. Jato: *La rebelión de los estudiantes* (Madrid, 1953), p. 209-211; Gil Robles: *No fue posible la paz*, p. 637; El

Siglo Futuro, 20 de febrero, 18 de abril, 22 de mayo de 1936; *El Pensamiento Navarro*, 29 de marzo de 1936.

el avión que le traía a España se estrelló al despegar, muriendo su pasajero más importante²⁷.

Para el carlismo suponía un inevitable compromiso con el autoritarismo el tomar parte en el alzamiento, pero a cambio se aceptaba un mínimo programa a los navarros realistas. Renunciaban implícitamente a un corporativismo no coercitivo, punto clave del tradicionalismo anterior, a cambio de la garantía de la defensa de la ley y el orden, la destrucción del liberalismo, la represión de la izquierda, la imposición de la unidad católica y el control carlista, por lo menos, en Navarra. A pesar del contexto dictatorial en potencia y esencialmente ajeno al carlismo, fueron capaces de convencerse a sí mismos de que en los intereses de los nacionalistas pervivía aún el espíritu del carlismo²⁸.

Los maximalistas dirigidos por Fal Conde no estaban dispuestos a abandonar la lucha, y durante varios meses estuvieron animándose a sí mismos con la ilusoria idea de encontrar algún apoyo militar, cuya finalidad fuese colaborar en la instauración de la monarquía tradicional tan pronto como acabase la guerra. Se hizo todo tipo de esfuerzos para subrayar la independencia e individualidad del carlismo dentro de la patriótica « cruzada », en especial tras la muerte de Alfonso Carlos, casi simultánea al nombramiento de Franco como jefe del Estado, en el otoño de 1936. En varios boletines carlistas²⁹ se resaltó la figura de Fal Conde, y se emprendió una campaña con la deliberada intención de atraer a los trabajadores y a los patronos a la Obra Nacional Corporativa, organización destinada a servir como modelo infraestructural de un futuro Estado corporativo tradicionalista³⁰. Aunque la ONC tuviera cierto éxito, más bien dio pruebas de la debilidad del corporativismo carlista y no de su fuerza, pues solamente se mantenía gracias al poder con que el ejército la respaldaba. Fal Conde, apoyado por el nuevo pretendiente don Javier, se excedió al intentar subrayar la independencia de la milicia carlista mediante la creación de una Real Academia Militar Carlista. El plan fue dismantelado instantáneamente por Franco y Fal Conde fue exilado con el consentimiento de Rodezno y los navarros.

Rodezno y su facción estaban tan empeñados en preservar su mínimo programa, que durante los primeros meses de 1937 pensaron unirse a Falange, entonces carente de un líder representativo tras la muerte de José Antonio Primo de Rivera en zona republicana, debilitada ideológicamente por la reciente absorción de miles de cedistas y alfonsoinos. Las conversaciones cesaron pero bastaron para persuadir a Franco de la necesidad de efectuar desde arriba la fusión de las dos organizaciones políticas dirigentes de la España nacionalista.

Cuando el 19 de abril de 1937 se efectuó esta forzada unificación sólo provocó protestas por parte del exilado Fal Conde y algunos de sus seguidores. Por fin Rodezno y su círculo habían encontrado su aliado. La unificación de abril de 1937 era la lógica conclusión del flirteo que el carlismo venía manteniendo a lo

27. Las fuentes principales sobre la conspiración en Navarra son Lizarza: *Op. cit.*; B. Félix Maiz: *Alzamiento en España* (Pamplona, 1952); Redondo y Zavala: *Op. cit.*; J. M^a. Iribarren: *Mola. Datos para una biografía* (Zaragoza, 1938); J. Vigón: *Mola, el conspirador* (Barcelona, 1957); J. Arrarás, ed.: *Historia de la Cruzada española* (8 volúmenes, 1939-1940); J. Arrarás: *Historia de la segunda República española*, IV (Madrid, 1968).

28. Este punto de vista es claramente apreciable a lo largo del

periodo de julio de 1936 a abril de 1937 en el órgano principal de los navarros, *El Pensamiento Navarro*.

29. *Boletín de campaña de los Requetés* (Burgos), 7 de noviembre de 1936, 2 de enero, 5, 20 de febrero de 1937.

30. *La Unión*, 8 de noviembre, 30 de diciembre de 1936; *Boletín de campaña de los Requetés*, 16 de enero, 5, 13, 20, 27 de febrero, 13 de marzo de 1937; *Diario de Burgos*, 9 de marzo de 1937.

largo de seis años con el autoritarismo, y también era seguramente el único camino que podía tomar la Comunión para salir de su dilema ideológico. La diferencia de criterio entre Rodezno y Fal Conde quedó probada por el desarrollo de los acontecimientos. La monarquía tradicional seguía sin realizarse y con el paso de los años las funciones desempeñadas por el carlismo en el Estado y en el partido único creado en 1937 disminuyeron; y para empeorar la situación aquellos «nuevos carlistas» reclutados por Fal Conde y sus compañeros del sur abandonaron la causa con la misma presteza con que la habían abrazado. Si bien la organización había muerto, su espíritu persistía. Los carlistas —con Rodezno al mando del Ministerio de Justicia— formularon la política religiosa del nuevo Estado e influyeron en su política educativa. La izquierda fue machacada, la ley y el orden asegurado. Sobre todo, Navarra continuó siendo un semioficial reducto carlista en la España de Franco.

¿ Aceptación o sabotaje de la República ?

Probablemente, el proceso más notable de la historiografía de la segunda República durante los últimos años ha sido la rehabilitación de la figura de José María Gil Robles. Exiliado durante varios años, tras la guerra civil, el dirigente de la CEDA fue objeto de críticas, tanto en su patria como en el extranjero. En España era comprensible que una vez terminada la guerra, el recuerdo de la República continuara despertando la repugnancia de los vencedores. Era, por tanto, inevitable que se le culpase de haber colaborado con la República y de no haberse adherido al Movimiento de forma inequívoca. Fuera de España se le criticó como un líder semifascista que había contribuido a la polarización de la política española durante la República por su admiración de los regímenes autoritarios como el de Dollfuss y el de Salazar.

Sin embargo, en la década de los sesenta esta situación empezó a cambiar. El proceso se inició en 1962 con la publicación del libro de Carlos Seco Serrano, *Historia de España. Epoca contemporánea*. El profesor Seco se ha convertido en el paladín de Gil Robles al presentarle como el político de derecha que tuvo el valor de intentar que la República funcionase. Gil Robles aparece ahora como el hombre de paz que intentó crear una república para todos los españoles y fue derrotado por la intransigencia de las izquierdas. Esta derrota, según Seco Serrano, hizo inevitable la guerra civil.

Los trabajos del profesor Seco han mostrado con claridad que cualquier estudio serio de la segunda República debe tener en cuenta la naturaleza y la actuación de la llamada derecha « accidentalista » o legalista. En consecuencia, el enfrentamiento de la CEDA y los socialistas se ha convertido en la cuestión central para la historiografía del periodo. El debate sobre el tema recibió un nuevo impulso con la publicación del primer volumen de las memorias de Gil Robles, *No fue posible la paz* (Barcelona, 1968).

El libro de Gil Robles es un intento de auto-justificación. Sin embargo, contiene gran riqueza de detalles y se ha convertido en una fuente histórica esencial. Además, sus múltiples contradicciones¹ arrojan una luz fascinante sobre la ambigüedad de la conducta de la derecha legalista durante la República. Gil Robles apoya, en esencia, la interpretación del profesor Seco. Como era de esperar, se exime de cualquier responsabilidad por el advenimiento de la guerra. Para ponerlo de relieve afirma que la paz no fue posible. La convivencia, dice, « llegó a revelarse como algo imposible », ya que ni la extrema derecha ni la extrema izquierda estaban dispuestas a aceptar su política. La idea dominante del libro es que sólo esa política, si se hubiera podido realizar, habría asegurado la paz a España.

La tesis de *No fue posible la paz* provocó un amplio debate que debe ser motivo de satisfacción para el historiador imparcial, ya que la polémica a nivel riguroso e informado siempre fue un estímulo para el avance de la Historia. Incluso los que están en total desacuerdo con la tesis de Gil Robles se han visto obligado a tener en cuenta su posición central al interpretar el fracaso de la República y los orígenes de la guerra de 1936.

Al mismo tiempo, la reciente publicación de los discursos parlamentarios de Gil Robles, de las memorias de Joaquín Chapaprieta y de un esmerado estudio sobre la derecha durante la República, realizado por un historiador inglés, Richard Robinson², ha aportado nueva savia al debate.

La edición de los discursos no está completa,

1. Estas contradicciones han sido señaladas por Ricardo de La Cierva: *Historia de la guerra civil española*, t. I, Madrid, 1969.

2. José María Gil Robles: *Discursos parlamentarios*, Madrid, 1971; Joaquín Chapaprieta: *La paz fue posible*, Barcelona, 1971; Richard A.H. Robinson: *The Origins of Franco's Spain: The Right, the Republic, and Revolution 1931-1936*, Newton, Abbott, 1970.

pero constituye un apéndice documental muy útil a *No fue posible la paz*. Además, contiene un interesante estudio preliminar del profesor Seco, en el que insiste en los postulados fundamentales de su interpretación sobre el papel de la derecha legalista durante la República. Los discursos van acompañados de una serie de notas que recogen los acontecimientos del momento y, ocasionalmente, fragmentos de discursos no parlamentarios. La selección de estos fragmentos está hecha de forma que refuerce la visión de la política de la República que encontramos en los libros mencionados de Seco y de Gil Robles³.

Aunque sólo cubren en detalle su actuación pública en 1935, las memorias póstumas de Joaquín Chapaprieta son igualmente importantes. El título polémico de *La paz fue posible* no fue escogido por él y sugiere una intención provocadora, ausente cuando se escribió el libro; sin embargo es sorprendentemente adecuado, ya que gran parte de la información que aporta puede llevar a un replanteamiento de las conclusiones de Gil Robles. Tras la minuciosa descripción de la complicada serie de crisis ministeriales de 1935, que muestra la contribución de la CEDA a la creciente inestabilidad gubernamental, resulta discutible la supuesta preocupación de Gil Robles por la armonía política en España.

Chapaprieta era un conservador, pero más liberal que Gil Robles. Durante la monarquía siguió fielmente a Santiago Alba, y bajo la Dictadura mantuvo conexiones con la oposición «constitucional». Aceptó la República abiertamente. En cambio, Gil Robles podía declarar en 1968: «Nunca juré fidelidad a la República.»⁴ Chapaprieta sirvió a la República con lealtad, a su modo. Así, escribió: «Mi deseo habría sido contribuir como simple ciudadano al afianzamiento de un régimen republicano de derechas que en definitiva tenía, salvo la forma de gobierno, el mismo contenido político a que me había adscrito dentro de la monarquía.»⁵ Si Chapaprieta, desde posiciones tan conservadoras, pudo aceptar la República, puede suponerse que la incapacidad de Gil Robles para hacer lo mismo indicaba una hostilidad profundamente arraigada a la propia existencia del régimen. En este caso, habría que revisar muchas afirma-

ciones generalmente aceptadas sobre la intransigencia de la izquierda frente a Gil Robles.

Uno de los historiadores, que ve en la reacción de las izquierdas a la entrada cedista en el gobierno una de las causas fundamentales de la guerra, es Richard Robinson. Su interpretación coincide con la de Gil Robles y se apoya en una investigación considerable de la prensa de la CEDA y de los socialistas. Sin embargo, no es tan completo como debiera: no toma en consideración el boletín accidentalista CEDA, ni siquiera la fascinante prensa regional de la derecha como *El Ideal* de Granada, *La Independencia* de Almería o *La Gaceta Regional* de Salamanca. Para un libro que pretende explicar sin partidismos la política y la táctica socialistas, es igualmente extraña la omisión en la bibliografía de *Leviatán*, órgano doctrinal de los teóricos del ala izquierda del PSOE. Sin embargo, a pesar de todas estas omisiones, el libro parece a primera vista lo que este tema tan delicado necesitaba: una ruptura con las posiciones banderizas y un estudio desapasionado y concienzudo de la política de la derecha bajo la República. No obstante, no deja de ser descorazonador que analizándolo cuidadosamente el primer libro sobre el tema de un investigador anglosajón esté marcado, no por la objetividad que era de esperar, sino por un tono casi polémico.

Esto no significa que Robinson intente provocar deliberadamente, sino más bien que saca conclusiones demasiado generales que no están justificadas por el material que utiliza. Para él, el problema básico de la República se encontraba en la confrontación de la CEDA y los socialistas; la CEDA era un partido de tipo demócrata cristiano que los socialistas por razones tácticas propias consideraron como fascista. Tal y como se presenta en *The Origins of Franco's Spain*, la proposición es plausible, pero se basa en unas cuantas premisas problemáticas. Ignora toda la propaganda de la CEDA que reiteraba continua-

3. En este sentido, véase Antonio Elorza: «El nacionalismo conservador de José María Gil Robles», en *Triunfo*, 8 de enero de 1972.

4. *El Correo Catalán*, 19 de junio de 1968, citado por La Cierva: *Historia*, p. 462.

5. Chapaprieta: *Op. cit.*, p. 152-153.

mente su admiración por los regímenes de Hitler y Mussolini y aplaudía la destrucción implacable del socialismo austriaco por Dollfuss. Olvida que la actitud de la CEDA respecto a las reformas contradecía sus pretensiones de catolicismo social minando así su credibilidad a los ojos de la izquierda. Supone que la prensa socialista, tradicionalmente reconocida por su honradez, no decía la verdad al expresar sus resquemores por las tendencias fascistas que se manifestaban en las actividades de la CEDA y la Juventud de Acción Popular.

Sobre esta base, Robinson saca sus dos conclusiones principales: « En primer lugar, puesto que el futuro de la República dependía del movimiento socialista y del partido católico, es importante reconocer que fue el primero y no el segundo el que abandonó los métodos democráticos y apeló a la violencia. En segundo lugar queda claro que los propios republicanos de izquierda asestaron un rudo golpe a la República asociando la forma de gobierno con sus predilecciones ideológicas. »⁶

Esta interpretación parece demasiado literal; pretender que la primera ruptura abierta con la legalidad republicana vino de los socialistas y que, por tanto, fue suya la responsabilidad del fracaso de la República supone no reconocer la significación del levantamiento del 10 de agosto de 1932 y constituye una simplificación extrema de un problema histórico muy complejo. Este problema no se puede solucionar atribuyendo la « responsabilidad » al primero que rompiera las reglas del juego democrático. Además, supone aceptar las declaraciones en que Gil Robles expresaba su respeto por las instituciones democráticas e ignorar sus afirmaciones en sentido contrario y sus contactos con los elementos militares que conspiraban para derribar a la República⁷.

Mucho antes de los acontecimientos de octubre de 1934, Acción Popular había manifestado claramente su profundo desprecio por la democracia. Si se mantuvo dentro de los términos de la legalidad fue, simplemente, por su comprensión táctica de que un asalto frontal fortalecería al régimen. Después de todo, la República de Weimar nunca fue tan fuerte que cuando se vio atacada directamente, como, por ejemplo, después del *putsch* de Kapp y del asesinato de Rathenau. Más adelante, su

aceptación de la legalidad se debió, en gran medida, al hecho de que, aunque Gil Robles no se oponía a un levantamiento militar en octubre de 1934 y en diciembre de 1935, los generales más sagaces opinaban que el ejército no estaba aún preparado⁸. Puede señalarse también que, en los meses anteriores a la revuelta de octubre, Salazar Alonso había utilizado sus poderes como ministro de la Gobernación de tal manera que el concepto de « legalidad republicana » se convirtió, como mínimo, en algo impreciso. Las cuestiones planteadas por la ruptura de la legalidad son, por lo tanto, complicadas en extremo y sólo pueden ser discutidas con provecho a base de un examen minucioso de las actitudes de la derecha y la izquierda en las cuestiones referentes a la política y la sociedad bajo la República.

Esto nos lleva a la segunda afirmación de Robinson: la asociación de la República a cierto contenido ideológico. La inferencia de que sólo la izquierda fue culpable de este egoísmo conceptual no es justa; sin embargo, la encontramos constantemente en su libro. Los socialistas, afirma Robinson, sólo participaron en la República « para fomentar sus propios intereses »⁹, sugiriendo de esta manera que Acción Popular se movía por motivos más altruistas. No es de extrañar que los socialistas tuviesen una noción previa de lo que deseaban; para que la República les significase algo debía tener un contenido concreto y no ser una réplica exacta de la monarquía sin el rey. Una lectura de *Leviatán* le habría mostrado a Robinson por qué la República sólo podía significar algo para los socialistas si suponía un cambio en el equilibrio socioeconómico del poder en España. También Gil Robles tenía su idea de un régimen aceptable: autoritario y corporativo y que no cambiase en esencia la estructura económica y social vigente antes de 1931. Pero, aunque

6. Robinson: *Op. cit.*, p. 12-13.

7. La Cierva: *Historia*, p. 446: « Calvo Sotelo era infinitamente más sincero que el político democrático que en nombre de la democracia atacaba a los revolucionarios y exigía el poder mientras guardaba pretorianamente las espaldas. »

8. Gil Robles: *No fue posible*, p. 145-149, 365-367: La Cierva: *Historia*, p. 488.

9. Robinson: *Op. cit.*, p. 30.

esto ayude a explicar el enfrentamiento de las dos concepciones dentro de la República, no constituye una base suficiente para generalizaciones sobre responsabilidades históricas.

La revalorización historiográfica de Acción Popular, de la que la edición de los discursos de Gil Robles y *The Origins of Franco's Spain* son los ejemplos más recientes, se basa en la disposición para trabajar dentro de la República, en contraste con el antirrepublicanismo abierto de los carlistas y los monárquicos alfonsinos. Seco Serrano afirma de Gil Robles que « su fe parlamentaria era auténtica y plena, y no respondía a una táctica oportunista accidental »¹⁰. Sin embargo, la izquierda desconfiaba de su adhesión a la República. Sería un ejercicio más fructífero para la Historia abandonar la búsqueda de responsabilidades y tratar de explicar la naturaleza de esta adhesión y por qué la izquierda reaccionó en la forma en que lo hizo.

Parte de la desconfianza de la izquierda derivaba del hecho de que, aunque Acción Nacional declaraba estar dispuesta a colaborar con la República, en el fondo era monárquica. La forma en que *El Debate* enunció la doctrina del accidentalismo difícilmente pudo haber inspirado la confianza de los republicanos. El periódico había sido durante mucho tiempo un ardiente defensor de la monarquía, lo mismo que del dictador. En su editorial del día de las elecciones, 12 de abril de 1931, se podía leer: « El día de hoy ha de ser un gran día de afirmación monárquica », y en el del 14 de abril: « La monarquía española, tras quince siglos de vida no puede acabar así. » Parece que durante la crisis el consejo de redacción trabajó febrilmente buscando una fórmula para que el rey continuase¹¹. En este contexto, la famosa declaración del 15 de abril acatando los poderes constituidos sólo podía aparecer como un ajuste táctico a la debilidad de las posiciones monárquicas.

La creación de Acción Nacional reforzó esta impresión. Según Gil Robles, los primeros esfuerzos de propaganda se hicieron con la intención de « agrupar a las fuerzas no republicanas »¹². Julián Cortés Cavanillas afirma que la idea de Acción Nacional le fue sugerida a Angel Herrera por algunos monárquicos: « La oportunidad y la gravedad de las circuns-

tancias fueron cabo propicio para que todos los elementos de derechas, esencialmente monárquicos, acudieron con presteza a engrosar las filas de la nueva organización [...] se estimó que no era momento propicio para hacer una propaganda monárquica directa, y mucho menos para rotular la nueva organización de Acción Nacional con un principio que en aquellas circunstancias soliviantaba a los neófitos de republicanismo. »¹³ Sin embargo, tal vez sea Gil Robles el que mejor haya indicado lo que sentían los accidentalistas sobre la necesidad de trabajar dentro de la República; hablando de sí mismo se refiere a « la violencia inmensa, la repugnancia casi física que me causaba actuar en un medio cuyos defectos se me revelaban tan palpables » y respecto al 90 % de los miembros de Acción Popular dice que se hubieran negado a hacer una declaración de republicanismo¹⁴.

En cualquier caso, la distinción entre Acción Nacional y los oponentes monárquicos de la República era vaga. Carlistas como Manuel Senante, director de *El Siglo Futuro*, y alfonsinos como el conde de Vellellano y Antonio Goicoechea, se hallaban entre las figuras más destacadas del movimiento. Como admite Robinson, entre los candidatos de Acción Nacional para las elecciones de junio de 1931 había muchos que « difícilmente encajaban en la imagen de católicos sociales indiferentes a la forma de gobierno »¹⁵. Incluso el lema del nuevo movimiento: « Religión, Patria, Orden, Familia y Propiedad », era, con la excepción de « Monarquía », idéntico al utilizado por la Unión Monárquica Nacional durante su campaña para las elecciones de abril.

Durante 1931 y 1932 las actividades de la organización accidentalista dieron la impresión de que su acatamiento de la República era,

10. Carlos Seco Serrano: *Historia de España, VI: Época contemporánea*, 3ª edición, Barcelona, 1971, p. 84.

11. Gil Robles: *No fue posible*, p. 33-34.

12. *Ibid.*, p. 35. El subrayado es nuestro.

13. Julián Cortés Cavanillas: *Gil Robles, ¿monárquico?*, Madrid, 1935, p. 90. Véase también José Monge y Bernal: *Acción Popular*, Madrid, 1935, p. 130-132.

14. Gil Robles: *No fue posible*, p. 48, 79.

15. Robinson: *Op. cit.*, p. 45.

de hecho, una táctica oportunista, que permitía unas campañas de propaganda en las que se denunciaba a la República por sectaria. Antes de que la República empezase sus proyectos de reforma la describieron como precursora de un desastroso comunismo soviético. Según el manifiesto de Acción Nacional, la República era «la masa que niega a Dios y, por ende, los principios de la moral cristiana», añadiendo que «se libra en nuestro tiempo [una batalla social] para decidir el triunfo o el exterminio de esos principios imperecederos. En verdad, ello, no se ha de resolver en un sólo combate, es una guerra, y larga, la desencadenada en España»¹⁶. Durante la campaña para las elecciones a las Cortes constituyentes, Pérez Laborde afirmó en Avila que las reformas propuestas por la República equivalían al bolchevismo y podían suponer la matanza de dos millones de personas. Gil Robles dijo en Tamames (Salamanca): «No hacemos promesas irrealizables de repartos de tierra o proyectos de socialización que conducen a catástrofes como la de Rusia en 1920.»¹⁷ Por lo tanto, incluso en los primeros tiempos, los accidentalistas estaban lejos de mostrar un espíritu constructivo de cooperación con la República. Seco Serrano se ha referido a ellos como la derecha integradora¹⁸, pero su moderación se ve desmentida por su enemiga a las reformas en 1932 y a los proyectos de su correligionario Giménez Fernández en 1935.

La campaña de Acción Nacional para la revisión de la Constitución mantuvo un tono militante. Gil Robles ha explicado cómo al protestar contra la política de la República esperaba dar a la derecha un sentido de poder y un espíritu combativo. Incluso después de que se prohibiera la campaña revisionista, el movimiento persistió en su vehemencia verbal. Durante este periodo Acción Nacional —que pronto se convertiría en Acción Popular— se expandió con gran rapidez y esta propaganda marcó el tono de la organización. En una reunión en Málaga, Gil Robles exclamaba, dentro de esta línea: «El peligro está en el partido socialista español [...] hay que constituir el frente único para acabar y evitar que el socialismo combata.»¹⁹

En estas condiciones, no se puede deshechar la hipótesis de que la hostilidad de los

accidentalistas a las reformas manifiesta sobre todo en su actuación parlamentaria llevara a la izquierda a la conclusión de que la reforma sólo podría lograrse por medios revolucionarios. La tesis de la moderación accidentalista se hace más insostenible si se examina un aspecto de este movimiento que Robinson, Seco y Gil Robles apenas mencionan: su simpatía creciente y ostentosa por los movimientos fascistas extranjeros. Difícilmente podían impresionar a la izquierda las credenciales democráticas accidentalistas cuando *El Debate* estaba afirmando que «el Estado fascista puede gloriarse de haber libertado a Italia del parlamentarismo [...] al destruir el socialismo ha sentado las bases para una organización jurídica de las relaciones entre el capital y el trabajo». La respuesta socialista fue rápida: «Opina *El Debate* que 'el gobierno fascista ha derramado sobre Italia bienes materiales inmensos y tangibles'. Nosotros teníamos entendido que no es un bien llenar las cárceles de disidentes, ni asesinar a los adversarios políticos.» Los socialistas dejaban claro que para ellos la aceptación accidentalista del poder constituido no era más que una burla de la democracia: «Las derechas españolas son auténticamente fascistas. De magnífico grado nos someterían a una dictadura torturante.»²⁰ En 1933, después de la subida al poder de Hitler, la admiración de los accidentalistas por el fascismo y la consecuente aprehensión de los socialistas se acentuaron. Poco después del incendio del Reichstag y el comienzo de la persecución de los comunistas alemanes, *El Debate* comentaba que «hay en el movimiento racista germánico deseos e ideales dignos de aliento. Muchos conceptos indispensables para la sociedad se encontrarán robustecidos y en algunos casos restaurados». La destrucción de los sindicatos y los ataques

16. Monge Bernal: *Acción Popular*, p. 136-138.

17. *El Debate*, 2 y 11 de junio de 1931.

18. Seco Serrano: «Estudio preliminar» a Gil Robles: *Discursos*, p. XV.

19. *La Epoca*, 5 de enero de 1932; Gil Robles: *No fue posible*, p. 65.

20. Seco Serrano: «Estudio preliminar», p. XI; *El Debate*, 28 de octubre; *El Socialista*, 29, 30 de octubre de 1933.

a los socialistas alemanes horrorizaron al PSOE mientras fueron aplaudidos por *El Debate*. Los socialistas decidieron no cometer los mismos errores que sus camaradas alemanes. Esta decisión se reflejaba en el suplemento del 1 de mayo de *El Socialista*, «Lecciones de la contrarrevolución alemana», y en un libro célebre de Antonio Ramos Oliveira, *Alemania: ayer y hoy*, que apareció durante el verano²¹.

La asociación de la derecha católica con los acontecimientos del exterior provocó, lógicamente, una radicalización de los socialistas. En uno de los mítines típicos de aquel periodo, Largo Caballero declaraba: «No es que queramos nosotros implantar la dictadura nuestra caprichosamente, sino que si hay quien tiene el mal pensamiento de intentar implantar en España una dictadura o el fascismo, nosotros preferimos la dictadura socialista.»²² Cuando von Papen firmó el concordato con el Vaticano, la aprobación accidentalista a Hitler estaba asegurada. Un editorial de *El Debate* señalaba: «Con gusto y creemos con justicia, aplicaríamos al jefe alemán las palabras de Pío XI sobre Mussolini en 1929: 'Quizá era necesario un hombre que no tuviera las preocupaciones de los hombres de la Escuela liberal, para los cuales todas estas leyes, estos acuerdos [...] eran fetiches'.»²³ *El Socialista* publicó frecuentes artículos subrayando como «los Populáres en Italia, el centro católico en Alemania, han sido sacrificados al Moloch a cambio de tratados y concordatos»²⁴. *El Debate* no hizo nada para disminuir la alarma socialista y sus editoriales continuaron alabando a Hitler y Mussolini en términos que asociaban sus realizaciones con los ideales de Acción Popular.

Los accidentalistas señalaron que Hitler había llegado al poder legalmente²⁵. Pero los socialistas estaban obsesionados por el hecho de que este acceso legal al poder había sido el preludio del establecimiento de una sociedad basada en el terrorismo estatal. Sabían que la máquina propagandística de Goebbels podía movilizar millones de votos para los nazis. Es curioso que una de las noticias más comentadas durante el verano fuera la de los enormes gastos de *El Debate* en nuevas rotativas y que la campaña de Acción Popular para las elec-

ciones de noviembre mostrase que estaba al tanto de las últimas técnicas de propaganda. Gil Robles asistió al congreso de Nuremberg en 1933 y pasó cinco días estudiando la organización nazi, los campos de concentración y las milicias. Antes de ir publicó un artículo en *La Gaceta Regional* llamado «Antidemocracia», en que afirmaba: «Caminamos hacia una concepción nueva del Estado y es una obligación de quienes tienen en su mano la dirección de una masa prestar la máxima atención a los nuevos derroteros del mundo, sin dejarse seducir por novedades exóticas, pero sin cerrar el espíritu a las innovaciones fecundas de los tiempos.» Al volver de Alemania, dijo: «En el fascismo hay mucho de aprovechable: su raíz y su actuación eminentemente populares; su exaltación de los valores patrióticos; su neta significación antimarxista; su enemiga a la democracia liberal y parlamentaria; su labor coordinadora de todas las clases y energías sociales.»²⁶ Hasta qué punto los ejemplos extranjeros habían influido en el accidentalismo lo mostró la campaña electoral de 1933. El ejemplo más característico fue el célebre discurso de Gil Robles en el cine Monumental el 15 de octubre. La piedra maestra del discurso era «la necesidad de derrotar implacablemente al socialismo». Su lenguaje estuvo lejos de ser moderado: «Hay que fundar un nuevo Estado, una Nación nueva, dejar la patria depurada de masones judaizantes [...] La democracia no es para nosotros un fin sino un medio para ir a la conquista de un Estado nuevo. Llegado el momento, el parlamento se somete o le hacemos desaparecer.» Según José Antonio Primo de Rivera, esos principios eran fascistas: «El señor Gil Robles, al hablar así, no se expresa como caudillo de un partido demó-

21. *El Debate*, 8 de marzo, 8 de junio; *El Socialista*, 14 de abril, 6 de mayo de 1933.

22. *El Socialista*, 25 de julio de 1933.

23. *El Debate*, 4, 5, 8, 9 y 25 de julio de 1933. Para un estudio detallado sobre las relaciones entre los católicos y el nazismo, véase Guenter Lewy: *The Catholic Church and Nazi Germany*, Londres, 1964.

24. *El Socialista*, 7 de septiembre, 12 de noviembre de 1933.

25. *El Debate*, 16 de julio de 1933.

26. CEDA, 30 de septiembre de 1933.

crata cristiano.²⁷ Los socialistas también lo interpretaron como «una auténtica oración fascista»²⁸.

A la luz de estas palabras, la respuesta favorable de *El Debate* en febrero de 1934 a la destrucción del socialismo austriaco por Dollfuss traumatizó a los socialistas españoles. Para el diario católico era «una lección para todos». *El Socialista* vio también la transcendencia de los acontecimientos de Viena y Linz: «La tragedia de Austria es una tremenda lección para el proletariado de todos los países; pero de modo especialísimo para el proletariado español. Aprestémonos, pues, a evitar que se repita en este país lo sucedido a orillas del Danubio.»²⁹ En la prensa socialista aparecieron frecuentes artículos de izquierdistas austriacos que proclamaban la necesidad de adoptar posiciones para evitar el sino de la izquierda alemana y austriaca antes de que fuera demasiado tarde. Casi todo el número de junio de 1934 de *Leviatán* estaba dedicado al análisis de las implicaciones de la situación austriaca.

Es difícil exagerar el impacto de los acontecimientos del extranjero en la política española durante 1934. La conducta de la CEDA a lo largo del año, vista en el contexto europeo, confirmaba las sospechas socialistas. Su alianza con los radicales no fue interpretada por la izquierda como una prueba de sentimientos republicanos, sino como un empeño en conseguir el poder por cualquier medio. En el campo se proseguía una política reaccionaria. Los elementos liberales fueron progresivamente eliminados del gobierno. Sobre todo, la política de la CEDA estaba respaldada por demostraciones de fuerza de la JAP. En abril, la concentración de El Escorial coincidió con las presiones sobre Alcalá Zamora para que firmara el decreto de amnistía de los implicados en el levantamiento del 10 de agosto. En septiembre, la concentración de Covadonga respaldó la política poco conciliadora de Gil Robles respecto a Cataluña y al País vasco. Las posiciones de la CEDA no eran exactamente moderadas y, menos aún las de la JAP. En Covadonga, Fernández Ladreda dijo: «Recomiendo a la juventud que prefiera la muerte a la ignominia y sepa reaccionar virilmente ante los enemigos de España», y Gil

Robles afirmó: «Vamos a exaltar el sentimiento nacional con locura, con paroxismo, con lo que sea. Prefiero un pueblo de locos a un pueblo de miserables.»³⁰

Es evidente que no pueden ignorarse estos datos (las simpatías monárquicas de Acción Popular, su oposición a la reforma, su entusiasmo por los movimientos fascistas del extranjero) al analizar las reacciones mutuas de la izquierda y la derecha durante la República. Esto es particularmente cierto respecto a los acontecimientos de octubre de 1934, que constituyen la base en que se apoyan las interpretaciones de Seco y Robinson acerca de la política de la República. Ni uno ni otro explican la respuesta hostil de figuras moderadas como Miguel Maura y Martínez Barrio a la entrada de la CEDA en el gobierno. Por otra parte, los antecedentes inmediatos del levantamiento de octubre son lo suficientemente complejos para prevenirnos contra las generalizaciones fáciles. Existen, por ejemplo, indicios de que tanto Salazar Alonso como Gil Robles no descartaban la posibilidad de provocar un levantamiento como preludio a una represión de los socialistas³¹. A finales del verano de 1934, la izquierda era débil y estaba desunida. Las secciones agrarias de la UGT habían sido diezmadas por la excesiva dureza de Salazar Alonso al reprimir las huelgas campesinas del mes de junio. En contraste con las versiones de Seco Serrano y Robinson es interesante acotar la de Ricardo de La Cierva: «La derecha ya estaba curtida y preparada: ahora iba a ver el país lo que eran capaces de realizar los jóvenes cuadros de la CEDA tras sus dos largos años de entrenamiento para el poder. Los contactos previos informales con altos elementos militares parecían cubrir cualquier posibilidad de victoria revolucionaria; sin pactos expresos, la CEDA creía poder contar con el ejército como cobertura in

27. *El Debate*, 17 de octubre de 1933; La Cierva: *Historia*, p. 509.

28. *El Socialista*, 17 de octubre de 1933.

29. *El Debate*, 16 de febrero; *El Socialista*, 4 de marzo de 1934.

30. *El Debate*, 11 de septiembre de 1934.

31. Gil Robles: *No fue posible*, p. 131; CEDA, 36/37, diciembre de 1934; Rafael Salazar Alonso: *Bajo el signo de la revolución*, Madrid, 1935, p. 319-320.

extremis [...] Tal vez era conveniente para la derecha que la izquierda acabase de aniquilarse en una algarada otoñal, a la que, para colmo de buenas perspectivas, parecía seguro que no se iban a sumar las masas rojinegras.³²

Además, merece la pena señalar que la tónica de los acontecimientos de octubre fue la indecisión, salvo en Asturias, dadas sus condiciones especiales. El hecho que se advirtiera de la huelga al gobierno con 24 horas de anticipación parece indicar que los socialistas buscaban un compromiso. Si su meta hubiera sido realmente la revolución no es probable que hubieran dejado que las masas campesinas se agotasen durante el verano. No puede apartarse sin más la hipótesis de que la única intención tras la postura revolucionaria de los socialistas fuera disuadir a Alcalá Zamora de que permitiese a la CEDA entrar en el gobierno; sin embargo cuando llegó la hora, obsesionados por la suerte de sus camaradas alemanes y austriacos, temieron llegar demasiado tarde a la lucha contra el fascismo.

Después de la derrota del levantamiento de octubre, Gil Robles continuó utilizando tácticas legalistas. Según Robinson, «se negó a aprovechar la oportunidad que le proporcionaba el desarreglo de la izquierda para apoderarse del Estado con la ayuda de los militares y los monárquicos»³³. Sin embargo, el propio Gil Robles indica que se vio obligado a adoptar una posición de compromiso al informarle Fanjul y Goded de que el ejército no estaba en condiciones de apoyar un golpe de Estado³⁴. Tal vez fuera por esto por lo que multiplicó sus esfuerzos para conseguir la dirección del Ministerio de la Guerra con vistas a mejorar las condiciones de las fuerzas armadas. En este sentido, Seco Serrano señala: «La revolución de octubre puso de relieve la necesidad de vigorizar eficazmente los cuadros militares. Que la lección fue bien aprovechada por las derechas lo pone de manifiesto el siguiente hecho indiscutible: el alzamiento de 1936 se hizo posible gracias a la labor de Gil Robles en el Ministerio de la Guerra.»³⁵ Además, en diciembre, el líder de la CEDA había destacado la importancia que él atribuía al ejército en la lucha de clases³⁶.

La opinión de Robinson sobre la coalición radical-cedista, intento según él de crear una república para todos los españoles, resulta problemática al observar el sectarismo revanchista de gran parte de su política. Por ejemplo, se ha podido hablar recientemente de una «ferocidad auténtica» en el campo³⁷. Además, hay que tener en cuenta la contribución de la CEDA a la inestabilidad ministerial y, por tanto, al negativismo general de la labor del gobierno en 1935. *La paz fue posible* nos permite ahora reconstruir en detalle las crisis que condujeron a la dimisión de Chapaprieta y a la convocatoria de las elecciones de febrero de 1936. En cualquier caso, siempre ha sido posible distinguir unas pautas coherentes en la forma en que Gil Robles provocó una serie de crisis parciales en las que los elementos liberales como Martínez Barrio, Lara, Diego Hidalgo, Villalobos fueron eliminados del gobierno. En este proceso los radicales se fueron debilitando y cada vez dependieron más de los votos de la CEDA, fomentándose así más que la convivencia la polarización. Como dice Seco Serrano: «La primavera y el verano de 1935 contemplaron la última oportunidad, no ya de la República de derechas, sino de la República.»³⁸ El libro de Chapaprieta explica en parte por qué. Muestra como la CEDA utilizó su posición para proseguir una política sectaria en unos momentos en que lo necesario era la integración y no la división.

La mayoría de los historiadores están de acuerdo en que la República fracasó por no haber sabido evitar la polarización. Una corriente actual pretende atribuir las causas de esa polarización exclusivamente a las izquierdas. En este sentido, una de las más interesantes aportaciones del libro de Chapaprieta

32. La Cierva: *Historia*, p. 302-303.

33. Robinson: *Op. cit.*, p. 194.

34. Gil Robles: *No fue posible*, p. 141-145; véase también Joaquín Arrarás: *Historia de la Cruzada española*, Madrid, 1939-1940, II, p. 277.

35. Seco Serrano: *Epoca contemporánea*, p. 132-133.

36. *JAP*, 22 de diciembre de 1934.

37. La Cierva: *Historia*, p. 487.

38. Seco Serrano: «Un técnico anterior a la tecnocracia», en Chapaprieta: *Op. cit.*, p. 57.

prieta es haber mostrado que la situación era mucho más compleja de lo que sugieren a veces Seco Serrano y Robinson. La tarea del historiador sigue consistiendo en aclarar la compleja interacción de las derechas y las izquierdas y no en la distribución de responsabilidades, sobre todo en el caso del levantamiento de octubre. Ya que si puede argüirse que la derecha obró movida por un instinto de

conservación y por miedo al bolchevismo, también debe tenerse en cuenta que, como hemos intentado demostrar, la actuación de los socialistas estuvo motivada por la hostilidad de la derecha moderada hacia ellos y hacia la reforma, y, más que nada, por su entusiasmo público hacia los fascismos contemporáneos.

El fin de la ortodoxia en teoría económica y sus implicaciones políticas

I

A los estudiantes de economía se les ha venido enseñando que la distribución del ingreso (es decir, que haya ricos y pobres, tanto dentro de cada país como internacionalmente) podía explicarse por la lógica del mercado tal como es analizada por la teoría económica. Todos los libros de texto, al llegar al capítulo sobre la distribución del ingreso, afirman, más o menos, lo que sigue: « Los precios de los factores de la producción y en consecuencia la distribución del ingreso son una mera consecuencia del sistema de asignación de recursos a través de los mercados » (Lipsey y Steiner, *Economics* (tercera edición), Harper & Row, 1972, p. 386). La crítica moderna demuestra que esto no es así, reivindicando la superioridad teórica, como *economistas*, de la tradición clásica de Ricardo y Marx (junto con la aportación reciente de Sraffa y otros) frente a la tradición neoclásica o contraclásica que remonta a la década de 1870 con Jevons, Menger y Walras. El que haya ricos y pobres es cuestión sociopolítica, cuestión de fuerza y de hegemonía ideológica. Este hecho quedaba oculto (para los economistas) al estudiar la distribución del ingreso como formación de precios de los factores o servicios productivos. Maurice Dobb ha publicado recientemente una historia del análisis económico (*Theories of Value and Distribution since Adam Smith*, Cambridge, 1973), texto de gran altura teórica, claridad didáctica y potencialidad política, que va a tener un papel importante en la difusión de la crítica moderna.

La nueva tesis niega que los precios de los productos se formen por la oferta y la demanda y niega también que los precios de los factores de producción deriven de los precios de los productos. Los precios se forman sumando a los costes salariales unos márgenes que garantizan a las empresas unos niveles acostumbrados de lucros. Estos lucros sirven en parte para reinvertir —y vamos en seguida a ver en qué líneas— y en parte para consumir. El consumo de los capitalistas es, según la nueva tesis, una manifestación de su explotación de los trabajadores, puesto que *por razones de orden lógico* (y no por razones éticas) resulta imposible decir que la remuneración de los capitalistas no es más que el precio que resulta de la oferta y de la demanda de « capital ». La nueva tesis explica que los lucros de los capitalistas no pueden lógicamente ser considerados una remuneración del « capital » puesto que el valor del « capital » depende precisamente del nivel de beneficios —es decir, de la distribución del ingreso, determinada extrínsecamente al sistema económico.

Al considerar en qué líneas se encauza la inversión, vemos también aquí cómo la distribución del ingreso, en vez de ser una consecuencia del proceso de formación de precios, es por el contrario anterior a él (desde un punto de vista lógico). La significación de esto se ve claramente suponiendo, por ejemplo, una economía mundial que produce dos bienes (o dos grupos de bienes), uno que sirve para alimentarse y otro que es un bien de lujo (como automóviles o aviones). Una redistribución del ingreso favorable a los pobres llevaría a una mayor demanda de alimentos y *por tanto* a una valorización mayor del trabajo empleado en producir alimentos (lo crucial aquí es suponer que el bien que sirve para alimento emplea, en proporción, más trabajo de pobres).

Hay pues, en un sentido plenamente objetivo, una doble explotación de los trabajadores por los capitalistas (y esto se ve ahora claramente, y no podía verse en la teoría económica contraclásica, donde el capital aparecía como una sustancia real y no como una relación social que permite a los capitalistas cargar márgenes sobre costes, para consumir ellos mismos o para invertir). La doble explotación proviene a) de ese consumo de los capitalistas, b) de que la producción se encauce hacia líneas que vienen determinadas por el hecho que los ricos son ricos y los pobres son pobres, permaneciendo los pobres como pobres porque trabajan en cosas que ellos mismos comprarían y que no tienen dinero para comprar porque son pobres.

La nueva crítica incorpora el hecho evidente de que en algunos países donde hay sindicatos la clase obrera tiene poder de negociar salarios más altos, e incorpora también el hecho de que los capitalistas (monopolistas o no) tienen poder para transferir esos aumentos de salarios (sin reducir mayormente los beneficios) en la forma de aumentos de precios.

Lo esencial en esa nueva teoría es notar cómo la distribución del ingreso (es decir, la proporción entre beneficios de los capitalistas y salarios) es anterior, desde un punto de vista lógico, a la formación de precios y cómo, por tanto, debe ser explicada desde afuera del sistema de formación de precios y asignación de recursos.

Esta revolución en la ciencia económica va a tener repercusión política. Los economistas son los tecnócratas por excelencia: es decir, los técnicos que aplican los principios de su ciencia al campo político. Al cambiar los principios de la ciencia, esos tecnócratas se quedan en posición un tanto embarazosa. Por ejemplo, las nuevas tesis hacen imposible el uso ideológico de la teoría económica que consiste en decir que «los salarios no pueden aumentar más que la productividad». Quien diga esto en el futuro no sólo va a ser tachado de reaccionario (como hasta ahora) sino también de ignorante.

Aunque los argumentos de los críticos modernos son un tanto intrincados y no son de fácil comprensión para los no economistas, los más importantes pueden resumirse como sigue. La expresión «los salarios no pueden aumentar más que la productividad» carece de sentido porque el valor de la aportación del trabajo a la producción es la diferencia entre el valor total y el valor atribuido al «capital». Ahora bien, en tanto que la producción varía en función de la cantidad de trabajo empleada (medida en horas, por ejemplo, o en cualquier otra cantidad física), no tiene sentido alguno hablar en general de «capital» excepto si se suma o agrega los valores respectivos de los bienes de producción que componen el «capital». Pero para agregar esos valores hace falta saber los beneficios que se obtiene con su aplicación a la producción —es decir, el valor monetario agregado del «capital» depende de la tasa de beneficios y por tanto no puede explicarla. Para decirlo brevemente: el valor de las acciones depende de los dividendos y no al revés.

La segunda parte de la crítica trata de los precios que servirían para agregar los bienes producidos, precios que también dependen de la distribución del ingreso. Aquí, de nuevo, la crítica afirma que a) una distinta distribución del ingreso produce una distinta estructura de la demanda y una distinta estructura de precios (cosa que los economistas neoclásicos ya sabían, pero ocultaban tras el expediente de la determinación «simultánea» de precios de productos y de factores y tras supuestos tales como la imposibilidad de comparar las satisfacciones que distintos individuos obtienen de sus distintos ingresos); b) una distinta distribución del ingreso, debido a estos efectos en la estructura de la demanda, produce efectos en la remuneración de los factores (es decir,

en la distribución del ingreso) dada la distinta intensidad del uso del trabajo (y de distintos tipos de trabajo) en distintas líneas de producción. Esta segunda parte recuerda hechos ya sabidos por los economistas, pero olvidados en los libros de texto; hechos que, al indicar la precedencia lógica de la distribución del ingreso sobre la formación de precios, impiden que se explique la distribución del ingreso como una consecuencia de la formación de precios en los mercados.

II

Es interesante considerar dos libros recientes sobre la distribución del ingreso en Brasil e Inglaterra, respectivamente. Uno de ellos utiliza todavía los principios ortodoxos de teoría económica, en tanto que el otro adopta la nueva teoría. Un breve resumen de ambos libros permitirá ver más claramente cuáles pueden ser las implicaciones políticas de ese cambio radical en la teoría económica.

El primer libro, de Carlos Geraldo Langoni (*Distribuição da renda e desenvolvimento econômico no Brasil*, Rio, 1973), pretende explicar la distribución del ingreso en el Brasil mediante la teoría del «capital humano». La tesis de Langoni (que obtuvo su doctorado en Chicago, reducto de la ortodoxia) es como sigue. La economía brasileña puede considerarse que está dividida en dos sectores. Uno, de tecnología complicada, emplea en proporción mayor cantidad de trabajo cualificado que el otro sector, de tecnología simple. El primer sector está creciendo más rápidamente que el segundo. De ahí que la demanda de trabajo cualificado está creciendo más deprisa que la demanda de trabajo no cualificado, en tanto que la oferta de trabajo cualificado (que requiere inversiones en educación) está creciendo más despacio que la oferta de trabajo no cualificado (que es alta, debido al rápido crecimiento demográfico de los pobres). Por tanto, la distribución del ingreso entre trabajadores cualificados y no cualificados es cada vez más desigual. La mayor parte de la creciente desigualdad en el Brasil quedaría explicada por esa desigualdad de las remuneraciones de trabajadores cualificados y no cualificados, desigualdad que es resultado de las fuerzas de la oferta y de la demanda.

Empero, el valor explicativo de esa tesis es nulo, porque de un lado es fácil comprender que la distribución del ingreso no es tanto una consecuencia como un antecedente de esa distinta valoración del trabajo cualificado y no cualificado; de otro lado, Langoni carece de una teoría plausible de la oferta de «capital humano», es decir, de una teoría que sea algo más que una mera repetición de las poco convincentes teorías sobre la «abstinencia» de los capitalistas, «abstinencia» que requiere un premio en la forma de una tasa de interés o de beneficios para producirse.

Veamos ambas objeciones en más detalle. La circularidad de la argumentación de Langoni es evidente si se piensa que la educación *se compra*. Además, su argumentación se muerde la cola porque en definitiva dice que el trabajo no cualificado vale poco porque produce cosas que no tienen mucha demanda porque los obreros que producen estas cosas tienen poco dinero para comprarlas. Una teoría de la distribución del ingreso en que los precios o remuneraciones de los factores (en este caso, trabajo cualificado y no cualificado) son precios que reflejan su contribución a la producción, supone necesariamente una estructura de la demanda ya dada y por tanto una distribución del ingreso ya dada.

Dada una distribución del ingreso, y dada por tanto una estructura de la demanda, puede ciertamente argumentarse que conviene que los distintos trabajadores *cuesten* a las empresas en proporción a sus costes de formación. En caso contrario (y para utilizar un ejemplo de libro de texto), si el trabajo de un ingeniero costara lo mismo a la empresa que el trabajo de un obrero manual, entonces la empresa posiblemente emplearía a los ingenieros como obreros (y los hospitales a los médicos como enfermeros), lo que sería una asignación de recursos poco eficiente. Ahora bien, aun dentro de la ortodoxia neoclásica, el precio de un factor (en este caso, trabajo cualificado) se establece también por el lado de la oferta. Una parte considerable de la remuneración de los trabajadores cualificados debe ser vista como una « cuasi-renta » : es decir, les podría ser sacada mediante impuestos sin que eso repercutiera en la oferta de ese tipo de trabajo. Langoni necesitaría demostrar que, en el Brasil, la oferta de trabajo cualificado depende de esas enormes diferencias de salarios (por ejemplo, un profesor asistente doctor de la Universidad de Campinas, São Paulo, gana unos mil dólares mensuales y un obrero de una de las « fazendas » vecinas gana cincuenta). La remuneración de un profesor viene explicada, en cierto sentido, no por su productividad que nadie sabe cómo medir, sino por la necesidad de competir con empresas particulares por trabajo similarmente cualificado, y por la productividad de ese trabajo en esas empresas. Incluso aceptando esto, resulta imposible creer que la remuneración de un trabajador cualificado en el Brasil (profesor o ingeniero, en empresa pública o privada) tenga la función de evitar que el profesor o ingeniero se vaya a trabajar al campo como trabajador no cualificado. Me parece que, *incluso a igualdad de ingresos*, la gente que yo conozco preferiría estudiar y « trabajar » con la cabeza, sentado y a la sombra, a trabajar con las manos y al sol. Por último, si se pretende explicar la alta remuneración del trabajo cualificado (desde el lado de la oferta) por la remuneración alternativa que esos profesionales podrían obtener en el mercado extranjero, las objeciones serían dos. La primera, que esa remuneración sería seguramente inferior en países nortatlánticos, por problemas de idioma y de formación deficiente. La segunda, más importante, es que una tal explicación, aunque parece ser « económica », en el fondo es sociopolítica pues equivale a decir que hay menos restricciones a la migración de trabajo cualificado.

En lo que respecta a la mano de obra *no* cualificada, me parece que es difícil saber (en contra de Langoni) qué quiere decir exactamente que la remuneración de este trabajo viene explicada por su contribución a la producción. Me parece que, en la realidad, a medida que disminuye la remuneración real *aumenta* la oferta de mano de obra (especialmente en la forma de trabajo femenino, trabajo infantil y de adolescentes, y horas de sobretiempo) porque las familias de ingresos bajos tratan de mantener sus niveles de ingresos reales. Puede pensarse pues que, si se aumentara la remuneración real de estas familias (por ejemplo, al aumentar el salario mínimo por decisión política o por reivindicaciones salariales sindicales), disminuiría *pari passu* la oferta de mano de obra no cualificada, desencadenando así un proceso cumulativo de mayores aumentos salariales.

En tales circunstancias, la teoría económica neoclásica no sirve, porque no se sabe qué quiere decir productividad marginal de la mano de obra no cualificada *en condiciones de pleno empleo*. Es decir, no es que los trabajadores no cualificados ganen poco porque su oferta es grande en relación a su demanda, sino que, al revés, su oferta es grande porque ganan poco ; no puede establecerse (a través del mercado) un precio de equilibrio para el trabajo no cualificado :

es decir, la remuneración del trabajo no cualificado (y por tanto, como residuo, la de los demás factores) debe ser establecida institucionalmente, socio-políticamente, por lo menos entre márgenes muy amplios.

En resumen, a las tesis de Langoni se le puede presentar objeciones dentro de su mismo esquema interpretativo basado en la teoría económica ortodoxa, y se le puede presentar objeciones más fundamentales por haber considerado la remuneración de los servicios productivos como consecuencia de la demanda derivada de la demanda de productos (y que por tanto depende de la distribución del ingreso y no puede a la vez explicarla). Hemos visto ya que la teoría del capital ha sido precisamente la víctima más perjudicada por la crítica moderna. La teoría del « capital humano » no sale mejor parada.

En realidad, y sin ánimo de ofender a Langoni, lo más notable de su libro es que sea prologado por el ministro Delfim, máximo responsable de la política económica actual en el Brasil. Al descubrir una explicación « científica » de la distribución del ingreso, explicación que aplica la teoría económica ortodoxa, el ministro se queda con la conciencia tranquila, lo que no deja de tener su utilidad, vistas las críticas que internacionalmente se han hecho a esa distribución. Es notable, por ejemplo, que en el estado de São Paulo, con todo su impresionante crecimiento económico, la mortalidad infantil sigue aumentando y alcanza un nivel doble al que tiene, por ejemplo, en Cuba, país donde la economía apenas ha crecido en los últimos doce años. Lo importante es darse cuenta que el ministro tiene una conciencia de economista profesional ortodoxo. El ministro no es favorable al socialismo, ni al distributivismo populista, ni *tampoco* al corporativismo: cree en la economía de mercado completando su benéfica acción con medidas de política económica que son fruto de análisis teóricos.

En Inglaterra el nivel de la polémica es distinto. Desde Inglaterra se ha predicado durante cien años la ortodoxia económica (puesto que Keynes no cambió los principios básicos de la teoría económica, que tanto debían a los economistas de Cambridge, Marshall y Pigou), y ha sido también en Inglaterra (y sobre todo en Cambridge) donde la crítica moderna se ha desarrollado poco a poco en los últimos veinte años. Es un acontecimiento portentoso el triunfo que está obteniendo esta crítica moderna incluso entre los tecnócratas de derecha. La manifestación más espectacular hasta el momento es el libro de Aubrey Jones, *The New Inflation. The Politics of Prices and Incomes* (Penguin Books, 1973) porque Mr. Jones, que fue ministro en gobiernos conservadores y que bajo el gobierno de Wilson fue director del Prices and Incomes Board (organismo consultivo que se pronunciaba sobre aumentos salariales y de precios), se ha convertido ahora a la nueva teoría económica: en tanto que el libro de Langoni podría llevar como subtítulo « Las razones económicas de la distribución del ingreso », el de Mr. Jones lleva el subtítulo « Las razones políticas de la distribución del ingreso ».

Como director del Prices and Incomes Board, Mr. Jones tuvo que aplicar criterios para decidir si los aumentos de salarios y precios anunciados por empresas y sindicatos estaban justificados o no. Tras reflexionar intensamente sobre tales asuntos, Mr. Jones piensa ahora que no tiene sentido hablar de una tasa de beneficios económicamente adecuada porque, como queda dicho, no tiene sentido hablar de productividad del « capital ». Los precios, dice Mr. Jones (resumiendo las tesis de la crítica moderna), no forman un sistema para asignar recursos y distribuir productos, sino que son la manera que tienen los directores de las empresas de obtener fondos para inversión al cargar unos márgenes sobre los

costes salariales. Nótese, de un lado, que Mr. Jones no cree ya en la posible aplicación tecnocrática de una política de precios y salarios (ese invento maravilloso que en el capitalismo de pleno empleo iba a mantener tasas de beneficios adecuadas); Mr. Jones no cree en esa posible aplicación tecnocrática porque duda de la solidez de sus bases científicas. Pero, de otro lado, la conclusión política que Mr. Jones infiere de la nueva teoría económica es inesperada: ¡la crítica moderna le sirve para defender una especie de corporativismo! Otros críticos (como Bob Sutcliffe y Andrew Glynn, en *The Profit Squeeze*, Penguin Books, 1972) habían argumentado a) que los salarios no se fijan en virtud de la teoría de la productividad marginal y que es lógicamente imposible que así pueda ser; b) que se fijan según los resultados de la lucha de clases entre capitalistas y sindicatos; c) que en Inglaterra los sindicatos tienen tanto poder que habían logrado una gran reducción del nivel de beneficios (y de inversión privada); d) que los sindicatos debían comprender lo que estaba ocurriendo, debían rehusar su colaboración con la política de precios y salarios, y debían asumir una autoridad política coincidente con su poder real. Mr. Jones acepta las tres primeras premisas (incluyendo la primera, puesto que niega que tenga sentido hablar de productividad marginal del capital y por tanto tampoco tendría sentido decir que los salarios deben determinarse según la productividad marginal). Pero Mr. Jones no acepta la conclusión. Para él, la «revolución directorial» (la *managerial revolution*) se ha dado realmente, y los directores de las empresas o *managers* no son ya los propietarios de las empresas (tesis ésta sumamente dudosa). Los *managers* deben continuar existiendo puesto que obviamente es necesario que alguien en la sociedad cuide de que la producción no se oriente exclusivamente al consumo, sino también en parte a la inversión, a riesgo de que la economía deje de crecer. La función de los *managers* es obtener beneficios para invertirlos. La magnitud de esos beneficios no se puede determinar según el modelo antiguo (beneficio de los capitalistas = contribución del «capital» a la producción, medida según su productividad marginal en condiciones de concurrencia perfecta) porque ese modelo antiguo carece de lógica interna. Pero en vez de concluir que los capitalistas, y sus representantes los *managers*, deben ceder sus puestos a los sindicatos, o a un organismo planificador de un Estado socialista, la conclusión de Mr. Jones es que es preciso conciliar los intereses de obreros y *managers* (asimilados a los intereses respectivos del «consumo» y de la «inversión») de modo que ambas clases sociales continúen existiendo por separado. Uno debe suponer que en vez de un organismo como el Prices and Incomes Board (cuyos integrantes eran economistas tecnocráticos) ahora se propone la creación de una especie de Cámara corporativista (que aparte de la representación de obreros y *managers* contará también no ya con economistas, claro está, sino con sociólogos tecnocráticos especializados en convencer a la gente de la necesidad de llegar a un *consensus* social: Durkheim en vez de Walras). Las recomendaciones de ese nuevo organismo serían de cumplimiento obligatorio; el no cumplimiento sería castigado por la policía y los tribunales.

III

La importancia política de la crítica moderna de la teoría económica es muy grande. Hasta ahora, había políticos (como Enoch Powell en Inglaterra, por ejemplo) que creían en la viabilidad de una economía de casi total *laissez faire*, de un casi total liberalismo económico cuyos ciclos serían amortiguados mediante ajustes en la política fiscal y monetaria (sobre todo monetaria). La dura realidad

(es decir, el que el pleno empleo en las sociedades capitalistas avanzadas haya sido acompañado de altas tasas de inflación, etc.) llevó a muchos políticos conservadores (como Nixon) a proponer o aceptar la regulación administrativa de salarios y precios: el objetivo explícito era (y esto es importante) corregir los « defectos » de la realidad económica para que ésta funcionara del modo más parecido posible a la descripción de los libros de texto, descripción que contiene prescripciones concretas. Pero ahora la ortodoxia de esos libros de texto está siendo derrotada: ningún economista va a poder ya recomendar niveles de salarios adecuados, porque en vez de pensar que los salarios se determinan (o deben determinarse) en virtud de principios de teoría económica, los economistas están reconociendo que Ricardo y Marx tenían razón, y que la teoría económica (por razones de coherencia interna) debe incorporar el hecho que los salarios son determinados por factores extraeconómicos y que la distribución del ingreso es lógicamente anterior a la formación de precios. A medida que esta crítica moderna se difunda y ante el descrédito científico (y por tanto tecnocrático) de las políticas de salarios y precios, tanto puede esperarse una reacción socialista como una reacción corporativista.

Naturalmente, los críticos de Cambridge (y muy especialmente Dobb, cuyo libro va a convertirse en la exposición clásica de esa crítica) son más bien favorables a una solución socialista para el *impasse* intelectual en que han colocado al liberalismo económico. Y seguramente en países como Italia e Inglaterra y también en los países del norte de Europa en general, esa derrota de la ortodoxia económica va a tener repercusiones políticas de cariz socialista. Pero en países como el Brasil (o España) parece más probable que, ante esa quiebra de la ideología económica liberal, los economistas sean sustituidos por ideólogos corporativistas.

En los Estados Unidos, la llamada « economía crítica » o « economía radical » de los últimos años se ha colocado a un nivel mucho más superficial, con críticas a la polución ambiental, etc., fácilmente asimilables dentro de la teoría económica ortodoxa mediante conceptos tales como « diseconomías externas », etc.; el texto antes citado de Lipsey y Steiner da una serie de ejemplos de una tal asimilación. Pero en los círculos de economistas se reconoce ahora cada vez más la validez científica de la crítica moderna, que ataca el meollo mismo de la teoría económica ortodoxa: la teoría de la formación de precios y de la distribución del ingreso.

La crítica moderna es pues mucho más incisiva que críticas como las de Galbraith o Myrdal que los propios economistas consideran más bien como sociólogos, y que criticaban la incapacidad de la teoría económica ortodoxa para analizar fenómenos no previstos en una economía de mercado que funcionara « bien » (como por ejemplo la posibilidad de que las empresas influyeran en los gustos de los consumidores mediante la propaganda; o la existencia del régimen de castas en la India y sus efectos económicos; etc.). Ese tipo de críticas era también fácilmente asimilable por la teoría económica ortodoxa, cuyos principios básicos no discutía. La crítica moderna es por el contrario una crítica *interna* a la teoría económica, y dice que el modelo del funcionamiento de una economía de mercado desarrollado a partir de la década de 1870 y que constituye la parte más importante del instrumental teórico de los economistas, es un modelo lógicamente incoherente. La distinción, tan apreciada por los economistas-tecnócratas, entre asesoramiento técnico y decisiones políticas, cae por su base al ampliarse el campo de la teoría económica hacia límites considerados hasta ahora como extraeconómicos (principalmente, al entenderse ahora que es imposible explicar la distribución nacional e internacional del

ingreso —la distribución « funcional » y no sólo la « personal »— mediante los instrumentos teóricos hasta ahora disponibles).

Así pues, se ha vuelto a colocar la teoría del valor en el centro de las preocupaciones teóricas de los economistas, y por vez primera el marxismo va a estar vigente en la enseñanza universitaria de teoría económica en los países nortatlánticos. Y, como los tecnócratas salen de las universidades, me ha parecido interesante considerar en este artículo cuáles pueden ser (para bien o para mal) las consecuencias políticas de este cambio.

Campinas (São Paulo)

Octubre de 1973

Novedad Ruedo ibérico

Miguel Martín

El colonialismo español en Marruecos

1. Introducción. 2. El reparto. 3. La ocupación. 4. La pacificación (I). 5. La pacificación (II). 6. La expulsión. 7. Conclusiones. Bibliografía sumaria.

264 páginas

21 F

Los índices inquisitoriales y la literatura imaginativa

Las obras modernas puramente imaginativas tampoco escaparon a la vigilancia inquisitorial, a pesar de que al principio hubo quienes trataron de excluirlas por razones muy atendibles. El 27 de junio de 1557, cuando se preparaba el primer *Índice* romano, que apareció en 1559, el mismo año que el español de Valdés, Michele Ghislieri, entonces comisario general de la Inquisición, más tarde papa con el nombre de Pío V (hoy santificado), escribía al Inquisidor de Génova: « Di prohibire Orlando, Orlandino e cento novelle et simili altri libri più presto daressimo da ridere che altrimenti, perche simili libri non si leggono come a cose a qual si abbi da credere, ma come fabule, et come si leggono ancora multi libri di gentili come Luciano, Lucretio et altri simili. »

No ocurrió así, y este error de la Inquisición, al hacerla entrar en un campo que no era el suyo, no sólo daría que reír, como temía el cardenal Ghislieri, sino que tuvo ciertamente consecuencias más serias.

Prescindiendo de obras extranjeras en latín, como las *Deliciae Poetarum Germanorum* (Francfort, 1612), compilación que entre prohibiciones y expurgos ocupa 24 páginas en el *Índice* de Sotomayor de 1640; en portugués, que no son pocas e incluyen una de las más bellas narraciones del siglo XVI, *Menina e moça*, totalmente prohibida; en italiano, frecuentes en los primeros *Indices*, y en francés, las más abundantes en los últimos; veamos la suerte que corrió la literatura imaginativa o de entretenimiento en castellano, dentro de los límites que nos hemos impuesto.

Están representadas en los *Indices* las mejores obras de la primera mitad del siglo XVI, empezando por *La Celestina*, siguiendo con varias de Juan del Encina, Gil Vicente y Torres Naharro, y acabando con el *Lazarillo de Tormes*. Si a éstas se añaden la *Cárcel de amor* y el *Cancionero general*, bien puede decirse que casi todas las comentadas por Juan de Valdés en su *Diálogo de la lengua*, o sea los « clásicos » de su tiempo, padecieron persecución por el Santo Oficio.

La mayor parte de estas obras fueron conde-

nadas totalmente en 1559 por el Inquisidor Valdés; pero algunas se expurgaron más tarde. A partir de 1573 sólo los *Lazarillos* « castigados », sin sátira anticlerical ni expresiones dudosas o irreverentes, fueron autorizados.

La Celestina, editada numerosas veces a lo largo del siglo XVI, continuó siéndolo, aunque menos, a principios del siguiente. Se imprimió por última vez en 1633 y ya no volvió a serlo hasta 1822. Y como la obra no fue prohibida totalmente más que en fecha muy tardía, por edicto de 1793, bien pudiera considerarse éste como un ejemplo de discontinuidad puramente literaria, no atribuible a la acción inquisitorial. Sin embargo, tampoco cabe excluirla del todo. *La Celestina* aparece expurgada en seis pasajes, algunos de cierta extensión, en el *Índice* de 1632, expurgo que se repite en los siguientes. Ahora bien, la edición de ese mismo año está ya « castigada » y supongo que la del año siguiente, que es la última. Es posible que *La Celestina* muriera de muerte natural, como cesaron por entonces sin coacción alguna las novelas pastoriles. Mas no del todo, pues aún hubo alguna que otra reimpresión de las *Dianas* en los siglos XVII y XVIII. En el caso de *La Celestina* la coincidencia del expurgo inquisitorial y la total desaparición de la obra no parece fortuita.

No todas las obras que prohibió la Inquisición figuran en los *Indices*. En ninguno se encontrará como autor a Cristóbal de Castillejo. Sus *Obras* se publicaron póstumamente en 1573 « corregidas y enmendadas por mandado de la Santa y General Inquisición ». El encargado de las correcciones y enmiendas fue Juan López de Velasco, el mismo que expurgó el *Lazarillo de Tormes* y la *Propaladía* de Torres Naharro. Un experto, como quien dice, y como suele ocurrir con los expertos, muy satisfecho de su labor. Haber reformado y limpiado las obras de Castillejo « de todo lo que pareció ser de inconveniente » le pareció útil « porque así no queden en riesgo de volverse a prohibir otra vez y se vengan a perder ».

López de Velasco tenía razón. Es verdad que para evitar el riesgo de la prohibición y de la

pérdida tuvo que suprimir más de mil versos de un total de dos mil novecientos del poema burlesco *Sermón de amores*, una de las dos únicas obras que publicó en vida suya el autor. De la edición príncipe de 1542 sólo hay noticia de un ejemplar que vio Bartolomé José Gallardo en Inglaterra, durante su emigración entre 1814 y 1820. La obra íntegra la reimprimió por primera vez en 1916 Foulché Delbosch, basándose en una copia manuscrita hecha en Inglaterra, pero adquirida en Madrid en una librería de viejo.

El caso de Castillejo bien merece una apostilla. Si en los *Orígenes del teatro español* prescindí Moratín de alguna que otra obra por desconocimiento o descuido, dio en cambio noticia de otras que eran muy raras. Una de ellas, la *Farsa de la Constanza* de Castillejo, cuyo único manuscrito existente consulté en la biblioteca de El Escorial (manuscrito que pasó luego a manos de Gallardo y se perdió en Sevilla el famoso 13 de junio de 1823). Esa farsa precisamente contiene una parte del mencionado *Sermón de amores*, del que Moratín copió varios pasajes. Pues bien, al morir Moratín en 1828, el gobierno español adquirió sus papeles y la Academia de la Historia preparó la conocida edición de sus obras. Allí está, en los *Orígenes del teatro español*, el argumento de la *Farsa de la Constanza*, pero no los extractos del *Sermón de amores*. La censura gubernativa de entonces, o la propia Academia, los suprimió, del mismo modo que se alteraron pasajes de las comedias de Moratín por considerarlos irreverentes. En 1830 hacía ya diez años que la Inquisición española había desaparecido, pero, como vemos, el espíritu inquisitorial perduraba todavía.

Tampoco aparece en los *Índices* el humanista Francisco Sánchez el Brocense con obra propia, sino por la introducción que puso a su *Minerva* un editor extranjero; pero otra parte de su producción literaria padeció las consecuencias del celo inquisitorial. Entre los papeles que le secuestró la Inquisición en 1600, a raíz del segundo proceso que le formaron y que no llegó a término por haber fallecido Sánchez oportunamente, había una tragedia y cuatro comedias en latín que hoy desconocemos.

De la segunda mitad del siglo XVI, hay, entre

otras expurgadas, obras prohibidas de Juan de Timoneda, Jerónimo de Contreras, Antonio de Torquemada y Pedro de Padilla. Las de estos dos últimos ofrecen particular interés.

En el famoso escrutinio de la librería de don Quijote, el cura afirma que el *Jardín de Flores* de Antonio de Torquemada es libro no menos mentiroso que otro suyo, titulado *Don Olivante de Laura*, narración caballeresca. El cura, como sabemos, condenó a éste a las llamas y dejó sin castigo el otro. La Inquisición procedió al revés: dejó pasar las fantásticas hazañas de don Olivante y prohibió, a partir del *Índice* de 1632, el *Jardín de flores curiosas*. Obra impresa repetidas veces desde su aparición en 1570, traducida muy pronto al francés, luego al italiano, al inglés y al alemán, para no volver a editarse en su lengua hasta 1948 por la Sociedad de Bibliófilos Españoles.

Los libros prohibidos han sido una mina para los eruditos modernos, más como raros y curiosos que por otra cosa. Aun así ciertos editores han tomado en la España de nuestro tiempo sus precauciones al publicarlos. «Por fortuna —decía el muy docto don Agustín G. de Amezúa al prologar la edición de 1948— en los *Índices* romanos modernos, que, suprimida la Inquisición en España, han venido a sustituir a los nuestros antiguos, se ha levantado el expurgo para el *Jardín de flores*, relevándonos a nosotros de todo escrúpulo para su reproducción.»

Bien la merecía de todos modos la obra de Torquemada, una de las compilaciones en su género más variadas y realmente curiosas que se han escrito en español. La enumeración, siempre apoyada en gran número de autoridades, de portentos y monstruosidades que la naturaleza ha creado fuera del orden natural; las historias de fantasmas, visiones, tragos, duendes, hechiceros y brujas; los diferentes géneros de demonios; las creencias astrológicas y tantas otras supersticiones de la tradición popular; y finalmente aquellas descripciones de los países septentrionales, con su sol de medianoche y las extrañas costumbres de sus habitantes, que viajaban en coches sin ruedas y se deslizaban velozmente sobre el hielo apoyados en tablas de madera; todo este conjunto de curiosidades verdaderas y falsas interesaron mucho a Cervantes, que estaba bien hecho a libros mentirosos.

Desde Ticknor y Menéndez Pelayo hasta Américo Castro y Amezúa se ha venido observando la huella que el *Jardín de flores* de Torquemada dejó en varias obras cervantinas, principalmente en el *Persiles y Sigismunda*, que el autor tituló «historia septentrional».

En el mencionado prólogo suscitó Amezúa una cuestión importante al señalar que ni Torquemada ni Cervantes «pudieron entranarse en la realidad viva y fecunda de la hechicería española», de la que tanto partido pudo haber sacado la literatura. Si no fue así, habrá que atribuirlo principalmente a la sistemática labor inquisitorial. Esa y no otra debió de ser la razón para prohibir el *Jardín* de Torquemada. La regla novena de los *Indices* es terminante: «Totalmente se prohíben los libros, tratados, índices, cédulas, memoriales, recetas, nóminas, escritos y papeles de geomancia o hidromancia, aeromancia, piromancia, onomancia, quiromancia, negromancia, o en que se contienen sortilegios, hechizos o cualesquier agüeros, encantaciones de arte mágica, divinaciones, brujerías, cercos, caracteres, sellos, sortijas y figuras, o invocaciones de demonios, en cualquier manera que sean. Item, todos los de astrología judiciaria...»

El rígido racionalismo del Santo Oficio acabó en gran parte con el mundo mágico de la tradición antigua o medieval. Lo que la Ilustración europea intentó más tarde, partiendo de principios científicos, lo había logrado antes la Inquisición española, de acuerdo con sus creencias religiosas. Dos obras literarias, cada una de ellas perfecta en su género, pueden dar idea de la gran distancia que separó en este respecto al Norte del Mediodía: el *Sueño de una noche de verano* de Shakespeare y *La dama duende* de Calderón.

El *Tesoro de varias poesías* de Pedro de Padilla también lo menciona Cervantes amistosa e irónicamente en el escrutinio de los libros de don Quijote, y allí alude a otras producciones del autor. En una de ellas, *Jardín espiritual*, colaboraron, entre otros escritores de nota, el propio Cervantes y Lope de Vega. Su *Romancero* ha sido reeditado en tiempos modernos. En cambio, del *Ramillete de flores*, la obra condenada por la Inquisición, nada dicen los cervantistas ni los bibliógrafos.

En los *Indices* hay aún unas cuantas obras de

interés literario publicadas en el siglo XVII por autores nacidos en el anterior. Prohibidos quedaron los *Diálogos de apacible entretenimiento* de Gaspar Lucas Hidalgo, que Adolfo de Castro reimprimió por primera vez en la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira, y los *Juegos de Nochebuena*, 1611, de Alonso de Ledesma, que no se han vuelto a editar.

El *Quijote* de Cervantes, el *Marcos de Obregón* de Vicente Espinel, las *Noches de invierno* de Antonio Eslava, apenas sufrieron leve expurgación. La de los *Sucesos y prodigios de amor* del Dr. Juan Pérez de Montalbán —que fue notario de la Inquisición— es bien curiosa.

La obra va precedida de dos aprobaciones, una del Maestro Sebastián de Mesa y otra de Lope de Vega, ambas por mandato de autoridades eclesiásticas. Ninguno de los dos censores vio en ella nada contrario a la fe católica ni a las buenas costumbres. Sin embargo, el *Índice* de 1640 suprimió el final —unas dos páginas— de la cuarta novela de las que componen el libro, titulada *La mayor confusión*. Y así se hace constar en ediciones posteriores. La que yo he manejado de Barcelona de 1730 lleva una nota que dice: «Lo que falta en esta novela, está prohibido por el Santo Oficio.»

En el prólogo a la primera edición moderna (1949) que reproduce el texto completo de Montalbán, don Agustín G. de Amezúa considera «benigno e inexplicable» el criterio seguido por la Inquisición, puesto que «inconcebible e ilógicamente deja pasar toda la primera parte de la novela *La mayor confusión*, la más odiosa y repulsiva, y en cambio, contrae el expurgo a sus páginas postreras, precisamente las únicas morales y ejemplares». Así parece a primera vista. Pero, ¿tenía razón el señor Amezúa? Lo que él creía moral y ejemplar, quizá no podía serlo para la vieja Inquisición. De los amores incestuosos de la novela, reiteración moderna de temas muy antiguos, que no hacían más de subrayar la maldad y perversión a que conducen las pasiones humanas, nada tenía que decir, en mi opinión, un calificador inquisitorial; pero al final de la narración, cuando don Félix se deja morir de tristeza y el autor añade «tanta fuerza tiene una pena arraigada en el alma, y más cuando quien la pasa sabe sentir como debe», ni lo sucedido ni este comentario ofrecían cierta-

mente un gran ejemplo de resignación cristiana.

De todos modos, lo que importa señalar es que la Inquisición descabalo la obra, y que en ésta como en otras ocasiones, el lector español no conoció durante mucho tiempo sino un texto literario incompleto y sin sentido.

De don Francisco de Quevedo se prohíben en el *Índice* de 1632 « varias obras que se intitulan y dicen ser suyas, impresas antes del año 1631, hasta que por su verdadero autor reconocidas y corregidas se vuelvan a imprimir ». Se trata, pues, de una prohibición y de una advertencia al autor. La primera, necesariamente imprecisa por haberse publicado varias obras de Quevedo sin su nombre; la segunda puede interpretarse como admonición más o menos benévola, al darle ocasión de que reconociera lo que es suyo y no atribuido falsamente, para que lo corrija si quiere volverlo a imprimir. Pero al mismo tiempo hay aquí una buena dosis de hipocresía. En el mismo *Índice*, además de la *Política de Dios*, está « del todo prohibido » *El chitón de las taravillas* (en otra parte y sin nombre de autor), que apareció dos años antes como obra del Licenciado Todo-se-sabe; pero de sobra sabía la Inquisición que era de Quevedo, a quien ya habían denunciado más de una vez al santo tribunal.

La situación se aclara y se complica al mismo tiempo ocho años después con el *Índice* de Sotomayor. Al llegar allí, en la letra F, a don Francisco de Quevedo, se señalan con títulos y a veces con fechas de publicación las obras suyas que se permiten —entre otras la *Política de Dios*, la *Vida de Santo Tomás de Villanueva*, traducciones filosóficas y morales, los *Juguetes de la niñez*—, y a continuación se añade lo siguiente: « Todos los demás libros y tratados impresos y manuscritos que corren en nombre de dicho autor, se prohíben, lo cual ha pedido por su particular petición, no reconociéndolos por propios. »

Nunca, que yo sepa, se ha dado un caso semejante en la historia de los *Índices*. El autor saliendo a escena, digámoslo así, personalmente y pidiendo, además, que le prohíban unas obras que la misma Inquisición no había querido prohibir (*El Buscón*, por ejemplo) o que ya le había prohibido, como el *Chitón de las taravillas*.

Hasta las circunstancias que acompañaron la

aparición de Quevedo en el *Índice* de 1640 son singulares. Muy poco antes, el 7 de diciembre de 1639, Quevedo fue detenido, y en prisión permaneció unos cuatro años, sin que sepa- mos hasta ahora, *more hispano*, por qué, aunque seguramente por motivos políticos. ¿Fue en la cárcel, en horas de prueba y desaliento, cuando pidió a la Suprema que prohibieran ciertas obras suyas? Pero el *Índice* de Sotomayor estaba ya ultimado por entonces. Lo más probable, teniendo en cuenta la provisional condena del *Índice* de Zapata, es que fuera entre esos años de 1632 a 1639 cuando atacado por sus enemigos, no obstante el favor de que aún gozaba en la Corte y su renombre literario, se decidiera a dar la relación de obras que reconocía por suyas, y a pedir que prohibieran otras, que también le pertenecían. Extraña petición; tan extraña que cabe preguntarse si habrá sido auténtica y no forjada por los enemigos personales que tenía dentro del Santo Oficio (uno de ellos Pérez de Montalbán); o quizá trataba así de sacudirse de una vez a tales enemigos quitándoles nuevas ocasiones de atacarle.

Don Aureliano Fernández Guerra atribuía a influjo del conde-duque de Olivares el que la Inquisición pusiera a Quevedo en el *Índice* de Sotomayor, a consecuencia del famoso memorial que empieza « Católica, sacra y real Majestad », y que dicen encontró Felipe IV debajo de una servilleta. (Hoy sabemos que el tal memorial no era suyo.) Fernández Guerra, para quien la Inquisición « tan suspicaz, tan nimia, severa y escrupulosa no vejó, no molestó, no persiguió jamás a Quevedo », y se limitó a indirectas y corteses amonestaciones (Biblioteca de Autores Españoles, 23, p. LXX), nos asegura pocas páginas después (*Ibidem*, p. LXXIII) que incluso la aparición de Quevedo en el *Índice* (de Sotomayor, el de Zapata no lo mienta) representó un gran triunfo para el escritor « supuesto que se prohibieron únicamente algunas ediciones hechas fuera de los reinos de Castilla, y se respetaron todas las de Madrid, que son las más correctas, completas e interesantes ».

Ahora bien, según el propio Fernández Guerra, en 1627 escribió Quevedo el *Discurso de todos los diablos o infierno enmendado*, que, tras censura favorable de fray Ramón Roviroll, publicó en Gerona en 1628. La obra fue reim-

presa en Valencia y Zaragoza en 1629 y en Pamplona en 1631. Mas lo que era posible en otros reinos no lo era en Castilla. En el verano de 1629 quiso Quevedo publicar en Madrid una colección de obras satíricas bajo el título de *Juguete de la niñez y travesuras del ingenio*, entre las cuales figuraba el *Discurso de todos los diablos*, cuya edición de Gerona presentó a la censura. Pero esta vez el examinador fray Diego Niseno (uno de los que redactaron contra Quevedo el *Tribunal de la justa venganza*) lo calificó de libelo sedicioso, escandaloso e inmoral. En consecuencia el autor tuvo que rehacer la obra empezando por el título, que ahora fue *El entrometido y la dueña y el soplón*. Así apareció en Madrid en el volumen de *Juguete de la niñez*.

Para las diferencias existentes entre la primera edición de la obra y la autorizada por la censura de Madrid, sirva de muestra el siguiente pasaje, que dice en el texto original: «y echaba la culpa a los frailes, de que estoy arrepentido. Y era que la bellaca, para encantararme, todos los días se iba al convento: decía que a confesar. Yo me volvía loco, y al mismo negro le decía: Domingos, voto a N. que yo no sé dónde peca tu ama esto que confiesa cada día, ni con quien lo peca». Todo esto se reduce así en el texto retocado: «le decía: Domingo, no entiendo a tu ama». Bien puede verse que las ediciones de Madrid no siempre eran, como afirmaba Fernández Guerra, las más correctas, completas e interesantes.

A primera vista llama la atención el hecho de que estando todavía en el poder el conde-duque de Olivares, se siguiera prohibiendo una obra como el *Chitón de las taravillas*, escrita precisamente en defensa de la política económica del conde-duque. Basta recordar, sin embargo, para comprenderlo que la Inquisición española, no limitándose a la religión y a la moral, trató siempre de evitar la discusión pública, en pro o en contra, de asuntos políticos de cualquier orden.

Que se procediera arbitrariamente con los escritos de un autor, prohibiendo hoy lo que se permitió ayer, o viceversa, fue ocurrencia frecuente bajo los monarcas de aquel siglo en Europa, aunque de modo pasajero. Scarron no hubiera podido seguramente publicar su *Mazarinade* gobernando en Francia Mazarino, pero lo hizo después. Lo peculiar y exclusivo

de España fue la perpetuación del acto prohibitorio más allá de las circunstancias que lo produjeron. La obrita de Quevedo siguió condenada mientras hubo Santo Oficio en España.

Hasta el destino póstumo de Quevedo en los *Indices*, y la transmisión por tanto de su obra literaria, se sale de lo corriente. Muerto el autor, se mantiene la prohibición del *Chitón de las taravillas* y se vuelve a añadir *El entrometido y la dueña y el soplón*, ambas como obras anónimas, mientras se olvida todo lo demás, a pesar de nuevas denuncias. Pero se incluye el *Parnaso español*, su obra poética dada a conocer en 1648, cuyo primer tomo tiene más de cuarenta pasajes expurgados, y al mismo tiempo vuelve a imprimirse el *Chitón* disfrazado bajo el título de *Tira la piedra y esconde la mano*.

Inútil explicar estas vicisitudes mientras sigamos ignorando la historia interna de la Inquisición; pero bastan para formarse idea de lo que debió de ser para un escritor del carácter y posición de Quevedo vivir entre gentes que la animosidad personal, la envidia literaria, el favor o desfavor del poderoso, más que motivo religioso alguno, impulsaban a la denuncia secreta. Y aunque la Inquisición había sido la primera en establecer la delación como sistema, justo es decir que en ocasiones dio muestras de mayor moderación y juicio que los espontáneos delatores que la incitaban.

Esto en relación con los autores; por lo que se refiere a los lectores, ¿quién podía estar seguro de que la posesión del libro prohibido, *ipso facto* condenable, no tuviera las graves consecuencias señaladas por los edictos inquisitoriales, si hasta el libro sospechoso suscitaba recelos? En 1548 el Inquisidor de Zaragoza escribía al Inquisidor general: «Vuestra Señoría Reverendísima crea que entre letrados que se precian de muy latinos y griegos y de grandes librerías, hay libros sospechosos, y quien éstos tiene no está católico.»

En aquel mundo de desconfianza que creó el poder omnímodo, suspicaz y secreto de la Inquisición, la vida no debió de ser fácil para muchos, y ciertamente poco espontánea. ¿Qué cuidado no habría que poner tanto en la manifestación de opiniones como en las actitudes personales! Pero el hombre, como sabemos,

puede habituarse a una vida difícil y penosa. Animal de costumbre, llega a mirar como tolerable y normal hasta lo más opuesto a su propia naturaleza, al menos durante algún tiempo, bajo el efecto de una imposición forzada y de una indoctrinación paulatina y constante.

Con el tiempo la simple voz de « herejía », compendio de toda maldad y perfidia, bastó por sí sola para estremecer el ánimo de cualquier piadoso creyente. Hasta el extremo de que la propia Inquisición, fundada para combatir la « herética pravedad », tuvo que poner los puntos sobre las fes y declarar en el *Índice* de Sotomayor que « no todo lo que un sectario dice es malo, ni bárbaro, ni fuera de acierto y propósito ».

Es notorio, por otra parte, que en toda sociedad hermética y coercitiva hay siempre disidentes, indiferentes o audaces que se rebelan o se complacen simplemente en vencer dificultades. A través de los documentos inquisitoriales se trasluce la presencia de lectores que a pesar de las trabas existentes se arriesgaban en busca del libro condenado, más precioso y gustado que otros por estar prohibido. A ellos se debe probablemente que algunos no hayan desaparecido del todo. Para este servicio contaban con los libreros, movidos sin duda por afán de lucro. Por informe, que parece de un policía moderno, de fray Juan Ponce de León sobre los libreros de Madrid, fechado el 17 de agosto de 1631, venimos a saber que uno de ellos imprimía secretamente libros prohibidos. (Este Ponce de León es el mismo que al año de morir Quevedo pidió al Santo Oficio que se prohibiera *El Buscón*.)

Es verdad que para leer tales libros se concedieron licencias, aunque cada vez más restringidas, por lo que hubo también libros prohibidos hasta para quienes las tenían, los cuales figuran en los *Índices* con un signo especial. Así pues, teniendo en cuenta que los comisionados expresamente por el Santo Oficio sólo leían lo que se les mandaba, bien puede decirse que durante más de dos siglos apenas hubo español que pudiera escoger libremente sus lecturas. Ni siquiera los reyes. Felipe IV había estado leyendo en sus ratos de ocio la *Historia de Italia* de Guicciardini, hasta que alguien le dijo que estaba prohibida (figura, en efecto, en el *Índice* de 1640). El rey, enton-

ces, escribió al Inquisidor general, don Antonio Sotomayor, solicitando, no licencia parcial, única que aún se permitía, sino general para leer aquella y otras obras prohibidas que no trataran de asuntos religiosos.

Con todo, hubo personajes, como el conde-duque de Olivares y otros aristócratas, que con permiso o sin él poseyeron libros prohibidos. Al morir en 1651 don José Antonio de Salas, caballero de la Orden de Calatrava, se puso en venta su biblioteca; la formaban 2 424 volúmenes, entre los cuales había 250 obras prohibidas, que fueron incautadas como de costumbre por la Inquisición.

En otros casos el secuestro inquisitorial se produjo sin esperar tanto. El diplomático don Diego Sarmiento de Acuña, primer conde de Gondomar, logró reunir en su residencia de Valladolid una de las mejores bibliotecas privadas que hubo en España. Gondomar no era hombre de inclinaciones heterodoxas ni mucho menos; de haberlo sido no hubiera ocupado los cargos que desempeñó, ni se habría distinguido en la corte de Jacobo I de Inglaterra por todo lo contrario. La Inquisición, sin embargo, no estaba dispuesta a dejarle introducir en España toda aquella literatura herética que a él no le asustaba, y ya antes de terminar su última misión diplomática (1623) la Suprema había dado órdenes a sus comisarios para que vigilasen la llegada de los libros y papeles que el conde había adquirido en Inglaterra, y los enviaran a Madrid para su examen. Lo mismo se hizo con los libros que tenía en Valladolid. Unos quedaron prohibidos y no se le devolvieron; otros pudo retenerlos después de expurgados.

En vista de tales circunstancias, Marcel Bataillon se preguntaba hasta qué punto una biblioteca tan importante como la de Gondomar habrá contribuido a la transmisión del legado literario del siglo XVI, señalando de paso que gracias a ella ha podido preservarse un libro como el *Viaje de Turquía*. Pero no se sabe si la biblioteca permaneció libre de intervenciones inquisitoriales durante siglo y medio. Es verdad que algunos libros escaparon de modo sorprendente al primer escrutinio por descuido, por lenidad o por estar clasificados de un modo que inspiraba confianza, como ocurrió con varias obras de Erasmo que figuraban entre los « libros de retórica y de la elocuencia

latina». Sea como fuere, es evidente que en la ruptura de la continuidad cultural española la Inquisición desempeñó un papel decisivo.

Ahora bien, echando una mirada de conjunto a la multitud de obras religiosas, filosóficas, morales, científicas, políticas e históricas que contienen los *Indices* españoles (varios miles en los de los siglos XVII y XVIII), lo que sorprende es el escaso número de las puramente literarias o poéticas. Con excepción, según hemos visto, de las que corresponden a la primera mitad del siglo XVI, anteriores por tanto a los *Indices*, las demás son en verdad muy poco abundantes.

Hubo sin duda con esta clase de obras mayor flexibilidad en la aplicación de las reglas inquisitoriales, dejándose llevar por las mismas razones que exceptuaban a las letras clásicas de la Antigüedad. Lo que se lee como fábula, no afecta a la creencia; lo que se expresa elegantemente hace más tolerable el contenido.

Pero había, además, en la fabulación poética otro aspecto que hacía inefectivos los procedimientos inquisitoriales. Los examinadores del Santo Oficio eran teólogos, no críticos literarios, y su misión consistía principalmente en eliminar un cierto número de proposiciones (heréticas, erróneas, con sabor de herejía o de error, escandalosas, ofensivas para oídos piadosos, temerarias, cismáticas, sediciosas, blasfemas, etc.) o de palabras (nuevas, profanas, inventadas por herejes para engañar a los fieles; dudosas y equívocas que pueden mover los ánimos, etc.).

Aplicar este procedimiento a un texto filosófico o teológico, donde constaban racionalmente expuestas proposiciones de esa o de otra naturaleza, era posible; pero tenía que fallar ante la invención imaginativa, que no se expresa sino indirectamente, de una manera velada o ambigua, y a base, no de proposiciones más o menos explícitas, sino de imágenes, metáforas, símbolos. Mundo ficticio que no puede tomarse al pie de la letra, como hacía la Inquisición. De ahí su desconcierto, aun en materias religiosas, frente a los místicos. De ahí también su contradictoria actitud en ciertos casos concretos; por ejemplo, el de Jorge de Montemayor. Sus obras de devoción se prohibieron, su *Diana* se dejó pasar.

¿Qué podía tener de censurable, después de

todo, aquella literatura pastoril que se adornaba con las galas de la poesía, o de una prosa no menos poética y refinada, y en la que parecían revivir los mitos más inocuos de la antigüedad pagana? Y sin embargo, bajo la cobertura pastoril latía una concepción del mundo no siempre acorde con la ortodoxia cristiana. Lo que anhelaban aquellos pastores y ninfas, siempre jóvenes, jamás procreadores, no era el Paraíso sino una Arcadia feliz, una Edad de Oro en que todos los hombres volvieran a ser iguales y poseyeran las cosas en común, y donde el amor fuera libre, de acuerdo con la naturaleza, sin que tuviera que santificarlo el matrimonio, de acuerdo con la ley establecida.

Y aunque en las narraciones pastoriles no se pasa por lo común de ciertos límites, y se habla mucho de honestidad, en el fondo aquellos pastores y pastoras no es a la ley de honor a la que obedecen sino a la que una vez expresó bien claramente Torquato Tasso en su *Aminta*:

*legge aurea e felice
che natura scolpi: S'ei piace, ei'lice.*

Tajante afirmación de Juan de Jáuregui mantiene, aunque amortiguada, en su versión española del poema, al hablar de la ley natural que consentía

fuere lícito aquello que placía.

No fue, pues, tan sólo la tolerancia ante la obra amena y escrita con primor la que salvó a la literatura imaginativa, sino su peculiar naturaleza artística.

Por otra parte, desde la aparición y ampliación de los *Indices* en la segunda mitad del siglo XVI, los escritores, a su vez, tuvieron que ser más cautos. Cervantes, corrigiendo él mismo, sin esperar censuras, lo del rosario hecho por don Quijote con tiras de una camisa, para rezar un millón de avemarías, nos ofrece un buen ejemplo.

A la cautela se añadió otras veces la segunda intención, por lo menos en aquellos escritores que no comulgaban con ruedas de molino. La omisión, el silencio podían ser más significativos que lo expresado. Todo lector atento del *Quijote* habrá observado, con ocasión del famoso escrutinio, que entre los libros del héroe manchego no hay ni uno solo religioso. ¿Cómo era posible que un hidalgo de la época no los tuviese? Del Caballero del Verde Gabán,

otro hidalgo, aunque no tan aficionado a la lectura como don Quijote ni mucho menos, se nos dice que tenía algunos de devoción. ¿Por qué no don Quijote, si no faltaban seguramente en ninguna biblioteca de entonces?

Pero de haberlos tenido, pensemos por un momento en lo que habría pasado con el escrutinio. ¿Se habría atrevido el cura a condenar alguno de aquellos libros a las llamas, como hizo con otros, y a darnos su parecer sobre ellos? Podía haberlo hecho sin dificultad con los heréticos, pero éstos, que nadie fuera del Santo Oficio tenía autorización para leer y menos poseer, no podían figurar entre los de don Quijote. ¡Bueno hubiera estado, además, escribir una novela cuyo protagonista resultaba ser hereje!

Quizá pudo haber escogido otros libros religiosos y elogiarlos en vez de condenarlos. No faltaban los merecedores de encomio, tanto por su contenido edificante como por su estilo. Pero si el *Índice* de Quiroga, último publicado con anterioridad a la aparición del *Quijote* en 1605, condenaba a un Juan de Avila, hoy santo, un Luis de Granada y un san Francisco de Borja, ¿quién podía estar seguro de no cometer una pifia, y de que el libro apareciera con el sambenito de la prohibición en el próximo *Índice*? Es justamente lo que ocurrió con un libro filosófico bien conocido que Cervantes menciona con la mayor naturalidad en el prólogo de la primera parte de su

novela (1605): los *Diálogos de amor* de León Hebreo. Vinieran o no a cuento, ya no volvió a hablar de ellos en la segunda parte de 1615. Tres años antes el *Índice* de Sandoval y Rojas había condenado la obra en cualquier lengua vulgar.

Por otra parte, ¿no se había vuelto loco don Quijote leyendo libros? Los de caballerías, claro está. Pero su sobrina quería arramblar también con los pastoriles, temiendo que al buen Quijano le diera un día por hacerse pastor. La letra impresa no era para ella, ni para la Inquisición, letra muerta: arrebatada a los lectores y los lanzaba a la acción. ¿Qué papel hubieran tenido en aquella estrecha interacción de lectura y locura los libros devotos?

Sin duda alguna, era preferible abstenerse, aunque resultase una anomalía tan extraordinaria e inverosímil como suponer la existencia « en un lugar de la Mancha » y « no ha mucho tiempo » de un hidalgo entregado en sus ocios a la lectura de obras caballerescas, pastoriles y poéticas, y de ninguna religiosa. Así lo hizo Cervantes, y no diré que por exceso de prudencia, porque quien « solo y señero » en su época se atrevió a hacer una breve e irrepreensible sátira de los *Índices* inquisitoriales con el escrutinio de los libros de don Quijote —aquellos « inocentes »—, no era ciertamente un apocado.

Novedad Ruedo ibérico

Ramón Serrano Vicéns

La sexualidad femenina

160 páginas

15 F

**Trabajar en
el Servicio de Información
no es llevar una vida
aventurera
ni hacer juegos de manos**



SÁNCHEZ BELLA INAUGURANDO UN NUEVO REPETIDOR
DE TELEVISIÓN ESPAÑOLA.

Información

Mario Marrone

Médico. Matrícula n.º 5262¹

Un caso de «psiquiatría política» española

1. El Hospital psiquiátrico provincial de Córdoba, España, podría haber llegado a ser un modelo en su género. La oportunidad la tuvo.

Después de funcionar durante decenios como tantos tétricos manicomios del mundo, bajo un régimen opresivo y deshumanizante y en un vetusto edificio con más aspecto de inmundicia cárcel que de hospital, pasó a ocupar, hace aproximadamente cuatro años, modernas y confortables instalaciones, de un estilo arquitectónico talentosamente diseñado. Esto fue posible gracias al tesonero empeño de un grupo de médicos que impulsó a las autoridades locales a llevar adelante la obra. Y la inauguración del nuevo edificio

pareció traer aparejado un remozamiento de los métodos asistenciales y terapéuticos, cosa que llenó de alegría a la Diputación provincial, que dedicó el número 17 de su revista *Omeya* a demostrar que en dicho hospital tenía «empeñado su orgullo y su prestigio».

1. El Dr Mario Marrone, psiquiatra, y su mujer la Dra Ana María Patalán, psicóloga, son dos jóvenes médicos argentinos que, a partir de su experiencia común en España que se narra en estas líneas, residen actualmente en Inglaterra, ejerciendo sus profesiones respectivas dentro de las corrientes psicoterapéuticas vanguardistas actuales de este país. [NDE.]

El Dr Gallardo, un hombre verdaderamente dinámico y lleno de inquietudes habría obtenido, acaso, mejores logros en su actividad profesional, si no le hubiese tocado tener que colaborar con médicos sin el menor interés por el menor cambio. Habiendo adquirido parte de su formación en la comunidad terapéutica de Maxwell Jones, en el Dingleton Hospital de Escocia, convenció a su suegro, director del Hospital de Córdoba, a situarse en su misma línea progresista.

La « comunidad terapéutica » es una forma de organización hospitalaria que, entre otras cosas, se guía por los principios de la autogestión y sitúa a profesionales, enfermeros, empleados y enfermos casi en un mismo nivel en el momento de tomar decisiones en lo concerniente a las cosas que les son comunes. Esto, que tiene evidentes efectos benéficos sobre la salud del paciente, es lo que David Clark llama « la terapia administrativa ».

Don Manuel Ruiz-Maya y Chinchilla, director del Hospital de Córdoba, adoptó de buen grado las ideas de su yerno, pues, en momentos en que tanto se habla de comunidad terapéutica en ciertos ambientes psiquiátricos, pensó que ponerla en práctica sería un motivo más de prestigio personal.

Pero no sabía lo que hacía. Algunos médicos jóvenes del hospital se habían tomado tan en serio la cosa que un día le dijeron: « Si, como nosotros queremos, se trata de desarrollar la autogestión dentro del hospital, entonces la existencia de un director no tiene sentido y usted debe dimitir. »

Por supuesto que quienes tuvieron que dimitir y marcharse con viento fresco fueron tales médicos. Desde entonces, al director no le causa mucha gracia hablar de comunidad terapéutica y prefiere apoyar a y apoyarse en aquellos profesionales que no tienen inquietud de nada y que practican la vieja siquiatria de siempre con la única diferencia de que lo hacen dentro de un hermoso edificio. Como, por ejemplo, el Dr Angel Ruiz Manosalvas, quien tiene a su cargo una unidad técnicamente fundamental en un hospital psiquiátrico, cual es la atención de los enfermos agudos, aquellos recién llegados al mundo de las alucinaciones, los delirios y... los manicomios; que en tal importante ámbito de su « competencia » es donde tal don Manosalvas se mueve como pez en el agua, haciendo uso y abuso, por cierto, de los electroshocks y de otras medidas con más tinte, también, de punitivas que de terapéuticas. Los comentarios precedentes bien podrían llevarnos a considerar el tema de los necesarios cambios que deben introducirse en la asistencia psiquiátrica actual, en estos momentos en que en Italia toma estado público la lucha que, con un marcado compromiso político, está llevando adelante Franco Basaglia (ahora director del Hospital psiquiátrico de Trieste) y en que el movimiento de la anti-siquiatria, surgido en Inglaterra, provoca en todas partes apasionadas discusiones entre profesionales y entre legos.

Nos conformaremos aquí, sin embargo, con servirnos de dichos comentarios precedentes para hacernos una mera composición de lugar con que situarnos en el escenario de un hecho anecdótico y aparentemente demasiado circunscrito y particular, pero que, no obstante, ante la probabilidad de que por toda España cosas de su misma naturaleza sucedan con frecuencia, creemos conveniente denunciar.

2. Una tarde del mes de mayo de 1973, el médico de guardia del Hospital psiquiátrico de Córdoba recibe un llamado telefónico del Dr Ruiz Manosalvas, quien le advierte que no debe hacer oposición alguna a la internación de una joven de veinte años que llegará luego. Esta orden de por sí ya es rara, pues, si un paciente necesita ser ingresado en un manicomio, esta necesidad es fácilmente evidente para cualquier médico que conozca siquiatria y la correspondiente base doctrinal del personal.

Esa misma tarde, en efecto, estando en la sala de guardia mi compañera y yo (una psicóloga y un siquiatria argentinos, a la sazón cumpliendo allí un período de residencia en calidad de médicos invitados), presenciamos la llegada de la joven en cuestión, a quien llamaremos Pilar², domiciliada en la ciudad de Córdoba, acompañada por su padre y un hermano.

Mientras Pilar, una muchacha de aspecto agradable, inteligente y tranquilo, permanece notoriamente serena, su padre, totalmente excitado en cambio, grita, vocifera: dice que viene a internar a su hija para curarla, pues se junta con drogadictos, delincuentes, asesinos... Mediando orden superior, el médico de guardia no tiene otra alternativa que firmar el ingreso de Pilar, a pesar de no encontrar en ella ningún elemento que le permita empezar razonablemente la correspondiente redacción de su historia clínica.

Una vez que su padre y su hermano se retiran, Pilar, apenas saliendo aún de su asombro ella misma, trata de explicar qué es lo que está pasando.

Su padre es un rico propietario, íntimamente conectado con la alta sociedad local, al parecer, y miembro del aristocrático Club de la Amistad. Mantiene una pésima relación con su mujer por un lado y con su hija por otro, problema que resuelve alejándose de ellas durante largas temporadas de cacería en sus fincas. Su hija le irrita constantemente.

Ella, que es estudiante, tiene la mala costumbre de frecuentar ciertos grupos de jóvenes con « ideas subversivas », quienes se reúnen todas las tardes a tomar refrescos, sentados en el suelo (¡ para colmo !).

2. Podemos, naturalmente, facilitar los nombres y apellidos verdaderos de la muchacha en cuestión y de su familia, junto con sus señas en Córdoba y demás datos de identificación normales, en el momento en que sea necesario. No lo hacemos aquí ahora exclusivamente por no correr el riesgo de perjudicarle a ella personalmente.

a la puerta de un bar cercano a la Facultad de Filosofía. Llegada la Feria de Córdoba, Pilar no quiere «honrar» a su familia, asistiendo, con el elegante vestido de fiesta que le han preparado, a las reuniones del Club de la Amistad; sino que, en cambio, se va, en **blue-jeans**, a bailar «en casetas de dudoso nivel» (es decir, a donde va el pueblo). Pero además, por si todo esto fuera poco, Pilar tiene inquietudes ideológicas en disonancia con el sistema e integra grupos de agitación (...con objetivos —a nuestro juicio— tan tímidos, por cierto, como protestar por el aumento de las tarifas en el transporte urbano).

Para la mentalidad de la clase dirigente de Córdoba, Pilar no sólo es un elemento perturbador sino que, además, probablemente está loca, al renunciar así como así a los privilegios que podría otorgarle la situación social de su familia. Cosa en que están de acuerdo su padre y el Dr Ruiz Manosalvas, entre otros.

De modo y manera que, a partir de entonces, Pilar permanece literalmente encerrada día tras día y sin trámites, en un pequeño sector de enfermos agudos, donde hay viejas maníacas gritando permanentemente. Y a pesar de que varios médicos entrevistamos por separado a Pilar (y todos atestiguamos que no sólo no está loca sino que, además, tiene una fortaleza de ánimo poco común en chicas de su edad, para sobrellevar tan increíble situación), de momento no hay nada que hacer y la muchacha seguirá recluida en dicho sector, para empezar, durante aproximadamente una semana, sin poder asomarse al jardín siquiera y sometida a un trato realmente bastante poco afable, por cuanto que la jefa de enfermas de la unidad, precisamente, está también absolutamente convencida de que «a estos jóvenes descarriados hay que meterlos en vereda como sea, como sea»³. Un médico arriesga una justificación «moral» para el hecho, diciendo que, puesto que las actividades

que desarrolla Pilar la harían susceptible de una detención policial, siempre será mejor que esté encerrada en un hospital psiquiátrico que en una cárcel. Otro médico cuenta, al propósito, que ya una vez anterior internaron a un muchacho por motivos parecidos, y le hicieron electroshocks.

3. Mientras tanto, todo esto tiene su repercusión en la ciudad de Córdoba.

Algunos profesionales consultados explican que, estando los jueces habitualmente comprometidos en todo este tipo de cosas, podría resultar no sólo estéril sino hasta contraproducente iniciar una acción legal en defensa de los derechos de Pilar.

La madre de la muchacha, por su parte, publica una carta abierta en el periódico local, alertando a las madres de Córdoba para que no permitan que sus hijos... anden mal vestidos (!) y renuncien a la fe católica y al principio de autoridad (!!)... Al día siguiente, gran cantidad de jóvenes cordobeses dan su silenciosa respuesta a tan edificante carta, paseándose por las calles de la ciudad estrambóticamente vestidos con sus mejores galas.

Nuestra presencia le evitó peores tratos a Pilar, quien finalmente fue puesta en libertad. Pero nuestra protesta fue, de todos modos, debidamente rubricada por nuestra decisión de abandonar el hospital.

Londres, noviembre de 1973

3. «Miren ustedes, yo, personalmente, no dudaría ni un momento en someterle a mi propia hija a todos los electroshocks qui hicieran falta, para salvarla de semejante degeneración de costumbres. ¿No harían ustedes lo mismo si se tratase de su propia hija, o qué?», nos decía semejante «autoridad sanitaria» de aquel lugar.

Novedad Ruedo ibérico

Martín Sagrera

El des-cubrimiento del hombre

Introducción al estudio del subdesarrollo sexual

Con los resultados de una encuesta en ocho países

Donde el autor descubre sus intenciones y método. I. Los orígenes « naturales » del vestido. II. La función sexual del vestido. III. El re-vestimiento social. IV. La acumulación vestimentaria del capitalismo puritano. V. El imperialismo al desnudo en su cubrimiento de otras culturas. VI. La función sexual del desnudo. VII. El movimiento desnudista des-velado como revisionista. VIII. Las entretelas de la religión. IX. El mito inmoral de lo obscuro. X. Desnudez y subdesarrollo del hombre contemporáneo. Apéndice: Primeros resultados de una encuesta.

340 páginas

30 F

Vázquez de Sola

El general Franquísimo

o la muerte civil de un militar moribundo

120 páginas ilustradas

15 F



Desde Andalucía nos informan sobre la constitución de un grupo político de carácter regional, que presenta peculiaridades respecto de los que hasta ahora han venido integrando la oposición democrática española. Bajo el nombre de Alianza Socialista de Andalucía ha aparecido su manifiesto fundacional, que reproducimos a continuación.

Alianza Socialista de Andalucía

Manifiesto fundacional

En España hoy, la resistencia contra la Dictadura es obligación moral no sólo de los partidos políticos sino de todos los ciudadanos.

Al aproximarnos a la cuestión política —aunque sólo sea al sufrir sus consecuencias— los españoles del último tercio del siglo XX, ineludiblemente, vamos adquiriendo conciencia de que ninguna política, que pueda considerarse seriamente válida en esta hora de la historia mundial, es planteable sin poner fin a la situación de crisis constitucional en que nos encontramos; es decir, sin el derrocamiento de la Dictadura vigente en el Estado español. El término de la Dictadura, pues, tiene categoría de medio y de fin, y sin él sería inviable todo intento de implantación de cualquier concepción sociopolítica no dictatorial, es decir, democrática.

Junto a este dato nacional, la voz que aquí se levanta no puede prescindir del lugar en que lo hace y de sus circunstancias económicas, sociales, culturales. Por eso este documento es un llamamiento a las personas con afinidad ideológicas y común sensibilidad social de nuestra comunidad más inmediata —Andalucía— en la pretensión de lograr solidaridades más intensas y más amplias.

Se busca con ello ir construyendo un patrimonio de ideas y actitudes que puedan ayudar a nuestra sociedad a tener confianza en su futuro. Es decir, perseguimos la elaboración colectiva de un conjunto de proposiciones políticas realizables, conscientes de que en política no hay respuestas únicas, sino opciones más o menos idóneas. Pero dejando sentado que el protagonismo al que se aspira queda al margen del poder en cuanto que las actuales circunstancias que se constatan y las inmediatamente futuras que se prevén no permiten otra cosa sin graves transigencias en el terreno de los principios.

Ciertas apariencias de atenuación de la opresión totalitaria son debidas a las graves corrupciones, contradicciones, fallos de la dictadura en que vivimos, que sigue siendo terriblemente celosa de sus prerrogativas. Para ser más exactos, podríamos afirmar que el país está políticamente ocupado por una sola y reducida clase —una minoría financiera, tecnocrática y militar— que domina absolutamente sobre una población a la que pretende enajenar en el binomio de ganar más-consumir más. Vivimos en una situación de país ocupado por su propia oligarquía: la nación es su finca.

Siendo esto así, la lucha ha de plantearse con los caracteres de una resistencia frente a la ocupación. Por eso la cuestión más afectada por la existencia de la Dictadura es la de las formas de asociación política. Los partidos políticos son las formas convencionales para, en circunstancias políticas de normalidad, conseguir el poder en competencia democrática, ofreciendo ideas, programas y hombres para el gobierno del país.

Pero para que pueda entrar en juego tal mecanismo, para que sea removida la Dictadura, se exigen del pueblo esfuerzos más generalizados, pues el objetivo no es ahora conseguir el poder, sino restaurar la Democracia.

No por eso se ha de dejar de rendir homenaje a los partidos tradicionales que durante casi cuarenta años fueron sumidos en la clandestinidad por la Dictadura, ganándose con justicia el reconocimiento colectivo por su honestidad en el cumplimiento de su tarea, sometida a la más dura y constante represión.

Pretender hacer política en España olvidando esto no es honrado; pretender el fin de la Dictadura ignorándolo es una grave torpeza.

Para ello andaluces de distintos sectores nos unimos en una alianza de grupos de compromiso político ...

Pero la resistencia colectiva frente al poder totalitario impone también nuevas formas de organización en función de su objetivo. En las actuales circunstancias no es factible el derrocamiento de la Dictadura por la fuerza sino por la generalización de su conflicto con el pueblo. No es ésta una guerra de cuadros o partidos, sino de masas, de toda la opinión pública.

Ante este objetivo se interpone el obstáculo de una despolitización que no ha de tomarse por desinterés o aprobación, sino como una consecuencia alienadora producida por el control de la información y por el terror de la represión.

El instrumento para salvar este obstáculo es el logro de la generalización del compromiso político. Este no podrá conseguirse sino mediante la creación, por ciudadanos con un patrimonio político común, de grupos que se unan en la acción.

Las características principales de estos grupos de compromiso político han de ser: la aplicación a la realidad más inmediata; la renuncia a una competencia con las restantes fuerzas políticas de la Oposición; la falta de aspiración a crear grandes grupos de presión o de poder; la limitación de su estructura a los niveles de base; la ausencia de condicionamientos históricos, y, finalmente, la capacidad para aprovechar los resquicios que les permita el sistema, sin perjuicio de asumir los riesgos de la clandestinidad al no ser reconocidos por las leyes vigentes. En resumen, nacen con ocasión de la Dictadura y morirán con ella.

Los que aquí y ahora nos agrupamos, somos andaluces provenientes de diversos sectores, pero conscientes por igual de que toda acción política sólo puede ser abordada desde una posición colectiva, lejos de planteamientos individuales, queriendo ofrecer a los ciudadanos algo más que palabras o programas; oportunidades de acción para que cada uno llegue al límite de sus posibilidades en la lucha por la restauración de la Democracia.

En este orden de cosas, los grupos de compromiso político deberán ser conscientes de su interinidad; son indispensables hoy porque los partidos políticos tradicionales no bastan, como no basta que vayan a la guerra los militares regulares, sino todo el pueblo. Ahora bien, al término de la Dictadura, tantos hombres que hoy luchan en esos grupos buscarán la integración en los partidos políticos que surjan a la legalidad democrática de ese momento.

Convertirnos hoy en un partido político no tiene para nosotros interés ni sentido. Sería contribuir más a la división de fuerzas de la Oposición; entrar en competencia con ellos, más que con el propio régimen.

... sobre la base del regionalismo solidario.

Para la eficacia y la autenticidad de estos grupos es importante el planteamiento regional en cuanto suponer acercarse a las comunidades más próximas al hombre y alejarse del absolutismo del Estado.

La condición de nuestra Andalucía, por sus características sociales y económicas, hace que este aspecto regional tenga especial trascendencia por cuanto es quizá la región más necesitada de romper su dependencia de un centralismo discriminador, sobre todo en su vertiente socioeconómica, pero no por ello hace menos necesaria la exigencia de un tratamiento político específico.

Andalucía parece condenada a no salir de su actual situación de subdesarrollo colonial; Pero no porque en sus gentes y en sus tierras haya nada que lo impida, sino por la rabiosa insolidaridad de un sistema que tolera y fomenta los privilegios.

Las estadísticas sobre renta por habitante, cualificación profesional, analfabetismo, paro, vivienda o industrialización, son por sí mismas una denuncia de cómo se va convirtiendo la Andalucía interior en una reserva de mano de obra sin cualificar y barata; mientras por otra parte la Andalucía periférica se ve convertida en la « sala de fiestas » de toda Europa.

Parece ignorarse que es Andalucía una de las regiones que más ha contribuido al desarrollo del resto de España y precisamente a su costa. Cuando la economía española no tenía otros recursos, el campo andaluz ha sido su soporte y ahora con el turismo y la emigración contribuye decisivamente al crecimiento económico del resto de España, mientras que por su parte continúa sumida en el más penoso subdesarrollo, fruto de la colonización política, social y económica que padece y que la lleva incluso a correr los mayores riesgos, soportando, por ejemplo, tal número de bases militares extranjeras que la convierten en una de las zonas más peligrosas de Europa.

Es pues un centralismo controlado por el poder de los grupos de presión, el que produce esta colonización y se sirve de ella, y ningún paternalismo nos va a liberar de nuestro subdesarrollo. No esperamos solidaridad de un sistema centralista. Es por el encuentro con fórmulas más cercanas a los problemas y siendo protagonistas de nuestro futuro, como podremos independizarnos de la influencia de los grupos de presión que se enmascaran bajo el centralismo. Nosotros buscamos, a través del regionalismo, una solidaridad, no un separatismo. Pero exigimos un estatuto especial que, reconociendo la personalidad política de Andalucía, ordene el grado de su autonomía en relación con los restantes pueblos de España. Este reconocimiento llevaría implícita la existencia a nivel regional de una asamblea representativa de sus hombres y de un ejecutivo gestor de sus intereses.

La creación de este poder regional puede ayudar a controlar los movimientos de mano de obra y de capital, los cuales se producen siempre en beneficio de las zonas ricas y en perjuicio de las zonas pobres, creando desigualdades regionales inadmisibles.

Este es el camino del regionalismo solidario, que no se opone a que otras regiones que deseen una mayor autonomía puedan negociarlas expresamente.

En consecuencia, hemos comenzado por construir un mínimo patrimonio político común, sobre los principios de ...

Siendo el objetivo primordial de nuestra lucha política acabar con la dictadura, todo otro elemento común de estos grupos de compromiso político debe supeditarse a tal fin. No obstante, se hace precisa una mínima elaboración de un patrimonio político constituido por unos objetivos y unos medios.

En todo caso, conscientes del confusionismo producido en este tiempo por la devaluación de las palabras, utilizadas tantas veces para disfrazar los hechos, preferimos definirnos más que por la expresión de unas ideas, por la forma de plantear la lucha; no tanto por un programa como por el enfoque práctico para hacer frente a la situación.

Así, hemos querido reducir lo más posible la exigencia de unos objetivos que se han de encuadrar dentro de los principios de una Democracia, Personalismo y Socialismo.

Democracia: la devolución de la soberanía al pueblo; ...

Una democracia entendida como el ejercicio directo de la soberanía por el pueblo, único protagonista de la vida política, tendiendo con ello a limitar sustancialmente el desmedido protagonismo actual del Estado.

Sociedad lo menos autoritaria y jerárquica posible, para lo cual toda autoridad deberá resultar concurrentemente legitimada y controlada. Como signo de la soberanía popular, no concebimos otra forma más que la República, en especial en nuestro país donde la fórmula monárquica ha sido asumida por la Dictadura.

En el ejercicio de la soberanía por el pueblo, el derecho ha de ser su garantía y nunca su opresión, por lo que una judicatura independiente y unitaria es pieza clave de un régimen democrático. A ella habrá de someterse una policía despolitizada y profesionalizada, nunca utilizada contra el pueblo ni manejada por grupos políticos, sino como su defensa frente a las actitudes antisociales.

Igualmente el ejército ha de ser controlado por el pueblo que deberá contar con los medios precisos para neutralizar la tentación implícita en toda fuerza omnipotente dentro del Estado.

La profesión del ideal democrático tiene su proyección más allá de las fronteras, por lo que debe concebirse la política internacional de forma coherente con la interna; nuestra integración con los pueblos de Europa ha de plantearse como un paso hacia fórmulas más amplias de comunidad internacional y Socialismo universal.

Personalismo : el reconocimiento de las libertades del hombre ; ...

El Personalismo como reconocimiento de las libertades del individuo, no podrá nunca convertirse en freno para impedir la consecución de una sociedad justa. Pero la conciencia de cada individuo, que es en potencia factor crítico necesario para la colectividad, resulta insustituible como mecanismo de seguridad contra todo totalitarismo. Este antídoto hay que cultivarlo, preservándolo de toda alienación y aceptando incluso el riesgo de que una nueva conciencia pueda ser fermento subversivo de la civilización hoy vigente, en beneficio de otra que la sustituya.

Será por tanto una función política evitar que el ejercicio de estas libertades individuales se convierta en una fórmula vacía para lo cual se hace precisa la existencia y articulación de los medios técnicos que las garanticen, de modo que se sustraiga la cultura al tráfico económico; se estructure la información como un servicio público; se rechace toda limitación ideológica a los partidos políticos; se respeten las creencias religiosas o arreligiosas de las personas y sus manifestaciones, reduciendo lo religioso a sus justos límites; se ponga la familia al servicio de la persona y no a la inversa; se consagre el trabajo como un deber, reconociendo a los trabajadores el derecho a su sindicación al margen del Estado y de los partidos políticos, en la forma que libremente determinen, sin perjuicio de que propugnemos la unidad sindical como el más eficaz instrumento para la lucha de clases.

Socialismo : la ordenación colectiva de la economía.

El Socialismo no ha de convertir la economía en un objetivo en sí misma, sino emplearla como un instrumento para contribuir al desarrollo más completo del hombre.

Por esto mismo, habrá que preservar de la lucha económica a determinados sectores —cultura, información, sanidad, justicia, previsión— que son medios de una mejor forma de vida, pero no mensurables por resultados económicos. En los restantes campos habrá que reconocer y asegurar el principio de solidaridad en las relaciones económicas de todos los hombres y de todos los pueblos. En este sentido, sólo la ordenación colectivista será garantía suficiente de las libertades del hombre. Lo cual no es posible sin asegurar, de una parte, la socialización de la propiedad y de la gestión de los medios de producción; y, de otra, la progresiva limitación de la competencia estatal en aras de una solidaridad económica universal.

Al hablar de la construcción del socialismo, no se puede ignorar que su implantación, con pleno respeto de las libertades personales y de la soberanía del pueblo, supone la instauración de una civilización nueva, hoy desconocida, por más que se hayan dado intentos

históricos, sin los cuales, desde luego, sería prácticamente imposible optar, con eficacia, por las metas deseadas.

La nota esencial de una economía socialista está en evitar la apropiación individual de los beneficios producidos colectivamente. El estado actual de desarrollo de la ciencia y de la técnica y la acumulación acelerada de capital, exigen la aplicación de determinados instrumentos para evitar la explotación de unos hombres por otros, objetivo alcanzable solamente socializando los medios de producción mediante la ampliación al máximo de formas jurídicas de propiedad colectiva, sin perjuicio del reconocimiento de la propiedad privada de los bienes de uso y consumo.

Como elementos de tal socialización destacan: la nacionalización de determinados servicios, en función de su importancia o de su naturaleza; la defensa del consumidor frente a la provocación artificial de necesidades, para lo cual el consumo individual habrá de subordinarse al colectivo; el rechazo del sistema de mercado como elemento rector de la economía, reduciendo a su papel de indicador de la eficacia de las empresas; la planificación económica decidida democráticamente para evitar los enormes costes sociales del desarrollo autoritario y tecnocrático; la autogestión de las empresas por los aportadores de trabajo; el sometimiento del crédito a las necesidades de la colectividad mediante su socialización; la consideración de la tierra como medio de producción; la municipalización del suelo.

Y hemos llegado también a un acuerdo sobre los medios, en cuanto a ...

No obstante, no pretendemos del socialismo sólo su planteamiento económico, sino que buscamos en él fundamentalmente sus actitudes solidarias y éticas que hacen posible la plena realización del hombre.

Pero el acuerdo sobre unos objetivos generales que hemos querido reducir al mínimo, no agota el contenido del patrimonio de un grupo de compromiso político, ni siquiera lo caracteriza, sino que se hace necesario convenir también sobre los medios a utilizar. Al fin, sólo la práctica distingue la honestidad de la simulación, por lo que será en el empleo de unos medios donde debamos quedar reflejados.

... su coherencia ...

Bien es verdad que el clásico problema de la adecuación de medios y fines supondrá no sólo atender exigencias de operatividad inmediata, sino también coherencia con las ideas anunciadas.

Sólo una estricta rigurosidad, tanto en las actuaciones positivas, como en los comportamientos negativos, concederá crédito a nuestras declaraciones. Actitud tanto más posible cuanto que no se pretende fuerza política de gobierno.

... su relatividad ...

La complejidad del curso histórico y de la realidad social obliga a reconocer que cualesquiera que sean las soluciones que se ofrezcan a la problemática política, siempre serán contingentes, relativas y revisables. La verdad política no lo es más que en el lugar y en el momento adecuados; todas las necesidades humanas, y por ende sus soluciones políticas son históricas, y, por tanto, históricamente transformables. Lo verdaderamente revolucionario será, pues, la búsqueda permanente; la insatisfacción; el no retorno practicado como método; el no apego a las estructuras de hoy que serán viejas mañana. Si bien es cierto que la política va vinculada a lo posible, no menos cierto es que el hombre puede crear nuevas posibilidades que ayer parecían utopías; el hombre puede transformar posibilidades abstractas en concretas.

Una de las grandes aportaciones de la historia reciente es la aceptación de que los hechos transforman la teoría, enriqueciendo la historia; lo cual supone la más radical negación del dogmatismo.

... la naturaleza de la acción política inmediata ...

Hay que ser conscientes de que en la lucha contra la Dictadura no es planteable, a corto plazo, la toma del poder; se hace preciso restaurar las condiciones mínimas democráticas. En consecuencia la acción política inmediata irá dirigida a conseguir la generalización del conflicto entre la opinión pública y la Dictadura:

- Promoviendo la **concienciación** política de la opinión pública.
- Aprovechando coyunturas que favorezcan la **denuncia** de la Dictadura.
- Creando situaciones de **quiebra** del poder establecido.

Toda acción mostrará al pueblo, de alguna forma, la represión política a que están sometidos los españoles, la explotación económica de las clases trabajadoras, la corrupción de los que detentan el poder, en definitiva, provocará en el pueblo la **contestación**. Entendemos que toda acción deberá buscar: de una parte, el contacto continuo con el pueblo y de otra el deterioro sistemático del régimen, so pena de devenir ineficaz.

... la actitud ante la violencia ...

Es lógico que la violencia de la Dictadura engendre, en circunstancias extremas respuestas violentas; es la violencia de la situación establecida la que negando las libertades individuales y públicas, provoca la violencia del oprimido, que muchas veces lo que hace es ejercer el derecho a su legítima defensa ante la inseguridad y la represión.

Pero creemos que en la situación actual la violencia es objetivamente contrarrevolucionaria, en cuanto que, a menudo, fortifica la Dictadura, al conseguirle apoyo de amplios sectores de la opinión pública.

Por ello, aunque no puede olvidarse que históricamente la violencia ha sido con frecuencia el medio de conseguir logros decisivos en el camino a la democracia, las actuales circunstancias no la hacen aconsejable, cualquiera que sea el criterio que sobre ella se mantenga.

... la necesaria unidad de la oposición ...

Siendo el derrocamiento de la Dictadura la tarea prioritaria de la acción política actual, ésta tendrá que abordarse por todas las fuerzas políticas con especial atención a su unidad y a su coordinación. Las exclusiones son un atentado contra la citada tarea prioritaria, en cuanto sólo sirven al fortalecimiento de la Dictadura.

... y la vía de transición a la democracia.

Conseguida la generalización del conflicto entre la opinión pública y la Dictadura, y una vez suprimida ésta, las fuerzas políticas organizadas quedarán responsabilizadas ante el pueblo de las condiciones del tránsito a la Democracia, constituyendo un gobierno de coalición que las incluya para dar paso a la titulación de la soberanía por el pueblo, por medio de los mecanismos democráticos.

Esto no será posible si ese gobierno, en esos momentos, no garantiza suficientemente la libertad y la seguridad de los ciudadanos. Para la primera, habrá que decretar inmediatamente la amnistía de los presos políticos y la libertad de expresión y reunión; para la segunda, habrá que evitar las maniobras financieras y los desórdenes públicos que pongan en peligro el objetivo citado; todo ello acompañado de la máxima información nacional e internacional.

Con estas proposiciones, queremos dejar testimonio de que nos rebelamos frente a supuestas leyes fatales y frente a pretendidas incapacidades de nuestro pueblo, porque creemos en su fuerza y en su voluntad de construir su propia comunidad, dirigiendo su historia, no sufriendola.

Creemos también que, en un mundo en continua transformación, el equilibrio sólo puede hallarse en el progreso, siempre superior a las ilusorias seguridades del quietismo conservador.

Y creemos, en fin, que es el compromiso político el único instrumento válido y capaz de hacer todo ésto posible y que en él todos los andaluces tienen hoy un sitio, una tarea, un derecho y una obligación, lejos del miedo, del egoísmo y del dogma.

Andalucía, noviembre de 1973

Colección España contemporánea

Jacques Georgel

El franquismo

Historia y balance : 1939-1969

I. Crisis del Estado : I. El periodo monárquico : 1. Los factores de debilidad del Estado. 2. Las fuerzas políticas. II. El periodo republicano : 1. La construcción del Estado. 2. La destrucción del Estado. II. El franquismo. Fundamentos ideológicos. I. La ideología falangista y España en la guerra : 1. El Caudillo. 2. El Partido. 3. La comunidad. II. La ideología franquista y España en la paz : 1. La sucesión del Caudillo. 2. La decadencia de la Falange en el marco estatal. 3. La resistencia de la Falange en el marco sindical. Organización política : I. Las instituciones políticas del régimen : 1. El poder ejecutivo. 2. Los legisladores. 3. La organización jurídica. II. El ciudadano y el Estado : 1. Los derechos del ciudadano. 2. La defensa del régimen : 1. El poder ejecutivo. 2. Los legisladores. 3. La organización política.

384 páginas

36 F

INTERCAMBIAMOS Y COMPRAMOS

**toda clase de publicaciones antifranquistas, exiladas
o editadas en España, correspondientes al periodo
1939-1973**

- Colecciones o números sueltos
de periódicos**
- Colecciones o números sueltos
de boletines internos
o destinados al público**
- Folletos**
- Pasquines, hojas, octavillas, etc.**

**El intercambio puede hacerse por el mismo género
de material o por libros de nuestro fondo editorial
o del de las editoriales que distribuimos.**

**Condiciones de intercambio o de compra a discutir
en cada caso.**

**Proponer cita en la administración de
Ediciones Ruedo ibérico**

El arte de contar de Antonio Núñez

Los cuentos de Antonio Núñez aparecen con frecuencia en las páginas de *Insula*, sus relatos, ilustrados artísticamente por Ricardo Zamorano, constituyen una lectura de sumo interés.

En las narraciones de Núñez nos sorprende siempre su carácter **criptico**. La pluma de este autor obliga a penetrar en el trasfondo de la anécdota, a meterse con «ojo atento» por los vericuetos de lo enigmático.

Para muchos, estos cuentos han de resultar **shocking** y hasta «desvergonzados», señalan algunos que ofrecen un mundo de ficción donde sólo existe lo bajo, donde se presentan una y otra vez los aspectos más desagradables; tales lectores habrán resbalado por las páginas de Núñez sin comprenderlas.

Destaquemos entre sus narraciones **El callejón**, **Mi llorada madame Léontine**, **Cierta noche romántica** y **Un limón prima fiore**. En ellas aparece la realidad no vista a través de la lente de las convenciones más o menos tradicionales, sino que el escritor nos la muestra directamente, al desnudo. Ahora bien, tras esa realidad casi molesta, que ofende, tenemos la impresión de que se oculta un hombre, el autor, sufriendo por causa de una determinada sociedad, la suya. Esos cuentos dan una visión de lo que es la vida del hombre concreto en el medio que le ha tocado vivir. Son un testimonio de la comunidad y del individuo que conviven en su seno. Una primera lectura de estos relatos nos enfrenta con un ambiente ambiguo que por lo pronto suscita en nosotros la carcajada fácil. **Cierta noche romántica** o **Mi llorada madame Léontine**, son buen ejemplo de esto. Por contraste (el contraste o contrapunto es uno de los recursos bien y abundantemente empleados por Núñez), esa risa quedará trocada en sentimiento muy distinto y aun opuesto, tan pronto como el lector atento se deja llevar por los hilos sugestivos, implícitos, que son indicios de ideas no sólo profundas y delicadas sino hasta amargas, dolorosas.

En **El callejón** logra comunicarnos una desesperante sensación de fracaso, de **callejón sin salida**. Allí están la guerra y sus consecuencias presentadas con objetividad; sin tomar partido ostensiblemente, Núñez nos enfrenta con la ecuación: hombre-guerra. Desde la primera línea sus cuentos están cargados de alusiones sugestivas, de claves que nos irán dando el verdadero sentido de la narración. «Mamelo», el supuesto «ángel de la guarda», que inducía al niño hacia prácticas abominables; el Mario histérico, sentado en la comisaría junto al niño de ayer, hoy

hombre, a quien ya tienen la «sentencia preparada».

El tiempo está sabiamente manejado en los relatos de Núñez. El autor nos lleva del presente al pasado y de éste nuevamente al presente —del banco de la comisaría hasta el rincón de la huerta rebosante de fragancias, donde al pasar la yema de los dedos por el pómulo de Mario, el escribiente grita «¡...cochino... Deja de sobar al chaval o te reviento!»—, deliberado desorden cronológico o dislocación de las secuencias temporales, con que logra una especie de simultaneidad de los hechos.

En todas las narraciones insiste el autor sobre detalles aparentemente insignificantes que, presentados con cuidadosa minuciosidad, son sin embargo los que permiten asestar «los golpes maestros» al artista, quien, al desencadenar una red de corrientes subterráneas nos transfiere con suma destreza a otra dimensión distinta. Recordemos cuando «a la hora del crepúsculo», mientras el sol iluminaba la iglesia «de los santos mártires» y el niño era llevado por Mamelo al «callejón afrodisiaco», tenía lugar el desfile grotesco de los soldados «con los fusiles de madera», que si bien por un lado nos hace recordar el juego infantil de los soldaditos (aun cuando en esta ocasión no sea ejecutado precisamente por niños-inocentes), contrasta por otra parte con ese «conjunto de hombres hambrientos y cansados —diríanse reses sudorosas que llegan a un redil desconocido y giran y se tropiezan obstinadamente—. Hombres que no avanzan, que van forzados, que giran, que se tropiezan, en perfecto paralelismo de contraste con la «recién trazada» carretera que Mamelo y el niño cruzaban para penetrar en... su callejón.

Detalles de observación minuciosa, con gran efecto artístico, encontramos también en **Mi llorada madame Léontine**. La mujer, la atmósfera prostibularia, se nos ofrecen en un logrado ambiente de grotesca sensualidad. Madame Léontine es provocativa, seductora, tanto, que cuando el tío César entra en la casa dando voces a su sobrino, el pecho «blanco y exuberante», «las largas pestañas», la «lujuria» de sus ojos, la «voz, bronca y dulce», le hipnotizan, mientras que Manolo, asustado, se refugia entre sus piernas, y desde allí, instalado debajo del mostrador, el joven irá descubriendo los «enseres tan propios como tan necesarios para el buen funcionamiento de la casa»: toallas, pastillas de jabón, tapones de bidet, etcétera. La enumeración de estos objetos consigue su efecto, pero son precisamente las piernas de madame Léontine las que por contraste nos dan la clave de

la situación: «comencé a jugar con tus piernas... recorridas por aquellas terribles varices que te martirizaban y que te habían colocado en situación laboral de paro forzoso a edad...».

En *Cierta noche romántica* y en *Un limón prima fiore*, abunda el escritor en el mismo recurso. Citemos por ejemplo del primer relato —en el que de modo especial se revela el novelista como un ironista mordaz—, el espectáculo que observa Laurita cuando al acudir al cuarto de baño ante los lastimeros gritos de Antón, ve en la noche de bodas y por primera vez, las desnudeces de su marido en medio de cabriolas y brincos a los que obligaban al infeliz las quemaduras de sus partes íntimas. En *Un limón prima fiore* —título muy sugestivo—, se nos lleva a conocer a un botones, un adolescente en su despertar sexual, a quien el «cosquilleo por la zona peligrosa» obligaba a grandes esfuerzos de voluntad invocando a san Antonio. Escenas todas ellas que son el resultado de una técnica narrativa capaz de transmitir una visión poderosa, inolvidable, de las situaciones presentadas, al mismo tiempo que aumenta nuestro interés estético mediante la hábil utilización de la ambigüedad y el misterio.

El empleo de los nombres por Núñez denota una magnífica riqueza de medios expresivos que contribuye en gran medida a la economía de la obra artística, aspecto éste de especial importancia en el relato breve. A modo de ejemplo recordemos que la recién casada, protagonista de la fracasada noche de bodas, poéticamente se llama **Laura**; mientras que **Salvador** es el nombre del conserje que trata a patadas a los botones; el caballero que sale del prostíbulo expulsado por el altisonante grito de Léontine que en «perfecto valenciano» le conmina: «A fer-ho o al carrer», tiene por nombre **César**; **Mario** es el homosexual de los gritos histéricos de «doncella virtuosa» y **Mamelo** el mozo enfermo que pervierte al niño.

En cuanto a su lenguaje, consigue el autor grandes aciertos que el límite de este trabajo no nos permite analizar en detalle. Combina Núñez con maestría el lenguaje coloquial, directo, con pasajes de delicada belleza lírica. Emplea la narración en primera persona junto al diálogo y al monólogo interior, haciendo uso frecuente del narrador-personaje. Los seres ficticios que viven en sus páginas están dotados de una humanidad esencial; sus voces nos ponen en contacto inmediato con las cosas elementales, el amor, la ilusión, la esperanza, sentimientos que podemos localizar e identificar en momentos determinados de la vida de los personajes, quienes, al pasar los años, se transforman, mostrándose vacíos de ilusiones, impregnados de desesperanza... Manolo regresa a Madrid después de una larga ausencia y asistimos a su vano deseo de reencontrar un pasado perdido: la imagen ya difusa de Léontine, hasta que Ricardito le revela que también ella era «un putón», y Manolo

termina vomitando cuanto llevaba adentro, para concluir en la taberna del puerto donde en medio de su borrachera oye al «compañero de todas las noches» que una vez más le dice: «—Te estás matando, Manolito— y después: —¡Qué lástima de muchacho!»

En general puede afirmarse que en los cuentos de Antonio Núñez, si bien están presentes las inquietudes sociales, el autor, hombre de fina percepción y sensibilidad destaca, por encima de lo «político partidista», las vidas de personajes muy humanos y reales, con sus deseos, apetencias e inhibiciones. Por supuesto que Núñez, al «situar» sus hombres y mujeres de ficción, lo hace en el campo de su experiencia inmediata: Madrid, o en general España, y así los vemos deambular por la Puerta del Sol, la calle Montera, detenerse en el escaparate de Fernando Fe, ir a Fuencarral o a la calle Segovia y planear su luna de miel en Las Palmas; pero sus inquietudes, su ilusión perdida, sus fracasos y hasta sus vicios, son universales, eternos en el tiempo y comunes en el espacio. Las negras del «Cuba-Club» nos servirán para trasladarnos a un ambiente de baile y ritmo, y despertar así en el lector una asociación mental que lo remite al trópico: Santo Domingo, cuando «todavía gobernaba Trujillo. Y la gente bailaba por todas partes un merengue que decía: 'Que viva el Jefe/ que viva el Benefactor/ que Dios le dé muchos años/ para el bien de la nación'... ¡Y estaban completamente jodidos con el Benefactor!» La sutil relación queda establecida, pues no es Trujillo ni ningún proceso o clima político específico, sino las situaciones a las cuales se puede ver sometido el hombre en cualquier ámbito o tiempo, como son también universales —aun cuando puedan partir de experiencias inmediatas—, las circunstancias dolorosas de Asunción, la infeliz vieja del burdel, o la perversión del niño inocente por el desgraciado Mamelo.

En los cuentos de Núñez las figuras humano-ficticias remiten, por encima de su realidad concreta, a la humanidad que representan y que su autor, con fina maestría, sabe situar dentro de sus casos particulares. Narraciones de sabor clásico. De Núñez no podríamos decir que sea propiamente un renovador, sino al contrario, el más sutil de los tradicionalistas y para nosotros justamente en ello está su fuerza. Su obra publicada está construida con elementos plásticamente expresivos, y constituye una variada serie de cuentos que en su conjunto integran una unidad superior de logrados valores artísticos.

Por todo lo que apenas insinuamos sobre la narración de Antonio Núñez y muchísimo más que en obra de tan profundo valor críptico queda acaso por decir, saludaríamos con entusiasmo la reunión en un volumen de los cuentos que este excelente y joven novelista español ha ido publicando en revistas y periódicos.

New York

Joaquín Caro Romero

Contra Midias

[Homenaje al pueblo chileno, 1973]

para José Simoes

I

Midias, cabeza de mediocridades,
cuyo nombre perdura en el desprecio,
era un viejo enemigo de Demóstenes.
Tenía la mejor casa de Eleusis,
intereses militares en Eubea,
vocación de tirano.

Maquinaba

la violencia
contra
la voz del derecho.

Oráculos de lucha
y protesta sin fin.
Un puñetazo a la libertad.
Demóstenes. El pueblo.

II

Ahora Midias regresa.
Trae soldados.
Es más tramposo, más
enfermo de poder y sangre.
Profana hogar, derriba
bandera y juventud.

Y a Demóstenes mata.

(Ciudadanos
atenienses de todo el orbe, uníos.)

Editions Ruedo ibérico

Maurice Brinton

Los bolcheviques y el control obrero : 1917-1921

El Estado y la contrarrevolución

152 páginas

12 F

León Trotski

Historia de la revolución rusa

Tomo 1. Prólogo. 1. Las características del desarrollo de Rusia. 2. La Rusia zarista y la guerra. 3. El proletariado y los campesinos. 4. El zar y la zarina. 5. La idea de la revolución palaciega. 6. Agonía de la monarquía. 7. Cinco días (23-27 de febrero de 1917). 8. ¿Quién dirigió la insurrección de febrero? 9. La paradoja de la revolución de febrero. 10. El nuevo poder. 11. La dualidad de poderes. 12. El Comité ejecutivo. 13. El ejército y la guerra. 14. Los gobernantes y la guerra. 15. Los bolcheviques y Lenin. 16. Cambio de orientación del partido bolchevique.

304 páginas

24 F

Tomo 2. 17. Las « jornadas de abril ». 18. La primera coalición. 19. La ofensiva. 20. Los campesinos. 21. Las masas evolucionan. 22. El Congreso de los soviets y la manifestación de junio. 23. Conclusión. 24. Las « jornadas de julio ». Preparación y comienzo. 25. Las « jornadas de julio ». El momento culminante y la derrota. 26. ¿Podían los bolcheviques tomar el poder en julio? 27. El mes de la gran calumnia. 28. La contrarrevolución levanta la cabeza. 29. Kerenski y Kornilov (Elementos de bonapartismo en la revolución rusa). 30. La Conferencia nacional de Moscú. 31. El complot de Kerenski. 32. La sublevación de Kornilov.

312 páginas

24 F

Tomo 3. 33. La burguesía mide sus fuerzas con la democracia. 34. El ataque contra las masas. 35. La resaca. 36. Los bolcheviques y los soviets. 37. La última coalición. 38. El campesinado ante Octubre. 39. La cuestión nacional. 40. La salida del Preparlamento y la lucha por el Congreso de los soviets. 41. El Comité militar revolucionario. 42. Lenin llama a la revolución. 43. El arte de la insurrección. 44. La toma de la capital. 45. La toma del palacio de Invierno. 46. La insurrección de Octubre. 47. El Congreso de la dictadura soviética. Conclusión. Apéndice 1. Apéndice 2. Apéndice 3. Índice de nombres.

430 páginas

24 F

Los tres tomos

72 F

Introducción

El derrocamiento del gobierno del presidente Allende y la instalación de la Junta militar pasan por la operación relámpago del día 11 de septiembre, la inmediata implantación del toque de queda y la promulgación posterior del estado de guerra interno. Según las declaraciones de la propia Junta, esta primera fase, que va mucho más allá de ser una simple operación de limpieza, podría prolongarse ocho meses más. Después vendría una segunda fase, en la que se entraría en las tareas de reconstrucción nacional propiamente tales. Esta segunda fase, sin tener un plazo fijo, se estima que podría prolongarse alrededor de tres años.

En la primera fase, « operativo militar », según Hernández Parker, se tratará de detener el avance de la ideología izquierdista. Proseguirán el toque de queda y los allanamientos, así como el estado interior de guerra que pone la vida civil y patrimonial de las personas a merced de las fuerzas de orden. Se aprovechará esta fase de silencio de los partidos « democráticos » —los políticos « en hibernación »— para colocar la economía nacional a otro nivel y echar las bases de una nueva constitución.

En la segunda fase, periodo largo de « reconstrucción económica y moral de la nación », la Junta enfrentará al mismo tiempo las tareas de gobernar y seguir los operativos militares de desarme de los llamados extremistas. Si éstos se dan por vencidos, la presencia militar —afirma Hernández Parker— será cada vez menor y más quieta.

Frente a estos planes de la Junta se alzan « enemigos externos e internos cuya acción invisible es todavía más poderosa que la que se exterioriza ». De ahí que la Junta militar tome iniciativas en todos los frentes, desde el económico al ideológico, pasando por lo político, el militar y el diplomático. Veamos, con un poco de detalle, las medidas adoptadas en cada uno de estos frentes y hacia donde conducen.

1. Frente económico

La política económica aplicada por la Junta tiende a « ordenar » las fuentes de acumulación capitalistas, restablecer las formas de explotación económica de los pueblos y facilitar la penetración del imperialismo en Chile. Así, en el sector financiero e industrial, se destruye la área social, creada por la UP devolviendo las empresas a sus antiguos propietarios y creando las condiciones para que se restablezca la Banca privada. En la rama de producción agraria se restituyan a sus antiguos dueños todos los predios de una superficie inferior a las 40 hectáreas de riego básico, que fueron ocupados durante el gobierno del presidente Allende por pequeños propietarios y campesinos sin tierra. Se empieza a presionar para que sean devueltos, también, los fundos de más de 80 hectáreas de riego básico que fueron expropiados por la Unidad Popular. Finalmente, se indemniza a las empresas transnacionales de los Estados Unidos, garantizando con ello los intereses mundiales del imperialismo y, al mismo tiempo, se toman medidas para permitir que el capital yanqui explote de nuevo las industrias extractivas chilenas mediante planes de asistencia técnica y de nuevas concesiones.

Todas estas medidas se adoptan dentro de un contexto de brutal represión, de congelación de sueldos y salarios, de libertad de precios y donde además se ha prohibido el derecho de huelga y se ha declarado ilegal a la Central Única de Trabajadores.

La política económica así esbozada se completa con una petición expresa de *El Mercurio* exigiendo que se acelere el desgarramiento arancelario para poner fin a una política económica demasiado proteccionista. En la práctica *El Mercurio* está diciendo: basta de hablar de independencia económica y soberanía política de Chile. Sólo mediante la apertura de nuestro mercado al imperialismo y alienación política tras él, garantizaremos nuestra sobrevivencia.

Orlando Saenz, con su gira por los Estados

Unidos y Brasil para recaudar créditos e inversiones, no ha hecho sino poner en práctica el principio enunciado anteriormente y la necesidad de desarrollar el mercado de capitales en Chile.

Ahora bien, los objetivos trazados no pueden conseguirse linealmente, ya que las diversas capas de la burguesía, aún estando de acuerdo en su objetivo inmediato y futuro —desarticular todo vestigio de organización política y sindical de los trabajadores, instalación de un fuerte aparato represivo contra el pueblo, extirpar la ideología marxista del seno de las masas, recrear el sistema de acumulación capitalista mediante la intensiva explotación de la fuerza de trabajo— no lo están en la forma concreta de lograr estos objetivos, ya que entre ellos hay contradicciones secundarias de tipo material e ideológico. Estas últimas las analizaremos en los capítulos correspondientes a los frentes político e ideológico. Nos ceñiremos ahora a las contradicciones de tipo económico que ya están apareciendo en el seno de la burguesía y que se manifiestan de forma específica en las relaciones políticas entre la Democracia Cristiana, el Partido Nacional y la Junta Militar, o más concretamente, entre las capas sociales que este bloque representa.

1.1. El problema de los precios

La política de precios aplicada por la Junta corresponde a un modelo de mercado libre, donde la competencia perfecta regula automáticamente, mediante la ley de la oferta y demanda, tanto los precios al productor como al consumidor. Al aplicar este modelo ideal en las condiciones concretas de Chile, los precios se han disparado a las nubes. Con ello han sido expulsadas del mercado de bienes de consumo las amplias masas populares.

Pero a su vez, este fenómeno económico ha agudizado las contradicciones entre la pequeña y mediana burguesía comercial e industrial y la gran burguesía monopolista y financiera. Las ansias de los primeros en enriquecerse lo máximo y lo más rápido posible, chocan con la necesidad de los segundos de impulsar un modelo de reproducción del capital que pasa

por la quiebra y la absorción de los pequeños e ineficientes productores y comerciantes por los grandes industriales y financieros con una alta productividad o un gran beneficio comercial. Esta real contradicción está enmascarada, en estos momentos, por la necesidad de la oligarquía de apoyarse políticamente en la base social constituida por la pequeña y mediana burguesía.

La Junta militar interviene directamente en la determinación del precio de los siguientes productos:

a. *Productos alimenticios*

Pan, harina, fideos corrientes, azúcar, aceite, té, leche, carne de vacuno en los cortes populares, productos Chiprodal (excepto sopas, polvos de hornear, cacaos y nescafé).

b. *Productos de consumo básico y servicios*

Fósforos, gas licuado, agua, cigarrillos, detergentes, electricidad, tarifas telefónicas, pasajes aéreos y terrestres.

c. *Otros productos*

Acero, papel, cemento, sanitarios, neumáticos, combustibles, vehículos motorizados, televisores, cables, tubos y planchas de cobre.

Los precios de todos los demás bienes y servicios se fijan libremente en el mercado. Han sido tan espectaculares las alzas de precios producidos que, todos los medios de difusión han estado obligados a reconocerlo, y ante la incapacidad de explicar las verdaderas causas, se limitan a responsabilizar de estos males al gobierno de la Unidad Popular. La revista *Qué Pasa*, en su editorial del día 25 de octubre último, se limita a decir: « Hay alzas. No tiene sentido pedir explicaciones ni amargarnos por ello. Chile bien vale el esfuerzo. »

Pablo Baraona, asesor económico de la Junta militar, se vio obligado a pedir a los industriales farmacéuticos y a los empresarios de cine, que bajasen sus desmesurados precios. *El Mercurio*, entrando a arbitrar en el conflicto interno de la burguesía, expresa editorialmente con toda claridad: « Lo fundamental es que se aprecie que Chile está librando una dura

batalla, luchando contra enemigos externos e internos, cuya acción invisible es todavía más poderosa que la que se exterioriza. Hay obligación patriótica de no unirse a tales enemigos, a través de actitudes cómodas o desplegando apetitos de poder, de enriquecimiento, de ostentación. Los oportunistas están demás en estas horas y los que, desde el primer momento, arrojaron el peligro marxista con decisión, deben ceder ahora el paso a los soldados en tanto que dure la dramática batalla por Chile.»

La oligarquía, ante el temor de que las alzas repercutan desfavorablemente en las actitudes de la Junta militar, se adelanta a escribir en *El Mercurio*: «Las bruscas alzas de precios no deben llevar a las autoridades a pensar que el papel del Estado debe ser dirigista, sino a pensar que, al contrario, debe estimular el renacimiento de un mercado competitivo, estable y racional.»

1.2. El « poder gremial », El Mercurio y los trabajadores

El Mercurio reconoce explícitamente que la política de precios impulsada desde el Ministerio de Economía no responde en lo inmediato al voraz apetito que se ha despertado en la pequeña y mediana burguesía organizada gremialmente: «El poder gremial —dice *El Mercurio*— tan necesario y decisivo en la lucha contra el marxismo no puede transformarse en enemigo de los consumidores. Las asociaciones de productores y los colegios profesionales deben abandonar cualquier intento que implique una acción concertada de precios para sus productos o de tarifas para sus servicios, por constituir estos procedimientos una de las manifestaciones más claras de conducta monopólica. No hay que atentar contra la competencia, requisito indispensable para el desarrollo económico.»

La oligarquía chilena, expresándose a través de *El Mercurio*, le ofrece a la Junta militar (la fuerza de los fusiles), el poder político absoluto, basado en la represión de la clase obrera y el pueblo, tras un proyecto económico de capitalismo y librecambista subdesarrollado y dependiente del imperialismo. A los gremios

(fuerza de choque y base social del fascismo), les ofrece una política económica de orden y austeridad, pretendidamente antimonopolista, dentro de la cual puedan tener acceso a una parte razonable, no excesiva, de la plusvalía generada por la sobreexplotación de la clase obrera y del pueblo.

Frente a la miseria y el hambre generalizado que está provocando la política económica aplicada, *El Mercurio* afirma: «Hay que enseñar a los chilenos a ganarse la vida con su propio esfuerzo y no con el de los demás. A los más pobres, hay que enseñarles que la autoayuda es el mejor camino.» Es tanto como decir: trabajadores de Chile, ustedes han vivido siempre a costa del trabajo de la burguesía y del imperialismo. Eso ha cambiado. Hay que resignarse. Ahora van a tener que ganar su vida con su propio esfuerzo.

Esto es lo que en la práctica dice el general Bonilla a los pobladores cuando va a visitar sus poblaciones y campamentos.

2. Frente político

A la pequeña burguesía fascitizada, la oligarquía chilena le ofrece, además, una consolución de tipo ideológico mediante la aplicación de una desenfrenada propaganda antimarxista y la discusión en torno a una «nueva» Constitución nacional —gremialista, que debería formalizar la legitimidad de la Junta militar.

2.1. La nueva Constitución

La Comisión redactora está integrada por: Sergio Diez Urzúa, Enrique Evans De La Cuadra, Jaime Guzmán Errázuriz, Enrique Ortúzar Escobar, Jorge Ovalle Quiroz, Alejandro Silva Bascuñán y Jaime del Valle.

Aunque esta Comisión de «sabios» juristas no ha definido todavía el proyecto final de la nueva Constitución, la revista *Ercilla* del 10 de octubre, señala cuales serían las grandes líneas de la misma, a saber: «Pondrá énfasis en el respeto de los derechos humanos y en la participación de los trabajadores en las empresas estatales, mixtas y privadas. Los poderes ejecutivos y legislativos se generarán

por sufragio universal entre los chilenos de ambos sexos mayores de 18 años, sepan o no leer y escribir. Los partidos políticos tendrán su propio estatuto orgánico para el libre desenvolvimiento de ideas y actividades: sólo les estará vedado mezclarse en la acción de sindicatos, gremios y universidades. Estas recobrarán su plena autonomía, lo mismo que el poder judicial, cuyos altos magistrados no serán nombrados por el jefe del Estado. Los parlamentarios gozarán de fuero y sueldo congruos, que no podrán autoaumentarse. Se incorporará la reforma previsual igualitaria. Serán suprimidas las pensiones perseguidoras. Habrá amplia libertad de enseñanza y de cultos. Quedarán prohibidos los partidos de tendencia totalitaria —marxistas o fascistas— pero habrá libertad de cátedra en los altos planteles educacionales. »

« La nueva Constitución reafirmará el régimen presidencialista. El Parlamento conservará su papel fiscalizador y sus iniciativas para proponer leyes propias. Se discute si el Congreso estará formado por dos o una Cámaras. La idea dominante es que habrá una Cámara de diputados, elegida por sufragio universal, y un Senado, en parte designado por el mismo sistema y, además, integrado por senadores « vitalicios », que serían, por ejemplo, los ex presidentes de la República, los ex rectores con dos periodos cumplidos en el cargo y otras personalidades que por sus relevantes condiciones intelectuales y morales merezcan tal honor. Por ejemplo, Pablo Neruda hubiese sido designado senador vitalicio por ser premio Nóbel. »

Lo que aparece bastante claro es que no se va a avanzar mucho en la redacción final de la nueva carta fundamental « hasta que el cielo no se despeje ».

2.2. La Democracia Cristiana, la Junta militar y la « nueva Constitución »

La revista *Ercilla*, del 24 de octubre, reproduce parte de la entrevista concedida por Patricio Elwin al sacerdote José Kuhl, corresponsal de la agencia católica de noticias NC News

Service de Wáshington y Bonn. He aquí lo fundamental del pensamiento del presidente de la Democracia Cristiana: « No me atrevo todavía a juzgar si los métodos de los militares son exagerados, pero espero que se pueda volver en un lapso relativamente breve a una normalidad democrática. La Junta tendrá que escoger su camino. Creo que hay sectores que empujan hacia un modelo que ya fracasó entre nosotros y cuya adopción significaría una vuelta al pasado. Creo, sin embargo, que no es ése el espíritu de las fuerzas armadas. » « ¿ Plazo a las tareas de la Junta ? De dos a tres años. En ese lapso, el país puede y debe volver a la normalidad democrática. » « Una Constitución política sólo puede nacer del pueblo. Si la Junta propone una, deberá someter su proyecto a un plebiscito para restablecer la normalidad constitucional. » « No creemos que podamos ser marginados históricamente. La solución a que se ha llegado no es nuestra solución. No asumiremos responsabilidades de gobierno, pero si la Junta nos requiere, cooperaremos dentro del plano de nuestros principios. » « Allende preparaba el autogolpe. »

En definitiva, la superestructura política de la Democracia Cristiana no se resigna ante el hecho de haber sido barrida, por el momento y quizás para siempre, del centro del poder político. El reformismo burgués, en lo político, que ella representa, no entenderá nunca que el proceso revolucionario que inició la Unidad Popular en 1970 terminará por liquidar a la Democracia Cristiana al hacer emerger de su interior a las dos clases sociales antagónicas que, hasta ese momento, habían coexistido en su seno. La base popular y pequeño burguesa de la DC se dividió, de hecho, en dos partes. Una, la formada por los trabajadores y campesinos, estaba cada vez más próxima a las posiciones de la UP. La otra, la pequeña y mediana burguesía y los estudiantes, pasaban por un proceso acelerado de fascistización. A su vez, la hegemonía en la dirección política del partido era tomada definitivamente por los sectores de la burguesía más propensos a instaurar, sin envoltura formal y constitucional, a la luz del día, la dictadura de la burguesía sobre la clase obrera y el pueblo. Dictadura hegemonizada políticamente por las capas más conservadoras de la burguesía, que, amparadas tras los fusiles de la Junta militar, no sólo

reprimen al pueblo, permiten su explotación y facilitan la penetración imperialista, sino que, además, tratan de impedir la puesta en práctica del proyecto económico de un capitalismo de Estado moderno —en condiciones de dependencia y subdesarrollo— sustentado por la política reformista de la Democracia Cristiana.

2.3. Las declaraciones del ministro Prieto

El análisis anterior se ve corroborado por las afirmaciones hechas por el ministro de Justicia, abogado Prieto Gándara, en el mismo número de *Ercilla*. Dice así: « La Constitución —se refiere a la de antes del 11 de septiembre— está vigente, salvo en las partes modificadas por las medidas de emergencia adoptadas por la Junta. Todas las medidas adoptadas por ésta son legales. »

Añade el ministro Prieto: « La nueva Constitución se someterá a plebiscito; todavía es prematuro decir cuando se llevará a cabo. » « Las Fuerzas Armadas se incorporarán al Legislativo a través del Senado, del cual serán miembros, por derecho propio, los comandantes en jefe. Se institucionalizará el derecho de propiedad. Se dejará al margen de la vida nacional a toda organización que actúe contra la democracia, no sólo las de filiación marxista. Con el tiempo se verá si pueden volver a actuar el Partido Radical y la Izquierda Cristiana, siempre que no estén infiltradas por el marxismo. » El ministro, tras ratificar los principios de austeridad y disciplina a los que el pueblo chileno y las capas medias deben acostumbrarse, afirma: « Con treinta mil escudos mensuales yo puedo sobrevivir si hago un sacrificio. »

3. Frente militar

Este es el frente más activo e importante para la burguesía en el momento. Los militares golpistas, tras una y obsesiva idea, « terminar con los extremistas », realizan día tras día, noche tras noche, operativos de búsqueda y castigo. En un anexo, se deja constancia de esta actividad militar.

Las Fuerzas Armadas y Carabineros, actuando

con total autonomía, aparentemente, han pasado o ocupar el primer plano en las « notas de sociedad » de los medios de difusión. Pero, además, han descubierto un caudaloso manantial de poder y puestos de trabajo para sus cuadros. Así, hay designados militares y carabineros, en retiro o en activo, en los puestos y sectores más diversos. Desde los ministerios hasta las industrias, pasando por las universidades, la Administración pública, la Banca, el cuerpo diplomático, etc. Este hecho, que refuerza la tendencia a la autonomización del poder armado con respecto al poder civil, tendrá que ser analizada con más detalle en otro momento.

3.1. Ascensos en Carabineros y Fuerzas Armadas

Después del 11 de septiembre, se ha producido una ola de ascensos en el interior de los institutos armados. El más afectado parece ser el cuerpo de Carabineros, donde, en un solo día, el 4 de octubre de 1973, se produjeron los cambios siguientes: tres coronels pasaron a generales, cuatro tenientes coroneles pasaron a coroneles y cuatro mayores pasaron a tenientes coroneles.

En el ejército de tierra, se da cuenta del ascenso a general de brigada y designación como director de la Escuela militar, del coronel Nilo Floody, de acuerdo al Decreto supremo n.º 354 de fecha 24 de agosto de 1973.

Estos ascensos, que se deben haber producido de la misma manera en la Armada y en la FACH, estarían indicando una de las dos cosas que siguen o, tal vez, las dos a la vez:

a. Son puestos dejados vacantes por oficiales que fueron leales al gobierno del presidente Allende, que no colaboraron con el golpe del día 11 y que ahora están o fusilados o prisioneros o en retiro.

b. Son nuevos puestos, creados por las mayores necesidades de cuadros propios, que experimentan los uniformados al tener que cumplir cada vez más y más tareas.

3.2. Las declaraciones del general Palacios

El general Javier Palacios nace el 11 de abril de 1923. Es hijo del general Javier Palacios

Hurtado, descendiente de Portales. Fue educado en el Liceo alemán. Ocupó los puestos de comandante de la guarnición y del regimiento Maipo de Valparaíso. En 1971, es designado agregado militar en la República Federal Alemana. En enero de 1973, fue ascendido a general. En abril de 1973, fue designado director de instrucción del Ejército. El 11 de septiembre de 1973, comanda las tropas que asaltan el Palacio de La Moneda. Está casado con Silva López, hija de general. Tiene dos hijos, Javier, de 15 años, y María Francisca, de 10. Le gustan las fiestas, es un gran bailarín. Campeón de esgrima.

a. *Opiniones sobre sí mismo*

Fui profundamente motivado por mi mujer para derrocar el gobierno de Allende. También influyeron el canal 13 y Radio Agricultura. He sido toda mi vida un socialista, partidario de la libre empresa y de la iniciativa privada. Me gusta el sistema sueco. Soy católico observante, pero la conducta de algunos curas jóvenes no concuerda con la línea que debe tener la Iglesia. Fui gran amigo del general Schneider. Los marxistas son los que más daño han hecho al país. El 11 de septiembre fue derrotado el marxismo. Nuestras fuerzas armadas han sido siempre antimarxistas. Para surgir, el marxismo debe controlar a las fuerzas armadas, lo que nunca podría haber hecho en Chile. Soy un maniático del orden, fui criado a la usanza alemana, con rigidez, austeridad y disciplina.

b. *Opiniones sobre la Junta*

Al general Mendoza no lo conozco mucho, a los comandantes en jefe sí los conozco. Pinochet es un soldado cien por ciento, con excelente criterio. Merino tiene un sentido de patriotismo por encima de todo; es enérgico y valiente. Leigh es de ideas modernas, muy inteligente, con una visión clara del futuro de nuestro país.

c. *Parte enviado al cuartel general de la Comandancia el día 11 de septiembre*

Misión cumplida. Moneda tomada. Presidente muerto.

3.3. Una patrulla militar la noche del 11 de octubre de 1973

Sale de la Escuela militar. Está compuesta por 17 militares. Recorrió en cinco horas 200 km. Patrulló cuatro comunas: Ñuñoa, La Reina, Providencia y Las Condes.

Santiago está dividido en cuatro sectores urbanos. Carabineros es responsable del control de Santiago Centro. La FACH vigila los alrededores de los aeropuertos y los hospitales de su Arma. El Ejército controla todo lo demás. Investigaciones se desplaza únicamente mediante las « patrulleras ».

El santo y seña es igual para todos. Las patrullas, cuando se encuentran, se acercan lentamente. Utilizan una clave de luces. Esta noche, el santo y seña fue: ¡ ZORRO !, ¡ BRAVO ! Otras noches fueron: ¡ TRAMAR !, ¡ TRAPICAR !; ¡ INJURIAR !, ¡ AGRAVIAR ! Cada noche cambian.

El sistema de comunicaciones radiales que poseen los militares y los carabineros se basa en divisiones de áreas de comunicación, cada una signada con un número. Una de las áreas está ubicada en el cerro Calán, de la comuna de Las Condes. Desde todos estos sectores se ordenan las allanamientos. El área 0 corresponde a la zona patrullada esta noche.

4. Frente ideológico

Mediante el control total de los medios de difusión y la presión psicológica impuesta mediante ellos, la Junta militar fascista trata de crear un clima artificial de calma y tranquilidad en todo el país, a la vez que legitimar el golpe del día 11 y las medidas posteriores. Igualmente usa este medio para combatir la conciencia sindical y política de la clase obrera, sembrar la confusión y el desaliento en el pueblo y alimentar ideológicamente a sus propias bases sociales de apoyo.

La Junta está haciendo operar bajo su control todos los aparatos ideológicos o transmisores de ideología. Los medios de comunicación de masas y además la Universidad, el sistema educacional y la Iglesia.

Esta última, con el cardenal primado Silva Henríquez al frente, ha legitimado objetiva-

mente el golpe militar del día 11, y ha mostrado en público su espíritu de colaboración con el nuevo régimen dictatorial.

Las Universidades han sido puestas bajo la dirección de personal militar, al igual que todo el sistema educacional. Hasta tal punto que el cambio del ministro Navarro, civil, por el contraalmirante Hugo Castro Jiménez es explicado en la revista *Ercilla* del 3 de octubre de la siguiente manera: «Se está en una etapa más militar que académica.» En el mismo *Ercilla*, se explica el retraso en la reanudación de las clases por el hecho de que se habrían detectado planes de extremistas para atacar establecimientos educacionales, con el fin de capturar rehenes. Las Escuelas normales están cerradas y se anuncia la purga de los maestros de izquierda.

Por otra parte ya se ha anunciado la expulsión masiva de la Universidad de todos los profesores y estudiantes marxistas. Por su lado, la directiva de FESES, encabezada por Miguel Salazar (DC), llegó al acuerdo con el ministro de Educación de suprimir las actividades políticas estudiantiles, para dejar paso a las culturales y deportivas. Finalmente, a las reuniones del SUTE sólo van los representantes democráticos. Los otros no concurren.

En el canal 13, se anuncia la reaparición de «A esta hora se improvisa», bajo la dirección del mismo Jaime Celedón, quién se entretiene, además, escribiendo artículos ridiculizando a «la yapita» en la revista *Qué Pasa*.

Los propios uniformados están haciendo su campaña propagandística. Enormes cantidades de carteles a todo color y en blanco y negro están siendo distribuidos entre la población, con textos como éste: «Es un soldado asesinado por los extremistas. Cayó defendiendo al pueblo.» (Se ve una foto de un soldado que parece muerto.) En otro cartel, dirigido a los campesinos, se ve: «¡El fusil no hace producir la tierra! ¡Empuña el arado y hace grande Chile! Rechaza al extremista que amenaza tu patria. ¡Las Fuerzas Armadas y Carabineros te protegen!»

Por otra parte, en los propios centros de trabajo y de vivienda se presiona indirectamente para hacer olvidar rápidamente los rasgos externos de lo que fue el período de gobierno UP para los trabajadores y el pueblo. Así, se cambian los nombres de calles y plazas, se prohíbe a los

trabajadores que usen la palabra compañero, se obliga al personal de CODELCO a asistir a sus labores con corbata, etc.

Finalmente, se lanza el «libro blanco» que incluye el tenebroso plan Z y el intento metódico de destruir, mediante la columna y la invención de groseros delitos, al gobierno de la Unidad Popular, a sus máximos representantes, al presidente de la República y a los partidos obreros.

5. Frente diplomático

La imagen exterior de la Junta es una de las preocupaciones centrales de los militares. Así lo manifestó el nuevo embajador de Chile en Washington. La campaña internacional de solidaridad con el pueblo de Chile ha afectado a la chovinista y honorable Junta militar. Para contrarrestar la imagen de verdugos sanguinarios que poseen en el mundo, los cuatro generales no van a cambiar el carácter esencialmente represivo de la fase política que atraviesa Chile en estos momentos. Sino que van a tratar de crear una imagen propia mediante una intensa campaña publicitaria.

A este objetivo responde el haber enviado una selección de los mejores periodistas —activistas de la derecha— a diversas capitales europeas y americanas.

En la tarea de «limpiar la cara» a la Junta militar fascista no sólo colaboran los periodistas sino también los diplomáticos, cuya designación es de la exclusiva responsabilidad de la Junta. Colaboran igualmente la Iglesia y los Gremios. Las giras del cardenal Silva Henríquez por Europa y de altos dirigentes gremialistas, como León Vilarín, por Europa y Estados Unidos, son buena prueba de ello. Además, es Sergio Ferrari, jefe del Departamento técnico del Colegio de ingenieros, quien es, a su vez, director de la campaña denominada «testimonio de Chile», que tratará de salvar la imagen de la Junta ante el mundo.

6. La resistencia

Desde el día 11 de septiembre, la resistencia armada a la Junta militar fascista se ha manifestado a lo largo de todo el país. Inorgánica,

desorganizadamente y en forma esporádica, desde Arica a Punta Arena han aparecido focos civiles de lucha armada. Quizás el más significativo sea el del complejo maderoso y forestal Panguipulli, donde todavía hoy subsiste la guerrilla, a pesar de haber sido fusilados el comandante Pepe y varios revolucionarios más en Valdivia.

La resistencia en el interior de las fuerzas armadas y carabineros también se ha manifestado, esporádica pero continuamente. El comentario de Jorge Timosi en la revista *Verde Olivo* es ilustrativo.

Según *El Mercurio* del 25 de octubre, en la zona de Osorno sigue la intensa búsqueda de « extremistas ». El regimiento Arauco patrulla desde la cordillera a la costa. Reconoce *El Mercurio* que las patrullas « tipo comando, no han logrado hasta ahora su objetivo ». « Pero

han impuesto una línea de respeto y disciplina entre los centenares de asentados y lugareños. » Esta es la razón, añade *El Mercurio*, por la que han disminuido las acciones de sabotaje en el agro.

La Junta teme la resistencia rural. El Intendente de Cautín, Hernán Ramírez, convocó en Temuco a los dirigentes mapuches para exhortarles a « no seguir dejándose engañar por los extremistas y a trabajar más y aumentar la producción ».

En *La Patria*, del día 25 de octubre, se dice que una organización de « la resistencia » a la Junta fue desbaratada la noche del 24 en Valparaíso. Hubo varios detenidos. Añade *La Patria*: « Por primera vez, las autoridades descubren un grupo de terroristas organizados. »

Octubre de 1973.

Anexo 1. Medidas inmediatas adoptadas por la Junta del Gobierno militar a partir del 11 de septiembre de 1973

1. De carácter represivo.

1.1. Represión indiscriminada sobre el pueblo:

a) Sobre focos de resistencia popular armada en Cordones Industriales, poblaciones, campamentos, Universidades, sectores rurales y francotiradores; b) En el interior de las Fuerzas armadas y Carabineros sobre tropas y oficiales que se niegan a obedecer a los oficiales golpistas.

1.2 **Represión sobre los cuadros populares:** a) Asesinato del presidente de la República; b) Búsqueda, detención o muerte de altos personajes del gobierno popular, de las direcciones políticas de los partidos populares, de los representantes nacionales de la CUT, de los responsables de los medios de comunicación y de lucha ideológica populares, de los cuadros políticos latinoamericanos de izquierda; c) Negación del salvoconducto para salir del país.

1.3. **Medidas represivas con efectos a corto, mediano y largo plazo:** a) Clausura de todos los medios de difusión populares; b) Control militar de las Universidades y los centros docentes; c) Toque de queda nocturno permanente; d) Reforzamiento militar de ambas partes de la frontera chileno-argentina.

2. De carácter político.

2.1. Clausura del Parlamento.

2.2. Disolución de los partidos populares y receso de todos los demás.

2.3. Disolución de la CUT.

2.4. Proyecto de una nueva Constitución de corte dictatorial fascista.

2.5. Promulgación de Decretos ley en contra del sistema legal y constitucional vigente, apoyándose en el beneplácito de la Corte suprema.

2.6. Disolución de todas las organizaciones populares a nivel comunal, provincial y nacional.

2.7. Agresión a la representación diplomática cubana.

2.8. Discurso del almirante Huerta en las Naciones Unidas.

3. De carácter económico.

3.1. Anulación del derecho de huelga.

3.2. Congelación de sueldos, salarios y remuneraciones.

3.3. Devaluación del escudo.

3.4. Disolución de los sistemas populares de distribución de bienes básicos.

3.5. Reconsideración de la propiedad jurídica de las empresas del área social.

3.6. Imposición de disciplina militar en el trabajo.

3.7. Inexpropiabilidad de predios inferiores a 80 hectáreas de riego básico.

3.8. Devolución de todos los predios de menos de 40 hectáreas a sus antiguos dueños.

3.9. Liberación de los precios de los productos agropecuarios.

3.10. Asignación individual de todas las tierras del sector reformado.

3.11. Aplicación de drásticas medidas coercitivas a comerciantes acaparadores.

3.12. Restablecimiento del sistema bancario-financiero privado.

3.13. Anulación de la « doctrina Allende » sobre nacionalización de las riquezas básicas.

3.14. Fin del bloqueo económico.

4. De carácter ideológico.

4.1. Campaña nacional e internacional de desprestigio del gobierno popular y del presidente Allende.

4.2. Impugnación de la necesidad de partidos políticos, sindicatos obreros e ideologías.

4.3. Campaña para restablecer la « unidad nacional » por encima de la existencia de clases explotadas y explotadoras.

4.4. Campaña para convencer que el golpe militar fue la única forma de detener al terror rojo (Plan Z, Plan Septiembre Rojo, con desembarco de cubanos).

B. Objetivos a alcanzar por la Junta con las medidas adoptadas

1. De carácter represivo.

a) Sofocar la resistencia popular, mediante la implantación de una política de terror en el seno de la clase

obrera y del pueblo ; b) Desarticular los aparatos orgánicos (políticos y sindicales) de acción y dirección del pueblo ; c) Crear y desarrollar un fuerte aparato militar-fascista de represión popular.

2. De carácter político.

a) Terminar con las libertades democráticas que pueden servir a los intereses populares ; b) Instaurar un régimen político dictatorial, militar-fascista.

3. De carácter económico.

a) « Ordenar » las fuentes de acumulación capitalista ; b) Restablecer las formas de explotación económica del pueblo ; c) Facilitar la penetración imperialista y respetar los intereses económicos mundiales del imperialismo.

4. De carácter ideológico.

a) Legitimación psicológica del golpe militar y del régimen dictatorial fascista ; b) Liquidación de los valores ideológicos populares.

Anexo 2. La represión de la Junta militar fascista

I. Fusilados

a) Según la revista « *Ercilla* » del 10 de octubre de 1973, condenados en Consejo de Guerra.

José Gregorio Liendro Vera, fusilado en Valdivia el 3 de octubre. (« Comandante Pepe ».)

Jorge Cerda Albarracín, médico, fusilado en Antofagasta el 22 de septiembre.

Carlos Quiroga Rojas, fusilado en Antofagasta el 22 de septiembre.

Guillermo Schmid Godoy, carabinero, fusilado en Antofagasta el 12 de septiembre.

José Eusebio Rodríguez Hernández, del MIR, fusilado en Puente Alto.

Manuel Arancibia Arancibia.

Oscar Lobos Urbina.

Amador Ríos Valdivia.

Germán Castro Rojas, ex Intendente de Talca.

Teobaldo Saldívar Villalón.

Ramón Palma Carés.

Juan Alarcón Villalón.

Marcelo Guzmán Fuentes.

Luis Alberto Lizardi.

Jesús Nolberto Cañas, secretario regional del Partido Socialista.

Juan Jiménez Vidal.

Michel Celín Noch.

b) Según « *El Mercurio* » del 5 de octubre, muertos en Linares por aplicación de la Ley de Fugas.

Leopoldo González Norambuena, 20 años.

Segundo Sandoval Gómez, 19 años.

José Sepúlveda Baeza, 22 años.

Teófilo Arce Tosola, 26 años.

c) Según « *El Mercurio* » del 5 de octubre de 1973, muertos sin especificar la causa.

Frank Randell Reruggi, 24 años, profesor ayudante del CESO, norteamericano.

d) Según « El Mercurio » del 6 de octubre.

1. Fusilados en Valdivia a raíz del ataque al retén de Neltume.

Rubenir Saavedra Bahamondes.
 Víctor Eugenio Rudolf Reyes.
 Víctor Segundo Saavedra Muñoz.
 Santiago Segundo García Morales.
 Luis Mario Valenzuela Ferrada.
 Sergio Jaime Bravo Aguilera.
 Luis Hernán Peso Jara.
 Fernando Krauss Iturra.
 José René Barrientos Warner.
 Pedro Purísimo Barria Ordóñez.
 Luis Enrique del Carmen Guzmán Soto.

2. Fusilados en Temuco.

Pedro Ríos Castillo.
 Guido Troncoso Pérez.
 Hernán Henríquez Aravena.
 Alejandro Flores Rivera.

3. Fusilados en Punta Arenas.

Julio Cárcamo Rodríguez.
 Sergio Alvarado.

4. Fusilado en Arica.

Luis Rojas Valenzuela.

e) Según « Las Últimas Noticias » del 12 de octubre, muertos en San Felipe por aplicación de la Ley de Fugas.

Pedro Araya Araya, 26 años.
 Mario Alvarado Araya, 24 años.
 Frank Aguado Pérez, 25 años.
 Wilfredo Sánchez Silva, 28 años.
 José G. Fierro Fierro, 24 años.
 Antonio Pizarro Araneda, 27 años.

II. Detenidos

a) Según la revista « Ercilla » del 10 de octubre.

1. Detenidos en la Isla Dawson.

Daniel Vergara.
 Clodomiro Almeyda.
 Sergio Bitar.
 José Cademártori.
 Rolando Calderón.
 Edgardo Enriquez.

Fernando Flores.
 Patricio Gijón.
 Hugo Miranda.
 Alfredo Joinant.
 Carlos Jorquera.
 Enrique Kirberg.
 Orlando Letelier.
 Luis Matte Valdés.
 Carlos Matus.
 Carlos Morales Abarzúa.
 Julio Palestro.
 Tito Palestro.
 Aníbal Palma.
 Osvaldo Puccio.
 Aniceto Rodríguez.
 Erick Snake.
 Jorge Tapia.
 Benjamín Teplinsky.
 Jaime Tohá.
 José Tohá.

2. Detenidos en la Isla Quiriquina (según « Ercilla » del 17 de octubre.

Hay 545 presos, entre ellos 32 mujeres. Nombres que aparecen :
 María del Socorro Soares, 23 años, estudiante de Sociología.
 Cecilia Sepúlveda, de Laja.
 Laura Lastra, lavandera.
 Fernando Álvarez Castillo, ex Intendente de Concepción.
 Alonso Moena, secretario de Fernando Álvarez Castillo.
 Claudio Rivera, ex gerente de Agencias Graham.
 Pedro Hidalgo, ex ministro de Agricultura.
 Galo Gómez, ex vicerrector de la Universidad de Concepción.

3. Detenidos en Pisagua (según « Ercilla » del 17 de octubre.

Hay 300 presos. Nombres que se citan :
 Elena Díaz, ex alcaldesa de Arica, comunista.
 Jorge Soria Quiroga, socialista, alcalde de Iquique.
 Juan Antonio Rus, regidor.
 Osvaldo Moyo, profesor.
 Rogelio Giménez Fajardo, planificador.
 Sergio Roubillar, ex gobernador de Arica, socialista.
 Rigoberto Echeverría, ex secretario provincial de la CUT.
 Eloy Ramírez, administrador de la Oficina Salitrera Victoria.
 Guillermo Cerda, contador.

4. En la Escuela militar (según « Ercilla » del 10 de octubre).

Luis Corvalán.
 Anselmo Sule.

Pascual Barraza.
Carlos Briones.

b) Otros detenidos.

1. Laura Allende Gossens, detenida bajo arresto domiciliario.
2. Detenidos en Arica (según « El Mercurio » del 5 de octubre).

Viola Muñoz Silva, MIR.
Pedro Gutiérrez Torres, PR.
José Luis Verdejo Duarte, PS.
Eduardo Fritis Colón, PSD.

3. Detenidos en el Hospital El Salvador y llevados al Estadio Nacional, según « El Mercurio » del 5 de octubre.

Son auxiliares de enfermería :

María Aguilera Flandes.
Nolly Valenzuela Blanco.
Margarita Galleguillos Donoso.
Adolfo Antonio Zamorano Bustamante.
Raúl Tapia Dinamarca.
Patricia Labra Iseman.

4. Detenidos en la población Los Nogales, al tratar de desarmar a un soldado (según « El Mercurio » del 6 de octubre).

Emilio Cerda Machuca.
Miguel Araneda Galaz.
Luis Cerda Galaz.

5. Treinta y cinco detenidos en Vicuña, en un supuesto campo guerrillero (según « El Mercurio » del 6 de octubre).

6. Detenidos en Calama, con explosivos, según « Las Últimas Noticias » del 12 de octubre.

Nelson Enrique Marre Bustamante.
Daniel Garrido Núñez.

7. Setenta y nueve personas detenidas ayer en allanamientos (« El Mercurio », 25 de octubre).

8. Según « La Segunda » del 25 de octubre, detenido :

José María Vergara Bustos, ex alcalde de la Cárcel de Pisagua.

9. Según « La Prensa » del 25 de octubre, detenido :

Manuel Tejada Gallegos, en Antuco. Hijo del diputado

del PC y miembro del Comité central Luis Tejada Olivios. Estaba prófugo desde el día 11.

10. Según « La Tercera » del 27 de octubre, detenidos en Quillota los socialistas :

Juan Contreras Turso.
Alejandro Carrasco Rojas.
Domingo Barrera Contreras.

- c) Condenados a pena de cárcel por Consejo de guerra según « Ercilla » del 10 de octubre.

David Silbermann, a 13 años.
Carlos Berger, a 60 días.
Carlos Acuña, a 20 años.
Héctor Tello, a 3 años.
Juan Ventura, a 10 años.
Dagoberto Torres, a 5 años.
David Miranda, a 5 años.

III. Allanamientos e incautaciones

1. Incautación de más de 200 cargas explosivas encontradas por la Armada en la población Ho Chi Minh, de Viña del Mar (según « El Mercurio » del 25 de octubre).
2. Incautación de un equipo transmisor « crudo » del Partido Socialista, descubierto en Linares (« La Segunda », 25 de octubre).
3. Incautación de armas en las comunas Buin, San Bernardo, Maipo. También uniformes y metralletas de la FACH (« La Patria », 25 de octubre).
4. Allanadas las casas de Augusto Olivares y Carlos Jorquera (« La Tercera », 27 de octubre).
5. Allanamientos y encuentro de armas en : (« El Mercurio », 5 de octubre)
Quimantú.
Villa Macul.
Población La Bandera.
Población Nueva Florida (ciento cuarenta y cinco detenidos).
Renca.
Buin (catorce detenidos).
Los Andes.

IV. Campos de refugiados

Según la revista « Ercilla » del 24 de octubre, habría 2 400 personas refugiadas en diez centros de asistencia bajo auspicio internacional. Habría ocho centros de refugiados en Santiago, uno en Concepción y otro en Valparaíso.

V. Prófundos (« Ercilla », 10 de octubre).

Mirian Contreras, se escapó el día 11 de la asistencia pública.

René Largo Farías, salió rendido de La Moneda y escapó.

VI. Persecución («Ercilla», 10 de octubre).

Cinco Servicios de Inteligencia, correspondiente a las

tres ramas de la Defensa nacional, más Carabineros e Investigaciones, están encargados de controlar los movimientos de los marxistas desde el día 11 de septiembre.

Anexo 3. Nombramientos efectuados por la Junta militar

Nombramientos efectuados por la Junta militar

- Vicepresidente de la CORFO: general Sergio Nuño Bawden.
- Director del Instituto de Economía de la Universidad Católica: Dominique Hachette.
- Director de la Escuela militar: general Nilo Floody, casado con Nora Dávila. Tres hijos. Sirvió en el Regimiento Cazadores de Santiago y en el de Exploradores de Antofagasta. Gran deportista. Cursos de especialización en Chile y Estados Unidos.
- Director general de la Cancillería: Alberto Beza.
- Presidente de la Empresa de Aguas potables del Estado: coronel Enrique Gilmore.
- Director de las Obras del Metropolitano: Juan Parrochia. Afirma que la primera línea será entregada en 1975 y no en 1973 como afirmaba el gobierno de la Unidad Popular.
- Presidente de la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas: coronel (R) Jorge Vega.
- Interventor de la Universidad de Concepción: capitán de navío (R) Guillermo González Bastidas.
- Vicerrector de la Universidad de Concepción: Mario Olavarría.
- Consejo de Rectores.
Universidad de Chile: general del Aire (R) César Ruiz.
Universidad Católica: vicealmirante (R) Jorge Sweet.
Universidad Técnica del Estado: coronel Eugenio Reyes.
Universidad Católica de Valparaíso: contraalmirante (R) Luis de la Maza.
Universidad Austral: coronel (R) Gustavo Dupuis.
Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso: capitán de fragata (R) Juan Nayles.
Universidad del Norte: coronel (R) Hernán Danyau.
- Jefe de gabinete del ministro de Justicia: Guillermo Bruna, abogado.
- Director de Investigaciones: general de división Ernesto Baeza.
- Asesor Jurídico de Investigaciones: René Navarro.
- Jefe de la INTERPOL en Chile: Subinspector Jaime Vásquez.
- Subsecretario del Ministerio de la Salud: Comandante de Sanidad Aérea Angel Guzmán. Afirma que los laboratorios seguirán en el área privada.
- Delegado de la Junta en FENSA: Ignacio García.
- Presidente de Chile Films: general de división (R) René Cabrera Soto.
- Superintendente de Aduanas: Enrique Valenzuela Iglesias.
- Asesores y ejecutivos en el Frente Económico: Alvaro Bardón, director del Departamento de Economía de la Sede Oriente.
Sergio de Castro, asesor del ministro de Economía.
Juan Villarzú, director del Presupuesto.
José Luis Zavala, gerente de estudios del Banco Central.
Sergio Undurraga, asesor del ministro de Hacienda.
Jan Carlos Mendez, asesor del ministro de Hacienda.
Pablo Barahona, asesor del ministro de Agricultura.
Rodrigo Mújica, subdirector de ODEPA.
Enrique Tassara, economista del Banco Central.
Andrés Sanfuentes, economista del Banco Central.
Camilo Carrasco, economista del Banco Central.
Tomás Lackington, subdirector de ODEPLAN.
Juan Braun, asesor del ministro de Trabajo.
- Vicepresidente de CODELCO: Andrés Zawschke-uevich.
- Vicepresidente ejecutivo de ENAMI: Javier Figueroa.
- Director de Bibliotecas, archivos y museos: Roque Esteban Escarpa.
- Ministro de Justicia: Osvaldo Prieto Gándara. Hijo del contraalmirante Osvaldo P. Castro, auditor general de la Armada. Cuarenta y nueve años. Casado con Pearl Smythe Huber, hija de ingleses. 4 hijos y dos nietos. Abogado. Socio de Promchile Ltda., industria recuperadora de fibras textiles.
- Vicepresidente de ECA: general (R) Tomás Opazo. Afirma que está asegurada la entrega de medio litro de leche a los niños durante todo el año.
- Director general de Educación primaria y normal: Carlos Ormazábal Rocha.
- Nombramientos en el Banco del Estado.
Presidente: general de brigada aérea Enrique González Battle.
Fiscal: Valentín Robles Letelier.
Gerente general: Luis Zamorano.

27. Presidente de CENADI : Carlos Castillo.
28. Director de « El Mercurio » : Hernán Cubillos.
29. Vicepresidente de INDAP : Sergio Huerta Muñoz.
30. Director general de INDAP : Roberto Ortúzar.
31. Vicepresidente de CORA : Jaime Silva.
32. Ascensos en el cuerpo de carabineros :
 - a) Ascendidos a generales los coroneles : Ernesto Barba Valdés, designado Prefecto de Santiago ; Luis Valdivia Romás, designado jefe del Departamento de Personal ; Félix Gonzalez Acevedo, designado jefe del Departamento de Servicios.
 - b) Ascendidos a coroneles los tenientes coroneles : Raúl Orosco Caroca, Oscar Elgueta Prez, Alberto Martín Pérez, Raúl Aravena Escares.
 - c) Ascendidos a tenientes coroneles los mayores : Diego Miranda Becerra, Mario Salas Wencel, Pedro Quijada Herrera, Eduardo Retalam Barrios.

Anexo 4. Material consultado

1. Revista **Novedades**, del día 26 de octubre de 1973.
2. Revista **Qué Pasa**, del día 25 de octubre.
3. Revista **Ercilla**, del día 3 de octubre.
4. Revistas **Ercilla**, de los días 10, 17 y 24 de octubre.
5. Periódicos **El Mercurio**, de los días 5, 6, 25 y 27 de octubre.
6. Periódico **Ultimas Noticias**, del día 12 de octubre.
7. Periódico **La Segunda**, del día 25 de octubre.
8. Periódico **La Patria**, del día 25 de octubre.
9. Periódico **La Prensa**, del día 25 de octubre.
10. Periódico **La Tercera**, del día 27 de octubre.

Editions Ruedo ibérico

León trotski

La revolución permanente

Sumario

Prólogo : Dos concepciones. Introducción. 1. Carácter obligado de este trabajo y su propósito. 2. La revolución permanente no es el « salto » del proletariado, sino la transformación del país bajo su dirección. 3. Los tres elementos de la « dictadura democrática » : las clases, los objetivos y la mecánica política. 4. ¿ Qué aspecto presenta en la práctica la teoría de la revolución permanente ? 5. ¿ Se ha realizado en nuestro país la dictadura democrática ? ¿ Cuándo ? 6. Sobre el asalto de etapas históricas. 7. ¿ Qué significa actualmente para el Oriente la consigna de la dictadura democrática ? 8. Del marxismo al pacifismo. Epílogo : ¿ Qué es la revolución permanente ? (Tesis fundamentales). Índice de nombres.

148 páginas

15 F

Fernando Claudín

La crisis del movimiento comunista

I

De la Komintern al Kominform

La crisis de la Internacional Comunista ● La disolución ● La crisis teórica ● ¿Capitalismo agonizante? ● Stalin revisionista, o el socialismo integral en un solo país ● El monolitismo ● Transplantación del modelo soviético ● Ultracentrismo y rusificación ● La crisis política ● La experiencia alemana ● Insurrecciones prematuras y expulsiones premonitórias ● Socialdemocracia = socialfascismo = enemigo principal ● La experiencia frentista ● « Hay que saber terminar una huelga » (el 36 francés) ● La revolución inoportuna (España 1936-1939) ● La experiencia colonial ● Revolución china ● El apogeo del estalinismo ● Revolución y esferas de influencia ● La revolución frustrada (Francia) ● La revolución frustrada (Italia) ● La revolución lograda (Yugoslavia) y la revolución estrangulada (Grecia) ● De la « gran alianza » a los « dos campos » ● El reparto de las « esferas de influencia » ● El naufragio del oportunismo estaliniano ● El Kominform ● Las revoluciones del glació ● Retroceso general del movimiento comunista en Occidente ● La brecha yugoslava ● Instauración de la dictadura burocrática y policiaca en el glació ● Los procesos ● El relevo oriental ● Revolución china y « gran alianza » ● Guerra revolucionaria o « unión nacional » ● El espectro de un « titismo chino » ● Nuevo equilibrio mundial ● Los « combatientes de la paz » ● Empate en la guerra fría

704 páginas

45 F

Ruedo ibérico

6 rue de Latran 75005 París
Ayuntamiento de Madrid

El ghetto puertorriqueño

Vivo en el Bronx; en lo que indefectiblemente se va transformando en otro de los ghettos que rodean a la ciudad de Nueva York.

Soy casado. Mi esposa y yo somos estudiantes de literatura hispánica. Nos ganamos el pan enseñando; ella en una escuela primaria y yo en un recinto de la City University. Nuestros alumnos en su mayoría vienen de los ghettos negros y puertorriqueños de la ciudad.

Desde hace un tiempo vengo escribiendo y reescribiendo en mi mente mi experiencia como puertorriqueño en Nueva York. Cada relato me descubre algo nuevo: por ejemplo, hoy me da a pensar que al cabo de varios años de lucha para obtener una educación, a pesar de un certificado que atestigua mi « triunfo », mi alcance intelectual se mantiene en condición de subdesarrollo a causa del lastre de una vida moldeada por los ghettos neoyorquinos donde residí. Me parece que difícilmente saldré de ese atolladero cultural.

¿ Mi ambiente? No tengo amigos entre los miembros de la Facultad del recinto donde enseño ni entre el estudiantado donde estudio. El tiempo libre lo paso leyendo, muchas veces sin terminar lo que leo. Es tanto lo que quisiera saber que comienzo a leer dos, tres y a veces cinco libros en una noche sin decidirme por ninguno. Casi ninguno de los libros corresponde al programa de estudios que sigo en la universidad. Leo con la rapidez de un caracol cansado.

Cuando no leo, converso con mi esposa. El resto del tiempo lo empleamos visitando a nuestros padres respectivos. Mi madre, viuda, vive con mis dos abuelos, también viudos, en un viejo apartamento cuyo techo se ha ido derrumbando sobre ellos pedazo a pedazo. Hace un par de meses no ocurrió una desgracia, al venirse al suelo una enorme porción del techo del dormitorio de mi abuelo materno, porque el pobre anciano estaba recluido en el hospital convaleciendo del daño que le han causado las subidas y bajadas de tres pisos

que separan al apartamento de la calle. El barrio donde viven mi madre y mis abuelos es uno de los más pobres del condado de Brooklyn. Es tan pobre que los edificios se derrumban por su propia cuenta sobre las cabezas de los inquilinos negros, puertorriqueños e italoamericanos (de éstos muy pocos). El desempleo, la adicción a drogas, especialmente a la heroína, hacen de este vecindario un escenario de robos, crímenes y mendicidad practicados en su mayoría por una juventud cada día más hostil y desesperanzada. En este barrio pasé gran parte de mi vida de soltero.

Los padres de mi esposa viven en un pueblecito de Long Island que contrasta con el vecindario de mi madre: casas de familias individuales con sus respectivos garajes y gramas, éstas bien talladitas; las aceras y las calles tienen una limpieza que se me semeja a un laboratorio antiséptico. Es el típico ambiente del « American Dream » donde obreros italo, polaco y judeoamericanos viven disfrutando de las comodidades de esta sociedad opulenta al lado de trabajadores de cuello blanco y de profesionales que ostentan casas aún más suntuosas. La familia de mi esposa son los únicos puertorriqueños en ese sector (a saber) y se confunden fácilmente con el resto del elemento que habita el área. No se ven negros por allí. Cuando queremos huir del ambiente algo sofocante de la ciudad, nos vamos a pasar los fines de semana en casa de mis suegros.

Salvo raras excepciones, mi vida se ha venido desenvolviendo en esos ambientes descritos. Antes de casarme no conocía esa vida de pueblecito de Long Island. Salvo mis primeros años en Puerto Rico, un par de viajes a la isla después de residir en Nueva York y un viaje a Europa, la única vida que conocía era la de los barrios pobres de la ciudad: los ghettos negros y puertorriqueños.

Si me fuera preciso describir mis años en este

ambiente en pocas palabras, lo resumiría diciendo que semejaban la lucha de un miope para salir de un laberinto oscuro lleno de escollos. Fueron diecisiete años de lucha para salir de esa oscuridad que parecía cubrir todo lo que me rodeaba. Hace tres años que me di cuenta de que había tratado de vivir en el siglo XX como si fuera el siglo XVI. No exagero. Mi vida fue regida por un lastre de prohibiciones, de tabús y de religiosidad que mis familiares ataron a mi cuello. Esa enseñanza moral me dejó con una escala de valores que definía mis actos como pecaminosos en mayor o menor grado.

Lo triste de este caso es que yo aceptaba esa escala. Por las noches me arrodillaba a pedir perdón para todo lo que había hecho y pensado durante el día. Siempre me sentía culpable de algo.

Las restricciones que como puertorriqueño en Nueva York sufrí empeoraban mi sentido de inadecuación y culpabilidad. Ser puertorriqueño en Nueva York quiere decir que sólo se puede vivir en algunos barrios, todos pobres; que se pueden estudiar sólo algunos oficios (en cuyos sindicatos laborales no se aceptan negros ni puertorriqueños); que se puede aspirar solamente a algunos trabajos (los de más ínfima remuneración), y que somos aceptados solamente en algunos círculos sociales. El puertorriqueño que intenta franquear estas barreras se encuentra obstaculado por fuerzas invisibles disfrazadas de frases y actos engañosos e hipócritas. El puertorriqueño que logre vencer estos obstáculos descubrirá que sólo unos pocos vecinos, colegas, condiscípulos y socios lo recibirán con honradez; los otros lo despreciarán abierta o subrepticamente, y él lo sentirá.

Para no querer afrontar el desprecio de los norteamericanos me limitaba a frecuentar sólo los barrios de mi gente: calles y aceras sucias de basura y de grasa de las chatarras de automóviles abandonados; vidrios de botellas de vinillo y uisqui barato; caserones con puertas desvencijadas y ventanas rotas; zaguanes y pasillos mojados de cerveza y orina; olor a manteca refrita y a hollín de las chimeneas; mozalbetes de aspecto sañudo, de vestuarios estrafalarios y con un lenguaje que es mitad inglés de negro del sur y mitad español de

jíbaro pobre, sin la gracia de ninguno de los dos: lengua agresiva y bravucona a veces, cuando no humilde y afásica:

«No, mi pana, don't come with that shit!»

«Oye, bendito, dame una cuara.»

«Y yo le dije ah, ah, ah, ehte, om you know, like tú sabeh.»

Mundo que, de no haber yo conocido otros puertorriqueños en otras circunstancias, hubiera acabado por destrozarme totalmente.

¿Qué nos pasa? ¿Por qué no progresamos?, me preguntaba yo a menudo cuando mi padre quedaba cesante o el hijo de un familiar o conocido caía bajo las garras de la heroína, o cuando escuchaba la cantaleta de los norteamericanos: que si vivíamos del Bienestar Público; que si las mujeres puertorriqueñas cogían muchos maridos sin casarse por la Iglesia; que si parían muchos muchachos; que si éramos brutos en la escuela; que si sólo servíamos para brillar zapatos y lavar platos; que si no sabíamos hablar; que si no se podían fiar de nosotros porque teníamos mezcla negra en nuestra raza; que si éramos vagos...

Ante el alud de imprecaciones y ante nuestra desventajosa condición social y económica, ¿qué niño puertorriqueño podía forjarse una idea positiva de nuestra gente?

Los domingos mi madre hacía vestir cuidadosa y pulcramente a mi hermano menor, mi hermana y a mí, el mayor de los tres, y los cuatro, madre e hijos, nos íbamos a oír misa en una iglesia española que había en el barrio de Williamsburg en Brooklyn. Mi buen padre era agnóstico y se negaba a acompañarnos la mayor parte de las veces.

La iglesia atraía a un gran número de feligreses. Algo de esa pequeña capilla me hacía recobrar la fe en mi gente: allí yo veía a un hombre de aspecto austero y de facciones hermosas: nuestro sacerdote hablaba un español sin mezclas de inglés, sin afasia y sin bravuconadas, excepto una vez en el año 1965 cuando vehementemente condenó la guerra de Vietnam desde el púlpito. Algo de esa iglesia me traía a la memoria el Puerto Rico que dejé y que constantemente invocaba para huir de la pesadilla de la condición de mi gente en Nueva York. Al escuchar a aquel sacerdote hablar español decidí que nadie, absolutamente nadie,

me privaría de mi lengua materna (suena melodramática, pero justamente así fue).

Parte de mi vida social giraba en torno a las actividades de la iglesia, los bailes, las jiras a la playa en el verano, las celebraciones de los días festivos. En el océano hostil que era Nueva York, esa capilla, más que una iglesia, era un islote donde yo me refugiaba y donde me aseguraba que mi gente era buena, de sentimientos nobles y de una cultura que tenía mucho de bella y risueña.

No bien salía yo de ese ambiente, algo nostálgico e idealizante, volvía a penetrar ese otro mundo sombrío donde el puertorriqueño había venido a parar; donde el boricúa era víctima y parodia de la opulenta sociedad norteamericana.

Siempre fui un marginado social dentro de mi propia gente y dentro de la sociedad norteamericana; aún lo soy en cierto sentido.

Según he destacado, mi familia me impuso una fuerte moral y religiosidad. Me crié nervioso, tímido e indeciso. El choque cultural que sufrí al ser traído a Nueva York acabó por empeorar mi disposición. Desde muy pequeño me sentí atraído por las mujeres. Me enamoré a la edad de cinco años (no exagero) de la hija de una de mis maestras. A los diez años, cuando salí de Puerto Rico, seguía enamorado de la misma niña. La fuerte enseñanza religiosa creó en mí un conflicto que me obligaba a ser tímido y algo torpe con las mujeres. Esta condición la sufría aún cuando tenía veintidós años. A partir de los veintitrés comenzó a disminuir poco a poco sin abandonarme del todo: siempre quedó ese sentimiento de culpabilidad hasta que me casé. Para empeorar la situación, gran parte de las muchachas con quienes salía me desconcertaban con sus actitudes: mezclaban el recato con la promiscuidad amorosa sin decidirse por lo uno o por lo otro.

Ahora me doy cuenta de que las muchachas estaban atrampilladas entre dos exigencias: la de una moral libertina de la sociedad norteamericana y la de una moral de pueblecito rural y de tiempos del siglo XVI que les imponían sus padres.

La costumbre del *dating* norteamericano no cuadraba bien con la moral de estos padres puertorriqueños. Mientras que en la sociedad norteamericana lo normal para una chica de

diecisiete años es citar (*to date*) a muchachos diferentes, a veces uno, dos o tres por semana, con el consentimiento y aun la exigencia de sus padres, la chica puertorriqueña que intentara hacer lo mismo sufría la censura y aun la violencia de sus padres que la obligaban a ver sólo a un muchacho, « ¡en la casa! » El muchacho, a su vez, se veía obligado a pedir la entrada y la cuestión se formalizaba sin el deseo de los « novios ».

Las muchachas, ante este conflicto, optaban por salir con muchachos a la escondida. Como resultado, éstas se comportaban según expliqué.

Yo estaba tan confundido como las muchachas: quería una chica que fuera « de su casa » pero que no fuese « anticuada »; me rebelaba ante la absurda manía de los padres que querían a sus hijas de veintiún años en la casa antes de las nueve de la noche. Por otra parte, no me fiaba de muchachas que salían hasta después de las doce de la medianoche. Ese conflicto me torturó hasta hace tres años cuando rompí en definitiva con las trabas de una moral y una religiosidad más aptas para una sociedad agraria y semifeudal. Creo que aún me quedan algunos resabios de ese atavismo moral y dudo que logre liberarme totalmente del mismo a pesar de que reconozco su dañina falsedad.

Estas cualidades hicieron de mí un muchacho un tanto diferente a los demás de los barrios donde viví. En su mayoría, los jóvenes de mi barrio habían roto sus lealtades a las tradiciones propias de la comunidad adulta puertorriqueña. Durante la década de los años 50, era difícil hallar un joven puertorriqueño criado en Nueva York que estuviera orgulloso de su estirpe; había pocas excepciones entre los jóvenes que conocí desde 1953, cuando llegué a la urbe.

Los amigos míos no soportaban que yo les hablara en español, detestaban la música latina y aborrecían las majaderías de sus padres. Muchos de ellos venían de familias que comenzaban a deteriorarse con el impacto del choque cultural: el padre no podía soportar que la madre se permitiera dar opiniones con respecto al manejo del hogar a cuenta de que ésta trabajaba para ayudar a costear los gastos. La señora, a su vez, exigía que se aceptara

su opinión. Por lo común, el trabajo del hombre puertorriqueño en Nueva York sufría grandes altibajos, mientras que el de las mujeres, en su mayoría empleadas en la industria textil, no fluctuaba tanto en cuestión de cesantías. Como resultado, era la mujer quien manejaba el dinero en varias ocasiones y de ahí surgían peleas matrimoniales, cuando el hombre, basándose en los derechos morales que le adjudicaba la sociedad machista hispanoamericana, se empeñaba en apoderarse del jornal de su mujer. Este drama lo vi repetirse incontables veces en el seno de amistades y familiares. Mis amigos no querían estar en sus casas porque a veces el padre airado descargaba su ira sobre ellos por aquello de probar que « ¡ Aquí todavía mando yo ! »

En resumen, los muchachos, ante la manifestación del deterioro de sus familias y ante el poco estimio que la sociedad norteamericana nos tenía a los boricúas, optaban por rebelarse contra sus padres y contra todo lo que oliese a adulto puertorriqueño.

Desgraciadamente, caían en un callejón sin salida, pues los norteamericanos tampoco los aceptaban. El resultado para estos muchachos era un aislamiento insoportable. Los muchachos trataban de vencer este obstáculo uniéndose en bandos, muchos de los cuales terminaban por convertirse en pandillas cuyos fines iban desde la mera expresión de desafío a todo lo que les rodeaba hasta el tráfico ilícito de narcóticos. La cuestión era hacer algo o « estar en algo ». La lealtad era al grupo, a la « ganga », a los « hermanos » y las « hermanas » de la pandilla.

Todo joven criado en los ghettos de Nueva York durante ese periodo tuvo que ajustarse de un modo o de otro a esa vida que hacía de los diferentes sectores campos de batalla. Cada pandilla defendía su « territorio » y ¡ ay de aquel inocente de otro barrio que les cruzara el paso !

En mi caso, nunca pertenezco a ninguna pandilla establecida. Conocía a miembros de éstas, algunos de los cuales eran amigos míos ; tomé parte en alguna que otra batalla contra grupos rivales, pero nunca vi la necesidad de unirme permanentemente a una pandilla.

En una ocasión, cuando vivía en el ghetto de Bedford-Stuyvesant de Brooklyn, uno de los

sectores de mayor pobreza en los Estados Unidos, una pandilla negra me atacó unas cuantas veces. Otros amigos míos fueron atacados por el mismo grupo. Nos reunimos y decidimos pedir ayuda a la pandilla puertorriqueña más poderosa de ese sector. Resultó que esa pandilla estaba aliada con la de los negros y nos dijo el presidente de la misma que si atacábamos a los aliados de ellos, se verían obligados a atacarnos por razones de alianza. Mis amigos y yo decidimos buscar otras fuentes y en Manhattan y el Bronx las conseguimos.

Reunimos unos ciento y pico de hombres, entre los cuales había pandillas completas con todo el aparato de organización. Un día, al anocheecer, todo ese grupo se reunió en la esquina de la calle donde yo vivía. Lanzamos un reto. Unos cuantos valentones del grupo negro respondieron, pero los habíamos tomado por sorpresa. Se tomó venganza y luego marchamos a ver nuestros « compatriotas » aliados de nuestros rivales. Aquello fue casi cómico pues los aliados no cumplieron con su alianza y terminaron por invitarnos a beber el fraternal vinillo con ellos. El presidente de una de las pandillas que trajimos le dijo al de la otra que uno de mis amigos era el *war counselor* (asesor de guerra) de la agrupación que él presidía, y que cualquier atentado contra mi amigo traería todo el grupo otra vez a ese barrio.

Esa noche fue triunfal para nosotros, pero pocas semanas después del incidente la situación volvió a agravarse : a mí me dieron una paliza cuatro miembros de la pandilla negra ; a un amigo por poco lo dejaron tuerto y a otro le cortaron la cara, marcándolo para siempre. Se desató una ola de violencia racial en el barrio. Hubo muertes. Mis padres, temiendo por mi vida, hicieron sacrificios para mudarse de ese barrio. Yo había comenzado a trabajar en una oficina del gobierno municipal y decidí tomar unas vacaciones en Puerto Rico en lo que mis padres conseguían casa en un barrio diferente. Corría el año 1962.

Volviendo atrás, los problemas económicos que acosaban a las familias de mis amigos también asediaban a nuestra familia. Mi padre quedaba cesante periódicamente y mi madre llevaba el peso de la casa sobre sus espaldas. Las peleas que surgían en los otros hogares no

se daban en casa: ni mi padre ni mi madre eran amigos de la discordia; pero mi padre sufrió en silencio, con pocas quejas, el cambio de papeles que la necesidad económica le obligó de trocar con mi madre. Poco a poco se fue deteriorando físicamente hasta que su presión subió escandalosamente. Una mala intervención quirúrgica en un hospital municipal lo acabó de inutilizar. Su muerte cinco años después de la operación casi fue un suceso piadoso, pues mi padre había perdido la vista, su capacidad de articulación y su coordinación muscular. El hombre que tal vez influyó más en mi carácter, el hombre a quien más quise, murió tras de haber sido masticado y exprimido en un taller sucio y barato. La sustancia química de los ingredientes que se usaban en ese taller fue envenenando a mi padre poco a poco, robándole la vista gradualmente. El taller no permitía la sindicalización, y los trabajadores, todos puertorriqueños, por temor a perder su trabajo, nunca intentaron sindicalizarse. Los jornales sólo cumplían con las leyes de salario mínimo y las temporadas de desempleo, por razones del mercado, fluctuaban entre tres y seis meses. El envenenamiento físico y la preocupación acabaron con mi buen padre, uno de los muchos puertorriqueños explotados por esta « opulenta sociedad norteamericana ».

Sin querer, he vuelto a acelerar el transcurrir del tiempo. Mi padre murió en el año 1969. Ese año fijó la encrucijada más importante de mi vida, rompí con muchos de los moldes de mi vida previa; recibí mi título universitario (el grado de *bachelor*) que me había costado diez años de lucha, los cuales me enseñaron más que lo que aprendí en los cursos universitarios; abandoné mi estricta religiosidad; mis ideas políticosociales experimentaron un girar de 180 grados. Mi vida quedó como las figuras del año 1969.

Tal vez valga la pena esbozar el proceso de mi lucha para obtener una educación adecuada en las escuelas de Nueva York. Al dar este relato, expondré las razones que obligaron a mis padres a emigrar a los Estados Unidos. En Ponce, Puerto Rico, mi ciudad natal, comencé a asistir a una escuela católica de párvulos. Mis notas eran sobresalientes, pero la situación económica de la isla empeoraba.

El país cambiaba de una economía agraria sostenida por el cultivo de la caña de azúcar, a una sociedad industrial. Mi padre trabajaba en la romana de una central: su labor era pesar los cargamentos de caña. Seis meses del año, por esa peculiaridad del cultivo de caña en Puerto Rico, los pasaba mi padre en cesantía sin ninguna remuneración.

Mi abuelo paterno, con quien vivíamos, trabajaba en la oficina de la misma central. Su colocación no estaba sujeta a las fluctuaciones de la zafra y el tiempo muerto; por lo tanto, cuando mi padre quedaba cesante, mi abuelo asumía los gastos de la casa.

Mi madre colaboraba cosiendo vestidos a domicilio cuando tenía tiempo libre de los quehaceres domésticos.

Cuando mi padre tenía trabajo y mi abuelita no estaba enferma, alquilábamos una lavandera y una sirvienta para hacerles la labor menos dura a mi madre y a mi abuela. Cuando mi abuela se enfermaba, mi madre tenía que asumir todos los quehaceres, pues los gastos médicos no daban para emplear servidumbre. La casa que habitábamos era grande y cómoda, aunque no lujosa. No era nuestra: pagábamos alquiler.

Sin entrar en grandes detalles, declaro que mis abuelos paternos descendían de familias de hacendados puertorriqueños que con el cambio de soberanía en 1898, se vieron obligados a vender sus terrenos a intereses norteamericanos al cambiar la isla de una economía basada en el café a una basada en la caña de azúcar.

Mi abuelo, en su juventud, logró conseguir un trabajo en la oficina de una central azucarera. Vendió unos terrenos que le quedaban y se vino a vivir a la ciudad de Ponce. Sus dos hijos consiguieron menos que él: mi tío ingresó en el ejército norteamericano cuando tenía dieciocho años y se quedó viviendo en los Estados Unidos trabajando en una fábrica de enseres eléctricos, donde todavía sigue empleado; mi padre se quedó en la isla y merced a peticiones que mi abuelo hizo a los gerentes de la central, consiguió el mísero trabajo que he descrito. Cada día la familia tenía menos poder económico y cada día tenía menos propiedad.

La familia de mi madre había emigrado a los

Estados Unidos antes de mi nacimiento. Esta familia llegaría a jugar un papel muy importante en la etapa neoyorquina de mi vida.

Pues bien, comencé a estudiar en una escuela católica, como todo hijo de familia « decente », pero de pronto la zafra se redujo a menos de seis meses; mi abuelita se agravó, y mi padre, con el poco dinero que tenía y con un préstamo montó una tienducha al lado de casa. El buen corazón de mi padre y la situación aún más grave de muchos vecinos que le compraban al fiado para después no poder pagarle, trajeron el negocio al suelo en cuestión de dos años.

Por esta razón, tal vez para mi bien, me vi obligado a asistir a la escuela pública. Seguí recibiendo notas sobresalientes.

Mi padre volvió a trabajar en la central pero su trabajo cada vez era menos duradero. Los dueños de la casa emitieron una orden exigiendo que nos mudáramos. Mi padre se vio obligado a mudarse con nosotros a un barrio arrabalero de Ponce. Mi abuelo se tuvo que mudar a otro barrio pobre, algo más pasable que el nuestro; su sueldo no aumentaba y el costo de vida subía cada día más. No obstante mi abuelo nos siguió ayudando como buen padre que era (y que es).

En 1952 le dijeron a mi padre que no habría mucho trabajo en la próxima zafra. ¡Lo habíamos perdido todo!

A instancias de mi padre, mi madre escribió a mis abuelos maternos. Un cheque, unos pasajes de avión, y la resolución de mis padres me arrancaron, tras un traumático episodio de mi parte, de la isleta que jamás olvidaría.

Para no alargar este corto relato, no entraré en los pormenores del choque cultural que tuve al llegar a Nueva York. Me limito a señalar que lo vi todo más grande, mucho más frío (aquí no me refiero al clima), hostil y sucio.

El Nueva York de los rascacielos, el Nueva York del lujo y la opulencia era una isla lejana que yo atisbaba desde el alfeizar de mi ventana en el barrio pobre de Williamsburg en Brooklyn: panorama bello, como una isla encantada perlada de luces blancas entre las tinieblas de una noche negra; una isla entonces prohibida para mí; la veía inalcanzable. Fue siete años después, al conseguir un trabajo de mecanógrafo en una oficina del

gobierno municipal, ubicada en el sector de Wall Street, cuando yo pude mirar al divino monstruo de cerca, aunque fuera sólo cuando iba y venía del trabajo a mi hogar arrabalero.

Volviendo atrás, llegamos a Brooklyn en el año 1953, a comienzos del semestre escolar. Nos matricularon a los tres niños en una escuela cuyo mayor elemento era negro. A mis dos hermanos les atrasaron un año escolar. El vecino que nos llevó a matricular arguyó con los oficiales que mis calificaciones merecían que se me dejase en el año que me correspondía. Tras una pequeña discusión, me ingresaron en el nivel más bajo de las clases del sexto grado. Afortunadamente, me tocó una maestra negra (hoy me doy cuenta del valor positivo de ese accidente) que conocía la psicología de los niños pobres y las dificultades de los negros y los puertorriqueños. Este afortunado hecho amortiguó el golpe del impacto que recibí al experimentar el cambio de vida escolar.

Fuera de nuestra aula, la escuela era un verdadero campo de batalla entre los diferentes grupos étnicos y entre las pandillas rivales que allí concurrían.

Mi maestra dividía a los muchachos que tenían disciplina de los que eran insurrectos; nos daba tareas de estudio a los disciplinados y a los insurrectos los ayudaba a resolver sus problemas y les daba la enseñanza que le era posible impartir después de calmarlos. Así, el aula mantenía un equilibrio que yo jamás volvería a ver en mis años de escuela pública en Nueva York.

Seis meses después, echaron a mi maestra de la escuela dizque por insubordinación y anti-patriotismo, según las malas lenguas de algunos maestros blancos. Ahora recuerdo que era la época de McCarthy, del *Smith Act*. Quién sabe si...

Los años que siguieron fueron un periodo de deterioración para mí. Aprendí el inglés de la calle, no el académico. Sólo la inercia móvil del fruto de mis años escolares en Puerto Rico me llevó a través de la escuela primaria. Más del ochenta por ciento del tiempo lo empleaban los maestros para pelear con los alumnos que percibíamos el prejuicio racial y el desprecio en la voz y gestos de los maestros

blancos. Pudiera contar episodios de increíble violencia entre alumnos en sí y alumnos contra maestros. Recuerdo que para este tiempo se rodó la película *Black board Jungle* y a mí me pareció que la película era demasiado leve al lado de la realidad.

—Sit down young man !

—No !

—You people are a bunch of savages !

—What yo' call me, mother fucker ?

—A savage ; a savage ! Ugh !

El pote de tinta dio certeramente en la cara del maestro y cayó al suelo manchándolo de negro.

—Why, you black bastard !

El maestro se abalanzaba contra el alumno cuando recibió un silletazo en las espaldas de otro muchacho. Unos alumnos salían al pasillo a dar la voz de alarma. Más maestros, más golpes con toda la rabia del prejuicio y la venganza. Se llevaban a los tres o cuatro alumnos rebeldes al són de empujones y bofetadas.

El aula, abandonada a su suerte vertía alaridos histéricos y ruidos de sillas que lanzaban los alumnos al techo para verlas estrellarse sobre las mesas como bombas sobre aldeas.

Pudiera seguir, pero esto no es novela ; aunque aquello tampoco lo era... Ocurrió en mi clase de séptimo grado.

Casi al final de mis estudios en la escuela primaria pedí que me dieran un programa « académico » cuando ingresara en la escuela superior. Este programa preparaba al alumno para cursar estudios universitarios. Me aconsejaron que tomara un programa vocacional, es decir, uno que me preparara para un oficio diestro, tal como mecánico, albañil...

—En vista del discrimen contra negros y puertorriqueños en las profesiones, te sugerimos que estudies un oficio : mecánico, hojalatero...

—Yo no quiero ser mecánico ni hojalatero ; quiero ser científico.

—Lo sentimos, pero no hay lugar en el programa académico para ti.

—Pues, por lo menos, denme un curso comercial.

—Bueno, si así lo deseas. Pero ten presente que los Bancos ni las corporaciones no emplean a negros ni a puertorriqueños en trabajos de cuello blanco.

—¡ Quiero el curso comercial !

—Está bien.

Corría el año 1956. Todavía no habían surgido en gran escala las protestas por los derechos civiles que harían los negros bajo el eminente santo y mártir, el reverendo Martin Luther King.

Al llegar a la escuela superior, me asignaron a un programa de estudios « generales ». El eufemismo « general » cubría el atropello de un programa inferior ; de un callejón sin salida que sólo preparaba al alumno para poner tarjetas en orden alfabético o cronológico.

Me habían engañado. Protesté, con el tímido respaldo de mis padres que, desde que habían llegado a Nueva York, se habían alejado de tomar parte en las reuniones de padres y maestros porque se sentían incómodos en un ambiente que no los recibía amistosamente.

Me dieron el curso comercial. Noté que la mayoría de mis condiscípulos eran blancos, hijos de familias de obreros irlandeses, italianos y judíos. Los pocos alumnos puertorriqueños que había en ese programa eran mujeres, hijas de puertorriqueños que estaban un poco mejor en cuestiones económicas que el promedio de mis compatriotas. En su mayoría, estas muchachas buscaban novios en el programa académico, que, claro, resultaban no ser puertorriqueños. Otras, como anticipando la era de los años 60, buscaban muchachos rebeldes y bravucones, altos y fuertes. Quedé descartado en cosas del amor. Nunca me sentí tan solo y fuera de lugar como en la escuela superior.

Decidí escapar de mi soledad leyendo libros en español y revistas de boxeo. Mis compatriotas comenzaban a destacarse en ese deporte.

En esos años conocí a un muchacho que compartía todos mis problemas y que tenía gustos parecidos a los míos.

Lo habían zampado en un programa de esos « general » y como yo, lo quería mandar todo al diablo. Comenzó a leer libros en español y revistas de boxeo.

Al final de los cuatro años, extraoficialmente, habíamos leído el *Quijote*, *Don Juan Tenorio*, *La vida es sueño* y *El burlador de Sevilla*. Nos topamos con dos libros: *España invertebrada* y *Del sentimiento trágico de la vida*. Del primero no entendimos ni jota, pero nos deslumbró y nos hizo sentir orgullosos que en español se escribiera tan complicadamente como en inglés. Del segundo libro logramos comprender algo; es más, nos tambaleó la fe un poco la cuestión de los monos, y mi amigo, muy orondo me dijo que su padre era de familia vasca.

Me dieron un diploma «general», dizque porque no tomé un curso, «Derecho comercial». A mi amigo lo descalificaron. Ingresó en la Fuerza Aérea y no lo volví a ver jamás.

Intenté tomar el curso en la escuela y me dijeron que yo no era alumno, puesto que me había graduado ya. No daban el curso en ninguna escuela nocturna. Me tuve que tragar el diploma «general».

Siete años de mala enseñanza, y al fin, un diploma de un programa que nunca cursé pero que parecía ser la maldición y destino del puertorriqueño que osara llegar al cuarto año de escuela superior.

De toda la basura que me enseñaron, sólo un curso sirvió para algo: el de mecanografía.

Solicité trabajo en varios Bancos y compañías de finanza. Tomé exámenes de aptitud; los aprobé, pero me dijeron que las máquinas habían suplantado el trabajo de teneduría de libros y que los trabajos de mecanografía eran para mujeres. Además, me decían, ese diploma general... Recordé las palabras de los consejeros respecto del discrimen.

Afortunadamente, yo había tomado un examen de mecanógrafo para un puesto en el gobierno municipal, única salida que les quedaba a los negros y puertorriqueños que se habían preparado para un trabajo de cuello blanco en aquel entonces. Aprobé el examen y me dieron un trabajo en una oficina que estaba ubicada en el sector de Wall Street. Mi familia vio esto como un triunfo de mi propio esfuerzo individual. Era el año 1960; habían comenzado las demostraciones pro derechos civiles bajo el liderazgo del reverendo Martin Luther King.

Mi contribución al sustento de la familia mejoró nuestra situación. Vivíamos en el ghetto

negro de Bedford-Stuyvesant donde se manifestaba la pobreza y la indigencia en toda su fealdad. Igual que a muchos jóvenes de ese sector, negros y puertorriqueños, me entraban ansias locas de incendiarlo todo. Era como si nos hubieran metido en un bolso y luego nos emprendían a garrotazos. Sabíamos que alguien nos hacía mal; pero, ¿quién?

El saber que ahora teníamos suficiente dinero para salir de aquel mundo de miseria, y el saber que en barrios más quietos se nos negaba la entrada porque éramos puertorriqueños me ponía histérico; peleaba a menudo con todos en casa y afuera.

En las navidades del 60 decidí tomar unas vacaciones en Puerto Rico. Inventé una excusa en el trabajo y obtuve el permiso.

Estaba lleno de alegría. Compré los pasajes y abordé el avión el 24 de diciembre. Estaba nevando en Nueva York y la nieve en el ghetto parecía fango. A las tres de la madrugada del 24, el aeroplano despegó del aeropuerto. Iba lleno de gente alegre que cantaban villancicos navideños y bebían ron a escondidas de la tripulación.

Despuntaba el alba cuando alcanzamos a ver la isla. Recuerdo que la emoción mía se desbordó en llanto al ver aquel panorama de sol, verde y azul en ricas ondulaciones de olas, montañas y cielo. Volví a casa después de siete años en un país que me vio y que vi como extraño cada minuto que vivía en él.

Al bajar del avión recibí la caricia de una brisa caliente, mojada, con olor de tierra fértil y me sentí protegido.

Cuando vi a mi abuelo paterno en el balcón de espera sentí que el corazón se me quería salir de la alegría. Tomamos un auto para Ponce. No describiré la trayectoria en detalle, pero fue el panorama más bello que jamás había presenciado. Aquí hasta las chozas más pobres se veían humanas, cálidas, acogedoras. No sentía la odiosa frialdad aquella del Nueva York pobre (y del rico también).

Había pobreza, hambre lo más probable, por donde pasó el auto; pero, ¿qué diferencia entre este olor a café, a yerbabuena, a ganado, pensaba yo, recién ordeñado, a caballo, a vida, ¿qué diferencia entre esto y aquella peste a hollín, a huevos podridos, a orina y cerveza sucia, a grasa de chatarras

y a la basura que cubría a los ghettos neoyorquinos!

Llegamos a Ponce al mediodía. Noté que el pueblo se veía pequeño, a pesar de que en las afueras había muchas urbanizaciones nuevas con calles anchas. Llegamos a casa de mi abuelo.

Al morir mi abuela, hacía un año, mi abuelo, retirado ya de su trabajo, trató de montar una tienda de comestibles con el dinero que le dieron al jubilarse; la apertura de un centro comercial con grandes supermercados norteamericanos le obligó a cerrar el negocio a fin de no salir perdiendo. Sólo le quedó la satisfacción de haberse podido mudar de aquel barrio pobre donde se había tenido que ir cuando nos mandaron a desalojar la casa de mi niñez. Había conseguido alquilar una casita de madera al lado del negocio. La casita era pequeña; daba la impresión de una vieja casa de muñecas. Cualquier apartamento en Nueva York hubiera sido más amplio. ¡Ah, pero qué paz sentía yo aquí! El barrio era pobre, pero menos lóbrego que el anterior.

Era la temporada navideña. Noches de parranda. Recuerdo una noche llena de estrellas, una reja y una muchacha de ojos picarones; un beso. Luego muchachos amistosos, no bravucones como los de Nueva York, sino chistosos y bachateros. Cerveza del país, ron, lechón asa'o, arroz con dulce. ¿Qué diablos hacía yo en Nueva York? ¡Maldita sea Nueva York mil veces! Pensé que los siete años en la ciudad de los rascacielos habían sido un paréntesis y que mi vida volvía a reanudarse aquí en la isla. ¡Si consiguiera trabajo aquí! ¿Por qué no?

Se lo propuse a mi abuelo y él, triste, me dijo que los trabajos en Puerto Rico estaban escasos. «Tus padres y tus hermanos necesitan tu ayuda; no se la vas a negar ahora. Pero si consiguieras una colocación que te pagara lo mismo que la de allá en Nueva York...»

Buscamos, y nada. Los sueldos eran extremadamente míseros. Las compañías pedían que se tuviera título universitario, automóvil; que el solicitante fuera casado, preferiblemente de veinticinco años de edad. Sólo una cualidad reunía yo: sabía hablar inglés, otra exigencia de las compañías. «Dentro de un año o menos

el ejército se lo llevará a Vd. No, no nos conviene darle empleo.»

Inconsolable, dejé a mi abuelo en Puerto Rico y volví a Nueva York al ghetto brooklyniano de Bedford-Stuyvesant, y a mi trabajo de mecanógrafo.

Ese año hice amistad con unos muchachos que acababan de llegar de Puerto Rico. Eran pobres, humildes, buena gente. Sus costumbres ajibaradas me agradaban. Nos íbamos a beber cerveza y tocar guitarra a casa de otros amigos, también de la campiña de la isla. Se improvisaban décimas y se bailaba la música del mundo hispánico con un sabor campesino ineludible: boleros, rancheras, vales, pasodobles, seises, todos llevaban la mancha de plátano de la campiña boricúa. Era un mundo en sí dentro del ghetto que no se unía con el resto de los puertorriqueños americanizados... y cuando se encontraban, había bronca.

Los muchachos americanizados se burlaban de que éstos no sabían hablar inglés:

—*Dese dum' hicks don't know no English, Jim.*

—*Mih, y que hechandóselah de americanoh con ese ingleh de goleta. ¿Dende cuándo?*

—*Yo' better watch yo' mouth teller!*

—*¿Qué tú diceh? A mí no, que yo soy muy machito.*

Y ahí rompía la grande.

Sin duda, la clase más explotada dentro del grupo más explotado, los puertorriqueños, es la de estos campesinos boricúas. A ellos les tocan los peores trabajos con los jornales más ínfimos. Reciben el peor trato en las agencias públicas por ser corteses y tímidos para alegar sus derechos... si es que los conocen. Venidos de una cultura agraria, semifeudal, en precaria decadencia, estos compatriotas míos han conocido el hambre y la miseria en la isla. Celosos de su hombría; firmes creyentes en la fidelidad femenina; observadores y guardianes del lema «la mujer pa' la casa y el hombre pa' la calle», son la gente peor preparada para residir en ese Nueva York salvajemente moderno y antitradicional. Se les cae la casa encima y por temor o recelo a las autoridades, prefieren no quejarse. Muchos, de ideas conservadoras, dado su anticuado código moral, votan por los candidatos más recalcitrantes en las elecciones: Rockefeller, Nixon... Otros no votan porque no se consideran con el derecho:

« No soy americano. »

Algunos me han confesado que se sienten como « arrima'os », que tienen el deber de agradecer a los norteamericanos su « generosidad ».

Irónicamente, yo me sentía más afín a este grupo que al que yo pertenecía; el de los puertorriqueños criados en Nueva York; los americanizados.

Confieso que no podía sufrir la actitud de los del grupo americanizado porque hacían alarde precisamente de lo que me parecía una desgracia para ellos: no saber hablar español y no querer aprenderlo.

Ahora me doy cuenta que los verdaderos culpables no eran ellos sino una sociedad que incluso en sus medios masivos de comunicación y en sus instituciones docentes, presentaba una visión humillante del hispanoamericano. Pero en aquel entonces yo no era capaz de hacer ese análisis. Me daba tres patadas en el estómago observar a estos puertorriqueños aprovecharse de los recién llegados de la isla; burlarse de ellos; atacarlos y robarles en pandillas. Pero la mayor de las cobardías ante mis ojos, creía yo en aquel entonces, era que aquellos boricúas americanizados se uniesen con grupos norteamericanos, negros o blancos, para atropellar al recién llegado, particularmente al campesino.

Ese año en que conocí a los jóvenes recién llegados de la isla, sufrimos los atropellos de la pandilla negra norteamericana.

El primero de los jóvenes que recibió una golpiza de esa pandilla era negro; sus facciones y su porte, no obstante, mostraban claramente que era puertorriqueño. Para él fue doloroso descubrir que el negro norteamericano también discriminaba contra él por su condición de boricúa.

Después de la serie de atropellos que durante un año se hacía contra mis amigos y yo, pedimos ayuda a los de la pandilla puertorriqueña con el consabido resultado. La actitud de esa pandilla boricúa me pareció a mí el colmo de la cobardía y la humillación. Desarrollé una serie de prejuicios contra este tipo de puertorriqueño de los cuales no me había deshecho hasta muy recientemente.

Desgraciadamente, pensaba yo, a las muchachas de los ghettos boricúas les gustaban más

estos tipos americanizados que los del grupo más boricúa en costumbres. Aun las hermanas de mis amigos campesinos se sentían atraídas por el grupito americanizado. No era para menos. Estos tipos vestían con el último grito y bailaban el *rock* con la mayor gracia imaginable; pertenecían a pandillas; « estaban en algo », « sabían lo que estaba pasando ». Así que si yo quería conquistar el amor de muchachas bonitas tenía que adoptar este estilo de *jitterbug*, de *hipster*.

Algo de ese estilo me venía casi natural, por la asociación con estos tipos a través de los años, pero me había faltado el vestuario estrafalario, la gracia de bailarín y el deseo de adoptar esa vida. Con el fin de hacer conquistas, adopté el estilo; a medias al principio. Inmediatamente hice un par de conquistas amorosas, a pesar de mi torpeza como bailarín, en los bailes de la iglesia, pero el estilo me repugnaba al principio y al divulgarlo, ahí se iban mis conquistas.

De veras me sentía marginado. Mientras tanto, en la oficina atisbaba otro estilo de vida más sofisticado; pero allí mis colegas eran mucho mayores que yo además de que no eran hispanoamericanos. Me invitaron a algunas de sus fiestas y fui a una que otra, lo suficiente para percatarme de otro estilo de vida. Aún así, no me invitaban a sus casas, sino a salones elegantes en el sector de Wall Street. Sólo una, mi supervisora, una dama negra a quien siempre veneraré, me invitó a su casa.

Esta señora me aconsejó con frecuencia que intentara ingresar en la universidad. Buscó formularios, hizo llamadas para que me ingresaran, redactó cartas. Gracias a ella, me aceptaron bajo probatoria en un « Junior College » de dos años como estudiante nocturno.

Fui a la escuela superior a pedir que enviaran los records de mi experiencia allí al Junior College. Al entrar en el local me iban a arrestar por entrar ilegalmente, según el asistente al director. Les expliqué el motivo de mi visita y se calmaron.

Tras hojear mis records me dijeron que yo no tenía derecho de ir al « college » puesto que mi diploma general no lo autorizaba. Les contesté que eso corría por la cuenta del « college » y que se limitaran a enviar mis

records. Malhumorado, el asistente al director me dijo que los enviaría.

Al cabo de unas semanas, como no recibía noticia del Junior College fui a averiguar. ¡No les habían enviado los records!

Volví a la escuela superior. Me recibieron con brusquedad. Por segunda vez me dijeron que yo no tenía aptitud para estudios universitarios. Les mostré cartas del college que afirmaban mi aceptación tras recibo de los records. Con un suspiro el encargado me dijo: Sí, enviaremos los records. Al tiempo, cero respuesta. Fui a averiguar al college. ¡No recibieron nada!

Mi supervisora envió una carta amenazante a la escuela superior, exigiendo el acuso del recibo mediante certificación. Una semana después mi supervisora recibió el certificado y yo recibí carta del College acusando recibo de los records. Me notificaba la carta que lamentaban que no me podrían matricular ese semestre por la demora en recibir los records y porque ya las clases habían empezado. Perdí medio año de estudios.

Mientras tanto, buscaba ajustarme a mi papel de *jitterbug* en el ghetto, conservar la amistad con los muchachos campesinos y seguir mi vida religiosa en la iglesia. Mis mundos eran tan diferentes y me sentía tan marginado en todos. Me sentía a gusto con los muchachos campesinos pero los gustos de ellos estaban algo limitados. A pesar de que se llevaban muy bien conmigo, no les cuadraba mucho mi papelito de *hipster* ni mis gustos por el *rock*. Las ideas conservadoras de estos chicos sólo despertaban el desprecio de las muchachas. Esto me limitaba. Por lo tanto me separaba de vez en cuando de mis amigos más sinceros; me iba al ghetto de Fort Greene, donde para aquel entonces vivían mis abuelos maternos. Allí hacía mi papelito de *hipster* con éxito pues logré conseguir *girl friends*. Con el éxito me fue gustando más mi papel de *hipster*: aprendí a bailar con cierta gracia, aunque nunca llegué a ser gran bailarín; a manejar el habla o jerga del *jitterbug* con todos los manierismos y gestulaciones que la acompañaban y a vestir con el último grito de la moda.

Era todo como un carnaval de máscaras o un escenario en el cual yo hacía varios papeles: *hipster*, castigador, jibaro, oficinista aburgue-

sado, religioso. Para todos, además, tenía un vestuario, lenguaje y gestos diferentes. Era una verdadera actuación teatral. Al cabo de cada actuación, buena o mala, me sentía insatisfecho; culpable de un no sé qué; fragmentado. Me daba la impresión siempre que cometía una infracción a mi código moral. Las chicas que conquistaba me parecían o demasiado anticuadas o demasiado despabiladas. Era extremadamente celoso y machista con ellas, Comenzaba a sentirme suspendido entre dos culturas que se excluían mutuamente.

Sin embargo, me sentía lleno de esperanzas. Bien que mal, iban abriéndome caminos en la vida. Mi mayor ambición era lograr salir del ghetto, sacar a mis padres de la pobreza en qui vivían, recibir un título universitario. Quién sabe, me decía yo, si podemos volver a Puerto Rico, quedarnos a vivir allá y mandar esta sociedad norteamericana a la porra. Al ver las posibilidades de recibir una educación universitaria se me metió en los poros un anhelo de vencer.

Ingresé en el Junior College en el otoño de 1961. En vista de que mis cursos en la escuela superior habían sido comerciales, me aconsejaron que tomara un programa de Administración comercial. Sentí un desaire, mas no quería perder esta oportunidad. No porfié y tomé un curso de contabilidad y, por curiosidad, uno de sicología. Aprobé ambos cursos con asombrosa facilidad. El de sicología puso la mecha de dinamita en los cimientos de mi estrecha moral católica; la explosión vendría varios años después.

El triunfo escolar me dio bríos para intentar el ingreso en una escuela de pleno nivel universitario. Con la colaboración de mi supervisora y gracias a las protestas pro derechos civiles (entonces yo no me daba cuenta de esto) logré ingresar en un recinto de la City University como alumno nocturno bajo probatoria a condición de que tomara cursos del programa académico «que se debieron haber tomado en la escuela superior». El programa que debía seguir, claro está, era el de Administración comercial.

Tomé tres cursos y los aprobé, aunque con más dificultad que en el Junior College. Esa fue la época de las peleas con la pandilla negra de mi barrio que culminó en el brote de

violencia racial que segó algunas vidas jóvenes.

Recuerdo que ese semestre me tocó una clase de inglés, dirigida por un famoso crítico literario norteamericano. Abrumado por los problemas que en carne viva iba yo sufriendo cada día en mi barrio de Bedford-Stuyvesant, creí ver una apertura a mi expresión cuando este profesor sugirió a sus alumnos que escribieran acerca de lo que mejor conocían.

Los alumnos, en su mayoría empleados de grandes firmas de acciones y de Bancos, optaron por escribir sobre sus oficios: uno sugirió describir el funcionamiento de unas máquinas IBM; otro, los diferentes tipos de servicios bancarios; otro, algo más personal, sus entrevistas con prominentes clientes de acciones. Ante estas sugerencias el profesor dijo que se sentía feliz al ver este escogido de tópicos «tan diferentes a los mal sonantes temas que escogían los alumnos de la división de humanidades». Afirmó con una sonrisa en los labios que se felicitaba a sí mismo por haber elegido venir a enseñar en la división de Administración comercial ese semestre.

Cuando llegó mi turno, dije que como mi trabajo consistía sólo en escribir cartas a máquina, creía mejor hablar acerca de las pandillas en el ghetto de Bedford-Stuyvesant. ¡Pum! Todo se detuvo. El rictus del profesor asumió un acento circumflejo. El silencio se hacía incómodo. En esos momentos me sentí extraño a todo lo que me rodeaba. Quería salir corriendo. Me di cuenta de que nadie, absolutamente nadie en aquel aula era como yo. Tuve la sensación que tanto me había obligado a no entrar en vecindarios que no fueran negros o puertorriqueños. En esos instantes sentí un dolor más fuerte que el puntapié que recibí en el pecho un par de semanas antes en un bar de mala muerte en el ghetto. A mi deseo de huir siguió una sensación de rebeldía y dije: «Es de lo único que por ahora me interesa escribir. Tal vez ustedes aprendan algo de ese mundo, ya que supongo que ninguno de ustedes vive allí.»

Un par de alumnos tímidamente asintieron, casi suplicándole al profesor. Este, visiblemente molesto, soltó una perorata llena de melodrama barato, donde contaba cómo cuatro muchachos puertorriqueños abusaron de una viejecita y le

abrieron la cara y el cuello a navajazos. Algunas chicas en la clase gritaron: «*Please, stop it!*», unas, sujetándose la cara con ambas manos; otras, girándola a un lado y cerrando los ojos apretadamente.

El profesor, luego, jugó a fiscal: «¿Y esa clase de relato es lo que ustedes están dispuestos a soportar en esta clase?»

Me sentí aludido y contesté inmediatamente que no se trataba de contar fechorías, sino ofrecer posibles razones por las cuales surgían las pandillas en los ghettos.

Visiblemente airado, el profesor me preguntó: «*Then, do you condone this violence?*» Yo entendí que había dicho *condemn*, justamente lo opuesto y contesté: «*Well, yes, but I want...*» No me dejó terminar: «*Oh, so, you condone this violence. Just Jovely!*» En ese momento la clase tocaba a su fin. «*Class dismissed!*», dijo con un suspiro y una mueca irónica. Salió presurosamente y los alumnos, huyéndome como a la peste, salieron también. Yo quedé confundido. A la salida, uno de los alumnos que habían abogado por mí me preguntó el porqué de mi declaración. Sólo entonces, tras su explicación breve, me di cuenta del equívoco. El alumno se marchó riéndose; no me dijo más.

A pesar del desaire, proseguí a preparar el trabajo inmediatamente, ya que el profesor no me había dicho que no lo hiciera.

En la próxima sesión, el profesor comenzó las actividades con un discurso acerca de la amenaza que planteaba un joven negro que cobraba fama en aquel entonces.

«Este joven irresponsable tiene el poder de la retórica y la emplea para fines destructivos. Si no le paran la lengua, logrará alcanzarlos.»

Hablaba de Malcolm X. Luego dijo:

«Esta juventud de los ghettos sólo parecen tener la violencia en la mente.»

Algo me decía que lo dicho no iba por Malcolm X. Siguió su cantaleta y cambió la escena a un pueblo apacible, creo que de Connecticut, donde, según él, todo el mundo vivía bien y progresaba, y mirándome, dijo:

« El que quiera progresar hallará en ese pueblecito gente que lo recibirá con un apretón de manos y con una sonrisa. No importa que sea blanco, negro, azul, mexicano, puertorriqueño... »

Hoy día pienso que le diría algo a un profesor de la fama de éste que se exprese así delante de mí; pero en aquel entonces, yo quería creer que existía un pueblo así, donde la gente me recibiría con amistad y no con sospechas y recelos.

El profesor asignó las fechas para las presentaciones de nuestros trabajos oralmente antes de entregar los manuscritos. Me puso en último lugar en cada turno.

Cuando me tocaba hablar, notaba la incomodidad en muchos de mis condiscípulos, y la ansiedad y expectativa en otros. Después de cada uno de mis informes orales, el profesor entraba en sus « creaciones » melodramáticas, donde resaltaba el consabido tema de que todo el mundo goza de oportunidades plenas en los Estados Unidos (a la Richard Nixon), y el gran espíritu de empresa de los ingleses, por quienes él sentía gran admiración. En aquel entonces, yo no podía vincular la manía de este profesor, su anglosajonismo, con un ataque al bandidaje de los ghettos. Hoy me asombra que este hombre haya blasonado de « liberal ».

A pesar de estas observaciones del profesor, cuando algunos alumnos se fijaban que el final de la hora se acercaba, interrumpían la ponencia del docto maestro: « *Sir, may I ask Mr. Rivera one question?* », y sin esperar el permiso del profesor, me hacían las preguntas, casi todas interesantes. El profesor interrumpía a los alumnos luego, y el orden que reinaba en aquella clase por lo común, se convertía en un caos de estornudos, interrupciones, reproches y tartamudeos.

Algunos alumnos, picados por la curiosidad, rompieron el silencio a que me tenían acostumbrado fuera del aula y me hacían preguntas o porfiaban conmigo. De ninguno conseguí amistad íntima, ya que confesaban que no me podrían visitar donde yo vivía. Claro, tampoco me invitaban a sus casas.

Al final del semestre, el profesor me aprobó el curso con una calificación baja (C). Agregó

una notita donde me informaba que yo llegaría a escribir muy bien tan pronto como me deshiciera de algunas faltas gramaticales.

Mientras tanto, las cosas en el barrio no andaban bien. Me reunía con mis amigos por las noches a beber vinillo barato y cerveza en la esquina de casa. Caminábamos juntos para protegernos. Para ese verano ocurrieron los incidentes pandilleros que ya he contado.

La noche que me agredieron los miembros de la pandilla negra, después del episodio de los ciento y pico de hombres, llegué a casa enfurecido y mi cuñado, entonces novio de mi hermana, se tiró a la calle conmigo en busca de los que me pegaron. Ibamos armados con dos largos cuchillos. Habíamos dejado a mis padres y mi hermana en una conmoción. Abajo, se unieron nuestros amigos. No encontramos a los agresores. Quizás fue mejor.

Cuando volvimos a casa, les hablé a mis padres de este modo:

« Si ustedes no me sacan de aquí, o a mí me matan pronto, ¡o yo mato a alguien! »

« M'hijo, no eh tan fácil encontral casa en un vecindario tranquilo. Tú bien lo sabeh », dijo mi padre.

Mi madre, a pesar de su estado de nervios, me aconsejó:

« Mira, m'hijo, vete a Puerto Rico durante ehte meh. Cuando regreseh, si Dioh quiere, ya tendremoh el apartamento. »

La idea me gustó. Pedí las vacaciones en el trabajo y me marché a la isla. A pesar del placer que sentía de estar de nuevo en mi suelo natal, tuve algunos desazones. Fui a visitar a algunos familiares que vivían en un caserío de esos nuevos que el gobierno insular había construido para la gente pobre. En aquel caserío de concreto, con edificios de tres pisos, me pareció volver a ver la miseria que conocía en los ghettos de Nueva York. No una pobreza de bohío ni de casucha de madera, sino aquella pobreza de concreto; despersonalizada. Qué sé yo; ¡menos puertorriqueños! Así me parecían los inquilinos apiñados allí. Trocábamos nuestras viejas costumbres (es natural que el mundo cambie); pero lo que habíamos recibido en cambio, no parecía nuestro, y en vez de oler a madreSelva y jazmín, apestaba a carroña.

Intenté conseguir trabajo en la isla una vez más. La misma historia. O no había, o pagaban ridículamente poco, a pesar de que el costo de vida subía en la isla. Noté que los anuncios de ofertas de trabajo solicitaban vendedores a granel. Mi timidez y un inexplicable sentido de convencer a gente pobre que el producto de venta era sumamente necesario para ellos, me impedía tomar semejante colocación.

Me enfraqué en una discusión con unos muchachos que habían sido compañeros de mi infancia. Hablaban de política al són de que los norteamericanos nos habían rescatado de caer en la miseria de los otros países hispanoamericanos. El mayor propulsor de esta tesis estaba desempleado, a pesar de que tenía un diploma de Escuela superior. Los otros muchachos o asentían o se mantenían en silencio. Sin pretensiones políticas, les dije que los norteamericanos, por lo menos la mayor parte de los que yo conocía, no nos tenían mucho cariño y que yo no veía a qué se debía tanto halago para una gente que sólo sentía desprecio para nosotros. El muchacho desempleado, que nunca había estado en los Estados Unidos, hecho una fiera, me lanzó acusaciones de traidor, independentista, nacionalista, comunista y mal agradecido. Me sentí confundido. El manejaba el español con mayor desenvoltura que yo. Empecé a tartamudear en mi desesperación por contestarle y él, implacable, se explayaba en decir que nosotros debíamos postrarnos de hinojos ante la generosidad de ese gran pueblo norteamericano. De pronto, de un golpe solté: « ¡Coño!, ¿y por qué carajo vivimos en la peor porquería de ese país? » El repuso: « Pues, porque nosotros no tenemos el ingenio y la industria de ellos. No aspiramos a nada. Somos vagos, inútiles. » Pronunciaba sus palabras con una articulación casi pedántica. Yo contesté: « Compay, eh-tamoh bien chavaoh. Uhtedeh piensan igualito que loh americanoh. »

La conversación degeneró en un dime-que-te-diré, y después de ese día mis ex compañeros se limitaban a saludarme fríamente.

Busqué nuevas amistades y las encontré rápido entre muchachos y muchachas universitarios. Aquí el clima cambió bastante: había muchachos que pensaban como mis ex compañeros; pero también los había de ideas

totalmente opuestas: éstos pedían la independencia a boca llena entre poesías y cánticos de libertad. Aquí me di cuenta de mi incertidumbre. A pesar de que discutí con aquellos ex compañeros, no lo hice en nombre de ninguna ideología política. En casa, salvo mi padre en cierto sentido, mis familiares eran de ideas netamente ultraconservadoras. Esto en Puerto Rico quiere decir que palabras como « nacionalismo », « libertad », « independencia » son malas palabras. ¡Curioso fenómeno lingüístico! Mientras en los Estados Unidos se celebran estas palabras como ideales patrióticos, en Puerto Rico, para muchos, son anti-puertorriqueñas y malas.

Una señora que conocí entonces, platicaba conmigo acerca de un famoso profesor y novelista de la isla. De pronto, bajó la voz a un susurro y me dijo: « Es independentista », y se tapó la boca con las manos; luego se rio tímidamente, como quien ha proferido la peor inmundicia de sus labios. Así, cuando conocí a los muchachos universitarios y escuchaba a éstos hablar de independencia sin taparse la boca, me sentía como la primera vez que dije la palabra « carajo » en casa y me dieron una zurra. Me sentía incómodo, temeroso de que nos descubrieran diciendo malas palabras.

Me picó de curiosidad y quise enterarme de la historia de mi patria. Fui a una librería de mi pueblo y pedí una historia de Puerto Rico. El librero me dijo que no tenía ejemplares en venta. « Pero, ¿no tiene cualquier versión? » « M'hijo, en esta isla no hay muchas versiones de la historia, y las que hay están agotadas, incluso una nueva que se publicó en Nueva York. » « Pero, ¿eh? eh increíble! », contesté. « Increíble pero cierto », repuso él. « Pero aquí ustedes tienen historiah de loh Estados Unidos, de Inglaterra, Ehpaña, ¡y hahta de jurutongo! » « Pues, así es. »

Fui a otra librería. El mismo resultado. No obstante, compré la novela *La llamarada* del novelista boricúa Enrique Laguerre y un par de libros de poesías. Después de leer estos libros, me alegré de haberlos comprado.

No obstante los desazones, me divertí un mundo durante ese mes, alejado del ghetto brutal y hostil de Nueva York. Mi madre me escribió que no habían podido conseguir un nuevo apartamento. Terminaron las vacaciones

y tuve que regresar a Brooklyn, pero me fui a vivir al barrio de mis abuelos maternos mientras mis padres no hallaran domicilio. Fort Greene, donde vivían mis abuelos, no era mucho mejor que Bedford-Stuyvesant; pero aquí me conocían en otro plano: me aceptaban como un tipo *cool-breeze*, es decir, el que no está en plan de guerra con ninguna pandilla, y me conferían en cierta medida el *status* de un muchacho más o menos *hip* o *hep to what's hap'nin'*, y yo, claro, buscaba jugar el papel de cabalidad. Aquí tenía novias y, por lo tanto, pasaba un rato más aceptable que en el otro barrio. Bebíamos vinillo; pero aquí, en compañía de chicas. Por lo común, había alguien con un radio portátil y escuchábamos música de *rock*. Se bailaba mucho y se bailaba bien (era necesario para poder frecuentar). Se vestía a la última moda, aunque ésta resultaba carísima y, por lo tanto, traía problemas en los hogares. Algunos de los muchachos se veían obligados a hurtar para vestir a la moda. Se cultivaba un tipo de jerga o *hip talk* que se usaba casi exclusivamente en nuestros corros; en otras ocasiones, los muchachos incurrían en un habla casi monótona, como ya he descrito en este relato; pero en las ocasiones del *hanging-out* (intraductible), nuestro tipo de reuniones, el *hip talk* adquiría quilates poéticos. El estilo de habla era agresivo y desenfadado. Gran parte de éste se tomaba de los negros, a quienes, además, se imitaba en el vestir y el bailar. A menudo jugábamos lo que se conoce como *the dirty dozens*. Se trataba de ver quién podía insultar mejor. Todo aquel que tratara de codificar los insultos sin renovarlos llevaba las de perder. Se requería originalidad o mejora. Si no se respetaba esta regla el grupo protestaba a gritos: *Played out! That's weak! No home trainin'!* y por ahí seguían mofándose del que no tuviese el arte de competir en esas controversias.

Bailar, vestir, hablar: en el ghetto neoyorquino hay que saber hacer cada uno bien... al estilo del ghetto. Aquí no vale gran cosa la sabiduría académica. Comprende una cultura en sí a la que es preciso responder si se quiere tener «jevas» y «panas», es decir, chicas y amigos.

Yo intenté lidiar en el terreno escolar y en el

del ghetto a la vez. En aquel tiempo, salvo raras excepciones, o se triunfaba en uno o en otro. El mundo de una escuela de Administración comercial no mezclaba bien con el del ghetto.

Al fin, mis padres encontraron un apartamento en un sector relativamente tranquilo de Brooklyn. El barrio de Bushwick había sido residencia de médicos y abogados. Casas de dos familias constituían la gran parte de la cuadra donde íbamos a vivir. En la esquina de la cuadra había un enorme edificio de viviendas. Dos familias de pequeños comerciantes puertorriqueños habían comprado dos casas en la manzana: una de ellas nos recomendó a la otra y de éstos pudimos conseguir apartamento en su pequeña casa de tres familias. De pronto, en el edificio grande de la esquina parece que se mudó otra familia puertorriqueña. Esto bastó para que se creara uno de los «pánicos» que convierten a un sector en ghetto en cuestión de semanas. Rótulos de «For Sale» o «Se Vende» brotaron como viruelas en un cuerpo enfermo. Los blancos norteamericanos se quejaban de que al llegar puertorriqueños al sector, la propiedad bajaba de precio en el mercado de bienes inmuebles; por lo tanto, los Bancos se negaban a hacer préstamos; dejaban de venir puntualmente los camiones de limpieza y el barrio se ensuciaba. *Dirty Spics! These goddamned Porta-Ricans! Why the hell don't they go back where they came from?* Nos llamaban sucios. ¿Por qué no nos íbamos? Luego decían: «Le voy a sacar lo más que pueda a la casa: se la venderé a un negro.» Así, en ese círculo vicioso, la mayor parte de los negros y puertorriqueños nos veíamos obligados a vivir en ghettos ¡gracias al sistema de valores en el mercado de bienes inmuebles! «Con que un negro o puertorriqueño, por limpios que sean, pueden restarles miles de dólares a sus vecinos con sólo ir a vivir a su lado. Así que en términos monetarios nuestro valor es también negativo.» Mis ojos comenzaban a abrirse, aunque muy lentamente.

En la clase de Contabilidad de ese semestre discutíamos el tópico de la depreciación: había muchos métodos de registrar la depreciación, y todos daban resultados diferentes. Yo pensaba: «¿Qué método se emplea

cuando se muda un negro o un puertorriqueño al sector? » Le tomé una aversión al mundo de las finanzas, aunque no veía otra salida.

Seguía visitando el barrio de mis abuelos cuando podía. Mientras estaba escuchando las conferencias acerca de Economía, Administración comercial y Contabilidad, por mi mente pasaban imágenes de muchachas bonitas en los zaguanes de los edificios del ghetto, de vinillo, música de *rock*, baile.

« Problema : Usted es dueño de una fábrica con capital de dos millones de dólares... » La voz del profesor se esfumaba en mis fantasías. Yo pensaba que un millón de dólares me daría una casa bonita, un Cadillac, dos o tres muchachas, mis padres podrían retirarse, tal vez nos mudaríamos todos a Puerto Rico con todo y fábrica. Abandonaría todo lo de Nueva York, incluso la vida esa de *cool hipster*, a la cual no me acostumbraba a pesar de sus buenos ratos. De mis amigos campesinos no oía casi nada ; pero pensaba en ellos : el que yo consideraba mi mejor amigo en ese grupo se estaba muriendo de cáncer en un hospital municipal. Mi mente luego divagaba hacia sus hermanas, piel canela, bonitas... las solteras, las casadas. « ¡ Entreguen sus papeles con los resultados ! » Nada había escrito, o muy poco. En fin, no resolvía el problema ; sencillamente no me interesaba.

Mi promedio escolar cayó bajo el nivel aceptable, aunque no mucho. Sin más ni más, me echaron de la Universidad. De polizón tomé dos cursos, haciéndome el desentendido : los aprobé, pero, al mostrarlos como prueba de mi mejora, los oficiales se enfadaron por mi desobedecimiento a las normas y no me los aceptaron. Protesté. Me respondieron, sin explicaciones, que me habían expulsado.

Fue un encontronazo conmigo mismo. Había fracasado. A mi alrededor veía la constante afrenta de la miseria de mis compatriotas : cada día más basura en las calles de mi barrio. El edificio grande de la esquina ahora estaba habitado casi en su entereza por recipientes del Bienestar Público, por adictos a drogas, por desempleados. Las pandillas iban desapareciendo, pero ahora el « vacilón » era oler pega y, si se conseguía, fumar marihuana e inyectar con heroína. Y yo, pues, había fracasado en mis estudios universitarios.

Tomé unas muy necesitadas vacaciones. Fui a Puerto Rico y al ver a mi abuelo paterno tan solo, me lo traje a Nueva York. Los trabajos seguían escasos en la isla y el sueldo que yo ganaba en Nueva York lo ganaban sólo los que tenían títulos universitarios, salvo raras excepciones. Aun entre los licenciados de la Universidad había mucho desempleo. Mis probabilidades de quedarme en la isla se habían empobrecido.

En 1964 me ascendieron de puesto en el trabajo. Este logro contrarrestó el embate de mis frustraciones ; pero fui trasladado al departamento de Bienestar Público, lo cual no me gustó. Sabía que allí vería a muchos puertorriqueños mendigando las migajas que les tiraba el gobierno.

Todo me empujaba a confrontarme conmigo mismo como puertorriqueño y como hombre. Todo mi orgullo se desmoronaba. Pensé que, al fin y al cabo, el puertorriqueño de Nueva York no valía gran cosa, ¡ y yo era un puertorriqueño de Nueva York !

El gran cambio comenzó en esa oficina de Bienestar Público, por casualidad radicada en Fort Greene. Un trabajador social me atrajo por lo que en aquel entonces me pareció ser un aspecto satánico : barba Van Dyke, cabellos negros, sonrisa socarrona y una dureza y arrogancia para muchos insoportables. Sin saber cómo, me hallé platicando con él. Me dijo que sus autores favoritos eran Nietzsche y Ayn Rand. Me recomendó que leyera a ésta por su sencillez. Leí la obra de esta novelista y dentro de mi estalló la revolución que me sacó del marasmo en que había vivido hasta entonces. La lectura de sus obras generó dentro de mí una fuerza cuyo empuje duró... creo que aún dura, aunque mis ideas políticas se oponen a las de ella.

Sentí una sensación de rompimiento espiritual con mi mundo. Por primera vez comenzaba a sentirme amo y señor de mí mismo. Quería conquistar mundos que antes creí prohibidos. Me sentí libre y capaz de lograr cualquier propósito que se me antojase. Mi asistencia a la iglesia —rito sagrado desde mis años más tiernos— comenzó a disminuir ; los sermones de humildad me sonaban repugnantes. Llegué a decirme : « Yo no soy puertorriqueño ni nada. Soy yo solo, y me basto a mí mismo. Me

enfrentaré a esta maldita sociedad: Nombren las reglas del juego, impónganme las condiciones que quieran: yo triunfaré sobre ustedes; le ganaré en su propio terreno». Para algunos conocidos me puse insoportable: abandoné la amistad de éstos y forjé otras con dos muchachos puertorriqueños que pensaban como yo. Me lancé con nuevo ímpetu a la pelea por mi reintegración a la Universidad. Tomé cursos de matemáticas y ciencia en escuelas nocturnas y obtenía notas sobresalientes en todos. Seguí tocando a las puertas de la Universidad; las autoridades me rechazaban; seguía tocando y protestando. De la oficina donde yo trabajaba surgieron peticiones a las universidades. Los que me ayudaron lo hicieron en nombre de los derechos civiles, que bajo el Dr. Martin Luther King habían cobrado gran fuerza en aquel entonces. Yo no me daba cuenta de esta gran influencia; estaba muy embriagado por la idea del superhombre. Así, en el año 1965, después de la lucha de varios años, cuando me dieron entrada en la Universidad, en la división de Humanidades, celebré el logro de mi objetivo como un triunfo de mi propio esfuerzo individual. ¡Había roto la muralla! Me sentía invencible. En esos momentos sentí que había logrado desprenderme de las garras del ghetto, aunque sabía que viviría en él por algún tiempo.

Tras mi triunfo, me di cuenta de que lo triste del ghetto es que los que vivimos en él lo respetamos demasiado. De acuerdo con los criterios del ghetto neoyorquino, todo lo que no sea del ghetto «no está en na'», «*It ain't into nothin'*», «*It ain't sayin' shit*». La competencia dentro del ghetto es feroz, pese a lo que digan los que nos tratan de vez en cuando con ojos románticos. ¡Todo! Hasta el habla es competencia, como vimos antes: o se sabe hablar *hip* o no se habla; o se baila bien, o no se baila; o se viste *silck* o se viste como un «jíbaro»; o se consigue un «guiso» (en el trabajo, en los amores, en el hurto, en el tráfico de narcóticos...), o se es un *dude*, *dum-dum*, *sucker*... en fin, «un pendejo». La música, si uno quiere ser considerado como *hep* dentro del grupo puertorriqueño, hoy por hoy, es la «salsa», mezcla de ritmos afroantillanos, *blues* y *jazz*. El *rock* se tolera hoy menos que el *black soul* y el *jazz*. El que cae fuera de esta

esfera «no está en na'». El que reúne las cualidades que acabo de enumerar *knows what's hap'nin'*, «ta en algo»: debe saber unir la cualidad de *super bad* (super malo) con la de *super cool* (un tipo de templanza sardónica). Este viene a ser el de la clase privilegiada.

El de la clase oprimida; la verdadera víctima dentro del ghetto es el jíbaro (*the hick*). Es el objeto de burlas, el «guiso» de los atracadores y pillos, el hazmereír de las muchachas. Es a quien los policías apalean cuando se quieren sentir valientes ante los *rowdy Puerto Ricans*, porque los otros, los privilegiados, son muy astutos y muchos conocen sus derechos civiles. El ghetto es un fiel esperpento de la sociedad norteamericana. Muchos de los que viven en él le glorifican (y de veras, el ghetto tiene algo de poético y misterioso). ¡A veces llegamos a creer que es lo mejor del mundo! Es una especie de culto violento a la juventud; pero es también un callejón sin salida, donde no raras veces el tipo *super bad-super cool* termina como narcómano, loco o muerto-de-hambre en las filas de Bienestar Público, si no lo matan.

Así, pues, romper con la mentalidad del ghetto no es nada fácil. Significa no responder a las demandas que impone ese medio social. Significa salirse de la competencia dentro del ghetto y analizar las limitaciones de ese mundo hermético.

Fue al entrarme esa fiebre de superhombre cuando comencé a perderle el respeto y admiración que a pesar de mí le tenía al ghetto y a sus *hipsters* y *hustlers* a quienes había emulado en cierto sentido. Curiosamente, fue entonces cuando comencé a disfrutar de los aspectos positivos del ghetto: los bailes. Antes me preocupaba mucho por competir y terminaba por no atreverme a bailar con chicas que lo hacían bien; ahora, las sacaba a bailar y cuando me plantaban, me refa y no le daba importancia. Algunas terminaron por enseñarme y por primera vez me divertía en los bailes. En estos tiempos la juventud puertorriqueña comenzaba a aceptar la música antillana, lo cual me pareció un cambio positivo, y la preferían al *rock* norteamericano. Ahora el *kick* o la moda era tocar conga, timbales y cencerro en los parques, las azoteas y las aceras; fumar marihuana o algo más fuerte para «vacilar»

mejor el ritmo. Se bailaba de lunes a domingo.

Se comenzaba a crear un tipo de cultura entre la juventud puertorriqueña de los ghettos neoyorquinos que muchos llaman aún *our latin thing*. Aun así, yo veía esa vida del ghetto, como expliqué antes, muy limitada; además, estaba resultando bastante cara. Me interesaba más triunfar en la Universidad. Obtuve calificaciones sobresalientes en mis estudios. Al poco tiempo abandoné la vida de bachata, conseguí una novia casera y dediqué mi tiempo a los estudios, el trabajo y a la novia. Al año, la Universidad me dio opción para matricularme de día. La salud de mi padre se había agravado; mi madre tuvo que abandonar su trabajo para cuidar de él; a mi hermano se lo acababan de llevar a pelear en Viet-Nam; mi hermana y su esposo se habían mudado con sus hijitas a Michigan huyéndole al ghetto. La carga de proveer el pan me tocó a mí. El alquiler de nuestro apartamento en Bushwick era bastante alto para mis medios. O tomaba la oportunidad que me otorgaba la Universidad ahora, o me quedaba estudiando siete años de noche. Si aceptaba estudiar de día, tendría que abandonar mi trabajo y sacrificar a mis padres. Mi buena madre anticipó el dilema y buscó un apartamento más barato en el ghetto de Fort Greene, donde todavía vive. Decidí arriesgarme: abandoné el trabajo, me matriculé de día y conseguí un trabajo nocturno donde ganaba la mitad de lo que ganaba de día.

El primer año y medio lo pasé casi íntegro de la biblioteca-al aula de clase-al trabajo-a casa a dormir. En los fines de semana casi no veía a mi novia porque tenía que meterme en la

biblioteca a estudiar. No tenía vida social ni en la Universidad ni afuera. El dinero no me daba para diversiones.

De repente, a fines de 1968, se me vino encima todo lo que había estudiado en libros y en circulares de protesta contra la guerra de Viet-Nam, el discrimen racial, la explotación de los obreros y la colonización de mi patria, Puerto Rico. La idea de superhombre dio paso a un reconocimiento de que yo pertenecía a un pueblo oprimido. Ayn Rand quedó atrás. Conocí un grupo de muchachas hispanoamericanas que pertenecían a una organización de estudiantes de español; una en particular me llamó la atención. Averigué que se llamaba Arline. Cuando vine a abrir los ojos estaba enamorado de ella. Yo ya había prometido casarme con mi novia. Mis familiares, al saber del triángulo a principios de 1969, me querían obligar a cumplir con mi promesa. Tuve una crisis nerviosa que duró hasta mucho después de resolverse el problema. Rompí mi promesa y con la tradición de mi familia.

En la Universidad se creó un movimiento estudiantil puertorriqueño y yo quedé en el liderato como vicepresidente. Unimos nuestras fuerzas con los negros y exigimos un Departamento de Estudios negros y puertorriqueños. Nuestra militancia y perseverancia lograron este objetivo. Esa experiencia influyó mucho en mi modo de pensar posterior. Conseguí mi otro objetivo: el diploma universitario. Mi padre murió poco después, tras una corta vida de grandes sufrimientos. Mi hermano regresó de Viet-Nam, se casó y se fue a Michigan huyéndole al ghetto como mi hermana. Yo me casé con Arline. El resto de esta historia está en las primeras páginas de este relato.

INFORMACIONES

Director: JESUS DE LA SERNA

Decano de la Prensa de la Tarde -> Diario Independiente -> Edita Prensa Castellana, S. A.
San Roque, 7 -> Teléfono 222 83 85 -> Madrid, viernes 21 diciembre de 1973 -> 6 pta. -> 32 págs.

DUELO POPULAR

EL ASESINATO DEL PRESIDENTE

LOS ESPAÑOLES CONDENAN EL ATENTADO

DON ANTONIO
PEDROL RUIZ:
«RETO
A LA CAPACIDAD DE
REACCION DEL
SISTEMA»

DON NEMESIO
FERNANDEZ-CUESTA:
«MATAR A LOS
MEJORES FUE
CONSIGNA DE LENIN»

DON RICARDO
DE LA CIERVA:
«INEVITABLE
ESTUDIO»

DON JOSE
SOLIS RUIZ:
«SU MUERTE, UN ACTO
DE SERVICIO»

DON LUIS
SANCHEZ AGESTA:
«DELICADAS
CONSECUENCIAS»

DON JOSE MARIA
DE ARBILZA:
«CRIMEN OCHO»

DON JUAN
RUIZ-GIMENEZ:
«DEBEMOS SUPERAR
LAS CONSECUENCIAS»

DON PEDRO
NIETO ANTUNEZ:
«CASTIGAR
EJEMPLARMENTE»

DON JOSE MIGUEL
ORTI-BORDAS:
«UN PUEBLO MADURO»

DON FLORENTINO
PEREZ SMID:
«HA MUERTO COMO
VIVIO»

DON GABRIEL
CISNEROS:
«CONTRA EL CRIMEN,
LA ACCION DE LA LEY
Y LA JUSTICIA»

DON JOSE MARIA
GU-RUBLES:
«MI PROFUNDA
REFULSA»

DON JUAN MANUEL
FANJUL SEDERO:
«MANTENER
EL ESTADO DE
DERECHO»

DON CARLOS PINILLA:
«ATAQUE ALEVOSO
A LA PAZ»

INFORMACIONES

21 de diciembre de 1973

Tribuna libre

Xavier Domingo No a la Monarquía

1. El garrote vil volvió a funcionar en España el sábado 2 de marzo de 1974. Funcionó dos veces con media hora de intervalo. Fue en Cataluña. En Tarragona y en Barcelona. Subieron al patíbulo Salvador Puig Antich, joven anarquista de 26 años, y el apátrida de origen polaco Heinz Chez. Entre tanto, España se iba «liberalizando».

2. Así pues, el almirante era como una especie de tapón político que lo bloqueaba todo. Cuando alguien —quien fuera— lo hizo saltar, el propio régimen halló fuerzas para remozarse, para arrojar del poder al Opus Dei —que parecía ser su último pilar— y para ir mucho más lejos que nunca en el camino de las promesas de liberalización.

Pero esta vez las promesas no las ha hecho un ministro, un Fraga, las ha hecho el propio jefe de gobierno, Arias Navarro, hombre cuyo peso debe de ser muy considerable si se tiene en cuenta que ha llegado a la cúspide del poder después de la muerte violenta de Luis Carrero Blanco cuya seguridad tenía que garantizar en su calidad de ministro de Gobernación en el momento del atentado.

O sea, que no sólo se le perdona ese fallo monumental sino que se le da la sucesión del finado jefe de gobierno. Imaginemos, que en tiempos de la República,

alguien mata a Niceto Alcalá Zamora y que su ministro de Gobernación, encargado de protegerle, Miguel Maura, es nombrado presidente de la República. Por más que le hubieran echado la culpa del crimen, por ejemplo a la FAI, todo el mundo habría hablado entonces de golpe de Estado.

Yo no sé si los terroristas que mataron a Carrero Blanco eran o no un comando del ETA. Pero en el caso Carrero Blanco, que podría pasar a la Historia de España como una especie de *affaire du collier de la reine*, el irresuelto enigma de la historia de Francia, hubo por una parte el crimen y por otra la liquidación política del almirante. No es necesario que haya habido rocambolescas complicidades entre los autores de una y de otra acción a pesar de lo feliz que parece la coincidencia y de lo perplejo que deja la situación al observador más imparcial.

De hecho, en un par de semanas, en el par de semanas que siguen inmediatamente a la fenomenal explosión de la calle Claudio Coello, la «obra» política del almirante es prácticamente liquidada por sus sucesores con el beneplácito del jefe del Estado.

Este, conviene recordarlo, no había dudado en un célebre mensaje de fin de año —creo que el de 1972— en contradecir cruelmente un discurso ultraduro pronunciado por su propio jefe de gobierno, pocos días antes.

La prensa internacional destacó el asunto. En cualquier país normal un primer ministro así desacreditado por su superior inmediato habría renunciado inmediatamente, o habría comprendido que estaba en situación de cesante. Quizás no fuera el almirante hombre para comprender ese tipo de costumbres. De buenas costumbres.



De hecho, el almirante siguió en su sitio y ninguna de las promesas avanzadas por Franco, en la única hora medio liberaloide de su vida, fue cumplida. Ponen al almirante en órbita celestial e inmediatamente se nota una liberalización notable en la prensa española que el nuevo ministro de la Información, Pío Cabanillas, avala apresuradamente con el beneplácito del jefe de gobierno.

3. El garrote vil fue declarado instrumento para dar la muerte de un modo oficial en España el 24 de abril de 1832, por una « Real Cédula » que firmó un borbón, Fernando el VII.

En las cuatro últimas veces que ha sido utilizado en España han muerto en este instrumento de tortura tres condenados a muerte por delitos políticos. Tres anarquistas. Con Franco en el poder. Con Franco negando el indulto. Después de procesos denunciados en toda la prensa mundial por sus faltas, sus irregularidades y su carácter parcial. Por las calles del mundo, la gente grita « Franco asesino ». Otros dicen que España se está liberalizando.

4. La gran preocupación de ese superburocrata que fue Carrero Blanco era la de que a su muerte —más quizás que a la de Franco— todo quedara « atado y bien atado ». O sea, que el príncipe Juan Carlos de Borbón, rey designado por el Caudillo y por Carrero Blanco, fuera « instaurado » en el trono ocupado tan mal, tan estúpidamente y tan sangrientemente por abuelos, tatarabuelas y otros bizarros antepasados más o menos sicópatas, de ese joven mal apuntalado. De hecho, esa voluntad de Franco y de Carrero, la de la llegada al trono del señor Borbón junior, es la única que ha sido respetada, a modo de « principio intangible », por Arias Navarro.

Ante las Cortes, el jefe de gobierno tuvo largas frases bien amables para ese príncipe. Le dio el visto bueno. Algunos tuvieron la impresión de que ese Borbón salía ahí victorioso de oscuras conjuras y extrañas borbonadas de añejo sabor que por la voluntad de Franco han regresado a la vida política española con peligro de acapararla por entero, no sin el consabido grave riesgo para la integridad física del resto de los españoles que no pertenecemos a esa curiosa familia.

Esa familia, sí, es cierto y el propio régimen se encargó durante muchos años de ponerlo de relieve —los años en que muchos de entre nosotros íbamos a la escuela o hacíamos el bachillerato y aprendíamos el contraste entre el esplendor de los Austria y la canallesca decadencia de los Borbones— esa familia, digo, tiene mala fama. Francamente justificada y basada en hechos en lo tocante a todos los antepasados de los actuales Borbones y a nivel de sospecha popular bien arraigada para los actuales, víctimas los pobres de una herencia escasamente reluciente.

El príncipe Juan Carlos de Borbón, por ejemplo, lleva fama de memo. Nadie sabe si lo es o no. Nunca le han dejado demostrar lo contrario y seguramente valdría más para todos que las cosas quedaran así. Porque, en realidad, da igual que lo sea o que no lo sea. Lo esencial es que la mayoría de los españoles, sean cuales sean nuestras opiniones políticas y nuestras divergencias, parecemos tener un punto común y es el de que no hemos estado esperando a que se acabara todo o parte de lo que es aborrecido, por una u otra razón en el régimen franquista, para que al fin nos instauren a un monarca.

5. Ciertamente es que Arias Navarro condicionó un porvenir « liberalizado » para España a una aceptación incondicional de los principios que sin duda alguna aseguran la continuidad del régimen de Franco.

Garrote vil y 35 millones de turistas. Pero con Borbón. Y con algún culo que otro en las pantallas.

Esperaron a que ese Borbón descendiente del del garrote vil regresara de un viaje a Filipinas para ejecutar a Puig Antich.

Entretando, un tal Ricardo de la Cierva declara tranquilamente : « Las funciones de control y de censura van a ocupar, tan sólo, el 10 por 100 de nuestras actividades. Yo, personalmente, estoy de todo corazón con la apertura, siempre que ésta no se convierta en un simple coladero de materiales que atentan a nuestras leyes vigentes. A mí, si me traen un libro cuyas ideas no comparto, pero que no viola la ley, lo apruebo sin más. »

6. La Monarquía —con rey memo o con rey listo— no hará más que acentuar el peso ya insoportable de las instituciones y administración centralista. Nunca se ha sido rey en España. Se ha sido siempre rey en la Corte. Rey en Madrid. En los demás sitios ya no hay rey. Hay corchetes, alguaciles o policías.

A la dictadura militar eso se le ha soportado, no sin fuertes y sangrientos dramas, porque a la fuerza ahorcan. Pero, ¿ al rey, a un rey « instaurado », al príncipe Juan Carlos de Borbón o a su padre ? No. Ni hablar. No lo podrá hacer soportar más que como lo hicieron sus antepasados ; con la ayuda activa y fanática de algunos espadones. Pero los pactos con los militares, sus antepasados y antepasadas los « borboneaban » —así se decía de la traición del monarca— según sus caprichos sexuales o de favoritismo momentáneo. Valleinclanescas reyertas y marañas palaciegas que el pueblo español pagó con sangre.

La tan cacareada « continuidad » del régimen en la persona del ciudadano Borbón no puede ser más que la eventual y siempre frágil alianza entre él y algún o algunos generales favoritos suyos y adictos más a ese favor que a la misma institución monárquica, o a ésta si reviste las formas más austeras y duras del autoritarismo centralista. No le aguantarían, por ejemplo, al rey, una monarquía de tipo escandinavo o británico. No le soportarían liberal. Para eso preferirían un presidente electo y bien jacobino. Lo cual, en España, podría ser de difícil funcionamiento, es decir, en la paz social y política y en un vivir creativo y democrático, aunque, desde luego, siempre sería preferible esta solución republicana a la Monarquía decrepita.

7. El señor Tierno Galván, que habla como un libro, ha dicho de la ejecución de Puig Antich que fue un « error político »...

El señor Ricardo de la Cierva, que habla como un analfabeto, había declarado días antes de la ejecución de Puig Antich : « Un nivel crítico cultural elevado hubiera hecho imposibles nuestro anarquismo, nuestro comunismo inicial y nuestra guerra civil. »

Así hablan los que liberalizan y los que son liberalizados.

Y para que puedan hablar tranquilamente, funciona el garrote vil.

En los partidos políticos de la oposición, en bastantes de entre ellos y sobre todo en los más importantes se encuentran hombres que, como dicen en su pintoresco lenguaje de tahures, estiman que « hay que jugar la carta de Juan Carlos » —o sea, la sota de bastos.



Uno, que carece de la menor representatividad política pero que está henchido de derecho a la palabra y harto —hasta no saben ustedes donde— de callarse, piensa que la hora y el porvenir de España son algo más serio que una partida de naipes. Pero sigamos con la partida.

La « carta de Juan Carlos » es la que jugaba el difunto Carrero Blanco. Sorprendido por la muerte violenta cuando aún estaba ensimismado en sus devociones, el almirante dejó esa baza en las manos de su sucesor.

EL CÁZAR

MUERTO POR DIOS Y POR ESPAÑA

21 DICIEMBRE 1973

"Ha sido su último acto de servicio"

Homilía del cardenal Tarancón en la misa de «corpore insepulto»

Biografía del almirante Carrero Blanco, un estadista nato

Treinta años al lado del Caudillo

21 DE DICIEMBRE DE 1973

"Desafío a la paz de España", dice la Hermandad Nacional de Alféreces Provisionales

22-XH-73

"Pintaba paisajes y bodegones y lo hacía muy bien"

PUERTO 22 de diciembre de 1973

TA-

8. Arias Navarro es un digno sucesor. Dicen incluso « que tiene la cabeza política que faltaba singularmente a su antecesor ». Lo dijo Le Figaro. Citaba fuentes de « la oposición española ».

Hay « dos memorias », pretende Jorge Semprún en una película singularmente ambigua.

Un denominado José Miguel Ortí Bordas, que es algo así como « Consejero nacional del Movimiento », pronunció una conferencia en la que dijo : « La solución monárquica era y es la única viable en el marco y en la situación de una nación como la nuestra, que ha basado la justificación histórica de todo el proceso político presente en la ruptura con la Segunda República. »

Hay una sola memoria. La de ellos y la nuestra. Es la misma. Es la de que LA GUERRA CIVIL NO HA TERMINADO.

Es la misma memoria, pero ellos, además, tienen el garrote en la mano. El garrote, que pasa de Borbón a Borbón.

Que la República y la Revolución hicieron episódicamente desaparecer. Y es que se « liberaliza » con garrote. Pero sólo la Libertad lo suprime.

9. La prensa y la « oposición » españolas respondieron con « madurez » cuando Carrero Blanco voló al cielo. La prensa y la « oposición » fueron buenos chicos y se les dio un caramelo.

La « madurez » consistió en una condena unánime de la violencia. Está bien criticar al régimen en términos correctos, pero matar al jefe del gobierno franquista, « eso no », como escribió Cambio 16.

Gente madura... tendrán su borboncito de menta.

Gente madura, que no ignora que « al buen callar le llaman Sancho ». Le llaman Sancho, y no Puig Antich.



Aclaración a una aclaración

He leído en el número 37/38 de **Ruedo** la « Aclaración » de García Durán, sobre lo que podríamos llamar el « emplazamiento » del folleto **L'Assassinat d'Andrés Nin** en su bibliografía sobre la guerra civil española. Su explicación me parece absolutamente correcta y el método empleado para situar el folleto muy útil para la referencia; sólo un bárbaro ultracavernícola como La Cierva podía dar otro sentido al asunto.

Pero no es para esta cuestión de técnica erudita para lo que me permito escribirle estas líneas. A través de esa « Aclaración » y de las consideraciones de Southworth, e incluso de La Cierva, el lector puede sacar la impresión de que se trata de un folleto sospechoso, de un autor vergonzante que no osa dar su nombre. Y no es así. El autor de **L'Assassinat d'Andrés Nin** soy yo: Juan Andrade.

Lo escribí a primeros de 1938, en la cárcel del Estado de Deu y Mata de Barcelona, donde nos encontrábamos presos los miembros del Comité ejecutivo del POUM. Los datos que sirvieron de base para el asesinato de Andrés Nin, me fueron facilitados esencialmente, en la « checa » del Colegio San Antón de Madrid, por los camaradas madrileños de la CNT, que en aquellas circunstancias mostraron una soli-

daridad y camaradería que es difícil olvidar a pesar de los muchos años transcurridos. Especialmente por mi buen amigo García Pradas y por Cabrejas, este último entonces jefe de la comisaría de la calle de Génova, y que fue uno de los primeros fusilados al entrar las fuerzas fascistas en Madrid.

El folleto estaba destinado principalmente a publicarse como un documento del POUM para informar a la opinión internacional socialista y « progresiva » sobre las circunstancias de la detención y asesinato de Nin. Del hecho de que apareciese de una forma anónima, no puedo explicar los motivos, puesto que no intervine en su edición; pero fue seguramente debido a las condiciones de ilegalidad en que se encontraba el POUM entonces en Francia. Creo incluso que el folleto tuvo poca difusión, y que los ejemplares desaparecieron, como medida de precaución ante la represión anticomunista y la invasión de los alemanes.

Queda aclarado, pues, este « misterio ». Pero en las bibliografías sucesivas es justo que la referencia aparezca bajo el nombre de Nin. **Juan Andrade**. París, 21 de marzo de 1973.

200 000 muertos desaparecidos en un error tipográfico

Uno de los detalles más notables del reciente libro del señor Tamames (**La República. La era de Franco**, Alianza, Alfaguara, Madrid, 1973) es que reproduzca la estimación que da el profesor Gabriel Jackson del número y distribución de los muertos de la guerra civil y de la represión en su libro, de venta prohibida en España, **La República española y la guerra civil**

(Grijalbo, México, 1967, p. 446). En el cuadro reproducido en el libro del señor Tamames (p. 350) falta una línea: los 200 000 ejecutados en la zona « nacionalista » de 1936 a 1939. El error es ciertamente involuntario y es de esperar que sea corregido en futuras reediciones, si la censura lo permite.

Algunos errores propios

En nuestro suplemento **El movimiento libertario**, José Borrás nos señala los siguientes errores y erratas:

1. Octavio Alberola, al polemizar con José Peirats, cita frases del folleto de este último **España. Transición o continuidad**, y no del folleto **Examen crítico constructivo** como afirma nuestra nota en p. 154.
2. El Coloquio de Munich tuvo lugar en 1962 y no en 1968 como se yerra en la nota de la p. 261.
3. Jorge Conill fue condenado en 1962 y no en 1963 como afirma la nota en p. 263.
4. La Alianza Sindical no se adhirió a la CIOSL como afirma la nota en p. 252. La CNT continuó adherida a la AIT, la UGT a la CIOSL y la SVT a la

CIOSL y a la CISC a la vez. Aclara Borrás que nuestra confusión puede provenir del hecho de haberse constituido en Bruselas una comisión pro España, por iniciativa de la CIOSL y de la CISC, compuesta por dos miembros de esas internacionales y dos de cada una de las sindicales de la Alianza, comisión que desarrolló actividades conjuntas.

5. Las cifras que se dan en nota en p. 155 sobre los diputados del Frente Popular en las Cortes de 1936 son incompletas. Se refieren únicamente a los resultados de la primera vuelta de las elecciones. Sobre el número de tales diputados existen contradicciones entre los diversos autores que hemos podido consultar (Thomas, Jackson, Tuñón de Lara, Becarud, Bruguera, Brenan, Lorenzo, Peirats, Broué y Témime, Bowers).

Borrás considera como las cifras más aceptables en este sentido las que da Gil Robles en **No fue posible la paz**:

Socialistas	99
Izquierda Republicana	87
Unión Republicana	39
Esquerra Republicana	36
Independientes de Izquierda *	17
Comunistas **	17
Federales	2
Total	297

6. Borrás discute la cifra de afiliados a la CNT que da Rudolf de Jong en nota de la p. 14: millón y medio de afiliados en julio de 1936. En su manuscrito **El sindicalismo español en la encrucijada**, que hemos consultado, Borrás da las siguientes cifras: en el

Congreso del Conservatorio (1931) estuvieron representados entre 550 y 650 000 afiliados; en enero de 1932, cuenta la CNT con 1 200 000 afiliados; Borrás considera la cifra máxima de 700 000 afiliados en el momento del Congreso de Zaragoza más cercana a la realidad que la dada por Peirats en **La CNT en la revolución española** (550 595 afiliados) pues «en las actas del Congreso se lee que esa cifra correspondía al primer informe de la Comisión de credenciales, antes que todos los sindicatos se hubieran incorporado al Congreso». Hacemos notar, por nuestra parte, que a los Congresos nacionales de la CNT nunca asistió la totalidad de los sindicatos de la CNT.

* Incluye a Angel Pestaña y Benito Pavón, sindicalistas.

** Incluye a Joaquín Maurín, del POUM.

Colección España contemporánea

Max Gallo

Historia de la España franquista

De la toma del poder hasta hoy

Introducción. I. **La victoria**: 1. Francisco Franco y la muerte de la República. 2. Los primeros frutos de la victoria (abril-septiembre de 1939). 3. España ante la guerra mundial (septiembre de 1939-julio de 1940). 4. Meses decisivos (julio-diciembre de 1940). 5. Últimas tentaciones y decisión definitiva (1941-1942). II. **La supervivencia y la segunda victoria** (1943-1950): 1. El gran designio de Francisco Franco (1943). 2. La «Noche negra» del franquismo (1944-1945). 3. De la supervivencia a la iniciativa (1946-julio de 1947). 4. La segunda victoria y la absolución (julio de 1947-1950). III. **Nacimiento de una nueva España** (1951-1959): 1. El comienzo (1951). 2. Nuevos éxitos y nuevos peligros (1952-1955). 3. Se abre la crisis (1956-primavera de 1957). 4. Franquismo renovado contra nueva España (primavera de 1957-1959). IV. **Años decisivos** (1960-1963). **Del Plan de estabilización al Plan de desarrollo**: 1. El precio de la estabilización (1960). 2. La España de las grandes luchas ((1961-junio de 1962). 3. Liberalización; desarrollo; garrote vil (julio de 1962-1963). V. **La España del primer Plan de desarrollo** (1964-1968). **El porvenir de España en cuestión**. 1. Desarrollo y referéndum (1964-1966). 2. En España no hay nada decidido. Ofensiva anti-franquista y nueva represión (1967-1968). **Conclusión abierta** (1939-1969). De Franco a Juan Carlos. La España franquista o la excepción de la regla.

512 páginas

80 ilustraciones

45 F

Indices analíticos y onomástico de «Cuadernos de Ruedo ibérico», 1 a 42

A continuación figuran los índices analíticos y el índice onomástico de los 42 números de *Cuadernos de Ruedo ibérico* (indicados entre paréntesis por sus respectivos números), y de los cuatro suplementos de la revista: *Horizonte español* 1966 (HE66-I y HE66-II), *Cuba, una revolución en marcha* (CRM), *Horizonte español* 1972 (HE72-I, HE72-II y HE72-III) y *El movimiento libertario español*. Presente, pasado y futuro (MLE). En el caso de rúbricas colectivas (*Cuadernos de Ruedo ibérico* han leído), los autores de cada trabajo, en su caso, están indicados entre corchetes en negritas.

Los trabajos han sido organizados en las siguientes secciones: 1. Agricultura española; 2. Crítica, ensayo, crónicas; 3. Dibujos, caricaturas, fotomontajes, viñetas, comics, fotos; 4. Documentos; 5. Economía (general); 6. Economía española; 7. Emigración; 8. Monografías; 9. Movimiento estudiantil y problemas de la enseñanza; 10. Movimiento obrero español; 11. Narrativa; 12. Poesía; 13. Política española; 14. Política internacional (I. Latinoamérica, II. Otros países); 15. Problemas de las nacionalidades (I. Cataluña, II. Galicia, III. País valenciano, IV. País vasco); 16. Problemas del socialismo y del movimiento revolucionario; 17. Represión y censura; 18. Sociología; 19. Teatro; 20. Tribunas libres; 21. Correo del lector. Numerosos trabajos figuran en varias rúbricas a la vez.

Agricultura española

- Cuadernos de Ruedo ibérico* han leído (9): Juan Anlló. Estructura y problemas del campo español. [I.B.] (9) — Víctor Pérez Díaz. Estructura social del campo y éxodo rural. [I.B.] (9)
- Flores, Xavier: Salarios y nivel de vida en el campo español: 1964 (5) — La propiedad rural en España (HE66-I)
- García, J.A.M.: La crisis de la agricultura española (2)
- Martin, Gonzalo: Acción sindical en la agricultura (20/21)
- Martínez Alier, Juan: El «reparto» (13/14) — ¿Un edificio capitalista con fachada feudal? El latifundio en Andalucía y América latina (15) — Crítica de Agrarian Reform and Peasant Revolution, de Edward E. Malafakis (33/35)
- Naranco, Juan: La agricultura y el desarrollo económico español (13/14) — Los aumentos de salarios y la crisis de la pequeña explotación (20/21) — Crítica de La estabilidad del latifundismo, de J. Martínez Alier (33/35)
- Peña, Antoliano: Un mundo aparte, el campo español (13/14) — Las Hermandades de Labradores y su mundo (HE66-II)
- Sánchez-Albornoz, Nicolás: Por una historia rural. Agitación campesina y coyuntura (4)
- Sanz, Guillermo: La cuestión agraria en el Estado español (HE72-II)
- Suárez, Macrino: La situación agraria en Asturias (4) — Problemas de la agricultura española (HE66-I)
- Villanueva, Angel: Presentación de 3 estudios sobre el campo español (13/14)

Crítica, ensayo, crónicas

[Literatura, Cine, Teatro, Artes plásticas, etc.]

- ***: Los anarquistas de James Joll o la historia como crítica ad hominem (31/32)
- Aguilera, Ricardo: Respirando la revolución cubana (CRM)
- Alonso, Aurelio: Desmercantilizar y desarrollar la creación (16)
- Altare, Pedro: Respuesta a la encuesta Ortega, hoy (3)
- Andrade, Juan: La crisis del movimiento comunista, de Fernando Claudin (25) — Dos estudios sobre el desarrollo de la política de la segunda República (Manuel Ramírez Jiménez: Los grupos de presión en la segunda República española; Javier Tusell Gómez: La segunda República en Madrid: Elecciones y partidos políticos) (31/32) — Libros sobre la guerra y la revolución en España (Franz Borkenau: El reñidero español; Vernon Richards: Enseñanzas de la revolución española; Frank Mintz: L'autogestion dans l'Espagne révolutionnaire; Alberto Pérez-Baró: 30 meses de colectivismo a Catalunya (1936-1939) (33/35) — Tres libros sobre la guerrilla de los Tupamaros (Nous les Tupamaros, suivi de Apprendre d'eux, par Régis Debray; María Esther Gilio: La guerrilla Tupamara; Omar Costa: Los Tupamaros) (36)
- Arenal, Angel: Viaje alucinante a la España decimonónica (Sergio Vilar: Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura 1939-1969) (25)

- Arrieta, Máximo : *Destrucción de un orden* (sobre la pintura de Vicente Rojo) (3)
- Artigues, Daniel : *Una anatomía del parlamentarismo español. Las crónicas políticas de Wenceslao Fernández Flórez* (3)
- Aumente, José : *Respuesta a la encuesta Ortega, hoy* (3)
- Barea, David : *Sartre y España* (20/21)
- Barnet, Miguel : *La segunda africanía. El aporte de África a la música cubana* (CRM)
- Bécarud, Jean : *La acción política de Gil Robles (1931-1936). Reflexiones a propósito de un libro* (No fue posible la paz) (28/29)
- Benedetti, Mario : *Sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual* (16) — *La gran lección de Cuba* (CRM)
- Blasco, Basilio : *Los comunistas españoles vistos por Guy Hermet* (37/38)
- Bueno, Salvador : *La nueva (y actual) novela cubana* (CRM)
- Bulnes, Ramón : *España del Sur, de Alfonso C. Comín* (7)
- Caballero Bonald, J.M. : *Sobre la literatura revolucionaria cubana* (CRM)
- Carpentier, Alejo : *Literatura y conciencia política en América latina* (CRM)
- Carrasquer, Francisco : *El gran problema del anarquismo (« El pueblo en armas. Durruti » de Abel Paz y « La guerrilla urbana » de Antonio Téllez)* (MLE)
- Castellet, José María : *Respuesta a la encuesta Ortega, hoy* (3)
- Castilla del Pino, Carlos : *Ibid.*
- Castro, Fidel : *Discurso en la clausura del Congreso Cultural de La Habana, el 12 de enero de 1968* (fragmentos) (16)
- Cé, Miguel : *El dinero del Opus es nuestro, de Xavier Domingo* (33/35)
- Claudín, Fernando : *« La tarea de Engels en el Anti-Dühring » y nuestra tarea hoy* (3) — *« Los anarquistas españoles y el poder (1868-1969) » de César M. Lorenzo* (MLE)
- Comisión V, subcomisión 2 del Congreso Cultural de La Habana : *Declaración final: Problemas de la creación artística y del trabajo científico* (16)
- Corrales Egea, José : *¿ Quién mató al Comendador ?* (1) — *Últimas tardes con Teresa o la ocasión perdida* (9) — *Don Julián o la « destrucción » de España* (31/32) — *El compromiso en la poesía española del siglo XX, de J. Lechner* (31/32)
- Cortázar, Julio : *Viaje al país de los cronopios* (CRM)
- Críticos : *Crecimiento y crisis del capitalismo español, de Arturo López Muñoz y José Luis García Delgado* (28/29)
- Cuadernos de Ruedo ibérico han leído (12) : G. Grosz. *L'art et la société bourgeoise*; E. Piscator. *Un théâtre profession de foi* [B.S.] Rafael Pérez de la Dehesa. *Política y sociedad en el primer Unamuno; Vicente Aguilera Cerni. Ortega y D'Ors en la cultura artística española* [F. F.-S.]
- Curutchet, Juan Carlos : *Luis Martín Santos, el fundador* (17, 18)
- Chacón, Alfredo : *Identidad revolucionaria y autenticidad cultural* (22/24)
- Christensen, Theodor : *Estructura, imaginación y presencia de la realidad en el documental cubano* (CRM)
- Declaración general del Congreso Cultural de La Habana (16)
- Desnoes, Edmundo : *El mundo sobre sus pies* (CRM)
- Díazlastra, Alberto : *« Señas de identidad » de Juan Goytisolo* (13/14)
- Domingo, Xavier : *Erótica hispánica* (31/32) — *Anti-erotismo y sociedad opusdeista* (33/35)
- Eceiza, Antonio : *Sobre el cine cubano* (CRM)
- Fernández Retamar, Roberto : *Hacia una nueva intelectualidad revolucionaria en Cuba* (CRM)
- Fernández-Santos, Francisco : *Julián Marías y el « liberalismo » o como se hace un diccionario de literatura* (1) — *Un nuevo filósofo marxista* (1) — *Respuesta a la encuesta Ortega, hoy* (3) — *Reseñas de José Luis Abellán. Filosofía española en América (1936-1966); Francisco García Pavón. La guerra de los dos mil años; José María Maravall. Trabajo y conflicto social* (20/21) — *Sobre el bloqueo cultural y el exilio* (CRM)
- Ferrer, Juan : *El País valenciano como problema. Experiencias y perspectivas* (A propósito de *Nosaltres els valencians*) (25)
- Fonseca, Carlos da : *Dos lecturas: « La revolución de 1968. Historia, pensamiento y literatura » y « Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España (1868-1873) » de Max Nettlau* (MLE)
- Forest, Eva : *Una lección inolvidable* (CRM)
- Fornt, Ambrosio : *El intelectual en la revolución* (16)
- García Durán, J. : *Sobre la guerra civil española. Su gran producción bibliográfica y sus pequeñas lagunas de investigación* (33/35)
- Gil, F. : *El marxismo como ciencia rigurosa* (Louis Althusser y otros. *Pour Marx y Lire le Capital*) (12)
- Goytisolo, Juan : *La herencia del Noventa y Ocho o la literatura como promoción social* (3) — *Cernuda y la crítica literaria española* (5) — *Lenguaje, realidad ideal y realidad efectiva* (6) — *Estebanillo González, hombre de buen humor* (8) — *Menéndez Pidal y el Padre Las Casas* (12) — *El furgón de cola* (16) — *Presentación de la Carta VI de José María Blanco White* (26/27) — *El mundo erótico de María de Zayas* (39/40) — *Presentación y traducción del artículo de Norman Gall* (39/40)
- Guevara, Alfredo : *Sobre el cine cubano* (CRM)
- Herrero, Carlos : *Un ejemplo de subdesarrollo científico: El seudomarxismo en economía. Juicio crítico de Estructura económica de España, de R. Tamames* (33/35)

- Hiriart, Rosario: El arte de contar de Antonio Núñez (41/42)
- Isbilya, Abú: Revolución en Palestina e información en España (Nathan Weinstock. El sionismo contra Israel. Una historia crítica del sionismo) (30)
- Juan, Adelaida de: Cuarenta años de pintura en Cuba (CRM)
- Kaplán, Marcos: Luciano Rincón: «Mañana», crónica anticipada (5)
- Leal, Rine: El teatro cubano (CRM)
- León, Sergio: Los últimos traidores. Anotaciones críticas a dos libros recientes sobre la guerra civil (20/21)
- Linares, Antonio: ¿Cultura o condicionamiento? (Hans Magnus Enzensberger) (4) — Pedagogía y revolución. Notas de lectura sobre «Enseñar y aprender» de Victor Sánchez de Zavala (7) — Sociología y revolución. Notas de lectura sobre el «Informe sociológico sobre la situación social de España» (13/14)
- López Pacheco, Jesús: Cuba entrevista (CRM)
- Lorda Alaiz, F.M.: La voz de un profeta en el cautiverio (Salvador Espriu) (7) — Actualidad de «¡Adiós 'Cordera'!» de Clarín (37/38)
- Lozano, Rafael: Cine: Franco, ese hombre (1) — Morir en España (2) — «The brig» y «Scorpio rising», dos parábolas sobre la violencia (4)
- Llamamiento de La Habana (16)
- Llorens, Vicente: Los índices inquisitoriales y la literatura imaginativa (41/42)
- Machado, Ricardo Jorge: Generaciones y revolución (CRM)
- Marrast, Roberto: Sobre una reciente edición de Antonio Machado (1) — Presentación de Dos inéditos de Valle-Inclán (31/32)
- Martín-Artajo, José: Reseña del «Ramón Mercader» con divagaciones sobre la Revolución permanente (36) — Veintidós años en las cárceles de Franco («Franco's Prisoner» de Miguel García) (MLE)
- Martínez Alíer, Juan: Jesús Ynfante: La prodigiosa aventura del Opus Dei (31/32) — Charles W. Anderson: The Political Economy of Modern Spain (31/32) — Agrarian Reform and Peasant Revolution in Spain, de Edward E. Malefakis (33/35) — Convenios colectivos y lucha de clases, de Jon Amsden (37/38)
- Martínez Heredia, Fernando: Colonialismo y cultura nacional (16) — El ejercicio de pensar (CRM)
- Martino, Florentino: Luis Cernuda y la joven poesía española (15) — En torno al estilo de Juan García Bacca (19)
- Martínez, José: Presentación de Dos libros contradictorios (Maximiano García Venero: Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla; Herbert R. Southworth: Antifalange: estudio crítico de «Falange en la guerra de España» de Maximiano García Venero) (11)
- Mesa Garrido, Roberto: Gabriel Jackson: The Spanish Republic and the Civil War (11)
- Miera, Felipe: «Rosa Luxemburg» de Paul Frölich (13/14)
- Moreno Galván, José María: Presentación de 6 dibujos de José Hernández, de la serie Por el imperio hacia la ceniza (20/21)
- Naranco, Juan: La estabilidad del latifundismo, de J. Martínez Alíer (33/35)
- Ordóñez, Máximo: La represión nacionalista de Granada en 1936 y la muerte de Federico García Lorca, de Ian Gibson (33/35) — Max Aub (37/38)
- Otero, Carlos-Peregrín: Política y creatividad (37/38) — Prolegómenos para una historia de la cultura hispana en el siglo XX (39/40) — Noam Chomsky (MLE)
- Otero, Lisandro: El escritor en la revolución cubana (CRM)
- Preston, Paul: El «accidentalismo» de la CEDA: ¿Aceptación o sabotaje de la República? (36)
- Ramos Gascón, Antonio: Joaquín Casaldueño: «Por fin, sin esperanza» (36)
- Rodríguez-Puértolas, Julio: Sobre la generación del 98 y otros mitos (Blanco Aguinaga. Juventud del 98) (31/32)
- Rodríguez Rivera, Guillermo: Poesía de Cuba (1959-1967) (CRM)
- Roig, Joan: Realismo y formalismo (sobre 5 pintores españoles) (1) — El extraño caso del escultor Alberto Sánchez (2)
- Romay, Esteban: La cuestión agraria, de Karl Kautsky (20/21)
- Rozitchner, León: Actividad intelectual y subdesarrollo (16)
- Sacromonte, José: Sobre una noticia de Andalucía (Noticia de Andalucía, de A. C. Comín) (28/29)
- Sánchez-Vázquez, Adolfo: El marxismo contemporáneo y el arte (3)
- Sartre, Jean-Paul: Conversación con Jorge Semprún (3)
- Sastre, Alfonso: Respuesta a la encuesta Ortega, hoy (3) — Un recuerdo de Cuba (CRM)
- Segovia, Tomás: Retórica y sociedad española: cuatro poetas españoles (9)
- Semprún, Jorge: Las ruinas de la muralla o los escombros del naturalismo (Jesús Izcaray. Las ruinas de la muralla) (1) — Respuesta a la encuesta Ortega, hoy (3)
- Southworth, Herbert R.: Su hombre en Madrid (17) — Los bibliófilos: Ricardo de la Cierva y sus colaboradores (28/29)
- Thompson, Chandler: La «subcultura» norteamericana (18)
- Torres y Castro, Santiago: Pequeña nota a una página del guerrillero Ernesto Che Guevara (16)
- Tovar, Antonio: Memoria de ayer y de hoy (16)
- Ullán, José Miguel: Blanco, de Octavio Paz (20/21) — Reseñas de Honor Arundel. La libertad en el arte; Ambrosio Fornet. Antología del cuento cubano;

José Emilio Pacheco. **Morirás lejos** (20/21) — **Anibal Núñez y los paraísos artificiales** (39/40)
 Vargas Llosa, Mario: **Crónica de Cuba** (CRM)
 Vial, M.-C.: **Miguel Hernández, poeta comprometido** (13/14)
 Vigier, Jean-Pierre, y Waysand, Georges: **Revolución científica e imperialismo** (16)
 Villa, Juan: **El movimiento obrero en España** (José Termes Ardevol. **El movimiento obrero en España. La Primera Internacional (1864-1881)** (4)
 Villanueva, Angel: « **El saqueo del tercer mundo** », de Pierre Jalée (8)
 Xirau, Ramón: **Adolfo Sánchez Vázquez: Estética y marxismo** (39/40)

Dibujos - Caricaturas - Fotomontajes - Viñetas - Comics - Fotos

Adigio: **Dibujo** (CRM)
 Albén: **Dibujo** (CRM)
 Aleluyas populares contra las bases yanquis (HE72-I)
 Alexis: **Dibujos** (CRM)
 Alonso: **Dibujos** (CRM)
 Aristide: **Dibujo** (CRM)
 Barou: **Dibujo** (HE72-I)
 Bartoli: **4 dibujos de la guerra civil española (1936-1939)** (36) — **Dibujos del libro Calibán** (HE72-I)
 Beltrán, Félix: **Dibujos** (CRM)
 Camacho: **Dibujos** (CRM)
 Campos, Xesús: **Dibujos** (MLE)
 Cárdenas, Agustín: **Dibujos y escultura** (CRM)
 Carles, Magaly: **Playa Girón** (CRM)
 Carpani, Ricardo: **7 dibujos: Los desocupados** (8) — **La montonera: Homenaje a Felipe Varela** (9)
 Carteles cubanos (CRM)
 Cattolica, Héctor: **Viñetas** (2) — **Caricaturas** (HE66-II, HE72-I)
 César: **Dibujo** (HE66-II)
 Cur: **Dibujos** (1) — **Dibujos** (HE72-I)
 Chago: **Dibujos** (CRM)
 Chamaco: **Dibujo** (CRM)
 Chichi: **Dibujos** (MLE)
 David: **Caricaturas de René Portocarrero, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y José Lezama Lima** (CRM) — **Dibujo** (HE72-I)
 Díaz, Xosé: **Dibujos** (MLE)
 Didi: **Dibujos** (HE72-I)
 Duper, J.: **Ilustración fotográfica del mensaje de fin de año (1971) del general Franco** (HE72-I)
 Escaro: **Dibujo** (HE72-I)
 Faizant: **Dibujo** (HE72-I)
 Feijóo, S.: **Dibujos** (CRM)
 Fornés: **Dibujos** (CRM)
 Fotos-Pizzi: **En la Plaza de Oriente** (reportaje fotográfico) (31/32)
 Fremez: **Dibujo** (CRM)
 Genovés: **Pinturas: Todos juntos; El callejón;**

Personaje importante; Mujer huyendo; Contra la pared; ¡No!; Ruptura; Uno, dos...; Hombre colgado; La fuga; El santo; El preso; El abrazo; Exodo; La fuga; Espera II (HE66-I, HE66-II)
 Geordie: **6 Francos** (11) — **Dibujos** (12, HE72-I)
 Ges: **Viñetas** (4) — **Dibujos y viñetas** (10) — **Conversación imaginaria entre Pablo VI y Franco, mayo de 1967** (12) — **La saga del príncipe Bormanus y la princesa Creuteboba o el carismático Franco-ráculo** (33/35) — **Viñetas y montajes gráficos** (33/35) — **Montajes gráficos y dibujos** (HE66-I, HE66-II) — **Montajes gráficos** (HE72-I)
 Ges (y Ruiz Ayúcar, Angel): **La integración** (HE66-II)
 Ghertman: **Dibujos** (HE72-I)
 Guerrero: **Dibujos** (CRM)
 Hernández, José: **6 dibujos de la serie « Por el imperio hacia la ceniza »** (20/21)
 Horacio: **Dibujo** (CRM)
 Iñigo: **Dibujos** (28/29)
 Iznaga, José M.: **Pájaros** (CRM)
 Jamis, Fayad: **Dibujos** (CRM)
 L.: **Dibujos** (MLE)
 Lam, Wilfredo: **Dibujos** (CRM)
 Leffel: **Dibujo** (HE72-I)
 Legendre: **Dibujo** (HE72-I)
 Levine, David: **Dibujo** (HE72-I)
 Luis, Fernando: **Dibujo** (CRM)
 Marcas gráficas de los congos (CRM)
 Martínez, Raúl: **Dibujo; José Martí; Fidel Castro** (CRM)
 Mensa: **Dibujos** (12)
 Millares, Manuel: **7 dibujos** (3)
 Moisan: **Dibujo** (HE72-I)
 Novoa: **Viñetas** (5, HE72-I)
 Nuez: **Dibujos** (CRM)
 Peña, Umberto: **4 montajes** (18) — **Composiciones** (CRM)
 Pitín: **Dibujos** (CRM)
 Portocarrero, René: **Pintura y dibujos** (CRM)
 Posada: **7 dibujos** (17) — **Los mancos mentales y otros dibujos** (CRM)
 Pradal: **Dibujo** (HE72-I)
 Reade, Harry: **Dibujo** (CRM)
 Reiser: **Los raptos están de moda** (HE72-I)
 Rojo, Vicente: **Viñetas** (3, HE72-I) — **Dibujos** (HE66-I)
 Saura, Antonio: **Viñetas** (1, HE72-I) — **7 dibujos** (2)
 Socorro, Elio: **Grabados** (CRM)
 Sosa, Nelson: **Dibujos** (CRM)
 Sosa Bravo: **Dibujo** (CRM)
 Tubal: **Dibujo** (CRM)
 Urculo: **Dibujos** (6, 7, HE66-I, HE72-I)
 Vasco: **Dibujos** (28/29, 31/32, 33/35, HE72-I)
 Vázquez, Pilar: **Dibujo** (CRM)
 Vázquez de Sola: **Dibujos** (HE66-I, HE66-II, HE72-I)
 Zapata, Julio H.: **10 dibujos** (19) — **Dibujos** (CRM)

Documentos

- Comisiones obreras: Comisiones obreras del metal (Barcelona): Documento (13/14) — Comisiones obreras del metal (Barcelona): Documento (13/14) — Comisiones obreras: Las actuales tareas de las Comisiones obreras (13/14)
- Del franquismo al carreroblanquismo: Efemérides de los años 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971 y 1972 (HE72-I)
- En la Plaza de Oriente (Fotos Fotos-Pizzi y textos de Francisco Franco) (31/32)
- Guinea ecuatorial: Guinea ecuatorial (española): un territorio del que se habla poco; intereses sobre los que se hablará (13/14)
- Hechos cotidianos bajo el franquismo: El Noticiero Universal. Historia de su compra/venta por Antonio Botey Serra (33/35) [véase también la carta de Antonio Botey Serra en el n° 36] — Opus Dei: asociación no constituida legalmente y con fines distintos de los que aparenta. Argumentación de Alberto Royuela Fernández (33/35) — La muerte de Pedro Patiño. Nota de Jaime Miralles Alvarez (33/35) — El derrumbamiento del Puente de Molins de Rey (37/38) — Dos documentos de los presos políticos de la cárcel de Carabanchel dirigidos a la Comisión permanente del Episcopado español (37/38) — Iglesia y orden político: Proyecto de declaración de la Asamblea episcopal española (1972) (37/38)
- Movimiento estudiantil: La lucha de los estudiantes españoles: CRI: Presentación — Declaración de principio del Sindicato Democrático de los Estudiantes de la Universidad de Barcelona — Por una Universidad democrática — Programa sindical mínimo — Protesta de los universitarios franceses (6)
- Movimiento libertario español: Seguí, Salvador: Misión del sindicalismo (MLE) y Por qué soy sindicalista (MLE) — ¿Qué fue la FAI? (MLE) — Una polémica: «treintistas» y «faistas» (MLE)
- Movimiento obrero español y represión: La estrategia antiobrero del Ministerio de Trabajo (36) — Normas de seguridad para militantes (36) — Información sobre los acontecimientos laborales ocurridos en El Ferrol los días 9 y 10 de marzo de 1972 (36) — Huelgas del hambre en la Prisión de mujeres de Alcalá de Henares (36) — Graves hechos acaecidos en la Prisión de hombres de Carabanchel (36) — Marcar las diferencias de clase (36)

Economía (general)

[véase también Economía española, Agricultura española, Movimiento obrero español y Problemas del socialismo y del movimiento revolucionario]

Bettelheim, Charles: La construcción del socialismo en China (2)

- Claudín, Fernando: Economía política marxista y capitalismo contemporáneo (5)
- Cuadernos de Ruedo ibérico han leído (8, 9, 12): H. Denis. Histoire de la pensée économique [A.V.] (8) — Maurice Godelier. Rationalité et irrationalité en économie. [A.V.] (8) — Varios. Le partage des bénéfices (Expansion et inégalités en France). [Mónica Balcells] (9) — Leo Huberman. Los bienes terrenales del hombre. [Ramón Bulnes] (9) — L.A. Rojo. Keynes y el pensamiento macroeconómico actual. [A.V.] (9) — Alfred Sauvy. El hombre, la guerra y el control de natalidad. [A.V.] (9) — E. Preobrazhensky. La Nouvelle Economie; De la N.E.P. au socialisme [I.S.] (9) — Godelier, Marx y Engels. El modo de producción asiático. [Angel Villanueva] (12) — Paul A. Baran y Paul M. Sweezy. Monopoly Capital. An Essay on the American Economic and Social Order. [I.S.] (12) — Henri Denis. La formation de la science économique. [Angel Villanueva] (12)
- García, Martín: El capital americano en Europa (4)
- Godelier, Maurice: Teoría marginalista y teoría marxista del valor y de los precios: algunas hipótesis (4) — Sistema, estructura y contradicción en «El Capital» de Marx (9)
- Martínez Aller, Juan: El fin de la ortodoxia en teoría económica y sus implicaciones políticas (41/42)
- Romay, Esteban: La cuestión agraria, de Karl Kautsky (20/21)

Economía española

[véase también Agricultura española, Movimiento obrero español y Política española]

- ***: RUMASA o los mecanismos del crecimiento español (HE72-III) — El asunto MATEAS (HE72-III) — La política fiscal en España (HE72-III)
- Bulnes, Ramón: Asturias frente a su reconversión industrial (4) — Crítica de España del Sur (Aspectos económicos y sociales del desarrollo industrial de Andalucía), de Alfonso C. Comín (7)
- Corresponsal: El «affaire» de las autopistas (39/40)
- Críticos: Crecimiento y crisis del capitalismo español, de Arturo López Muñoz y José Luis García Delgado (28/29)
- Crónica: revistas y libros (20/21): «L'Espagne à l'heure du développement». [I.E.G.]
- Cuadernos de Ruedo ibérico han leído (9): Armando de Miguel y Juan J. Linz. Los empresarios ante el poder público. [I.B.] (9)
- Documentos: Guinea ecuatorial (española): un territorio del que se habla poco; intereses sobre los que se hablará (13/14) — El Noticiero Universal. Historia de su compra/venta contada por Antonio Botey Serra (33/35) [véase también la carta de Botey Serra en el n° 36]
- Envalira, Carlos: Banca y Opus Dei (3)
- Equipo de jóvenes economistas: Las «100 familias» españolas (HE66-I)

- G.L. : Entre la colonización y el miedo (HE72-III)
 García, C.E.Q. : De la autarquía económica al Plan de Desarrollo (HE66-I)
 García, Martín : Visión financiera de un cambio de gobierno (2) — Consejeros a perpetuidad (3) — El « factor R », los monopolios eléctricos y otras cosas (4) — El monopolio de la minería española (5) — Los exministros de Franco en el mundo de la finanza (10)
 Herrero, Carlos : Un ejemplo de subdesarrollo científico : el pseudomarxismo en economía. Juicio crítico de Estructura económica de España, de R. Tamames (33/35)
 Marcos Santibáñez, Pedro : La familia « F » (HE66-I)
 Martínez, Manuel : Algunos aspectos de la coyuntura económica española (1)
 Martínez-Alier, Juan : Charles W. Anderson. The political economy of modern Spain (31/32)
 Núñez, Gerardo : España : también colonia de los trusts europeos (20/21)
 Recalde, José Ramón : La coyuntura económica y la clase obrera (7)
 Relayo, Juan : ¿ Una nueva mentalidad ? Jóvenes patronos españoles (3)
 Ríos, Lorenzo de los : Los problemas del coste de la vida (5)
 Rodríguez, Pedro : El Plan de desarrollo y la industria siderúrgica (2)
 Sancho, Jesús, y Clot, Carlos : La economía española en 1969 (28/29)
 Sanz, Angel B. : « ¡ Bienvenido, Mister Marshall ! », precedido de la introducción de la redacción : Lo a Franco y los Estados Unidos donde la realidad supera la ficción
 Serra, Ramón : Política económica y el problema de la vivienda en España (19)
 Serratés, Blai : Teoría económica del turismo y su aplicación al caso español (HE66-II)
 Suárez, Macrino : De nuevo hacia la inflación (2) — La « guerra de las naranjas » (3)
 Torras, Raúl : Problemas de la entrada de España en el Mercado Común (HE66-II)
 Villanueva, Angel : Una encuesta en « Triunfo » (10)

Emigración

- Aboy, Ramón : Españoles en Alemania (HE66-II)
 Olmo, Angel : Trabajadores españoles en el extranjero (1)
 Ramírez, Luis : La libertad individual y el derecho a reventar (3)
 Vallvé, Antoni : Anotaciones sobre una situación de crisis (26/27)
 Villanueva, Angel : La emigración española a Francia en los últimos años (11) — Causas y estructura de la emigración exterior (HE66-II)

Iglesia, religión y organizaciones religiosas

- Barea, David : Sobre el diálogo entre marxistas y católicos (11)
 Basso, Lelio : Iglesia, católicos y política (11)
 Bergamín, José : Tribuna libre : Herrera, cardenal de España (2)
 Bulnes, Ramón, y Semprún, Jorge : Dos posiciones erróneas (11)
 Carta sin respuesta (31/32)
 Cé, Miguel : El dinero del Opus es nuestro, de Xavier Domingo (33/35)
 Cerón, Julio : Problemas de táctica y estrategia. 2. Cisma en España. Curas o sacerdotes (15)
 Collar, Jorge [Correo del lector] : El Opus Dei es una asociación con fines exclusivamente espirituales (16)
 Crónica : revistas y libros (20/21) : El laberinto de la burocracia vaticana y la « deserción » del clero (de « El clero : una 'especie' que desaparece », Ivan Illich, Questitalia). El antimperialismo del clero sudamericano (de Rinascita)
 Documentos : Opus Dei : asociación no constituida legalmente y con fines distintos de los que aparenta. Argumentación de Alberto Royuela Fernández (33/35) — Dos documentos de los presos políticos de la cárcel de Carabanchel dirigidos a la Comisión permanente del Episcopado español (37/38) — Iglesia y orden político : Proyecto de declaración de la Asamblea episcopal española (1972) (37/38) — Del franquismo al carreroblanquismo (HE72-I)
 Domingo, Xavier : Antierotismo y sociedad opusdeista (33/35) — Sobre la Iglesia, la educación y la izquierda (33/35)
 Envalira, Carlos : Banca y Opus Dei (3)
 Fernández de Castro, Ignacio : La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias (HE66-I)
 Fragmentos de una antología de la « pornoreligión » y de la « pornocoba » (31/32)
 Goitia, Iñaki : España sin sol (5)
 González Ruiz, José María : El cristiano y la revolución (11) — Del diálogo a la lucha revolucionaria (Entrevista) (12)
 Juliá Díaz, Santos : Pablo VI y la guerra del Vietnam (18) — Para entender lo del diálogo (20/21)
 Lozano, Rafael : Notas sobre la pornocritica (31/32)
 Martínez Alier, Juan : Jesús Ynfante : La prodigiosa aventura del Opus Dei (31/32)
 Mieres, Gregorio : Teología y revolución socialista (15)
 Misser, Joan : Un artículo de exportación : el proyecto de estatuto para los protestantes (4)
 Nieto, Eugenio : Introducción al Opus Dei (3)
 Nosotros, sacerdotes católicos (Ponencia presentada al Congreso cultural de La Habana, enero de 1968) (18)
 P.B. : Significación religiosa, económica y política del Opus Dei (HE66-I)
 Ramírez, Luis : Año Santo compostelano (2) — Enseñanza religiosa (4)

- Recalde, José Ramón: Los grupos obreros cristianos (8) — Cristianismo y burguesía (11)
 Rincón, Luciano: El fin del progresismo católico (2)
 Vidal, Joan: Iglesia y sociedad en la España franquista. Apuntes para un análisis político (36)

Monografías

[véase, para cada una, el índice del volumen indicado entre paréntesis]

- Asturias (3)
 Congreso Cultural de La Habana (16)
 Cuba y América latina (12)
 Cuba, una revolución en marcha (CRM)
 Marxismo y cristianismo (11)
 1970: situación de la izquierda española (26/27)
 Movimiento libertario español (MLE)
 Perú (6)
 Presente y futuro de las Comisiones obreras (8)
 Sindicalismo e integración (25)
 El sindicalismo obrero en España (8)
 Sobre el referéndum español de 1966 (10)
 Socialismo y sociedad industrial (12)
 3 estudios sobre el campo español (13/14)
 Venezuela (22/24)
 Vietnam (9)
 Vietnam. Estados Unidos. Pablo VI (18)

Movimiento estudiantil y problemas de la enseñanza

- Aguilera Maceiras, José A.: Una revolución educativa en la Cuba revolucionaria (CRM)
 Bernal, Angel: En el corazón de la violencia (12) — Las paradojas del movimiento universitario (HE66-II)
 Burriel, Andreu: Enseñanzas de la acción sindical estudiantil en Barcelona (2)
 Crónica: revistas y libros (20/21): La lucha estudiantil en España (de Mondo Nuovo, Ginés Marín: «L'opposizione studentesca in Spagna»)
 Documentos: La lucha de los estudiantes españoles: CRI: Presentación; Declaración de principio del Sindicato Democrático de los Estudiantes de la Universidad de Barcelona; Por una Universidad democrática; Programa sindical mínimo; Protesta de los universitarios franceses (6) — Del franquismo al carreroblanquismo (HE72-I)
 Domingo, Xavier: Sobre la Iglesia, la educación y la izquierda (33/35)
 Formentor, Davira: Universidad: crónica de siete años de lucha (HE72-II)
 Goitia, Iñaki: La p con la a, pa (2)
 León, Sergio: Notas sobre el movimiento estudiantil en España (HE72-II)
 Linares, Antonio: La Universidad con minúscula (3) — ¿Cultura o condicionamiento? (4) — Pedagogía y

- revolución (7) — Las ideologías y el sistema de enseñanza en España (HE66-II)
 M.P.E.: La democratización de la enseñanza en España (19)
 Peña, Antoliano: Veinticinco años de luchas estudiantiles (HE66-II)
 Ramírez, Luis: Enseñanza religiosa (4)
 Ramírez, Luis, y Ferrán, José: El Ministerio de Trabajo y su formación profesional (HE72-II)
 Rosso, Lázaro: ¿Universidad «desarrollista» o Universidad democrática? (3)
 Sánchez de Zavala, Víctor: Apostillas a «Pedagogía y revolución» (7)
 Soto, Lionel, y Alonso, Aurelio: Polémica sobre los manuales (CRM)
 Valls, Xavier: ¿Desaparecerá la Universidad española? (4)

Movimiento obrero español

[véase también Agricultura española, Economía española, Emigración, Movimiento estudiantil, Política española, Problemas del socialismo, Represión y censura, Sociología, Correo del lector y Tribunas libres]

- ***: El año X de las Comisiones obreras. Historia y análisis de un proceso de degradación política (31/32)
 Abad de Santillán, Diego: Ayer, hoy, mañana (MLE)
 Alberola, Octavio: Respuesta a la encuesta sobre el movimiento libertario español (MLE)
 Alvarez, Ramón: Ibid.
 Andrade, Juan: Críticas de Franz Borkenau. El reñidero español; Vernon Richards. Enseñanzas de la revolución española; Frank Mintz. L'autogestion dans l'Espagne révolutionnaire; Alberto Pérez-Baró. 30 meses de colectivismo a Catalunya (1936-1939) (33/35)
 Blanc, Jordi: Asturias: minas, huelgas y Comisiones obreras (1) — Clase obrera, sociedad industrial y evolución social española (4) — Una medida de la integración de los metalúrgicos de Madrid (9) — Las huelgas en el movimiento obrero español (HE66-II)
 Borrás, José: Respuesta a la encuesta sobre el movimiento libertario español (MLE)
 Brey, Gérard, y Maurice, Jacques: Casas Viejas: reformismo y anarquismo en Andalucía (1870-1933) (MLE)
 Bulnes, Ramón: Asturias frente a su reconversión industrial (4) — Presentación de la serie de artículos sobre El sindicalismo obrero en España (8) — Realidad y perspectivas de la lucha sindical en la RENFE (11) — Los problemas de fondo (20/21) — Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración (HE66-II)

- Cabañas, José: Respuesta a la encuesta sobre el movimiento libertario español (MLE)
- Campos, José: *Ibid.*
- Cano, Salvador: *Ibid.*
- Cardona, José [Tribuna libre]: El guiñol sindical en el tablado de la CIA (8)
- Carrasquer, Francisco: Respuesta a la encuesta sobre el movimiento libertario español (MLE)
- Cerón, Julio: Problemas de táctica y estrategia. 1. Las Comisiones obreras entre la táctica y la estrategia (15)
- Colectivo de jóvenes ácratas: Respuesta a la encuesta sobre el movimiento libertario español (MLE)
- Comin, Alfonso Carlos: Política sindical en la empresa (8)
- Cuaderno blanco: Balance y perspectiva del sindicalismo español (8)
- Cuadernos rojos: 1972: Estrategia burguesa y lucha anticapitalista (37/38)
- Chomsky, Noam: Objetividad y cultura liberal (MLE)
- Christie, James Stuart: Sobre presente y futuro del movimiento libertario español (MLE)
- Documentos: Declaración de las Comisiones obreras de Madrid (8) — Documento aprobado y difundido clandestinamente por las Comisiones obreras del Metal de Barcelona (septiembre de 1967) (20/21) — Comisiones obreras: Las actuales tareas de las Comisiones obreras (20/21) — Ante el futuro del sindicalismo (25) — Declaración de las Comisiones obreras de Madrid (25) — V Reunión general de las Comisiones obreras (25) — Conclusiones de la Comisión interindustrial de Comisiones obreras de Madrid (25) — Acerca de las Comisiones obreras. Desde la izquierda (25) — Crítica desde la derecha (25) — La policía de Madrid durante las jornadas del 30 de abril y primero de mayo de 1969 (26/27) — Granada 1970: tres muertos (26/27) — La muerte de Pedro Patiño. Nota de Jaime Miralles Alvarez (33/35) — La estrategia antiobrera del Ministerio de Trabajo (36) — Normas de seguridad para militantes (36) — Información sobre los acontecimientos laborales ocurridos en El Ferrol los días 9 y 10 de marzo de 1972 (36) — Huelgas del hambre en la Prisión de mujeres de Alcalá de Henares (36) — Graves hechos acaecidos en la Prisión provincial de hombres de Carabanchel (36) — Marcar las diferencias de clase (36) — Del franquismo al carreroblanquismo (HE72-I) — Salvador Seguí: Misión del sindicalismo y Por qué soy sindicalista (MLE) — ¿Qué fue la FAI? (MLE) — Una polémica: «treintistas» y «faistas» (MLE)
- Domingo, Eugenio: Respuesta a la encuesta sobre el movimiento libertario español (MLE)
- Fonseca, Carlos da: Sobre el proletariado español y la Asociación Internacional de Trabajadores en Portugal (MLE)
- Freddy y Alicia: Apuntes sobre el anarquismo histórico y el neanarquismo en España (MLE)
- Gamo, Oliverio: La información sobre las huelgas en España. Un ejemplo de la manipulación de la noticia por la prensa (HE72-II)
- García, Enrique: El movimiento obrero en Madrid: los metalúrgicos (3) — Las nuevas relaciones laborales (5) — La modificación del artículo 222 y un gol imparables (4) — Notas sobre la actual coyuntura sindical (8) — El nuevo salario mínimo (8) — De las elecciones sindicales a la nueva ley sindical (10)
- García, Miguel: Respuesta a la encuesta sobre el movimiento libertario español (MLE)
- García, Víctor: *Ibid.*
- García Durán, Juan: La CNT y la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (MLE) — Respuesta a la encuesta sobre el movimiento libertario español (MLE)
- García Pradas, José: Respuesta a la encuesta sobre el movimiento libertario español (MLE)
- Goitia, Iñaki: El testamento político de Franco (8) — Algunas precisiones sobre Euskadi (25) — El orden laboral y las Magistraturas de Trabajo (HE66-II)
- Gómez, Freddy: Respuesta a la encuesta sobre el movimiento libertario español (MLE)
- Gómez Peláez, Fernando: De «Solí» a «Frente Libertario». Publicaciones libertarias en exilio (MLE)
- Hernández, Jerónimo: Aproximación a la historia de las Comisiones obreras y de las tendencias forjadas en su seno (39/40)
- J.J. [Tribuna libre]: Acerca de la larga marcha del movimiento obrero español (37/38)
- Jong, Rudolf de: El anarquismo en España (MLE)
- Lorenzo, Juan: Respuesta a la encuesta sobre el movimiento libertario español (MLE)
- Lozano, Rafael: Burocracia sindical (8)
- Martín, Gonzalo: Acción sindical en la agricultura (20/21)
- Martín-Artajo, José: Respuesta a la encuesta sobre el movimiento libertario español (MLE)
- Martínez-Alier, Juan: Crítica de Convenios colectivos y lucha de clases, de Jon Amsden (37/38)
- Meltzer, Albert: CNT: Lo que muere contra lo que nace (MLE)
- Mintz, Frank: La autogestión en la España revolucionaria (MLE)
- Molina, Juan Manuel: Respuesta a la encuesta sobre el movimiento libertario español (MLE)
- Mora, Jaime: *Ibid.*
- Orero, Felipe: Consideraciones sobre lo libertario (MLE)
- Orrantía, Mikel: Respuesta a la encuesta sobre el movimiento libertario español (MLE)
- Parra, Miguel: Para una estrategia sindical unitaria (8) — Sindicato y política de rentas (20/21)
- Paz, Abel: Respuesta a la encuesta sobre el movimiento libertario español (MLE)
- Peirats, José: *Ibid.*

Peña, Antoliano: **Las Hermandades de labradores y su mundo** (HE66-II)

Ramírez, Luis: **Sindicalismo e integración** (25)

Ramírez, Luis, y Ferrán, José: **El Ministerio de Trabajo y su formación profesional** (HE72-II)

Recalde, José Ramón: **La coyuntura económica y la clase obrera** (7) — **Los grupos obreros cristianos** (8)

Sanz Oller, Julio [Tribuna libre]: « **Cuadernos rojos** » y J.J., o nada nuevo bajo el sol (39/40) — **La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía** (HE72-II)

Vidal, Andrés: **Peligros y posibilidades de las Comisiones obreras** (20/21)

Villa, Juan: **El movimiento obrero en España** (4)

Narrativa

Aub, Max: **El baile** (3) — **La Virgen de los Desamparados** (37/38) — **El Correo de Euclides**, 15 de julio de 1967 (37/38)

Benítez Rojo, Antonio: **Recuerdos de una piel** (CRM)

Blanco White, José María: **IV carta de España** (26/27) — **X carta de España** (28/29) — **XII carta de España** (28/29)

Bryce, Alfredo: **Con Jimmy, en Paracas** (13/14)

Cabrera Infante, Guillermo: **Josefina, atiende a los señores** (CRM)

Camps, David: **El ratón** (CRM)

Carpentier, Alejo: **El derecho de asilo** (CRM)

Díaz, Jesús: **Amor la Plata Alta** (CRM)

Ferres, Antonio: **La ejecución** (8)

Feijóo, Samuel: **El soldado Eloy** (17)

García Hortelano, Juan: **Recuerdo de un día de campo** (9)

Goytisolo, Luis: **Nunc et nunquam** (26/27)

Goytisolo, Juan: **Café español** (2) — 4 páginas de **Reivindicación del Conde Don Julián** (31/32) — **Breves apostillas al mundo de hoy** (37/38) — **Homenaje a un grabado** (CRM)

Grosso, Alfonso: **Cartoon del amanecer** (CRM)

Guevara, Ernesto « Che »: **El Patojo** (16)

Gustalavida, Angel: **Angelus** (12)

Jorge Cardoso, Onelio: **El pavo** (CRM)

Lezama Lima, José: **Paradiso** (CRM)

López, César: **Felicitaciones** (18)

López Pacheco, Jesús: **Dos fragmentos de « La hoja de parra »** (39/40)

Otero, Lisandro: **La manifestación** (15)

Rodríguez, Nelson: **El regalo** (CRM)

Piñera, Virgilio: **El filántropo** (CRM)

Sarusky, Jaime: **Rebelión en la octava casa** (CRM)

Valente, José Angel: **Dos textos de « El fin de la edad de plata »** (41/42)

Valle-Inclán, Ramón María del: **Dos inéditos** (31/32)

Poesía

Aleixandre, Vicente: **Estación última** (17)

Alfocea, Jorge: **Angela Davis** (36)

Alvarez Baragaño, José: **Mi patria es Cuba** (CRM)

Arrufat, Antón: **En la muerte del viejo poeta** (CRM)

Barral, Carlos: **El primer verso** (5) — **Fin de escala** (16)

Bergamin, José: **Asombros chinescos** (16)

Branly, Roberto: **Homenaje** (CRM)

Caro Romero, Joaquín: **Contra Midias** (41/42)

Casaldueño, Joaquín: **Por fin, sin esperanza** (28/29)

Casaus, Víctor: **Cuando todo esto** (CRM)

Celaya, Gabriel: **Lo que faltaba** (11 poemas) (10)

Cernuda, Luis: **Vientres sentados y Homenaje** (15)

Costafreda, Alfonso: **5 poemas** (10)

Cuza Malé, Belkis: **Esta mujer es una reina ociosa** (CRM)

Che Lan Vien: **2 poemas** (9)

Diego, Eliseo: **Poema** (CRM)

Durán, Manuel: **Cuatro poemas** (31/32)

Feijóo, Samuel: **3 poemas** (CRM)

Felipe, León: **Palomas** (2)

Fernández, Pablo Armando: **4 poemas** (CRM)

Fernández Retamar, Roberto: **Usted tenía razón,**

Tallet: somos hombres de transición (CRM)

Gil de Biedma, Jaime: **Después de la muerte de Jaime**

Gil de Biedma (11)

Gimferrer, Pedro: **Larra** (12) — **Homenaje a Robert Louis Stevenson** (18)

González, Angel: **2 poemas** (8) — **Otros procesos narrativos** (41/42)

Goytisolo, José Agustín: **7 poemas** (5) — **5 poemas** (13/14) — **Crónica de un asalto** (33/35) — **Informe personal** (39/40) — **Quiero ser gato** (CRM)

Grande, Félix: **El espía** (12)

Guillén, Nicolás: **Tengo** (CRM)

Hurtado, Oscar: **Negras antologías** (CRM)

Jamís, Fayad: **Por esta libertad** (CRM)

Lezama Lima, José: **Oda a Julián del Casal** (CRM)

López, César: **Poema** (CRM)

López Pacheco, Jesús: **5 poemas** (9)

Lucebert: **La defensa de los provos** (37/38)

Maristany, Luis: **6 poemas** (19)

Marré, Luis: **Tu nombre** (CRM)

Miranda, Julio E.: **Florilegio vietnamita** (4 poemas) (18)

Mora, José Joaquín de: **Oda al garbanzo** (41/42)

Morejón, Nancy: **Desilusión para Rubén Darío** (CRM)

Nogueras, Luis Rogelio: **Mujer saliendo del armario** (CRM)

Padilla, Heberto: **En tiempos difíciles** (CRM)

Panero, Leopoldo María: **Canto a los anarquistas caídos sobre la primavera de 1939** (18)

Pérez Sarduy, Pedro: **Crónica de una primera ciudad** (CRM)

Piñera, Virgilio: **Poema** (CRM)

Rodríguez Rivera, Guillermo: **León Felipe** (CRM)

Romero Meza, R.: **6 poemas** (6)

- Suardíaz, Luis : Hoy doce de septiembre, en Córdoba (CRM)
 Ullán, José Miguel : Parada y fonda (11)
 Valente, José Angel : 4 poemas (1) — Las legiones romanas (18)
 Vitier, Cintio : 2 poemas (CRM)

Política española

[véase también Agricultura española, Economía española, Emigración, Religión, Iglesia, Movimiento estudiantil, Movimiento obrero español, Problemas de las nacionalidades, Represión y censura, Sociología, Tribunales libres y Correo del lector]

- Achalandabaso, Anchón : La peligrosa infalibilidad de un Consejo de guerra (26/27) — El epílogo político del Consejo de guerra de Burgos (28/29)
 Alianza socialista de Andalucía : Manifiesto fundacional (41/42)
 Andrade, Juan : Dos estudios sobre el desarrollo de la política de la segunda República española (31/32)
 Aranguren, José Luis L. : Conversación en México (8)
 Arenal, Angel : Viaje alucinante a la España decimonónica (25)
 Artigues, Daniel : Una anatomía del parlamentarismo español. Las crónicas políticas de Wenceslao Fernández Flores (3)
 Bécarud, Jean : La acción política de Gil Robles (1931-1936) (28/29)
 Benítez, Emilio : Un comentario sobre Carrero Blanco (26/27)
 Bernal, Angel : En el corazón de la violencia (12)
 Blanc, Jordi : Asturias : minas, huelgas y Comisiones obreras (1)
 Blinkhorn, Martin : El carlismo y la crisis española de los años treinta (41/42)
 Castro, Guillermo : Hacia un análisis de la « nueva izquierda » española (26/27)
 Cerón, Julio : Después de Franco ¡Bau ! (13/14) — Problemas de táctica y estrategia (15) — Política y neocapitalismo (19)
 Claridad, Juan : 25 notas sobre una agitada primavera (1)
 Claudín, Fernando : La crisis del Partido Comunista de España (26/27) — La revolución inoportuna (España 1936-1939) (28/29) — Dos concepciones de la « vía española al socialismo » (HE66-II) — Las relaciones soviético-franquistas (Crónica de una normalización inconclusa) (HE72-II)
 Colectivo 36 : La generación de la Zarzuela (41/42)
 Costa, Pau : Organización e iniciativa revolucionaria (26/27)
 Crónica : revistas y libros (20/21) : España después del referéndum (de Revue Internationale du Socialisme). La lucha estudiantil en España (de Mondo Nuovo, Ginés Marín : « L'opposizione studentesca in Spagna ») — La duda de unos jóvenes [G. Mieres] — « L'Espagne à l'heure du développement » [J.E.G.] — Sartre y España [David Barea]
 De un libro inédito. A manera de editorial de estos Cuadernos de Ruedo ibérico : Epílogo para itinerantes, revolucionarios de salón y otros paseantes en Corte (31/32)
 Documentos : véase esa rúbrica
 Domingo, Xavier : De « Cuadernos de Ruedo ibérico » a « Nada » (31/32) — Antierotismo y sociedad opusdeista (33/35) — Sobre la Iglesia, la educación y la izquierda (33/35) — Luciano Rincón (33/35) — Tribuna libre : No a la monarquía (41/42)
 Envalira, Carlos : Los cambios ministeriales de julio (2) — Banca y Opus Dei (3)
 Eslava, Hilario : Crónica del país del caos (31/32)
 Farreras, Francisco : From « Time » to « Time » (5)
 Fernández de Castro, Ignacio : La eficacia de las consignas (10) — Tres años importantes : 1961 - 1962 - 1963 (16) — La Iglesia de la cruzada y sus supervivencias (HE66-I)
 Flores, Xavier : El exilio y España (HE66-II)
 Fuentes, Enrique : La oposición antifranquista de 1939 a 1955 (HE66-II)
 Fragmentos de una antología de la « pornoreligión » y de la « pornocoba » (31/32)
 Galeano, Eduardo : España de la guerra civil al referéndum (10)
 García, Enrique : La « nueva izquierda » falangista (6) — Los periódicos de Madrid al primer año de la Ley de Prensa (12)
 García Durán, Juan : Sobre la guerra civil española (33/35)
 García Venero, Maximiano : Falange en la guerra de España : la Unificación y Hedilla (11)
 Girbau, Vicente : La conferencia de Hendaya (HE66-I)
 Goitia, Iñaki : Cemento (1) — El gato de papel (3) — España sin sol (crónica) (5) — La cuenta atrás ha comenzado (6) — El testamento político de Franco (8) — Referéndum (10) — Después del referéndum (12) — Información y lucha de clases (37/38)
 Goyanes, Elías : Plaza de Oriente : 1 de octubre de 1971 (33/35)
 Hernández, Rafael : Ocho notas sobre la política internacional del Partido Comunista de España (39/40)
 Julius : Después del referéndum (10)
 León, Sergio : Los últimos traidores. Anotaciones críticas a dos libros recientes sobre la guerra civil (20/21)
 Lozano, Rafael : Ideólogos del régimen (26/27) — Corrupción (26/27) — Notas sobre la pornocrítica (31/32) — Presentación del documento En la Plaza de Oriente (fotos Fotos-Pizzi y textos de Francisco Franco) (31/32)
 Marrone, Mario : Un caso de « psiquiatría política » española (41/42)
 Martín, Gonzalo : Socialismo y oposición democrática (26/27)

Martín-Artajo, José: **Panfleto moral y censorio contra la Carrera diplomática** (33/35) — **La discriminación oficial contra los presos políticos. Un foco principal: la libertad condicional; y uno secundario: la redención de penas por el trabajo** (HE72-II)

Martínez, José: **Dos libros contradictorios**: Maximiano García Venero. **Falange en la guerra de España: la Unificación y Hedilla**; Herbert R. Southworth. **Antifalange: estudio crítico de «Falange en la guerra de España» de Maximiano García Venero** (11) — **Nota larga a un texto corto** (31/32)

Martínez Alier, Juan: **España, verano 1970** (25)

Miera, Felipe: **La política exterior franquista y sus relaciones con los Estados Unidos de América** (HE66-I)

El movimiento libertario español. Pasado, presente y futuro: véase índice del volumen

Nuño, Horacio: «**Izquierdas**» y «**derechas**» (31/32)

Preston, Paul: **El asalto monárquico contra la segunda República** (41/42) — **El «accidentalismo» de la CEDA: ¿Aceptación o sabotaje de la República?** (41/42)

Ramírez, Luis [Tribuna libre]: **¿Dialogar? La antúltima maniobra** (1) — **El De Gaulle de Fuengirola** (6) — **Franco, la continuidad en el cambio** (28/29) — **Crónica sangrienta desde Madrid** (33/35) — **Visión actual de la guerra civil (encuesta)** (HE66-I) — **Morir en el búnker** (HE72-I)

Ramírez, Luis, y Ferrán, José: **El Ministerio de Trabajo y su formación profesional** (HE72-II)

Rincón, Luciano: **El fin del progresismo católico** (2)

Saiz, Manuel: **La mentalidad española y la democracia** (4)

Semprún, Jorge: **La oposición política en España: 1956-1966** (HE66-II)

Soler, Ricardo: **La nueva España** (26/27)

Southworth, Herbert R.: **Antifalange: estudio crítico de «Falange en la guerra de España» de Maximiano García Venero** (11) — **Su hombre en Madrid** (17) — **Los bibliófilos**: Ricardo de la Cierva y sus colaboradores (28/29)

Tierno Galván, Enrique: **Diálogo con Cuadernos de Ruedo ibérico** (1)

Torres, Raúl: **Problemas de la entrada de España en el Mercado Común** (HE66-II)

Triguero, Juan: **La generación de Fraga y su destino** (1)

Valle-Inclán, Ramón del: **Dos inéditos** (31/32)

Vallvé, Antoni: **Anotaciones sobre una situación de crisis** (26/27)

Vargas, Antonio: **Introducción a un artículo** (10)

Viñas, Miguel: **Franquismo y revolución burguesa** (HE72-III)

Política internacional

I. **Latinoamérica** [véase también el sumario del nº 16]

Andrade, Juan: **Tres libros sobre la guerrilla de los Tupamaros** (36)

Bulnes, Ramón, y Vargas, Antonio: **Cuba y América latina** (12)

Calello, Hugo: **Subdesarrollo y estructura de clases en Venezuela** (22/24)

Carta al doctor Joaquín Balaguer, presidente de la República Dominicana (39/40)

Castañón, Camilo: **Diez días guatemaltecos** (13/14)

Castro, Fidel: **Discurso en el X aniversario del asalto al Palacio presidencial. 13 de marzo de 1967 (fragmentos)** (12)

Crónica: revistas y libros (20/21): **En memoria de Ernesto Che Guevara** (Casa de las Américas) — **El antimperialismo del clero sudamericano (de Rinascita)** — **Agresión imperialista y pueblo norteamericano (de Ante la nueva amenaza de agresión imperialista. Declaración del Comité central del Partido Comunista cubano, La Habana, 1967)** — **La OLAS y la lucha antimperialista (de Tricontinental, nº 1, París, 1968)**

Cuba, una revolución en marcha: véase índice del volumen

Chacón, Alfredo: **Identidad revolucionaria y autenticidad cultural** (22/24)

Debray, Régis: **La enseñanza esencial del presente** (12)

Depestre, René: **Jean Price-Mars, el mito del Orfeo negro o las aventuras de la negritud** (17)

Domínguez Capdevielle, Raúl: **El camino para una reforma agraria de tipo nacionalista** (22/24)

Gall, Norman: **La única respuesta lógica** (39/40)

Guevara, Ernesto «Che»: **Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna (mensaje a la Tricontinental)** (12)

Gunder Frank, André: **¿Quién es el enemigo inmediato? Latinoamérica: subdesarrollo capitalista o revolución socialista** (15)

Informe: Chile (41/42)

Kaplan, Marcos: **Las fuerzas armadas en la crisis argentina** (7)

Losada Aldana, Ramón: **Fetichismo del petróleo** (22/24)

Llosa, Jaime: **La reforma agraria y el desarrollo del Perú** (6)

Malavé Mata, Héctor: **Aproximación al análisis estructural de la inflación en Venezuela** (22/24)

Maldonado Denis, Manuel: **Puerto Rico: modelo de colonialismo y el colonialismo como modelo** (17)

Maza Zavala, D.F.: **Problemas principales y situación actual** (22/24)

Marini, Ruy Mauro: **Dialéctica del desarrollo capitalista en el Brasil** (17)

Martín, Américo: **Pasado y presente** (22/24)

- Martínez Alier, Juan: ¿Un edificio capitalista con fachada feudal? El latifundio en Andalucía y América latina (15)
- Martínez Alier, Verena: Virginitad y machismo: el honor de la mujer en Cuba en el siglo XIX (30)
- Montoya Rojas, Rodrigo: Migración interna en el Perú (6)
- Petras, James: Clases sociales y política en América latina (22/24)
- Plaza, Salvador de la: Estructura agraria (22/24)
- Portantiero, Juan Carlos: Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual (39/40)
- Pumaruna, Américo (Lets, Ricardo): Perú: revolución: insurrección: guerrillas (6) — Perú: ¿Revolución socialista o caricatura de revolución? (30)
- Quintero, Rodolfo: Tres conquistas de América latina (22/24)
- Rangel, Domingo Alberto: Un ensayo de sinceridad (22/24)
- Real, Juan José: El problema agrario en la Argentina (11)
- Rivera, Carlos Rafael: El ghetto puertorriqueño (41/42)
- Silva Michelena, José Agustín: El siglo XX (22/24)
- Vargas, Antonio: Presentación de tres artículos sobre el Perú (6)
- Vila, Marco-Aurelio: La integración humano-económica en Venezuela (22/24)

II. Otros países

- Claudin, Fernando: Las relaciones sovietico-franquistas (crónica de una normalización inconclusa) (HE72-II)
- Crónica: revistas y libros (20/21): Imperialismo y regímenes antipopulares (de Bulletin d'Information du Maroc, UNFP, 1966)
- Cuadernos de Ruedo ibérico han leído (8, 9): Centre d'Etudes Socialistes. L'intégration européenne et le mouvement ouvrier [Ramón Bulnes] (8) — Ralph Miliband y John Saville (directores). The Socialist Register 1966 [J.B.] (8) — Pierre Le Brun. Problemas actuales del sindicalismo [Ramón Bulnes] (8) — Serge Mallet. Le gaullisme et la gauche [Ramón Bulnes] (9) — Wilfred Burchett. Vietnam: la segunda resistencia [Mónica Balcells] — K.S. Karol. La Chine de Mao. L'autre communisme [J.B.] (9) — A. Abad. Viet-Nam [A.V.] — David Wise y Thomas B. Ross. La CIA, el gobierno invisible [Mónica Balcells] (9) — Danilo Dolci. Despilfarro [A.V.] (9)
- Hernández, Rafael: Ocho notas sobre la política internacional del Partido Comunista de España (39/40)
- Isbilya, Abú: Revolución en Palestina e información en España (30)
- Juliá Díaz, Santos: Pablo VI y la guerra del Vietnam (18)
- Mesa Garrido, Roberto: Ponencia presentada al Second International Symposium on Palestine: La

- resistencia palestina y los movimientos de liberación nacional (30)
- Miera, Felipe: La política exterior franquista y sus relaciones con los Estados Unidos de América (HE66-I)
- Phan Than Vihn: De los Acuerdos de Ginebra a los Cuatro Puntos de la RDV (9)
- Quaderni Rossi: La revolución cultural socialista en China (19)
- Sacerdotes católicos: Nosotros, sacerdotes católicos (Ponencia presentada al Congreso cultural de La Habana, enero de 1968) (18)
- Salas, Juan Tomás de: Vietnam: ¿Paz como sea, o guerra para imponer la paz? (13/14 y 18)
- Semprún, Jorge: Viet-Nam y estrategia socialista (9)
- Thompson, Chandler: La «subcultura» norteamericana (18)
- Torras, Raúl: Problemas de la entrada de España en el Mercado Común (HE66-II)

Problemas de las nacionalidades

[véase también la rúbrica Documentos]

I. Cataluña

- Daurella, Anna: El bilingüismo: su proyección ética, política y social (7)
- Roig, Joan: Veinticinco años de movimiento nacional en Cataluña (HE66-II)

II. Galicia

- Fernández, Santiago [Tribuna libre]: Galicia y el problema de las nacionalidades (10) — El movimiento nacional en Galicia (HE66-II)
- Rodríguez Castelao, Alfonso: Municipalismo rural (4)

III. País valenciano

- Ferrer, Juan: El País valenciano como problema (25)
- Peris, Vicent, y Sorolla, Guillem: El País valenciano. Problemas de la revolución socialista (HE72-II)

IV. País vasco

- Achalendabaso, Anchón: La peligrosa infalibilidad de un Consejo de guerra (26/27) — El epílogo político del Consejo de guerra de Burgos (28/29)
- Gaitia, Iñaki: Algunas precisiones sobre Euskadi (25)
- Iker: Nacionalismo y lucha de clases en Euskadi (V y VI Asambleas de ETA) (37/38)
- Txabe: ETA y la cuestión nacional vasca (HE72-II)
- Zugasti, Martín: Aberri Eguna (6) — El problema nacional vasco (HE66-II)

Problemas del socialismo y del movimiento revolucionario

[véase también *Economía* (general), *Iglesia*, *Movimiento obrero español*, *Política española*, *Política internacional*, *Problemas de las nacionalidades*, *Sociología*, *Tribunas libres* y *Correo del lector*]

Aboy, Ramón: ¿Cabe una crítica socialista de los países socialistas? (5) — Un siglo de El Capital (16)
Aguilar, Alonso: Dependencia, independencia y desarrollo (16)

Alonso, Aurelio: Desmercantizar y desarrollar la creación (16)

Andrade, Juan: La crisis del movimiento comunista, de Fernando Claudín (25)

Barea, David: Sobre el diálogo entre marxistas y católicos (11)

Basso, Lelio: Por un análisis dialéctico (5) — Iglesia, católicos y política (11)

Benedetti, Mario: Sobre las relaciones entre el hombre de acción y el intelectual (16)

Bettelheim, Charles: La construcción del socialismo en China (2)

Carrasquer, Francisco: Provos y kabouters. Holanda antes y después de mayo de 1968 en París (37/38)

Castro, Fidel: Discurso en el X aniversario del asalto al Palacio presidencial. 13 de marzo de 1967 (fragmentos) (12) — Discurso en la clausura del Congreso Cultural de La Habana, el 12 de enero de 1968 (fragmentos) (16)

Cerón, Julio: Política y neocapitalismo (19)

Claudín, Fernando: «La tarea de Engels en el Anti-Dühring» y nuestra tarea hoy (3) — Economía política marxista y capitalismo contemporáneo (5) — Ficciones y realidades (7) — La revolución inoportuna (España 1936-1939) (28/29) — Dos concepciones de «la vía española al socialismo» (HE66-II)

Comisión V, subcomisión 2 del Congreso Cultural de La Habana: Problemas de la creación artística y del trabajo científico (16)

Crónica: revistas y libros (20/21): La censura política en «Realidad» [Ginés Marín] — El Congreso Cultural de La Habana y «Mundo Obrero» — En memoria de Ernesto Che Guevara [Casa de las Américas] — Autogestión y organización (de «La autogestión obrera en las fábricas», D. Bilandzic, Cuestiones actuales del socialismo, Belgrado, 1967) — Marxismo y lucha de clase [G.M.]

Cuadernos de Ruedo ibérico han leído (8, 9, 12): Towards Socialism [J.B.] (8) — Centre d'Etudes Socialistes. L'intégration européenne et le mouvement ouvrier [Ramón Bulnes] (8) — Ralph Miliband y John Saville. The Socialist Register [J.B.] (8) — Gramsci (selección y presentación de Jacques Texier) [J.B.] (8) — Louis Althusser. Pour Marx [A.V.] (8) — Max Beer. Historia general del socialismo y de las luchas sociales [Ramón Bulnes]

(9) — Wilfred Burchett. Vietnam: la segunda resistencia [Mónica Balcells] (9) — Daniel Guérin. L'anarchisme [J.B.] (9) — Adam Schaff. Marxismus und das menschliche Individuum [J.S.] (9) — K.S. Karol. La Chine de Mao. L'autre communisme [J.B.] (9) — Godelier, Marx y Engels. El modo de producción asiático [Angel Villanueva] (12) — V. Gordon Childe. La evolución de la sociedad [F. F.-S.] (12) — Giuseppe Fiori. Vita di Antonio Gramsci [J.S.] (12)

Cuba, una revolución en marcha: véase índice del volumen

Debray, Régis: La enseñanza esencial del presente (12)

Documento: Una discusión entre comunistas: Carta de los filósofos alemanes a «Unità»; Contestación de «Unità» (7)

Fernández-Santos, Francisco: Un nuevo filósofo marxista (1) — Marxismo como filosofía (2 y 3) — Trotski, nuestro contemporáneo (2)

Fornet, Ambrosio: El intelectual en la revolución (16)

Gil, F.: El marxismo como ciencia rigurosa (12)

Godelier, Maurice: Sistema, estructura y contradicción en «El Capital» de Marx (9)

González Ruiz, José María: El cristiano y la revolución (11) — Del diálogo a la lucha revolucionaria (Entrevista) (12)

Guevara, Ernesto «Che»: Crear dos, tres... muchos Vietnam, es la consigna (Mensaje a la Tricontinental) (12) — Extracto de El socialismo y el hombre en Cuba (20/21)

Gunder Frank, André: ¿Quién es el enemigo inmediato? Latinoamérica: subdesarrollo capitalista o revolución socialista (15)

Hernández, Rafael: Ocho notas sobre la política internacional del Partido Comunista de España (39/40)

Lacoste, Yves: Reflexiones sobre la originalidad histórica de la situación de subdesarrollo (16)

Lettieri, Antonio: Las dos orientaciones de la izquierda italiana (7)

Lorda Alaiz, F.M.: Compunción y amnesia de la socialdemocracia (36)

Magri, Lucio: Hacia un nuevo realismo (19)

Mallet, Serge: Dos tácticas (5)

Marcuse, Herbert: Las perspectivas del socialismo en las sociedades de alto desarrollo industrial (5)

Martín-Artajo, José: Reseña del «Ramón Mercader» con divagaciones sobre la Revolución permanente (36)

Martínez Heredia, Fernando: Colonialismo y cultura nacional (16)

Miera, Felipe: «Rosa Luxemburg» de Paul Frölich (13/14)

El movimiento libertario español. Pasado, presente y futuro: véase índice del volumen

Panzieri, Raniero: Lucha obrera en el desarrollo capitalista (20/21)

- Pavolini, Luca: Los intelectuales de los países industrializados (16)
- Quaderni rossi: La revolución cultural socialista en China (19)
- Recalde, José Ramón: Cristianismo y burguesía (11)
- Rincón, Luciano F.: El fin del progresismo católico (2)
- Romay, Esteban: «La cuestión agraria» de Karl Kautsky (20/21)
- Rozitchner, León: Actividad intelectual y subdesarrollo (16)
- Sánchez Vázquez, Adolfo: El marxismo contemporáneo y el arte (3)
- Sartre, Jean-Paul: Conversación con Jorge Semprún (3)
- Semprún, Jorge: Notas sobre izquierdismo y reformismo (2) — Viet-Nam y estrategia socialista (9)
- Semprún, Jorge, y Bulnes, Ramón: Dos posiciones erróneas (11)
- Torres, Lorenzo: El encuentro socialista de Grenoble (9)
- Trotsky, León: 1789 - 1848 - 1905. Revolución y proletariado (19)
- Vigier, Jean-Pierre, y Waysand, Georges: Revolución científica e imperialismo (16)
- Xirau, Ramón: Adolfo Sánchez Vázquez: Estética y marxismo (39/40)

Represión y censura

- Achalandabaso, Anchón: La peligrosa infalibilidad de un Consejo de guerra (26/27) — El epílogo político del Consejo de guerra de Burgos (28/29)
- Benítez, Emilio: Un comentario sobre Carrero Blanco (26/27)
- Bulnes, Ramón: Del sindicalismo de represión al sindicalismo de integración (HE66-II)
- Claridad, Juan: Madrid: 25 notas sobre una agitada primavera (1) — Nueva realidad: nueva prensa (HE66-II)
- Corresponsal: Machado, el mejor homenaje (5)
- Documentos: La lucha de los estudiantes españoles: CRI: Presentación. Declaración de principio del Sindicato Democrático de los Estudiantes de la Universidad de Barcelona. Por una Universidad democrática. Programa sindical mínimo. Protesta de los universitarios franceses (6) — «Cambio de piel» de Carlos Fuentes prohibido en España (13/14) — Antonio Tovar censurado: Memoria de ayer y de hoy (16) — La policía de Madrid durante las jornadas del 30 de abril y primero de mayo de 1969 (26/27) — Granada 1970: tres muertos (26/27) — Carta sin respuesta (31/32) — Luis Ramírez (31/32) — Franco y Asturias (33/35) — La muerte de Pedro Patiño. Nota de Jaime Miralles Álvarez (33/35) — Luciano Rincón y Luis Ramírez (33/35) — La estrategia antiobrera del Ministerio de Trabajo (36) — Normas de seguridad para militantes

- (36) — Información sobre los acontecimientos laborales ocurridos en El Ferrol los días 9 y 10 de marzo de 1972 (36) — Huelgas del hambre en la Prisión de mujeres de Alcalá de Henares (36) — Graves hechos acaecidos en la Prisión provincial de hombres de Carabanchel (36) — Marcar las diferencias de clase (36) — Dos documentos de los presos políticos de la cárcel de Carabanchel dirigidos a la Comisión permanente del Episcopado español (37/38) — Iglesia y orden político: Proyecto de declaración de la Asamblea episcopal española (1972) (37/38) — Cuando muere un policía (39/40) — Del franquismo al carreroblanquismo: Efemérides de los años 1966, 1967, 1968, 1969, 1970, 1971 y 1972 (HE72-I)
- Domingo, Xavier: Erótica hispánica (31/32) — Anti-erotismo y sociedad opusdeista (33/35) — Luciano Rincón (33/35) — Tribuna libre: No a la monarquía (41/42)
- Gamo, Oliverio: La información sobre las huelgas en España. Un ejemplo de la manipulación de la noticia por la prensa (HE72-II)
- García, Enrique: Los periódicos de Madrid al primer año de la Ley de Prensa, seguido de Breve historia de la aplicación de la Ley de Prensa (12)
- Goltia, Iñaki: Después del referéndum (12) — Información y lucha de clases (37/38)
- Goyanes, Elías: Plaza de Oriente: 1 de octubre de 1971 (33/35)
- Goytisolo, Juan: Carta al director de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo (36)
- Isbilya, Abú: Revolución en Palestina e información en España (30)
- Lozano, Rafael: Ideólogos del régimen (26/27) — Corrupción (26/27) — Notas sobre la pornocrítica (31/32)
- Marrone, Mario: Un caso de «psiquiatría política» española (41/42)
- Martín-Artajo, José: Censura con MAYUSCULA y censura con minúscula (31/32) — Reseña del «Ramón Mercader» con divagaciones sobre la Revolución permanente (36) — La discriminación oficial contra los presos políticos. Un foco principal: la libertad condicional; y uno secundario: la redención de penas por el trabajo (HE72-II) — Veintidós años en las cárceles de Franco («Franco's Prisoner» de Miguel García) (MLE)
- Martínez Alier, Juan: España, verano 1970 (25)
- Peña, Antoliano: Veinticinco años de luchas estudiantiles (HE66-II)
- Ramírez, Luis: Crónica sangrienta desde Madrid (33/35)
- Southworth, Herbert R.: Su hombre en Madrid (17) — Los bibliófilos: Ricardo de la Cierva y sus colaboradores (28/29)

Sociología

[véase también **Agricultura española**]

- Blanc, Jordi : Asturias : minas, huelgas y Comisiones obreras (1) — Clase obrera, sociedad industrial y evolución social española (4) — La agravación del problema de la vivienda en España (5) — Algunas tendencias de movilidad social en la sociedad española (7) — Una medida de la integración de los metalúrgicos de Madrid (9) — Las huelgas en el movimiento obrero español (HE66-II)
- Bulnes, Ramón : Crítica de España del Sur, de Alfonso C. Comín (7)
- Cervera, Miguel : Actitudes políticas de obreros asturianos (4)
- Cuadernos de Ruedo ibérico han leído (12) : Varios. Sociología para la convivencia [Angel Villanueva]
- Giner, Salvador : La estructura social de España (HE72-II)
- Goria, Begoña, y Negre, Monserrat : Sociología y transformación revolucionaria (26/27)
- Gunder Frank, André : ¿Quién es el enemigo inmediato? Latinoamérica : subdesarrollo capitalista o revolución socialista (15)
- Linares, Antonio : Sociología y revolución : Notas de lectura sobre el Informe sociológico sobre la situación social de España (13/14)
- Martínez, M. : La planificación de la población y el Plan de desarrollo (5)
- Martínez Alier, Juan : ¿Un edificio capitalista con fachada feudal? El latifundio en Andalucía y América latina (15)
- Martínez Alier, Verena : Virginidad y machismo : el honor de la mujer en Cuba en el siglo XIX (30)
- Naranco, Juan : La estabilidad del latifundismo, de J. Martínez Alier (33/35)
- Pinilla de las Heras, Esteban : España, una sociedad de diacronías (HE66-II)
- Sacromonte, José : Sobre una noticia de Andalucía (28/29)
- Villanueva, Angel : El saqueo del tercer mundo, de Pierre Jalée (8) — La emigración española a Francia en los últimos años (11) — Causas y estructura de la emigración exterior (HE66-II)

Teatro

- Arrabal : Primera comunión (11)
- Martín-Artajo, José : Drama del cristiano caballero y heroico ejemplo de soldados don Gaspar Mascarón llamado el Bueno (28/29)
- Olmo, Lauro : La noticia (5) — La niña y el pelele (7)
- Romero Marcos, José : Programa para la paz (9)
- Valente, José Angel : La guitarra (10)

Tribunas libres

- Aboy, Ramón : Acotaciones a un artículo de Jorge Semprún (12)
- Bergamín, José : Herrera, cardenal de España (2)
- Cardona, José : El guiñol sindical en el tablado de la CIA (8)
- Domingo, Xavier : Sobre la Iglesia, la educación y la izquierda (33/35) — No a la monarquía (41/42)
- Fernández, Santiago : Galicia y el problema de las nacionalidades (10)
- Fernández de Castro, Ignacio : Frente Popular (4)
- Grupo 450 : Invitación a emprender el trabajo político organizado (18)
- J.J. : Acerca de la larga marcha del movimiento obrero español (37/38)
- Julius : La izquierda socialista española y el Partido Comunista (12)
- Maldonado, José : Del Franquismo a la República (5)
- Pallach, Josep : Los problemas de la sucesión y las izquierdas españolas (3)
- Ramírez, Luis : ¿Dialogar? La anteúltima maniobra (1)
- Salas, Juan Tomás de : Dos primaveras y un intento de síntesis : Salamanca : abril de 1937 ; Barcelona : mayo de 1937 (13/14)
- Sanz Oller, Julio : « Cuadernos Rojos » y J.J., o nada nuevo bajo el sol (39/40)
- Semprún Maura, Carlos : Sobre la « oposición » y sus militantes (33/35)

Correo del lector

[Los títulos son de la redacción de Cuadernos de Ruedo ibérico]

- A.P. (5)
- Alès, Marcel : De « Cuadernos de Ruedo ibérico » a « Cuadernos de Ruedo ibérico » (33/35)
- Andrade, Juan : Aclaración a una aclaración (41/42)
- Botey Serra, Antonio : Desautorización (36)
- Cerón, Julio : El Frente de Liberación Popular ha sido la gran oportunidad de los últimos años (13/14) — Una errata (16)
- Collar, Jorge : El Opus Dei es una asociación con fines exclusivamente espirituales (16)
- Crespo, Alfredo : Respuesta oficial (4)
- F.C.L. : Una opción militante (12) — Los cojones en la calle (33/35)
- Ferrater Mora, José : Más sobre « Julián Marías y el liberalismo » (3)
- G.J.L. (2)
- González, José : Tribuna efectivamente libre (12)
- Goytisolo, Juan : Carta al director de la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo (36)
- Gutiérrez, Pilar, y otros : No solamente excesivo sino escandaloso (36)
- H.S. : Que no sea un mero portavoz de partido o de fracción (4)

- Ingunza, Luis : Carta enviada por un lector (12)
 L. del N. (5)
 L.P.D. : Ausencia de esquema teórico (17)
 López, Pedro : Por un reagrupamiento socialista (12)
 M.C. : ¿ Sublimación o subjetivismo ? (33/35)
 Martín, Raúl : Glosa a la pataleta de Xavier Domingo.
 Los siete pecados capitales de una revista « liberal »
 (33/35)
 Maurín, Joaquín : Revista de tipo original (3)
 Misser, Joan : Lo más fácil y lo más difícil (3)
 Noy, Francisco : Carta enviada por un lector (12)
 O.O. : A nivel de conversación personal (3)
 P. de la F. (28/29)
 Pérez, Antonio : Corregir sobre la marcha (4)
 Pérez Tejedor, Marcelino : Falta de valor... (3)
 R. : La difusión de la revista (5)
 Salmerón, Fernando : Revista indispensable (3)
 Sanz, V. (16)
 Sastre, Alfonso (2)
 Sénder, Ramón J. (2)
 Sotelo, Ignacio : Falta de información objetiva (4)
 Un lector (2)
 Val, Enrique del : En la sección de Tribuna libre (5)
 Valente, José Angel (2)
 Vega, Alfonso C. : Rectificando una cita (5)
 Villanueva, Angel : Una respuesta, ya (12) — El
 sermón póstumo de un obispo laico (36)

Indice onomástico

*** : 31/32, HE72-III

- A. P. : 5
 Abad de Santillán, Diego : MLE
 Aboy, Ramón : 5, 12, 16, HE66-II
 Achalandabaso, Anchón : 26/27,
 28/29
 Adigio : CRM
 Aguilar, Alonso : 16
 Aguilera, Ricardo : CRM
 Aguilera Maceiras, José A. : CRM
 Albén : CRM
 Alberola, Octavio : MLE
 Aleixandre, Vicente : 17
 Alès, Marcel : 33/35
 Alexander, David : CRM
 Alexis : CRM
 Alfocea, Jorge : 36
 Alianza Socialista de Andalucía :
 41/42
 Alicia : MLE
 Alonso : CRM
 Alonso, Aurelio : 16, CRM
 Altares, Pedro : 3
 Alvarez, Ramón : MLE
 Alvarez Baragaño, José : CRM
 Andrade, Juan : 25, 31/32, 33/35,
 36, 41/42
 Aranguren, José Luis L. : 8
 Arenal, Angel : 25
 Aristide : CRM
 Arrabal : 11
 Arrieta, Máximo : 3
 Arrufat, Antón : CRM
 Artigues, Daniel : 3
 Aub, Max : 3, 37/38
 Aumente, José : 3
 Balcells, Mónica : 9
 Barea, David : 11, 20/21
 Barnet, Miguel : CRM
 Barou : HE72-I
 Barral, Carlos : 5, 16
 Bartoli : 36, HE72-I
 Basso, Lelio : 5, 11
 Bécarud, Jean : 28/29
 Beltrán : CRM
 Benedetti, Mario : 16, CRM
 Benítez, Antonio : CRM
 Benítez, Emilio : 26/27
 Bergamín, José : 2, 16
 Bernal, Angel : 12, HE66-II
 Bettelheim, Charles : 2
 Bilandzic, D. : 20/21
 Blanc, Jordi : 1, 4, 5, 7, 9, HE66-II
 Blanco White, José María : 26/27,
 28/29
 Blanquart, Paul : 18
 Blasco, Basilio : 37/38
 Blinkhorn, Martín : 41/42
 Borrás, José : MLE
 Botey Serra, Antonio : 33/35, 36
 Branly, Roberto : CRM
 Brey, Gérard : MLE
 Bryce, Alfredo : 13/14
 Bueno, Salvador : CRM
 Bulletin d'Information du Maroc :
 20/21
 Bulnes, Ramón : 4, 7, 8, 9, 11, 12,
 20/21, HE66-II
 Burriel, Andreu : 2
 Caballero Bonald, José Manuel :
 CRM
 Cabañas, José : MLE
 Cabrera Infante, Guillermo : CRM
 Calello, Hugo : 22/24
 Camacho : CRM
 Campos, José : MLE
 Campos, Xesús : MLE
 Camps, David : CRM
 Cano, Salvador : MLE
 Cárdenas, Agustín : CRM
 Cardona, José : 8
 Carles, Magaly : CRM
 Caro Romero, Joaquín : 41/42
 Carpani, Ricardo : 8, 9
 Carpentier, Alejo : CRM
 Carrasquer, Francisco : 37/38,
 MLE
 Casa de las Américas : 20/21
 Casaldueño, Joaquín : 28/29
 Casaus, Víctor : CRM
 Castaño, Camilo : 13/14
 Castela, Alfonso, véase
 Rodríguez Castela, Alfonso
 Castellet, José María : 3
 Castilla del Pino, Carlos : 3
 Castro, Fidel : 12, 16, CRM
 Castro, Raúl : CRM
 Castro, Guillermo : 26/27
 Catalá, Nuria : 36
 Cattolica, Héctor : 2, HE66-I,
 HE66-II, HE72-I
 Cè, Miguel : 33/35
 Celaya, Gabriel : 10
 Cernuda, Luis : 15
 Cerón, Julio : 13/14, 15, 16, 19
 Cervera, Miguel : 4
 César : HE66-II
 Cienfuegos, Camilo : CRM
 Claridad, Juan : 1, HE66-II

Claudin, Fernando : 3, 5, 7, 26/27,
28/29, HE66-II, HE72-II, MLE
Clot, Carlos : 28/29
Clot, Montserrat : 36
Colectivo 36 : 41/42
Colectivo de jóvenes ácratas :
MLE
Collar, Jorge : 16
Comin, Alfonso Carlos : 8
Comisión V, subcomisión 2 del
Congreso Cultural de La Habana : 16
Comisiones obreras : 20/21
Comisiones obreras del metal
(Barcelona) : 20/21
Comité central del Partido Comunista cubano : 20/21
Corrales Egea, José : 1, 9, 31/32
Corresponsal : 5, 39/40
Cortázar, Julio : CRM
Costa, Pau : 26/27
Costafreda, Alfonso : 10
Crespo, Alfredo : 4
Críticos : 28/29
Crozier, Brian : 17
Cuaderno Blanco : 8
Cuadernos Rojos : 37/38
Cur : 1, HE72-I
Curutchet, Juan Carlos : 17, 18
Cuza Malé, Belkis : CRM

Chacón, Alfredo : 22/24
Chago : CRM
Chamaco : CRM
Chaumon, Faure : CRM
Che Lan Vien : 9
Chichi : MLE
Chomsky, Noam : MLE
Christensen, Theodor : CRM
Christie, James Stuart : MLE

Daurella, Anna : 7
David : CRM, HE72-I
Debray, Régis : 12, CRM
Depestre, René : 17
Desnoes, Edmundo : CRM
Díaz, Jesús : CRM
Díaz, Xosé : MLE
Díazlastra, Alberto : 13/14
Diego, Eliseo : CRM
Didí : HE72-I
Documentos : 6, 13/14, 20/21,
33/35, 36, 37/38, HE72-I, MLE
Domingo, Eugenio : MLE
Domingo, Xavier : 31/32, 33/35,
41/42
Dominguez Capdevielle, Raúl :
22/24

Dorticós, Osvaldo : CRM
Duper, J. : HE72-I
Durán, Manuel : 31/32

Eceiza, Antonio : CRM
Envalira, Carlos : 2, 3
Equipo de jóvenes economistas :
HE66-I
Escaro : HE72-I
Escurdi, Alberto de : 18
Eslava, Hilario : 31/32

F.C.L. : 12, 33/35
Faizant : HE72-I
Farreras, Francisco : 5
Feijóo, Samuel : 17, CRM
Felipe, León : 2
Fernández, Pablo Armando : CRM
Fernández, Santiago : 10, HE66-II
Fernández de Castro, Ignacio : 4,
10, 16, HE66-I
Fernández Retamar, Roberto :
CRM
Fernández-Santos, Francisco : 1,
2, 3, 20/21, CRM
Ferrater Mora, José : 3
Ferrán, José : HE72-II
Ferrer, Juan : 25
Ferres, Antonio : 8
Flores, Xavier : 5, HE66-I, HE66-II
Fonseca, Carlos da : MLE
Forest, Eva : CRM
Formentor, Davira : HE72-II
Fornés : CRM
Fornet, Ambrosio : 16
Fotos-Pizzi : 31/32
Franco, Francisco : 31/32, HE72-I
Fremez : CRM
Fuentes, Carlos : 13/14
Fuentes, Enrique : HE66-II

G.L. : HE72-III
G.M. : 20/21
Galeano, Eduardo : 10
Gall, Norman : 39/40
Gamo, Oliverio : HE72-II
García, C.E.Q. : HE66-I
García, Enrique : 3, 4, 5, 6, 8, 10,
12
García, J.A.M. : 2
García, Martín : 2, 3, 4, 5, 10
García, Miguel : MLE
García, Víctor : MLE
García Durán, Juan : 33/35, 37/38,
MLE
García Hortelano, Juan : 9
García Pradas, José : MLE
García Venero, Maximiano : 11

Genovés : HE66-I, HE66-II
Geordie : 11, 12, HE72-I
Ges : 4, 10, 12, 33/35, HE66-I,
HE66-II, HE72-I
Ghertman : HE72-I
Gil, F. : 12
Gil de Biedma, Jaime : 11
Gimferrer, Pedro : 12, 18
Giner, Salvador : HE72-II
Girbau, Vicente : HE66-I
Godelier, Maurice : 4, 9
Goitia, Iñaki : 1, 2, 3, 5, 6, 8, 10,
12, 25, 37/38, HE66-II
Gómez, Freddy : MLE
Gómez Peláez, Fernando : MLE
González, Angel : 8, 41/42
González, José : 12
González Ruiz, José María : 11, 12
Goria, Begoña : 26/27
Goyanes, Elías : 33/35
Goytisolo, José Agustín : 5, 13/14,
33/35, 39/40, CRM
Goytisolo, Juan : 2, 3, 5, 6, 8, 12,
16, 26/27, 28/29, 31/32, 33/35,
36, 37/38, 39/40, CRM
Goytisolo, Luis : 26/27
Grande, Félix : 12
Granma : CRM
Grosso, Alfonso : CRM
Grupo 450 : 18
Guerrero : CRM
Guevara, Alfredo : CRM
Guevara, Ernesto « Che » : 12, 16,
20/21, CRM
Guillén, Nicolás : CRM
Gunder Frank, André : 15
Gustalavida, Angel : 12
Gutelman, Michel : CRM
Gutiérrez, Pilar : 36
Guzmán, monseñor Germán : 18

H.S. : 4
Hernández, Jerónimo : 39/40
Hernández, José : 20/21
Hernández, Rafael : 39/40
Herrero, Carlos : 33/35
Hills, George : 17
Hiriart, Rosario : 41/42
Horacio : CRM
Hurtado, Oscar : CRM

Iker : 37/38
Illich, Ivan : 20/21
Ingunza, Luis : 12
Iñigo : 28/29
Isbilya, Abú : 30

J.E.G. : 20/21

- J.J. : 37/38
 Jamis, Fayad : CRM
 Jong, Rudolf de : MLE
 Jorge Cardoso, Onelio : CRM
 Juan, Adelaida de : CRM
 Juliá Díaz, Santos : 18, 20/21
 Julius : 10, 12
- Kaplán, Marcos : 5, 7
- L. : MLE
 L. del N. : 5
 L.P.D. : 17
 Lacoste, Yves : 16
 Lam : CRM
 Leal, Riné : CRM
 Leffell : HE72-I
 Legendre : HE72-I
 León, Sergio : 20/21, HE72-II
 Lettieri, Antonio : 7
 Levine, D. : HE72-I
 Lezama Lima, José : CRM
 Linares, Antonio : 3, 4, 7, 13/14, HE66-II
 López, César : 18, CRM
 López, Nemesio : 36
 López, Pedro : 12
 López Pacheco, Jesús : 9, 39/40, CRM
 Lorca, Ricardo : 36
 Lorda Alaiz, F.M. : 7, 36, 37/38
 Lorenzo, Juan : MLE
 Losada Aldana, Ramón : 22/24
 Lozano, Rafael : 1, 2, 4, 8, 26/27, 31/32
 Lucebert : 37/38
 Luis : CRM
 Llosa, Jaime : 6
 Llorens, Vicente : 41/42
- M.C. : 33/35
 M.P.E. : 19
 Machado, Ricardo Jorge : CRM
 Magri, Lucio : 19
 Malavé Mata, Héctor : 22/24
 Maldonado, José : 5
 Maldonado-Denis, Manuel : 17
 Mallet, Serge : 5
 Marcos Santibáñez, Pedro : HE66-I
 Marcuse, Herbert : 5
 Marín, Ginés : 20/21
 Marini, Ruy Mauro : 17
 Marrone, Mario : 41/42
 Martí, José : CRM
 Martín, Américo : 22/24
 Martín, Gonzalo : 20/21, 26/27
 Martín, Raúl : 33/35
- Martin-Artajo, José : 28/29, 31/32, 33/35, 36, HE72-II, MLE
 Marrast, Robert : 1, 31/32
 Marré, Luis : CRM
 Martínez : CRM
 Martínez, José : 1, 11, 31/32, 41/42, CRM, HE72-I, MLE
 Martínez, Juan : 1
 Martínez, M. : 5
 Martínez, Manuel : 1
 Martínez, Raúl : CRM
 Martínez Alier, Juan : 13/14, 15, 25, 31/32, 33/35, 37/38, 41/42, CRM
 Martínez Alier, Verena : 30
 Martínez Heredia, Fernando : 16, CRM
 Martino, Florentino : 15, 19
 Maristany, Luis : 19
 Maurice, Jacques : MLE
 Maurín, Joaquín : 3
 Maza Zavala, D.F. : 22/24
 Meltzer, Albert : MLE
 Mensa : 12
 Mesa Garrido, Roberto : 9, 11, 30
 Miera, Felipe : 13/14, HE66-I
 Mieres, Gregorio : 15, 20/21
 Miguel : 20/21
 Millares, Manuel : 3
 Mintz, Frank : MLE
 Miralles Alvarez, Jaime : 33/35
 Miranda, Julio E. : 18
 Misser, Joan : 3, 4
 Montoya Rojas, Rodrigo : 6
 Moisan : HE72-I
 Molina, Juan Manuel : MLE
 Mora, Jaime : MLE
 Mora, José Joaquín de : 41/42
 Morejón, Nancy : CRM
 Moreno Galván, José María : 20/21
- Naranco, Juan : 13/14, 20/21, 33/35
 Negre, Montserrat : 28/29
 Nieto, Eugenio : 3
 Noguerras, Luis Rogelio : CRM
 Novoa : 5, HE72-I
 Noy, Francisco : 12
 Nuez : CRM
 Núñez, Gerardo : 13/14, 20/21
 Nuño, Horacio : 31/32
- O.O. : 3
 Olmo, Angel : 1
 Olmo, Lauro : 5, 7
 Oltuski, Enrique : CRM
 Ordóñez, Máximo : 33/35, 37/38
 Orero, Felipe : MLE
 Orrantia, Miquel : MLE
- Otero, Carlos-Peregrin : 37/38, 39/40, MLE
 Otero, Lisandro : 15, CRM
- P.B. : HE66-I
 P. de la F. : 28/29
 Padilla, Heberto : CRM
 Pallach, Josep : 3
 Panero, Leopoldo María : 18
 Panzieri, Raniero : 20/21
 Parra, Miguel : 8, 20/21
 Pavolini, Luca : 16
 Paz, Abel : MLE
 Peña, Antoliano : 13/14, HE66-II
 Peña, Umberto, 18, CRM
 Peirats, José : MLE
 Pérez, Antonio : 4
 Pérez Sarduy, Pedro : CRM
 Pérez Tejedor, Marcelino : 3
 Peris, Vicent : HE72-II
 Petras, James : 22/24
 Phan Than Vinh : 9
 Pinilla de las Heras, Esteban : HE66-I
 Piñera, Virgilio : CRM
 Pitin : CRM
 Plaza, Salvador de la : 22/24
 Portantiero, Juan Carlos : 39/40
 Portocarrero, René : CRM
 Posada : 17, CRM
 Pradal : HE72-I
 Preston, Paul : 41/42
 Pumaruna, Américo (Lets, Ricardo) : 6, 30
- Quaderni Rossi : 19**
 Quintero, Rodolfo : 22/24
 Quinto, José María de : CRM
- R. : 5
 Ramírez, Eugenio : 36
 Ramírez, Luis : 1, 2, 3, 4, 6, 25, 28/29, 33/35, HE66-I, HE72-I
 Ramos Gascón, Antonio : 36
 Rangel, Domingo Alberto : 22/24
 Reade : CRM
 Real, Juan José : 10
 Recalde, José Ramón : 7, 8, 11
 Reiser : HE72-I
 Relayo, Juan : 3
Revue Internationale du socialisme : 20/21
Rinascita : 20/21
 Rincón, Luciano F. : 2, 5
 Ríos, Lorenzo de los : 5
 Rivera, Carlos Rafael : 41/42
 Rodríguez, Carlos Rafael : CRM
 Rodríguez, Nelson : CRM

Rodríguez, Pedro : 2
 Rodríguez Castelaio, Alfonso : 4
 Rodríguez-Puertolas, Julio : 31/32
 Rodríguez Rivera, Guillermo : CRM
 Roig, Joan : 1, 2, HE66-II
 Rojo, Vicente : 3, HE66-I, HE72-I
 Romay, Esteban : 20/21
 Romero Marcos, José : 9
 Romero Meza, R. : 6
 Rosso, Lázaro : 3
 Royuela Fernández, Alberto : 33/35
 Rozitchner, León : 16
 Ruiz Ayúcar, Angel : HE66-II

Sacromonte, José : 28/29
 Saizar, Manuel : 4
 Salas, Juan Tomás de : 13/14, 18
 Salmerón, Fernando : 3
 Sánchez-Albornoz, Nicolás : 4
 Sánchez-Vázquez, Adolfo : 3
 Sánchez de Zavala, Víctor : 7
 Sancho, Jesús : 28/29
 Santis, Sergio de : CRM
 Sanz, Angel B. : 31/32
 Sanz, Guillermo : HE72-II
 Sanz, V. : 16
 Sanz Oller, Julio : 39/40, HE72-II
 Saña Alcón, Heleno : 7
 Sartre, Jean-Paul : 3
 Sarusky, Jaime : CRM
 Sastre, Alfonso : 2, 3, CRM
 Saura, Antonio : 1, 2, HE72-I
 Segovia, Tomás : 10
 Seguí, Salvador : MLE
 Semprún, Jorge : 1, 2, 3, 9, 11,
 HE66-II

Semprún Maura, Carlos : 33/35
 Sender, Ramón : 2
 Serra, Ramón : 19
 Serratés, Blai : HE66-II
 Silva Michelena, José Agustín :
 22/24
 Sociedad de Estudios Históricos
 de España y Portugal : 37/38
 Socorro : CRM
 Soler, Ricard : 26/27
 Sorolla, Guillem : HE72-II
 Sosa, Nelson : CRM
 Sosa Bravo : CRM
 Sotelo, Ignacio : 4
 Soto, Lionel : CRM
 Southworth, Herbert R. : 11, 17,
 28/29
 Suardiá, Luis : CRM
 Suárez, Macrino : 2, 3, 4, HE66-I

Tierno Galván, Enrique : 1
 Thompson, Chandler : 18
 Torras, Raúl : HE66-II
 Torres, Lorenzo : 9
 Torres y Castro, Santiago : 16
 Tovar, Antonio : 16
Tricontinental : 20/21
 Triguero, Juan : 1
 Trotski, León : 19
 Tubal : CRM
 Txabe : HE72-II

Ullán, José Miguel : 11, 20/21,
 39/40
 Urculo : 6, 7, HE66-I, HE66-II

Val, Enrique del : 5
 Valente, José Angel : 1, 2, 10, 18,
 26/27, 41/42
 Valle-Inclán, Ramón María del :
 31/32
 Valls, Oriol : 36
 Valls, Xavier : 4
 Vallvé, Antoni : 26/27
 Vargas, Antonio : 6, 10, 12
 Vargas Llosa, Mario : CRM
 Vasco : 28/29, 31/32, 33/35, HE72-I
 Vázquez, Pilar : CRM
 Vázquez de Sola : HE66-I, HE66-II,
 HE72-I
 Vega, Alfonso C. : 5
 Vial, M.-C. : 13/14
 Vidal, Andrés : 20/21
 Vidal, Joan : 36
 Vigier, Jean-Pierre : 16
 Vila, Marco-Aurelio : 22/24
 Villa, Juan : 4
 Villanueva, Angel : 8, 9, 10, 11, 12,
 13/14, 36, HE66-II
 Viñas, Miguel : HE72-III
 Vitier, Cintio : CRM

Waysand, Georges : 16

Xirau, Ramón : 39/40

Zaffardi, Carlos : 18
 Zapata, Julio H. : 19, CRM
 Zugasti, Martín : 6, HE66-II

El movimiento libertario español

Presentación (José Martínez).

Rudolf de Jong : **El anarquismo en España**. Gerard Brey y Jacques Maurice : **Casas Viejas : reformismo y anarquismo en Andalucía (1870-1933)**. Carlos-Peregrín Otero : **Noam Chomsky**. Noam Chomsky : **Objetividad y cultura liberal**. Noam Chomsky : **Notas sobre anarquismo**. James Stuart Christie : **Sobre presente y futuro del movimiento libertario español**.

Carlos da Fonseca : **Sobre el proletariado español y la Asociación Internacional de Trabajadores en Portugal**. Frank Mintz : **La autogestión en la España revolucionaria**. Juan García Durán : **La CNT y la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas**. Fernando Gómez Peláez : **De « Soli » a « Frente Libertario »**. **Publicaciones libertarias en exilio**. Albert Meltzer : **CNT : lo que muere contra lo que nace**. Freddy y Alicia : **Apuntes sobre el anarquismo histórico y el neanarquismo en España**.

Encuesta : Pasado, presente y futuro del movimiento libertario español : Introducción y notas de **Cuadernos de Ruedo ibérico**. Respuestas de Octavio Alberola, Ramón Alvarez, José Borrás, José Cabañas, José Campos, Salvador Cano, Francisco Carrasquer, Colectivo de jóvenes ácratas, Eugenio Domingo, Miguel García, Víctor García, Juan García Durán, José García Pradas, Freddy Gómez, Juan Lorenzo, José Martín-Artajo, Juan Manuel Molina, Jaime Mora, Mikel Orrantia, Abel Paz et José Peirats.

Felipe Orero : **Consideraciones sobre lo libertario**.

Diego Abad de Santillán : **Ayer, hoy, mañana**.

Salvador Seguí : **Misión del sindicalismo y Por qué soy sindicalista**.

¿ **Qué fue la FAI ?** Documentos. Testimonio de un fundador. Resumen del acta del Pleno regional de Grupos anarquistas de Cataluña (1927). Síntesis del acta de la Conferencia nacional de Valencia (1927). ¿ **Quiénes somos ?** (manifiesto). **Sentido actual de las enseñanzas de la FAI** (Grupos Autónomos de Combate).

Una polémica : « treintistas » y « faistas ». El manifiesto de los treinta. Un editorial de **Solidaridad Obrera** (Peiró). Hablan a Eduardo de Guzmán : Durruti, Peiró, Arín, Piñón y García Oliver.

Carlos da Fonseca : **Dos notas de lectura : « La revolución de 1868. Historia, pensamiento y literatura » y « Miguel Bakunin, la Internacional y la Alianza en España (1868-1873) »** de Max Nettlau. Fernando Claudín : **« Los anarquistas españoles y el poder (1868-1969) »** de César M. Lorenzo. José Martín-Artajo : **Veintidós años en las cárceles de Franco (« Franco's Prisoner »** de Miguel García). Francisco Carrasquer : **El gran problema del anarquismo (« El pueblo en armas. Durruti »** de Abel Paz y **« La guerrilla urbana. Sabaté »** de Antonio Téllez).

Dibujos de Chichi, L., Xesús Campos, Xosé Díaz.

352 páginas

17 ilustraciones

36 F

Ediciones Ruedo ibérico

**6, rue de Latran
75005 Paris**

Editions Ruedo ibérico

Julio Sanz Oller

Entre el fraude y la esperanza

Las Comisiones obreras de Barcelona

Testimonio 3

380 páginas

24 F

Un libro profético sobre la guerra civil española

Franz Borkenau

El reñidero español

**Relato de un testigo de los conflictos sociales
y políticos de la guerra civil española**

Sumario

Prólogo (Gerald Brenan). 1. Trasfondo histórico; la vieja monarquía; la restauración; la dictadura de Primo de Rivera; la segunda República. 2. Un diario de la revolución: 1936. Los frentes del oeste y del sur. 3. El segundo viaje: de nuevo en Barcelona; Valencia; el gobierno central; Málaga; Combate aéreo; Crisis; En la cárcel. La policía del régimen; Partida de España. 4. La batalla de Guadalajara. 5. Conclusiones. Apéndices.

256 páginas

24 F

Editions Ruedo ibérico

José Peirats

**La
CNT
en la revolución
española**

Tomo 1	404 páginas	94 ilustraciones	39 F
Tomo 2	332 páginas	29 ilustraciones	36 F
Tomo 3	384 páginas	17 ilustraciones	33 F

Los tres volúmenes : 100 F

Editions Ruedo ibérico

León Trotsky

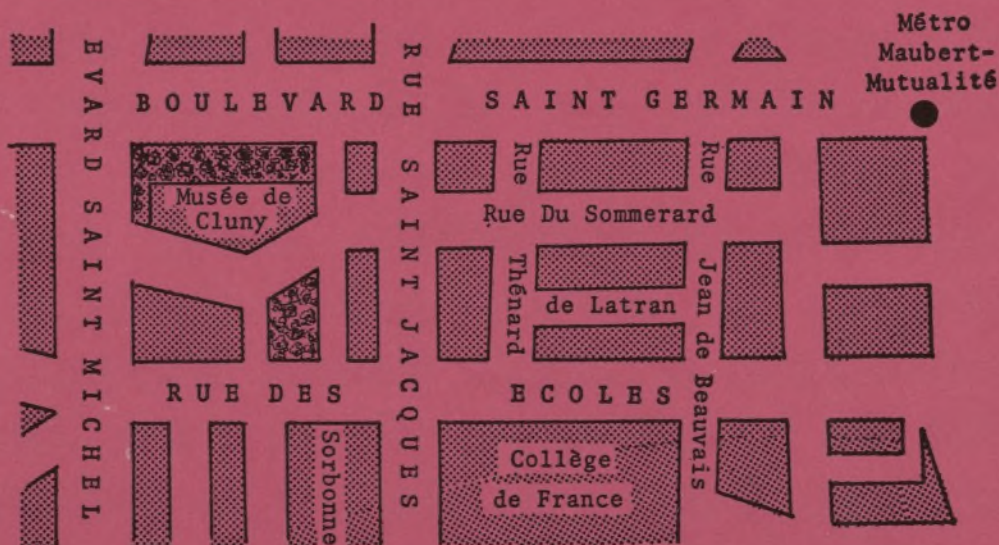
**Escritos
sobre España**

Lección de España. Última advertencia. Mis peripecias en España. Quince cartas de Trotsky comunistas. La revolución española y sus peligros. La declaración del «Bloque Obrero y Campesino» catalán. Los kornilovistas y los estalinistas españoles. La revolución española al día. Fragmentos de cartas de León Trotsky a Andrés Nin. La guerra civil y el POUM. Lección de España. Última advertencia. Mis peripecias en España. Quince cartas de Trotsky escritas desde España.

312 páginas

21 F

ruedo ibérico **Librería**



Libros de las Editoriales Grijalbo • Era • Siglo XXI • Oasis • Cajica • Cuadernos Americanos • Joaquín Mortiz • Palestra • Siglo Ilustrado • Distribuidora y Editora Argentina • Granica • Schapire • Tiempo contemporáneo • Siglo XX • Universidad Central de Venezuela • Monte Avila • Instituto del Libro de Cuba • Oveja negra • Ebro • Librairie des Editions Espagnoles • y otras •

6 rue de Latran

Metro : Maubert-Mutualité

75005 Paris

Teléfono : 325 56-49

Ayuntamiento de Madrid

Colectivo 1936 : La generación de la Zarzuela ●●● Paul Preston : El asalto monárquico contra la segunda república ● Martin Blinkhorn : El carlismo y la crisis española de los años treinta ●● Vicente Llorens : Los índices inquisitoriales y la literatura imaginativa ●●● Angel González : Otros procedimientos narrativos ● José Angel Valente : El fin de la edad de plata ●●● Juan Martínez Alier : El fin de la ortodoxia en teoría económica y sus implicaciones políticas ●● Informe : Chile ● Carlos Rafael Rivera : El ghetto puertorriqueño ●●● Xavier Domingo : No a la monarquía ●●●

Indices analíticos de los números 1 a 42 de Cuadernos de Ruedo ibérico

Prix : 18 F

Ayuntamiento de Madrid